



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA SOCIAL Y METODOLOGÍA

**REPRESENTACIONES SOCIALES DE GÉNERO:
Un estudio psicosocial acerca de lo masculino
y lo femenino**

TESIS DOCTORAL

AUTORA: Teresa Cristina Briel dos Santos

DIRECTORES: Amalio Blanco Abarca

Julia Sebastián Herranz

Madrid, 2008

AGRADECIMIENTOS

"Se depende siempre de mucha gente diferente. Cada uno lleva consigo la marca de las lecciones de otras tantas personas"

- Gonzaguinha -

Terminar este trabajo mencionando a quienes estuvieron a mi lado es como tener la oportunidad de "pasear", otra vez, por cada uno de los momentos compartidos. Es un privilegio poder decir que estuve tan cerca de cada una de las personas a las que me voy a referir. A todas ellas, muchísimas gracias.

A los Institutos de la Comunidad de Madrid que han hecho posible la realización de este trabajo.

A Amalio Blanco Abarca y Julia Sebastián Herranz, por mucho más que dirigir este trabajo. Por sus observaciones, por las críticas y sugerencias y, sobre todo por el respeto y el cariño con que las hacían.

A Aline, por su sensibilidad a la hora de realizar las innumerables aportaciones a esta tesis, por su escucha tan atenta siempre, por haberme enseñado a disfrutar de la riqueza y del valor de cada pequeño momento, y por que muchas veces con su risa, llena de sonido el aire.

A mis hermanas por haber apostado en que un día yo podría llegar hasta aquí. Por las llamadas interminables cuando la distancia se hacía eterna y por poder contar con ellas siempre.

A mis sobrinas y sobrinos Narriman, Chérriman, Eduardo, Arthur y Luciana por llenar mi vida de color y porque me hacen creer que en la vida siempre hay nuevos caminos posibles.

A mis cuñados, por todos los correos llenos de palabras de ánimo que también ayudaban a acortar la distancia.

A Jorge López, Bárbara Scandroglio, por sus formas tan sencillas de ayudar que ni por ello deben pasar desapercibidas.

A Hélio Radke por la valiosa aportación que hizo a la tesis en términos estadísticos y por el cariño con que me ha recibido siempre.

A Aureliano Hernández por haber leído y corregido cada uno de los capítulos de la tesis y por su estímulo afectivo en este proceso.

A mi amiga Bea por su sonrisa que llena tanto que parecen abrazos. A mi amiga Isina por su capacidad de tranquilizar y porque tiene un corazón enorme. Agradezco a las dos por la escucha sincera, por las largas conversaciones y por la magia de los consejos e incentivos.

A mi amigo Fernando por su sensibilidad y optimismo y por haberme enseñado que "la vida son dos días y que por tanto hay que disfrutarla". Y a mi amiga Mireya por compartir momentos tan especiales y que me alegraban tanto.

A mis amigas Yoly y Davignia por todo el cariño, por las risas, por las charlas y también porque tenían siempre la puerta de la casa abierta.

A los amigos Ismael y Marta con quienes he compartido muy buenos momentos que han hecho más llevadero este proceso.

A mi amigo Manuel por sus constantes aportaciones y por su apoyo tan generoso como inteligente.

A las Bonitas por enseñarme el verdadero sentido de la palabra compartir y por confiar que las inquietudes pueden ser transformadas a través del arte de ser.

A Celia por su amabilidad en ayudarme en el momento más difícil de la tesis que es el final.

A las demás personas que formaron parte de esta trayectoria. Muchas gracias a todas.

Dedicada a mi madre, mi padre y mi hermana (*in memoriam*)

A mi madre por su sencillez, su amabilidad, por sus abrazos tan cariñosos y también, por haberme enseñado que las diferencias hay que respetarlas siempre.

A mi padre y a mi hermana por haberme hecho ver que las estrellas fugaces ni siempre van del cielo hacía la tierra. Que a veces, pasa todo lo contrario...

ÍNDICE

I PERTINENCIA Y RELEVANCIA DEL TEMA	8
II REPRESENTACIONES SOCIALES	14
2.1 OBJETIVACIÓN Y ANCLAJE	22
2.2 LA REPRESENTACIÓN Y LA CATEGORIZACIÓN	30
III LA CATEGORÍA GÉNERO	38
3.1 UN POCO DE HISTORIA: EL BINÓMIO SEXO/GÉNERO	38
3.2 APORTACIONES MÁS IMPORTANTES	47
3.2.1 Las aportaciones de Jonh Money	47
3.2.2 Las aportaciones de Robert Stoller	49
3.2.3 Las aportaciones del Movimiento Feminista	51
3.3 CARACTERÍSTICAS DE LA CATEGORÍA GÉNERO	57
3.3.1 El género como construcción socio-cultural: una categoría dinámica, interactiva y compleja	57
3.3.2 El género como categoría social normativa	58
3.3.3 El género como sistema de clasificación social	59
3.3.4 El género como un rasgo estable susceptible de medida	59
3.3.5 El género como un esquema cognitivo	60
3.4 INDICADORES PSICOSOCIALES DE LA CATEGORÍA GÉNERO	60
3.5 LOS CONSTRUCTOS FEMINIDAD Y MASCULINIDAD	69
3.6 LA DESIGUALDAD DE GÉNERO ENTENDIDA COMO VIOLENCIA	76
IV ESTUDIO EMPÍRICO	87
4.1 OBJETIVOS	88
4.1.1 Objetivos Generales	88
4.1.2 Objetivos Específicos	89
4.2 VISIÓN GENERAL DEL ESTUDIO	90

4.3 DISEÑO	91
4.4 MUESTRA	92
4.5 VARIABLES	93
4.6 INSTRUMENTOS Y TÉCNICAS	93
4.7 PROCEDIMIENTO	94
4.8 METODOLOGÍA DE ANÁLISIS DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES Y ROLES DE GÉNERO	95
4.9 TÉCNICAS PARA REALIZAR LOS ANÁLISIS	98
V RESULTADOS	101
5.1 CUESTIONARIO DE IMAGEN	101
5.2 ASOCIACIÓN LIBRE DE PALABRAS	126
5.3 ESCALA DE ROLES DE GÉNERO	150
VI DISCUSIÓN	168
VII CONCLUSIONES	194
ANEXO A - CUESTIONARIO	222
ANEXO B - ESTUDIO PILOTO	232

I PERTINENCIA Y RELEVANCIA DEL TEMA

El tema de las Representaciones Sociales¹ nos sitúa en la necesidad de conocer los procesos sociales de construcción de la realidad y la manera cómo el conocimiento se construye en ellas. Las RS suprimen la distancia entre los actores sociales y el mundo a través de la creación de sentido, de la comprensión de lo que es desconocido, domesticando el mundo-objeto y tornándolo conocido. En toda representación y en todo conocimiento subyace un deseo de aprehender, de comprender, de abarcar la no-familiaridad del mundo. Como instrumentos de conocimiento y comunicación, las RS construyen self y realidad adecuados que nos posibilitan desarrollar tanto una identidad personal cómo el ambiente social en que vivimos. En ese sentido, se podría decir que las RS son una manera de interpretar y de pensar nuestra realidad cotidiana, una forma de conocimiento social (Jovchelovitch, 2007).

Las RS circulan, se cruzan y se cristalizan sin cesar en nuestro universo cotidiano trayendo consigo la identidad, la cultura y la historia de un grupo de personas, forma en la que los sujetos aprehenden los acontecimientos de la vida diaria, las características del medio ambiente, las informaciones, el conocimiento del "sentido común" (Moscovici, 1981). Este conocimiento se constituye a partir de la experiencia, pero también de las informaciones y conocimientos que se transmiten a través de la educación y de la comunicación social. Los procesos de comunicación social juegan un papel elemental en la construcción de un universo consensuado, pues nos remiten al ámbito de las relaciones de influencia y de pertenencia social, determinante en la creación de las representaciones.

La importancia del estudio de las RS de género radica en hacer visible las creencias, los valores, los supuestos ideológicos que

¹ Utilizaremos la abreviatura RS al referirnos a las Representaciones Sociales.

establecen, con base en las diferencias biológicas, la adscripción diferenciada de características y roles sociales que sitúan a hombres y mujeres en posiciones distintas. El concepto "género" pone de manifiesto la relación desigual entre mujeres y hombres en cuanto sujetos sociales.

La definición social de hombre y mujer, como la definición social de los patrones de comportamiento, considerados propios a cada uno, no se limita a establecer una diferenciación binaria entre esas categorías sociales sino que establece, también, una diferencia asimétrica entre ellas. Los estudios de género revelan, pues, la relación desigual entre hombres y mujeres, existente y evidente en el terreno social. Dicha desigualdad es debida a una construcción social de los géneros (roles) diferenciados y valorados según el sexo de las personas, construcciones que se erigen en prescripciones sociales con las cuales se intenta regular la convivencia.

Pese a que se ha hecho más visible el debate social sobre las consecuencias de la convivencia desigual entre hombres y mujeres, creemos que el problema dista mucho de estar resuelto y que todavía queda mucho camino por recorrer. La diferencia entre los géneros es una brutal expresión de un sistema basado en el poder de dominación (desigualdad, opresión, discriminación). Tradicionalmente fue considerado un sistema que alejaba a la mujer del proceso de producción y la sometía a un exclusivo papel de reproducción dentro del marco familiar. De ahí que la división del trabajo haya confinado a la mujer durante siglos en el hogar y, para justificarlo, el capitalismo y los organismos religiosos levantaron un gran entramado ideológico que potenciaba la idea de que la mujer era inferior al hombre².

A pesar de que la discusión acerca de la desigualdad de género no es un fenómeno nuevo, su reconocimiento y visibilidad en el

² Más detalles en "*El trabajo de las mujeres a través de la Historia*" (1985) – Ministerio de Cultura. Instituto de la Mujer - Centro Feminista de Estudios y Documentación.

ámbito público forman parte de un debate reciente que lo convierte en problema social. Los problemas sociales son, por definición, cuestiones públicas y no cuestiones personales o privadas y, por tanto, deben ser abordados por los más diversos sectores de la sociedad. Henri Tajfel, el psicólogo social europeo más influyente en la segunda mitad del pasado siglo, lo había descrito con sencillez: los problemas sociales no tienen un origen psicológico, de suerte que “el ataque de una sola persona a un grupo étnico minoritario por el que siente aversión o al que teme seguiría siendo un caso trivial si no fuera por el hecho de que actúa al unísono con otros que comparten sus sentimientos” (Tajfel, 1984, p.54). Si cambiamos el marco de referencia de la discriminación étnica a la desigualdad de género, la reflexión de Tajfel resulta más que convincente.

En este debate lo que pretendemos es abordar la desigualdad de género bajo una mirada psicosocial e integradora, y considerarla como un problema social que afecta a la población en general y, en particular, a las mujeres.

La desigualdad entre hombres y mujeres es el origen de la violencia de género, dicho de otro modo, *“la violencia de género es la violencia que puede padecer cualquier mujer por el mero hecho de serlo”* (Sanmartín, 2002a, p. 16). Esta definición demuestra que la violencia de género se instala dentro de una lógica intergrupala cuando es ejercida en contra de una persona, en tanto que ésta pertenece a la categoría social de mujer. Dichos procesos se desarrollan de acuerdo con un modelo de transmisión de valores que determina y mantiene un orden hegemónico que se propaga a través de la historia.

Como herencia de esa desigualdad histórica, se puede decir que ciertas actitudes y comportamientos que priman por el predominio de un sexo sobre el otro han sido tradicionalmente justificados y adaptados en los procesos de socialización en las más variadas

culturas, obstaculizando el desarrollo de un sistema de valores igualitarios entre ambos sexos (Lorente Acosta, 2001a; Amorós, 1999).

Así, entendemos que la triangulación: a) representaciones sociales acerca de lo femenino y lo masculino, b) roles atribuidos a los sexos y los c) estereotipos sexistas, juega un papel clave a la hora de formar universos de opinión, creencias y actitudes compartidas que justifican y fijan las relaciones desiguales entre varones y mujeres. Por lo que atañe al tema que nos ocupa, las RS pueden ser entendidas como un sistema interpretativo para los miembros de un determinado grupo, un sistema que induce procesos de clasificación social (Pérez, Moscovici y Chulvi, 2002). Dichos procesos son determinantes a la hora de delimitar creencias compartidas, imágenes, sentimientos y comportamientos adecuados.

El principal motivo que nos lleva a realizar la presente investigación es la necesidad de conocer las percepciones, creencias y RS de los y las adolescentes acerca de las diferencias de género. En definitiva, creemos que las RS de un grupo son clave para entender la estructura y el contenido sobre diferentes *objetos*, reconocidos socialmente. Considerando que las RS incluyen visiones estereotípicas acerca de dichos *objetos*, esperamos que este estudio nos permita poner de relieve el conjunto de principios organizadores y posiciones tanto individuales como grupales, relacionadas con el saber común, sobre las diferencias entre los géneros y su vinculación con una relación desigual entre ambos sexos.

Comprender las relaciones desiguales entre hombres y mujeres implica observar lo que es socialmente construido respecto a éstos. A través de un estudio exploratorio-descriptivo, lo que buscamos es identificar las RS de los y las adolescentes acerca de las diferencias de género, como categorías que nos posibiliten entender y explicar algunos de los componentes fundamentales de la desigualdad entre varones y mujeres, entramada en el sistema social.

Al optar por una muestra compuesta por adolescentes, partimos del supuesto de que ésta es una parcela social (un grupo), que representa una etapa vital definida por el tránsito de la identidad social del niño y de la niña a la edad adulta. Este es un período de experimentación e incorporación de normas y valores provenientes de un arraigado convivir social y grupal donde, progresivamente, los valores normativos van fijando estereotipos, roles, creencias y RS cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos (Moscovici, 1979).

Explorar las RS de género arraigadas en prácticas sociales es el hilo que dará forma al tejido argumental de esta investigación. Además, el hecho de analizar las creencias, la forma como los grupos conciben la realidad, las concepciones que tienen respecto de un determinado tema, nos permitirán traer a luz los procesos de significación y sus implicaciones, y nos ayudará a comprender cómo los sujetos se apropian de algunos conceptos y les dan sentido.

Las RS constituyen el mundo tal y como es conocido y las identidades que ellas sostienen garantizan al sujeto un determinado lugar en éste. Las RS establecen un orden que posibilita a las personas obtener una orientación en su mundo concreto y social y, a partir de ahí, organizarlo (Moscovici, 1973). A través de un análisis pormenorizado de las RS podemos entender las construcciones que están insertadas en la estructura social y que interfieren de lleno en las prácticas que rigen la realidad.

En ese sentido, realizamos un estudio exploratorio acerca de las RS de género y sus implicaciones en la desigualdad entre varones y mujeres. Consideramos que esa es una tarea necesaria y emergente, no sólo como forma de fomentar una mayor concienciación y compromiso social frente a dicho fenómeno, sino como una herramienta útil a la hora de plantear un quehacer futuro en términos de prevención e intervención, sobre todo en el terreno de las políticas

de igualdad de oportunidades³ y de una coeducación teñida con la perspectiva de género.

³ Las políticas de igualdad de oportunidades pretenden la equiparación en derechos de quienes viven en situación de desigualdad.

II REPRESENTACIONES SOCIALES

La teoría de las Representaciones Sociales constituye uno de los marcos que van a guiar nuestra aproximación al estudio de las concepciones y creencias juveniles acerca de la categoría género. Dicho referente aporta numerosas herramientas hermenéuticas para el entendimiento de este fenómeno. La teoría de las RS será el hilo central que dará sentido al tejido de esa argumentación, por cuanto dicha teoría pretende dar cuenta de las mediaciones entre la vida social y la vida individual. En realidad, las RS son estructuras simbólicas que se originan tanto en la capacidad creativa del psiquismo humano como en las fronteras que impone la vida social (Guareschi y Jovchelovitch, 1995).

La idea de que el ser humano se constituye como persona en el transcurso de la interacción constituye el eje central de la Psicología social. Los conceptos de "intercambio psíquico", "lógica intermental", "mentes asociadas", "unidad mental de las masas", "alma de grupo", etc., constituyen los fundamentos de una manera de entender el comportamiento humano que denominamos "psicosocial" (Blanco, 1988). Los seres humanos tenemos la posibilidad de comprender, crear sentido, actuar, controlar, identificar y resolver los problemas que se nos plantean en el mundo social a través de las relaciones establecidas en el contexto. Y tenemos algo más: la posibilidad de convertirnos en entidades psicológicas, de convertirnos en personas en el sentido psicológico del término: "los acontecimientos psicológicos a los que llamamos sociales son, en un sentido preeminente, relacionales" (Asch, 1962, p. 257). Los tres grandes epistemólogos de la Psicología social, Vygotski, Lewin y Mead, elaboran su propuesta teórica en torno al fenómeno de la interacción (Blanco, 1996).

Son estas mediaciones sociales, en sus más distintas formas, las que generan las representaciones. Se puede decir que las

representaciones son sociales desde su génesis, pues nacen de la interacción sujeto-entorno y este carácter social permite su constitución y expresión en el ámbito público. Ellas no tendrían ninguna utilidad si ocurrieran en un mundo de individuos aislados; de hecho, ni siquiera tendrían lugar. Pero, además, las RS se convierten en una de las herramientas imprescindibles para la relación, para la interacción y para la vida social. En ese sentido cabe decir que las RS son sociales por partida doble: por su origen y por sus consecuencias.

La obra de Piaget es un aporte imprescindible para la Psicología Social y cumple un papel fundamental en la Teoría de la Representación Social (RS). De hecho, el propio Moscovici confiesa que fue precisamente en la obra del maestro ginebrino donde encontró el concepto de representación (Moscovici y Markovà, 1998). Lo aborda por primera vez en *La représentation du monde chez l'enfant*, obra publicada en 1926, que da comienzo con una pregunta que desde entonces ha dirigido una parte importante de la investigación en el campo del desarrollo infantil: "¿qué representaciones del mundo se dan espontáneamente en los niños en el transcurso de las diferentes etapas de su desarrollo intelectual?" (Piaget, 1978, p. 11). Uno de sus conceptos más importantes sobre el desarrollo cognitivo del niño es el de *descentración*, que implica la capacidad del recién nacido, después de haber aprendido sobre sí mismo, de iniciarse en el mundo externo y aprender con él a través del pensamiento simbólico y del lenguaje. Con la emergencia del yo en relación estrecha al mundo exterior, el niño va aprendiendo a **representar** y a **representarse**. Según Piaget (1962), los símbolos son esencialmente la mezcla de figuras, de contrastes, de identificaciones que condensan la gran variedad de experiencias, objetos, afectos, conocimientos y otros aspectos significativos del entorno.

La mezcla entre emoción, conducta y pensamiento constituyen los materiales que se entretajan para el entendimiento de las RS,

donde las formas de conocimiento social van a vincular lo figurativo y lo simbólico. El mismo autor menciona la importancia de atribuir significados a esos objetos (objeto aquí se refiere a *personas* y *cosas*), dando a uno la referencia del otro, evocando en uno la presencia del otro, mezclando en uno la imagen y el sonido del otro. Piaget (1962) encontró similitudes en términos de estructura *simbólica* y *contenido* al examinar el juego y los sueños infantiles; los símbolos más básicos serían el resultado de la fusión de imágenes, contrastes e identificaciones que condensan la variedad de objetos, afectos y otros ejes de significados que gravitan alrededor del mundo infantil.

Escudriñando las primeras elucidaciones acerca del término RS encontramos, bajo una mirada sociológica, este concepto como categoría del pensamiento a través de la cual una sociedad elabora, interpreta y expresa su realidad. La realidad es para la persona, en la mayoría de los casos, determinada y entendida por aquello que es aceptado como tal. De hecho, el eje central de la teoría de la RS parte del supuesto de que detrás de las acciones individuales reside una representación del mundo, una representación que trasciende el ámbito individual y lo traspasa al social.

Moscovici introdujo el concepto de RS en la década de los 60 con la publicación del estudio *La Psychanalyse: Son Imagen et son Public*. Poco a poco se fue propagando por los cuatro costados, tornándose referente en términos epistemológicos y teóricos en los estudios de Psicología Social de Europa y Latinoamérica en los años 80.

La representación del mundo no es apenas racional, cognitiva y lógica, sino una representación criada, alimentada y compartida socialmente; es todo un sistema circular de creencias y valores que no están cerrados bajo un marco individual (Moscovici, 2003). Se puede decir que representar es estar implicado en un sistema previo de creencias e imágenes generadas a partir de un conocimiento

anterior que circula en nuestro entorno y pasa a constituir, a través de la comunicación, un ambiente real, concreto.

Para Moscovici (1976, p. 17-18) la RS es *"una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre individuos. La representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios"*. En otras palabras, una RS es el conocimiento de sentido común, cuyo principal objetivo es el de sistematizar la comunicación y facilitar la apropiación del ambiente social a los individuos.

La teoría de la RS se refiere a un conjunto de conceptos, proposiciones y explicaciones que se originan en las interacciones cotidianas y en las comunicaciones interpersonales. La RS es de carácter colectivo y alude a realidades compartidas por un grupo; también actúa como elemento explicativo y evaluativo que guía las interacciones, de tal modo, que puede considerarse como la versión contemporánea del sentido común. Además, las RS constituyen modelos explicativos que permiten a un grupo interpretar las experiencias propias y de los demás. Las RS se construyen en las interacciones mediante la comunicación en contextos sociales compartidos (Moscovici, 1987; Jodelet, 1985).

Siguiendo esa línea de argumentación, entendemos que la teoría de las RS es el punto de intersección entre lo social y lo individual pues está anclada en el sujeto y existe a partir de la comunicación. Para ser representación debe pasar por la sociedad, existir a partir de unos niveles de generalización contruidos por los propios sujetos insertos en lo social.

Como apunta Schutz (1982), precursor de la sociología del conocimiento, el mundo social se interpreta en función de categorías y construcciones propias del sentido común cuyo origen es, en gran

parte, social. Entendemos que en lo social se encuentran todas las formas de poder capaces de influenciar el sentido común. Estas formas están materializadas en los medios de comunicación, en las instituciones sociales, en la academia o en cualquier otro tipo de estructura capaz de incidir sobre las personas a través de *"interpelar a los individuos en cuanto sujetos"*.

La fuerza de la RS está en el universo público consensuado, ya que el propio Moscovici afirma que hay siempre un nivel de realidad compartida dentro de una sociedad, lo que no supone un acuerdo general ni tampoco obligatorio, pero termina por generar un conocimiento tácito que permite a las personas discutir y argumentar, asegurándoles algunas garantías básicas existentes en la vida social. Esas garantías son construidas, principalmente, por el lenguaje, las imágenes y las prácticas rituales. En el difuso campo de las RS existe una realidad consensual, un terreno común de significados históricamente compartidos, porciones de sabiduría, tradición, sentido común y memoria. Son conocimientos socialmente construidos, un campo representacional: el conocimiento social. Ellas presentan (desde un nivel superficial) aparentes contradicciones, pero en sus fundamentos, forman un núcleo estable y permanente, sostenido por los pilares de la cultura y de la memoria de los grupos sociales.

Según Moscovici (1988), las RS son un "ambiente" y no pueden existir sin que sean colectivamente percibidas y sentidas. Ellas expresan y estructuran tanto la identidad como las condiciones sociales de los actores que las reproducen y transforman y *"toman una configuración donde conceptos e imágenes pueden coexistir sin ninguna tentativa de uniformidad, donde incertidumbres y malentendidos son tolerados, de tal modo que la discusión puede proseguir y los pensamientos pueden circular"* (p. 233).

Las RS tienen que ver con la forma como los sujetos aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria: lo que sucede en el medio ambiente, las informaciones que circulan, las relaciones que

establecemos con las personas que constituyen nuestro entorno. Como apunta Jodelet (1984), las RS son conocimientos oriundos de nuestras experiencias y, simultáneamente, de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social. Son una reconstrucción o recreación mediada por la experiencia vital del sujeto en un ámbito cultural determinado. Esta clase de conocimiento lo van construyendo los individuos a partir de un intercambio de experiencias, pues se trata de un conocimiento socialmente elaborado y compartido.

Las RS tienen como objetivo abstraer sentido del mundo e introducir en él un cierto orden que posibilite darle significado. En este sentido, como tendremos oportunidad de ver al final de este capítulo, las RS guardan una estrecha relación con el proceso de categorización. Poseen dos fases que están tan estrechamente conectadas como las dos caras de una moneda: la fase icónica y la fase simbólica (Moscovici 1981). Así la representación es igual a imagen/significación, es decir, la representación iguala toda imagen a una idea y viceversa.

Cuando algo es presentado en el ámbito social se expresa la fusión entre representación y símbolo, lo que ya está determinado en la realidad es experimentado por el sujeto en su realidad objetiva y reaparece como espacio público. A continuación, sintetizaremos algunas premisas elaboradas por Jodelet (1985), referentes al hecho de representar:

1. La RS ocurre siempre en relación con un objeto; no existen representaciones en abstracto. Ocurre una conexión entre simbolización e interpretación de los objetos, lo que nos posibilita nombrarlos y clasificarlos. A través de ellas, se describen, simbolizan y categorizan los objetos del mundo social, atribuyéndoles un sentido.

2. Tiene un carácter figurativo y la propiedad de intercambiar lo sensible y la idea, la percepción y el concepto. A través del proceso de representación, lo desconocido se concreta transformándose en una imagen estructurada, la idea se materializa y se *cosifica*.

3. Tiene un carácter constructivo. No es una simple reproducción, sino que el acto de representar implica siempre una parte de construcción y re-construcción. Cada uno de los elementos adquiere existencia real; los elementos del pensamiento se transforman en elementos de la naturaleza, que, además, se consideran los referentes del concepto. Son, por lo tanto, un factor constitutivo de la realidad social.

4. Implican siempre una esencia social: las imágenes o representaciones que el sujeto tiene del mundo social no son imágenes individuales, sino compartidas. Las categorías que se emplean son categorías del lenguaje, tomadas de un fondo cultural común.

Las RS aparecen cuando los individuos debaten en su espacio social temas de interés mutuo o cuando existe el eco de los acontecimientos seleccionados como significativos o dignos de interés por quienes tienen el control de los medios de comunicación.

Además, para Moscovici (2003, p.25), las RS tienen una doble función: "*hacer que lo extraño resulte familiar y lo invisible, perceptible*", y constituyen, por lo tanto, una forma de conocimiento socialmente elaborada que se establece a partir de la información que recibe el individuo de sus experiencias y modelos de pensamiento compartidos y transmitidos. A través de la experiencia social se establece un orden que permite a los individuos orientarse en un mundo material y social, además de posibilitar la comunicación

entre los miembros de una comunidad donde uno puede nombrar y clasificar los varios aspectos de su mundo y de su historia individual y grupal (Farr, 1986). Las representaciones permiten la integración entre las experiencias y las historias individuales, y la memoria colectiva, la historia del grupo.

Para hablar de RS es necesario comprender la relación entre comunicación y prácticas sociales, los procesos constitutivos del diálogo, de los discursos y rituales, los modos de trabajo y producción en los cuales están engendradas las representaciones. Los aspectos que posibilitan su elaboración están asociados con los términos proporcionados por la comunidad: los valores, los códigos, las creencias. Lo social está necesariamente presente en toda situación a través de los sujetos que intervienen dentro de un contexto social específico, a través del contexto en que se sitúan los individuos, a través del diálogo que se da entre ellos. Como dice Freire (1999, p.158) "*el diálogo es el encuentro entre personas, mediatizadas por el mundo*", es decir, ocurre a través de la realidad determinada culturalmente.

Las representaciones son una estrategia desarrollada por actores sociales para enfrentar la diversidad y la inconstancia de un mundo que trasciende a cada sujeto individual. Siendo así, ellas expresan eminentemente el espacio del sujeto en su relación con la alteridad, luchando para interpretar, entender y construir el mundo en que vive. Al tiempo que las representaciones ayudan a los individuos a orientarse en su universo social y material, estos mismos individuos constituyen los elementos que moldean las representaciones.

Para analizar las RS debemos concentrarnos en los procesos de comunicación y en la vida social misma, es decir, en las mediaciones sociales que establecemos en la cotidianidad. El acto de creación de un rito, por ejemplo, es un ejercicio de mediación entre la alteridad y la inter subjetividad humana. Las mediaciones sociales revelan la búsqueda incesante de sentido que marca la existencia humana.

2.1 OBJETIVACIÓN Y ANCLAJE

Para concretar las representaciones en la vida social existen dos procesos a partir de los cuales es posible traer hacia un nivel casi material la producción simbólica de una sociedad. La *objetivación* y el *anclaje* son las formas específicas para entender las mediaciones de la construcción social de lo real (Herzlich, 1973, Herzlich, 1975; Moscovici, 1979; Moscovici, 1981; Moscovici, 1984; Jodelet, 1985). La objetivación lleva a hacer real un esquema conceptual, a duplicar una imagen con una contrapartida material que acopla la palabra a la cosa. El resultado, en primer lugar, tiene una instancia cognoscitiva: la provisión de índices y de significantes que una persona recibe, emite y toma en el proceso de comunicación puede ser extremadamente abundante. Para reducir la polaridad entre la masa de las palabras que circulan y los objetos que las acompañan, los *signos lingüísticos* se enganchan a *estructuras materiales* y, cuando la palabra se acopla a la cosa, no solo la nombra y la identifica en el mundo social, sino que también la representa y la llena de sentido (Moscovici, 1979 p. 75). Objetivar es condensar significados que frecuentemente intimidan, por ser desconocidos en una realidad familiar. Representar es, en su máxima expresión, tornar familiar lo desconocido. Es decir, lo abstracto como suma de elementos descontextualizados debe tornarse una imagen más o menos consistente en la que los aspectos metafóricos ayuden a identificarla con mayor nitidez, a reconocerla en el plano social. Se constituye así un edificio teórico esquematizado de significados compartidos. Es por medio del proceso de objetivación y para dar cuenta del núcleo central de la representación que se introdujo el concepto de esquema figurativo (Moscovici, 1976, Moscovici, 1984).

Este esquema figurativo está formado por nociones simples de naturaleza concreta; es decir, cuando el signo es acoplado al objeto,

lo abstracto se concreta, se convierte en real, elimina las diferencias entre la imagen creada y la realidad, y se funde en un plano único, una entidad objetiva. El proceso de objetivación supondría entonces tres fases: a) la selección y descontextualización de los elementos teóricos tras la adopción de un proceso selectivo b) la formación del núcleo figurativo, una estructura capaz de concretar en una imagen una estructura conceptual, también llamada esquematización estructurante. Este núcleo cumple una función dual y complementaria: *genera* nuevas representaciones provenientes de otros elementos que gravitan alrededor de las relaciones sociales, y *organiza* dichos elementos, atribuyéndoles una valencia determinada. Esta valencia, es decir, el esquema valorativo que atribuimos a un objeto (cosa/persona) determina la naturaleza de las relaciones que unen entre sí a los elementos de la representación, unificándola y estabilizándola. Los elementos periféricos de la representación pueden transformarse sin alcanzar al núcleo, pero cuando su variación es muy amplia se asiste a una reestructuración del campo de representaciones (esquematización estructurante) y el núcleo es "sustituido" tras la incorporación de nuevos elementos representacionales, c) los elementos se transforman en seres naturales y reales, un soporte físico y material que brinda un estatus ontológico y de realidad a la representación: la naturalización (Jodelet, 1985, Ibáñez, 1988, Doise, 1991). La objetivación no puede actuar en un vacío social.

Tras su análisis de la objetivación, Moscovici (1979) concluye que la realización del objeto de representación es la intersección de nexos y valores, fundamentos de la ideología y de los parámetros de la realidad social. La actividad discriminativa y estructurante que se va dando por medio de la objetivación se explica precisamente por sus tintes normativos: la representación social adquiere un armazón de valores. En estas combinaciones incipientes de experiencias y estructuras simbólicas puede percibirse un realismo semejante al de

los niños y las niñas que dibujan no sólo lo que ven de un objeto, sino también lo que saben de él. La imagen es objetivada junto con una carga de afectos, valores y condiciones de naturalidad. Los conceptos así naturalizados se transforman en auténticas categorías del lenguaje y del entendimiento.

Como puede apreciarse, Moscovici presenta un análisis complejo y sistemático del proceso de objetivación que, en muchos casos, parece denso pero que se explica por esa preocupación constante por no desarticular inapropiadamente un fenómeno global que no sigue una secuencia rígida ni causal. De igual manera, tanto Jodelet (1984), como Herzlich (1975) y Banchs (1986) señalan que la importancia de un proceso como el de la objetivación reside en que pone a disposición del público una imagen o esquema concreto, a partir de un ente abstracto o poco tangible como lo es una teoría o concepción científica. De este modo, la objetivación es un esfuerzo de naturalización y clasificación que transforma lo abstracto en concreto (Doise, 1992). Los sujetos sociales apoyan el desconocido en una realidad conocida e institucionalizada y, paradójicamente, desconectan la red de significados ya establecidos que la sociedad, en la mayoría de las veces, lucha por mantener.

De forma sintética, reunimos los planteamientos claves presentados por Moscovici (1979) y Jodelet (1984) sobre la *objetivación*, primera fase del proceso mediante el cual se materializa el conocimiento en objetos concretos. Es importante poner de relieve que esta fase se define como la constitución formal de un conocimiento, y contempla estos tres pasos:

⊕ *La construcción selectiva:* es el proceso de selección y retención de elementos que son libremente organizados. Esta selección se realiza en función de criterios culturales y normativos y los elementos retenidos por los sujetos estarán en pleno acuerdo con su sistema de valores.

⊕ *El esquema figurativo:* el discurso se estructura y se objetiva en un esquema figurativo de pensamiento sintético, condensado, simple, concreto, formado con imágenes vividas y claras. Los conceptos teóricos se constituyen en un conjunto gráfico, coherente que permite comprenderlos de forma individual y aplicarlos en la cotidianeidad.

⊕ *La naturalización:* la RS se transforma de representación conceptual, abstracta en expresión directa del fenómeno presentado. Los conceptos se transforman en categorías sociales del lenguaje que expresan directamente la realidad, es decir, los conceptos *toman vida* (Moscovici, 1976).

La segunda fase es el *anclaje* o proceso de inserción de las representaciones en las relaciones interpersonales, intergrupales o en las representaciones preexistentes (Páez, 1987). Este proceso permite transformar lo desconocido en un sistema de categorías que nos es propio, además de designar la inserción de la ciencia en la jerarquía de los valores y entre las operaciones realizadas por la sociedad. Además, el anclaje implica la integración cognitiva del objeto de representación dentro del sistema de pensamiento preexistente. Se trata, en suma, de su inserción orgánica dentro de un pensamiento constituido.

Como apunta Jodelet (1984), el anclaje genera conclusiones rápidas sobre la conformidad y la desviación de la nueva información con respecto al modelo existente, y proporciona marcos ideológicamente constituidos para integrar la representación y sus funciones. Su función consiste en incorporar una información novedosa sobre un objeto en nuestro sistema de pensamiento, transformando la ciencia en un marco referencial para el sujeto. A la vez, esta información nueva *asimilada* se amplía, propagándose en el

marco colectivo, a través de una red de significados útiles y asequibles para todas las personas. Se trata de la inserción orgánica dentro del pensamiento ya constituido (Moscovici, 1981; Moscovici, 1984; Jodelet, 1984; Jodelet, 1985; Ibáñez, 1988). La inserción de la novedad posibilita interpretar la realidad y orientar las conductas. De este modo, la objetivación traslada la ciencia al dominio del ser y el anclaje la delimita en el del hacer. Así como la objetivación consiste en articular los elementos de la ciencia en una realidad social, el anclaje hace visible la manera en que contribuye a modelar las relaciones sociales y cómo se expresan en la colectividad (Jodelet, 1985; Jodelet, 1984; Moscovici, 1981; Herzlich, 1975); constituyéndose así, la representación, en un sistema generador de significados consensuales que permiten el reconocimiento y la transformación de lo que es nuevo, extraño en un elemento familiar y predecible a través de procesos de clasificación y de asignación de nombres que pasan a integrar categorías y etiquetas (Moscovici, 1981; Moscovici, 1984).

La fase de anclaje comporta dos momentos: el anclaje como inserción en los sistemas cognitivos preexistentes, y el anclaje como inserción en las relaciones de grupo. Este último resulta de capital importancia para entender la diferencia entre los géneros. El sistema de conocimiento se ancla en la realidad social, atribuyéndole una funcionabilidad y un rol regulador de la interacción grupal.

Cuando una representación entra en contacto con los sistemas de las RS preexistentes la innova y modifica. El anclaje actúa como una asignación de sentido de la representación social y como un proceso de instrumentalización del saber social. La RS se transforma en un marco de interpretación de la realidad y ayuda a construirla. Dicho eso, la significación de una representación está siempre solapada o anclada en significaciones más generales, que intervienen en las relaciones simbólicas propias de un campo social determinado (Doise, 1991). Al final, el anclaje confiere a los contenidos un sentido

funcional con el fin de interpretarlos y permitir la acción de los grupos.

La fase de anclaje implica el enraizamiento social de la representación y de su objeto, así como la integración cognitiva del objeto representado en el sistema de pensamiento. El anclaje, según Jodelet (1985), articula las tres funciones básicas de la representación: a) función cognitiva de la integración de la novedad; b) *función de interpretación de la realidad*, y c) *función de orientación de las conductas y las relaciones sociales*. El proceso de anclaje se descompone en varias modalidades que permiten comprender cómo se confiere significado al objeto representado, cómo se utiliza la representación en tanto sistema de interpretación del mundo social y cómo los sujetos se comportan según las representaciones, ya que los sistemas de interpretación proporcionados por la representación guían la conducta.

Tanto el anclaje como la objetivación sirven para guiar los comportamientos. La representación objetivada, naturalizada y anclada es utilizada para interpretar, orientar y justificar los comportamientos sociales (Páez, 1987). Las representaciones son, nada más y nada menos, una forma de conocimiento social, un saber compartido a partir del sentido común y se constituyen en formas de pensamiento práctico orientado hacia el dominio del entorno social, la comunicación y la comprensión de la realidad.

De este modo, el desarrollo de la noción de RS constituye para la Psicología Social un intento sólido de integrar los niveles individual y social en el análisis de la conducta. Las RS están en la base de toda situación de interacción: cada vez que entramos en contacto con objetos o personas se movilizan contenidos mentales, imágenes, ideas que codifican y categorizan la situación atribuyéndole cierto significado. La información que proviene de lo real es percibida a través de códigos, valores e ideologías que se asocian a posiciones sociales específicas.

Como ya hemos insistido, para sumergir en el universo de las RS se hace imprescindible una aproximación hacia el espacio público, colectivo, social en su expresión compartida, a fin de entender la manera por la cual los sujetos se encuentran para hablar y dar sentido a lo cotidiano, pues es en este espacio de diálogo donde las RS se fijan, se cristalizan y son propagadas y es también en ese espacio donde se define una dinámica de familiarización, donde los objetos pasan a ser percibidos y comprendidos.

Este modelo enfatiza la relevancia de los factores cognitivos como mediadores de la conducta. Para los teóricos de la representación, ésta constituye una forma de conocimiento, el conocimiento del sentido común; nuestro mundo de todos los días es un mundo de representación, un mundo construido en situaciones de interacción en las cuales se enmarcan las conductas. Este proceso de elaboración cognitiva y simbólica de la realidad permite organizar la realidad, orientarse en el mundo material y social y regular las acciones entre los distintos grupos sociales.

Esta investigación pretende conocer el modo cómo un grupo de individuos construye un conjunto de saberes capaces de expresar su identidad grupal, un conjunto de saberes construido socialmente y compartido a través de códigos culturales que lo definen a partir del momento histórico y del contexto social de una determinada sociedad. Conocer y describir las RS de un grupo acerca de un fenómeno es enseñar una realidad, es comprender e identificar cómo una representación influye en la actitud y en el comportamiento de las personas. A la vez, este proceso de revelar las RS de un determinado grupo nos permite hacer visibles una serie de creencias y razones afectivas y simbólicas que van asociadas a un concepto, otorgándole un poder movilizador y explicativo.

Como ya hemos visto, las personas elaboran y comparten un conocimiento de sentido común (las RS) a fin de organizar el mundo social y controlar el entorno. Como apunta Banchs (1986) la RS es

entendida como una teoría natural que integra conceptos cognitivos distintos: la actitud, la opinión, la imagen, el estereotipo, la creencia, los valores. A nivel de contenido las RS se caracterizan por ser: una actitud hacia el objeto social, un conjunto de conocimientos sobre este objeto y una serie de temas organizados jerárquicamente en un campo.

De este modo, la RS tiene como finalidad la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre individuos. Así, podemos entender que las RS funcionan bajo una orientación práctica: la de orientar las conductas y comunicaciones sociales ya que implican una construcción activa que sirve como guía para el comportamiento (Moscovici, 1979).

Además, las RS son consideradas un conjunto de sistemas cognitivos configurando una teoría que describe e interpreta el entramado de las interacciones sociales en el que se desenvuelve el colectivo. Las RS son preservadas y transmitidas a través de la cultura por sujetos insertos dentro de un marco social e histórico, capaces de interactuar y construir sentidos y significados.

Los individuos y grupos establecerían RS como un intento de orientarse en el mundo social, ya que éstas posibilitan un lenguaje de comunicación e intercambio, en cuanto que proporcionan claves comunes para interpretar las condiciones y la estructura social (Moscovici, 1973).

Podemos decir que las acciones humanas están sometidas a un fuerte condicionamiento socio-histórico, tanto en lo que se refiere a sus efectos prácticos, como al significado que se les da. La forma como entendemos lo masculino o lo femenino, por ejemplo, está arraigada en un sistema de pensamientos dominantes que se traslada a nuestro entorno, a nuestra manera de pensar y actuar. ¿Quién de nosotros no ha escuchado frases del tipo: *"los hombres deben enfrentar los peligros, el miedo es cosa de cobardes"*, *"llorar no es*

cosa de hombres”, “*el lugar de la mujer es en la casa*”, “*mi marido me pega lo normal?*” (Velázquez, 2003, p.24). Dichos enunciados son mucho más que simples estructuras semánticas, pues guardan en su interior una serie de concepciones y prácticas representadas socialmente, donde lo masculino pertenece al ámbito público y lo femenino está condenado al ámbito de lo privado. Además, la omisión o la naturalización de ciertas conceptualizaciones se puede entender como una estrategia de la desigualdad de género. Si las desigualdades se consideran invisibles o naturales se legitima y se justifica la arbitrariedad como forma cotidiana de la relación entre los géneros.

Como ya hemos señalado, en este estudio pretendemos investigar las RS de las y los adolescentes españoles acerca de lo femenino y de lo masculino, y las vinculaciones de estas creencias con la desigualdad existente entre varones y mujeres. Entendemos que en la pubertad y adolescencia la identidad social y los procesos compartidos en grupo juegan un papel decisivo en las actitudes y conductas de los y las adolescentes. Los momentos de integración social garantizan los procesos de socialización y tienen un mayor calado a la hora de determinar normas sociales, transmitir informaciones y fijar una serie de actitudes que serán interiorizadas como valores del grupo ya que las RS constituyen, por excelencia, el espacio del sujeto social, dónde este se encuentra para dar sentido, interpretar y construir el mundo en el que vive.

2.2 LA REPRESENTACIÓN Y LA CATEGORIZACIÓN

Acabamos de decir que las RS tienen como objetivo abstraer sentido del mundo, e introducir en él un cierto orden que posibilite llenarlo de significado. En este sentido, las RS se erigen en uno de los componentes centrales del inevitable proceso de categorización en dos aspectos especialmente relevantes en el tema que nos ocupa:

primero, en la necesidad de introducir un cierto orden en el mundo de los objetos que nos rodean, y, después, en la conveniencia, igualmente imprescindible, de dotar a esos objetos de significado. Fue Gordon Allport (1962), con su obra *La naturaleza del prejuicio*, la que debemos considerar como una de las grandes obras de toda la historia de la Psicología, quien dejó sentados los dos grandes principios de la categorización: a) la mente humana tiene que pensar con ayuda de categorías: tenemos que simplificar para poder vivir, dice textualmente; b) el ser humano tiene una "voracidad básica de significaciones". Vayamos a sus palabras textuales (Allport, 1962): "La mayoría de nosotros está tratando continuamente de constituir una imagen del mundo que sea ordenada, manejable y razonablemente simple. La realidad exterior en sí misma es caótica; está llena de demasiados significados potenciales. Tenemos que *simplificar* para poder vivir; necesitamos cierta estabilidad en nuestras percepciones. Al mismo tiempo, tenemos una insaciable voracidad de *explicaciones*. No nos gusta que las cosas queden en el aire; todo debe tener su lugar en el esquema de las cosas. Hasta el niño pequeño no hace otra cosa que preguntar ¿por qué?, ¿por qué?, ¿por qué?" (p. 192). En términos muy parecidos se manifestará, años después, Henri Tajfel (1972): la categorización social es un proceso psicológico básico que tiende "a *ordenar el entorno en términos de categorías: grupos de personas, de objetos, de acontecimientos (o grupos de algunos de sus atributos) en tanto sean parecidos, sean equivalentes los unos a los otros en cuanto a la acción, las intenciones o las actitudes de un sujeto*" (p.272). La categorización juega un rol específico en la estructuración del entorno, teniendo una función de sistematización y, por eso mismo, de simplificación de ese mismo entorno.

Categorizar es simplificar, ordenar, separar, diferenciar cosas, personas y objetos de acuerdo con un criterio fundamental: su semejanza o su diferencia, real o percibida, a lo largo de

determinadas dimensiones. Categorizar es un proceso de diferenciación que se realiza con la ayuda de determinados criterios de comparación. En el caso de las personas, la categorización es, en primer lugar, un proceso a través del cual adscribimos a las personas a determinados grupos y los diferenciamos de aquellas otras que pertenecen a otro grupo. Mediante el proceso de categorización las personas se adscriben a un grupo (nosotros) y se distinguen de los miembros de otros grupos (ellos). En segundo lugar, la pertenencia a una determinada categoría social constituye parte del auto-concepto y la significación emocional y evaluativa a ella asociada influye en la auto-estima. En tercer lugar, las comparaciones con otros grupos permiten discriminar a los exogrupos y diferenciar de forma favorable al endogrupo lo que incrementa la constitución de una identidad social positiva. Consecuentemente, el proceso de categorización puede ser considerado bajo una doble vertiente: como el producto final de un proceso de percepción, y como el punto de referencia que organiza la percepción misma.

En ese sentido, la categorización activa un doble proceso: por una parte, se realzan las diferencias percibidas entre categorías diferentes, aseverando la diferenciación y evitando la inclusión indeseada; por otro lado, se logra una acentuación de las similitudes, estableciendo a partir de ahí, las bases para el surgimiento de los estereotipos (Cárdenas, 2005). La categorización acentúa las diferencias, reales o imaginarias, entre las categorías y entre las personas pertenecientes a ellas (Tajfel, 1957). La pertenencia grupal se va a definir a través de la categorización *social*, entendida como el proceso de organización y reelaboración de la información recibida del medio social el cual favorecerá la identificación endogrupal y establecerá la división entre el propio grupo (endogrupo) y los demás grupos (exogrupo). Según Tajfel y Turner (1985) un grupo es una reunión de personas implicadas emocionalmente, que, a través de un proceso grupal, perciben la existencia de un "nosotros" (miembros

del grupo), con los cuales se identifican, y de un "ellos" (personas externas al grupo) como miembros de la misma categoría social.

El proceso de categorización produce básicamente percepciones estereotípicas, esto es, la percepción o juicio de todos los miembros de una categoría social, o grupo como elementos que comparten un mismo conjunto de características que los distinguen de otros grupos o categorías sociales, siendo las dimensiones concretas sobre las que se apoya la categorización aquéllas que son subjetivamente percibidas como relevantes en un contexto específico (Hogg y Abrams, 1988).

Junto al estereotipo, hace acto de presencia la discriminación, esto es, de la predisposición a realizar atribuciones más favorables a los miembros del propio grupo y menos favorables a los miembros de otros grupos. La categorización, la comparación y la discriminación están en la base de la formación de estereotipos y prejuicios que, en esos términos, son considerados como el conjunto de creencias que se generalizan a los miembros de determinados grupos sociales (Judd, Ryan y Parke 1991). Para Tajfel (1982) esa tendencia es debida a que los individuos buscan realizar su autoestima a través de la identificación con determinados grupos sociales. Mientras que para Turner (1987), el hecho de convivir y compartir ideas, creencias y valores en una esfera grupal es clave a la hora de entender la formación de atributos y prejuicios con relación a los demás.

De acuerdo con Tajfel (1984) la *comparación social* es, en primer lugar, el marco en el que se desarrolla el proceso de categorización social, ya que los individuos forman un grupo social si se perciben como similares respecto a una o varias categorías, y esta similitud es observada también por el resto de los individuos o grupos que no pertenecen al conjunto. En segundo lugar, es el mecanismo mediante el cual los sujetos establecen juicios valorativos sobre sí mismos, al realizar contrastes entre las dimensiones percibidas en sus categorías sociales de pertenencia y las que poseen las categorías externas que

eligen para el desarrollo de dicho contraste (Tajfel, 1984). Según la Teoría de la Identidad Social, a través de la comparación social el sujeto aprende acerca de sí mismo y adquiere confianza sobre la veracidad y utilidad de sus creencias; ocurre, así, una tendencia a asumir que los propios juicios, derivados del consenso, son mejores o más adecuados que otras posibles percepciones derivadas de otros consensos (Hogg y Abrams, 1988). Si se cree que consensos diferentes definen los parámetros de grupos diferentes, puede plantearse que las personas tienden a mantener la visión desarrollada por sus grupos de pertenencia y percibir el grupo de una forma similar a los miembros de dicho grupo, de forma que las percepciones del grupo son positivamente evaluadas como "verdaderas" (Hogg y Abrams, 1988).

En el párrafo anterior queda enunciada la relación existente entre los procesos de categorización y los de comparación. Por su parte, en la comparación social, la pertenencia a un grupo particular se une a una evaluación positiva de sus atributos por comparación a los otros grupos, es decir que la comparación se asocia a valores que son productos culturales. Así, la categorización y la comparación operan conjuntamente para generar un comportamiento de grupo (Turner, 1981), lo cual implica la diferenciación y discriminación entre los grupos, el favoritismo a favor del endogrupo o la idea de superioridad frente al exogrupo.

Pero la consecuencia probablemente más importante de esta propuesta es la de analizar las repercusiones de un proceso social tan elemental como es el de la categorización con estructuras psicológicas tan decisivas como la identidad. El propio Tajfel ya planteaba el hecho de que la identidad social, fundamentada en la pertenencia de un individuo a determinados grupos o categorías, implica la acentuación perceptiva de las semejanzas con el propio grupo y las diferencias de éste respecto a los otros grupos, siendo esta perspectiva comparativa la que une la categorización social con la

identidad social (Tajfel, 1989). El mismo mecanismo había ya sido propuesto por Bruner en relación a la categorización perceptiva (Bruner y otros, 1956). Turner (1987) recupera esta idea para realizar una reconceptualización del grupo social, considerándolo como aquel conjunto de individuos que se perciben a sí mismos como miembros de una determinada categoría social y que, por lo tanto, se diferencian de otros conjuntos de individuos en base a las dimensiones asociadas a esta categorización. En definitiva, la configuración de la identidad social del grupo viene dada tanto por la percepción de semejanzas y/o diferencias con el endogrupo como por la percepción de diferencias hacia el exogrupo en base a unas determinadas dimensiones categoriales. La *identidad social* es definida por Tajfel (1984, p.292) como "*aquella parte del auto-concepto de un individuo que deriva de su conocimiento, de su pertenencia a un grupo (o grupos) social junto con el significado valorativo y emocional asociado a dicha pertenencia*". Así, el constructo teórico acerca de la identidad está íntimamente relacionado a nuestro mundo interpersonal y podríamos decir que es el conjunto de características que reflejan cómo nos parecemos o distinguimos de los demás. El cómo somos, es decir, la definición de nuestro *self* incluye cómo nos conceptualizamos y cómo nos evaluamos. Para cada persona esta identidad reúne aspectos idiosincrásicos, como las creencias y sentimientos sobre uno mismo, y aspectos que son compartidos con los demás miembros de categorías sociales, tales como género, etnia, religión, parentesco, profesión, afiliación ideológica o política y otras. En otras palabras, la identidad social contiene *identificaciones sociales*, es decir, descripciones del yo que se derivan de la pertenencia psicológica a determinadas categorías sociales (tales como las ya citadas: la etnia, el género, la ocupación o bien otras categorías de carácter más transitorio referidas a la pertenencia grupal), (Scandroglio, 2004).

Las personas, además de definirse a sí mismas de acuerdo a sus características personales, lo hacen en términos de su pertenencia a

distintos grupos. El grupo pasa a definir una categoría social referencial y de identificación para el sujeto. Las referencias principales de la identidad social son la pertenencia a un grupo o a una categoría social dada, las posiciones que un individuo ocupa en una estructura social.

De ese modo la identidad surge de la pertenencia a determinados grupos y de la representación que ese individuo hace de la pertenencia a dichos grupos (Cárdenas, 2005). La identificación no depende de la diferenciación, sino de la importancia que la pertenencia tiene para la identidad del individuo. Ahora bien, a más identificación corresponde una mayor discriminación. Bajo esta perspectiva, el grupo es considerado un espacio donde se crean marcos referenciales y normativos, tanto para el pensamiento como para la acción directa de las personas.

La identidad de *género*, es decir, la identificación que una persona hace de sí misma como varón o mujer, depende en gran parte del proceso de *sexo-tipificación*, esto es, del proceso de aprendizaje pormenorizado de los estereotipos asociados con ser varón o mujer que están presentes en su cultura. La identidad de género es la parte del yo constituida por un sin fin de convicciones relacionadas con la masculinidad y feminidad. Es un juicio de auto-clasificación como varón o mujer basado en aspectos culturales (Fernández, 1988; Moya, 1993). Esas categorías nos indican cómo nos distinguimos o parecemos con los demás individuos.

Este enfoque teórico sostiene que las personas no sólo adoptan una identidad única e individual, sino también una identidad que les hace reconocibles en el ámbito social. Las personas tienen la necesidad básica de obtener una identidad positiva y, en ocasiones, se sirven para ello de la identidad social, esto es, de la pertenencia a categorías sociales.

Como hemos expuesto anteriormente, la teoría de la identidad social ha proporcionado una contribución elemental a la comprensión

de los fenómenos macro-sociales. Como vemos, la identidad social es una aportación eficaz a la hora de estudiar las RS de Género, pues es la vía por la cual podremos comprender su formación en cuanto instancia compartida en un contexto grupal. Tajfel (1972) considera el proceso de la categorización social como una condición "*sine qua non*" para la supervivencia de los individuos o de los grupos. Representa un fenómeno esencial para orientar los comportamientos sociales y para mantener y crear los valores, las normas y las creencias. Constituye un sistema socio-cognitivo que crea, orienta y define la situación concreta de un individuo en la sociedad. La pertenencia a grupos o clases sociales comunes favorece la percepción de características compartidas, lo que da cabida a una cierta generalización en las definiciones del yo y de los y las demás. Además, es a través de los intercambios comunicativos que las RS son estructuradas y transformadas. En los intercambios comunicativos existe un esfuerzo para dar sentido y coherencia a la realidad, a partir de ideas comunes y de proyectar esas ideas, para influenciar a los demás.

III LA CATEGORÍA GÉNERO

3.1 UN POCO DE HISTORIA: EL BINOMIO SEXO/GÉNERO

El acercamiento al análisis sistemático del *género* y su vinculación con el constructo *sexo* ha sido planteado desde enfoques diferenciados que tienen su origen en la Biología, la Neurología, la Psicología, la Sociología, la Filosofía de la Ciencia, la Historia, así como desde perspectivas pluridisciplinarias.

A principios de la década de los 80, Shapiro se percató de las dificultades conceptuales que entrañaba el separar género de sexo: *"el sexo y el género sirven a un proceso analítico útil al contraponer un conjunto de hechos biológicos, a un conjunto de hechos culturales. Si quisiera ser escrupulosa en el uso de los términos, utilizaría la palabra sexo solo cuando hablase de diferencias biológicas entre machos y hembras, y usaría género siempre que me refiriese a las construcciones culturales y psicológicas que se imponen a esas diferencias biológicas"*. Shapiro (1981, p.33)

En el sistema categorial *sexo/género*, existen dos correspondencias que nunca llegan a ser idénticas: "varón/mujer" y "femenino/masculino". La primera es explicada como una variable dicotómica, estable, y unidimensional, por el hecho de que una persona o es varón o es mujer. Además, es considerada una variable estable en la medida en que, generalmente, la asignación varón/mujer se funda en el nacimiento y se mantiene a lo largo del ciclo evolutivo. La diferencia existente entre la pareja *varón/mujer* está anclada, básicamente, en una dimensión de orden biológico, relacionada directamente con la posesión de los órganos genitales (Maccoby,1998).

La segunda, *femenino/masculino*, es interpretada como una variable continua, relativamente inestable y multidimensional. Es considerada variable continua por el hecho de que se puede graduar,

es decir, se puede decir que una persona es más o menos femenina o masculina. Por otro lado, son conceptos que evolucionaron con el pasar del tiempo y en función de distintos aspectos situacionales y experiencias vivenciadas por cada persona, lo que deja claro, por tanto, una cierta oscilación temporal. El par *femenino/masculino* es considerado multidimensional por proceder de la unión tanto de rasgos de personalidad como de caracteres físicos, actitudes, conductas sociales y, sobre todo, valores culturales.

La bipolarización en categorías de *masculino-femenino* tiene su anclaje en una consideración basada en un fundamento biológico, ceñida, básicamente, a la función reproductora diferencial. Durante mucho tiempo, la categoría sexo se constituyó en la explicación naturalista de las diferencias. Con el surgimiento y desarrollo del concepto de *género* se pudo articular la significación social del sexo, disolviendo el reduccionismo biológico, abriendo así un camino de comprensión de la construcción de la identidad del sujeto sexuado (Unger y Crawford, 1992).

La feminidad y la masculinidad eran consideradas categorías ahistóricas que mantenían correlaciones directas con las diferencias sexuales. Muchas características, valores, atributos y comportamientos, adscritos, a partir de la esfera social, a uno o a otro sexo, eran directamente relacionados con la biología y, por lo tanto, entendidos como conceptos contrarios y mutuamente excluyentes. Por ejemplo, el hecho de que una mujer asumiera un comportamiento atribuido específicamente al varón hacía que aquella fuera etiquetada de "hombruna" o "mari macho" (Burín, Moncaraz, y Velázquez, 1990; Sáez Buenaventura, 1979).

A partir de la mitad del siglo XX, hubo una transformación importante en las divisiones acerca de la masculinidad y la feminidad, donde factores de carácter social influyeron de manera significativa en el estudio teórico y empírico acerca de las diferencias entre los sexos. Así, la demarcación sexo/*género* ha supuesto un nuevo marco

de comprensión y una nueva posibilidad de investigación, en lo que referente a los estudios psicológicos de los sexos, revitalizando la producción del conocimiento en torno a las semejanzas, diferencias y relaciones entre las mujeres y los varones, reavivando el diálogo interdisciplinar (García-Mina, 2003; García-Mina, 1997).

Como plantea Fernández (1998), en la "capacidad de reflexión del psiquismo humano", creada a partir del momento en que las personas perciben las diferencias sexuales, es donde se inscribe la dimensión subjetiva del *género*. Gracias a esta reflexividad, cada persona irá construyendo, a lo largo de su vida, las pertinentes imágenes de su identificación, tanto sexuales como de *género*.

Las imágenes edificadas son la síntesis personal entre lo que cada persona percibe de su propio morfismo sexual y el conjunto de características impuestas por el contexto social. Así, entendemos que es humanamente imposible defender los estudios del *sexo* como una categoría únicamente biológica y los de *género* como una construcción estrictamente social, dado que ambos dominios, *sexo/género*, demandan una evolución biopsicosocial.

La Psicología también ha planteado que la delimitación *sexo/género* resulta problemática debido a las estrechas vinculaciones entre ambos conceptos. La construcción psíquica del *género* está estrechamente relacionada con los procesos de sexuación y se basa en la percepción del dimorfismo sexual aparente (Unger, 1994, Barberá Heredia, 1998). Según Mingote Adán y López-Doriga (2000) la expresión dimorfismo sexual se refiere al "fenómeno *biológico por el que los miembros de una determinada especie presentan dos formas sexuales diferentes, los fenotipos de macho y de hembra. El término sexo viene de sección, división, que alude a que los dos sexos no pueden entenderse aisladamente sin referirse el uno al otro de forma recíproca*" (p. 37).

Podemos entender esta expresión utilizando el mito del andrógino de Platón, según el cual en un principio los seres humanos

eran esféricos y hermafroditas, autosuficientes en cuanto a la reproducción hasta que, a causa de un castigo de los dioses, fueron divididos por la mitad, separados, diferenciados como hombres y mujeres, y condenados a buscar durante toda su vida la mitad que les faltaba (Mingote Adán y López-Doriga 2000).

Los procesos de sexuación, pero, sobre todo, la noción que las personas tienen acerca del dimorfismo sexual aparente, son los que posibilitan que el análisis del *sexo* no se quede circunscrito a su consideración biofisiológica, aunque ésta sea muy compleja creando, así, una dimensión psicosocial que, vinculada al concepto de *género*, establece la relación *sexo/género* que será entendido como un sistema categorial inseparable (Hampson, 1975).

En general, en casi todas las culturas, el dimorfismo sexual externo es el que inaugura el proceso de atribución del *género* que el ambiente se encargará de desarrollar. La adscripción de *género*, en función del *sexo*, es básica en todas las sociedades, penetrando en todas las estructuras sociales, y si una persona rechaza las normas de comportamiento de *género* que se le han asignado, en general, queda marginada socialmente (Izquierdo, 1983).

De acuerdo con Unger (1994) la Psicología también puso de relieve que la delimitación existente entre *sexo/género* ha provocado una cierta dificultad a la hora de definir dichos conceptos, debido a las estrechas vinculaciones e interacciones entre uno y otro. El *género*, en cuanto construcción psíquica y social, nunca llega a ser plenamente independiente de los procesos de sexuación ya que esta construcción estará siempre vinculada al dimorfismo sexual aparente.

El *sexo* hace referencia a los componentes biológicos que distinguen el macho de la hembra y el término *género* hace referencia al dominio psicológico de la sexualidad que abarca los sentimientos, pensamientos, actitudes, tendencias y fantasías que, aun hallándose ligados al *sexo*, no dependen de factores biológicos (García-Mina, 1997).

Bleichmar (1986) señala la existencia de una diferencia significativa en lo que se refiere al concepto de *género* y al de *sexo*. Atribuye al primero un conjunto de características psicológicas, culturales y sociales de la feminidad y masculinidad, y al segundo, un agrupamiento de componentes biológicos y anatómicos. Es decir, al hablar de *sexo* estaríamos hablando de las características fisiológicas de las personas, y al hablar de *género* de las atribuciones sociales y culturales que se otorgan a cada sexo y a las que se asignan valores y tareas diferenciadas.

Podemos decir, incluso, que las desigualdades existentes entre varones y mujeres son fuertemente atribuidas a las diferencias con relación al *sexo*, con evidentes connotaciones biológicas y que, en muchos casos, esas características distintas son utilizadas por los individuos en la construcción de un conjunto de representaciones sociales y culturales, valores y atribuciones sociales. Como apuntan Olmeda Valle y Frutos (2001), los sistemas funcionan debido a que existe un conjunto de elementos que lo conforman, tienen relaciones e interactúan entre sí. En ese caso, el *sexo* y el *género*, dentro del sistema social, no sólo actúan sino que se relacionan de forma dependiente.

En la actualidad, además de útil, es extremadamente necesario entender los dos conceptos, *sexo* y *género*, y sus referidas competencias psicológicas, ya que la definición adecuada de cada uno de ellos constituye una parte imprescindible en el vocabulario psicológico, además de que ambos son herramientas fundamentales a la hora de entender el comportamiento humano (Barberá Heredia, 1998).

⊕ **Sexo:** es el conjunto de elementos que plasman las diferencias existentes entre machos y hembras, diferencias biológicas (anatómicas y fisiológicas) entre varones y mujeres. Son las características universales y coincidentes en

el tiempo y la cultura, que se relacionan con la reproducción y la sexualidad.

Sexo es un término relativamente limitado que se refiere solo a aquellas características biológicas y estructuras innatas que se relacionan con la reproducción (los cromosomas, los órganos genitales externos e internos, las hormonas y los sistemas cerebrales reguladores sexuales), por los que la mayoría de los animales se dividen en machos y hembras (Lott y Maluso 1993; Unger, 1994; Mingote Adán y López-Doriga, 2000).

Hampson (1975) señala que, con relación al análisis del sexo, hay que considerar, al menos, tres niveles característicos de estudio: genético, hormonal y neuronal, y no simplemente analizar esta categoría en función de sus expresiones externas más evidentes, es decir, a través de la presencia de los órganos genitales.

Olmeda Valle y Frutos (2001) consideran que en todas las sociedades el sexo es determinante. Lo es porque responde de manera precisa a los criterios en torno a los cuales el ser humano ha construido las categorías, y por tanto, las maneras de pensar socialmente compartidas. A las personas se nos atribuyen creencias, actitudes, conductas y valores por el hecho de ser mujeres o varones, y esto definirá en gran parte, nuestra identidad. Son estas atribuciones sociales y culturales, que se asignan a uno u otro sexo, las que constituyen realmente lo que se denomina *género* y varían de una cultura a otra. Sin embargo, en general, se relaciona *género* con la expresión externa de sexo más evidente: la presencia de los órganos genitales correspondientes al varón o a la mujer.

La categoría *género* ha sido abordada, desde una aproximación científica, a partir de distintas perspectivas y por diferentes disciplinas tales como Historia, Filosofía, Biología, Ciencias de la Salud, del Comportamiento, Antropología, Educación o Sociología, por no mencionar más que algunos de los ejemplos con mayor

representación en el campo de las Ciencias (Barberá Heredia, 1998; Fernández, 1983; García-Mina, 2003).

No cabe duda de que la literatura sobre las cuestiones de *género* es profusa y presenta innumerables maneras de enfocar este concepto, lo que deja claro la existencia de un campo fértil y creativo, por un lado, y por otro, la dificultad a la hora de integrar las diferentes corrientes que están relacionadas con este tema.

⊕ **Género:** designación de lo que se considera propio de las mujeres (femenino) o de los varones (masculino). No suele coincidir en el tiempo ni en las culturas, variando constantemente, pues se deriva de un constructo ideológico y de las costumbres de cada sociedad. Las características que conforman el *género* son aprendidas y se pueden educar en la medida que son construcciones socio-culturales (Olmeda Valle y Frutos, 2001; Velázquez, 2003).

Como apuntan Money y Ehrhardt (1982) y Stoller (1968), la categoría *género* es un incremento imprescindible de la variable sexo. Posibilita el análisis de las complejas interacciones que se producen entre los factores biológicos y aquellos que, desde el nacimiento, ocurren en el contexto psicosocial de cada persona. Para estos investigadores, el sexo y el género son dos complejas realidades que interactúan permanentemente aunque no siempre vayan en la misma dirección.

Según Dio Bleichmar (1992) el *género* puede ser entendido como el sexo atribuido, que ocurre a partir de la forma de los órganos sexuales externos del bebé, incluso antes de nacer. A partir de la constatación de que el bebé es niño o niña, su identidad empieza a ser construida bajo una compleja trama de influencias que abarcan tanto el lenguaje como las actitudes y expectativas. El proceso de aprendizaje, respecto a lo que significa ser varón o mujer, ocurre de

manera aparentemente natural y espontánea en un proceso que dura toda la vida.

El *género*, en su acepción antropológica, es la forma culturalmente construida a partir de cómo la diferencia sexual es entendida en cada sociedad, y se manifiesta en los roles y estereotipos atribuidos a cada sexo. El *género* se refiere a los rasgos sociales y a las características psicológicas relacionadas con las categorías biológicas (Navarro y Stimpson, 1998). La definición de *género* se va a centrar, por lo tanto, en la conjunción de dos aspectos que se conectan integralmente:

- (a) *Género* como una categoría constitutiva de las relaciones que se configuran socialmente y basado en la diferencia percibida entre los sexos.
- (b) *Género* como una manera de dar significado a las relaciones de poder; es decir, en la articulación y distribución del poder en que las cuestiones de *género* están directamente involucradas. El *género* refleja la diferencia sexual construida socialmente a través de roles y atribuciones que separan el masculino del femenino.

Es decir, el *género* no es un constructo de la naturaleza y sí una construcción social, que sitúa la organización sociocultural de la diferencia entre los sexos como principal aspecto de la organización política y económica de la sociedad (Scott, 1993; Nash, 2001).

Asumiendo esta perspectiva, entendemos que los discursos relacionados con la cuestión del *género* han constituido las diferentes representaciones acerca de lo que se entiende por feminidad y masculinidad. Discursos que representan un papel contundente en la reproducción y mantenimiento de las prácticas sociales, en las creencias y en las formas de comportamiento en las más diversas sociedades.

El *género*, entendido como un proceso de construcción psicosocial, organiza la realidad en sí misma, dinámica y de naturaleza compleja, a partir de múltiples mecanismos selectivos que actúan como criterios clave en la organización y normatización personal y social, siendo éstos, a veces, tan simplistas que logran una representación muy dicotomizada, frecuentemente simbolizada a través de pares opuestos: macho/hembra, varón/mujer o masculino/femenino, independientemente de las peculiaridades específicas que estas polaridades adoptan. El *género* define todos los adjetivos complejos empleados a la hora de definir a los varones y a las mujeres (Lott y Maluso 1993).

Entendemos, así, que el *género* abarca el conjunto de características, oportunidades y expectativas que los grupos sociales asignan a las personas que lo forman y que éstas asumen como propias, basándose en sus características biológicas (su sexo). El *género* de una persona es, esencialmente, una construcción social, no natural, que varía según el grupo social al que se pertenezca y que varía también de unas épocas a otras.

Como vemos, los términos sexo y género muchas veces se confunden. Sin embargo, en nuestra investigación, definimos sexo como un concepto que tiene claro sus raíces biológicas y por tanto debe ser visto como natural (rasgo estable), mientras que género hace referencia a las diferencias socialmente construidas entre los sexos. Género, por tanto, es una noción que apunta a características que tienen que ver con la cultura, ideología y socialización asociadas con el sexo, incluyendo los roles, actitudes, creencias, comportamientos y estereotipos que precisan lo que significa ser mujer o varón en un determinado entorno sociocultural (Baron y Byrne, 1998).

A continuación, veremos cómo, a partir de distintos matices, autores como Money, Stoller y algunas de las estudiosas feministas, recurrieron a la categoría *género* para elucidar la concepción que

giraba en torno al constructo sexo, especialmente para hacer visible la enorme pluralidad de significados que durante mucho tiempo han estado encubiertos bajo esta variable (García- Mina, 2003).

3.2 APORTACIONES MÁS IMPORTANTES

3.2.1 Las aportaciones de Jonh Money

John Money es considerado uno de los grandes estudiosos de la sexualidad humana y fue él quien incorporó al lenguaje científico la variable *género*, señalando su indiscutible importancia en la formación de la identidad sexual. El concepto de *género* data de 1955, cuando Money propuso el término "*rol de género*" (*gender role*) para describir el conjunto de conductas atribuidas a las mujeres y a los varones⁴.

A partir de sus estudios, empezó a darse cuenta de la necesidad de un concepto vinculado a la realidad del sexo pero que se distinguiera de él; un concepto que le posibilitara entender y explicar los experimentos realizados con los y las pacientes que llegaban a la unidad de investigación psicohormonal. Para ello eligió la palabra *género*, que en latín (*genus-eris*) significa "origen, nacimiento, especie, casta".

Según Fernández (1998), el trabajo de Money fue realizado, básicamente, en un contexto clínico por el hecho de que los estudios realizados partían de una búsqueda de entendimiento de individuos en los que había un desacuerdo entre los principales niveles imprescindibles para el desarrollo de la identidad, es decir, niveles genético, endocrinológico, neurológico, psicológico y sociológico.

⁴ Este concepto se utiliza por primera vez en el artículo "*El Hermafroditismo, el Género y el Hiperadrenocorticalismo Precoz: Descubrimientos Psicológicos*", en el cual nombrará la realidad del género a través del término "*gender role*". Por rol de género entenderá "*todo cuanto una persona dice o hace para indicar a los demás o a sí misma el grado en que es niño o varón, y niña o mujer respectivamente. Se incluye aunque no restringe el sentido erótico de la sexualidad*" (Money, 1955).

Gracias a las aportaciones realizadas por Money en los años 70, se hizo posible entablar un doble paradigma general de evolución respecto a la identidad de *género*, "*por un lado, el desarrollo de las identidades típicas de la mayoría de los individuos, caracterizadas por la congruencia entre las influencias derivadas de los distintos niveles y, por otro, el desarrollo de identidades de una minoría de los sujetos (los ambiguos) que presentan claras incongruencias entre ellas*" (p. 125).

A través de sus investigaciones sobre el hermafroditismo, Money pone de relieve el origen del concepto *género*. Su trabajo estuvo ampliamente relacionado con sus investigaciones acerca de los raros casos existentes en la naturaleza, a partir de los cuales buscaba profundizar en la teoría psicológica de la sexualidad humana (García-Mina, 2003; Fernández, 1998; Barberá Heredia, 1998).

En colaboración con Joan Hampson y John Hampson, Money desarrolla una descripción más global del concepto de *género*, partiendo de la idea de que así podría valorar el rol de *género* de sus pacientes. Según estos autores, el rol de *género* "*se evalúa en relación con lo siguiente: formas generales de expresarse, porte externo y modos de comportamiento; preferencias en el juego e intereses recreativos; temas de conversación espontánea en conversaciones no forzadas y comentarios casuales; contenidos de los sueños y fantasías diurnas; respuestas a preguntas indirectas y tests proyectivos; constancia de las prácticas eróticas y, finalmente, las respuestas de la propia persona cuando le preguntan directamente*" (citados en Money, 1955 p. 302).

Al recurrir al término "*rol de género*", Money (1973) podía garantizar que un varón tenía una identidad y un rol masculino sin tener pene u orinar y copular como un varón. Utilizó esa terminología, además, para describir y explicar muchos de los casos de hermafroditismo. Para él, ese concepto era visiblemente distinto

de la tradicional definición de rol sexual ya que ésta se centraba, básicamente, en las actividades erótico-genitales del sexo.

Consideraba identidad y rol de *género* como las dos caras de una misma moneda; concebía el *género* desde una concepción unitaria. En 1988 Money utiliza el término "*Gender-Identity/Role*⁵" con el propósito de unificar los dos términos. Para él, "*la identidad de género es la experiencia privada de rol de género, y el rol de género es la manifestación pública de la identidad de género. Ambos son las dos caras de una misma moneda, y constituyen la unidad G-I/R*" (citado en García-Mina, 2003 p.27). Sin embargo, esta perspectiva inseparable del *género* no tuvo aceptación por parte de las Ciencias Sociales y de la conducta.

3.2.2 Las aportaciones de Robert Stoller

Stoller distingue *sexo* de *género*, instaurando una diferencia entre identidad sexual e identidad de *género* postulando que la primera queda definida como consecuencia de las diferencias biológicas de los sexos, mientras que la identidad de *género* se refiere a la vivencia de ser varón o mujer como sentimiento estructurado, construido según patrones de significación producidos socialmente y, como tales, inmersos en las prácticas sociales.

Según García-Mina (2003), Stoller empieza a estudiar la categoría *género* a partir de sus investigaciones sobre el transexualismo. Su interés respecto a ese tema surgió en 1958, cuando entrevista a una mujer transexual que tenía una verdadera pasión por convertirse en varón.

En general, los casos que llegaban hasta él eran de varones con características anatómicas y fisiológicas normales, que, desde la niñez, tenían la idea de que estaban en un cuerpo equivocado. Se sentían niñas, su identificación tenía relación directa con las mujeres,

⁵ Género-Identidad y Roles.

además de que sus intereses eran visiblemente femeninos, aunque poseyeran anatomía de varón (Badinter, 1993; Faure-Oppenheimer, 1986; Stoller, 1982).

Stoller (1968) entendía que el sexo tenía especial relevancia a la hora de establecer la diferenciación de la identidad, y fue uno de los primeros en utilizar los términos "*identidad de género*" y "*núcleo de la identidad de género*" con el propósito de aclarar las cuestiones relacionadas con el origen y los acontecimientos en torno a la masculinidad y la feminidad.

La identidad de género es la parte del yo constituida por un sinfín de convicciones relacionadas con la masculinidad y la feminidad. Por otro lado está el núcleo de la identidad de género que es el primer y esencial sentimiento de pertenencia a un determinado sexo, es decir, es la convicción que tiene el niño y la niña de ser varón o mujer. Podemos entenderlo mejor a partir de un ejemplo: un varón transexual que se siente mujer (núcleo de la identidad de género), aunque su biología y morfología sean propias de un varón (identidad sexual), y pueda declararse femenino y/o masculino (identidad de género).

Así, a partir de sus presupuestos, Stoller entiende que la masculinidad y la feminidad forman parte de todas las personas. Sin embargo, difieren en forma y grado. Para este autor el hecho de ser hembra o macho tiene correspondencia directa con aspectos biológicos. Por otro lado, la identidad de *género* proviene de comportamientos determinados psicológica y culturalmente, y continuará desarrollándose y transformándose a lo largo de la vida.

Podemos entender que la *identidad de género* se origina básicamente en función de las experiencias vividas e incorporadas a partir del nacimiento y es la suma de tres elementos: biológicos, biopsíquicos e intrapsíquicos. Estos elementos están relacionados con las exigencias ambientales, con la estructura social y, sobre todo, con

las actitudes de padres y madres. Veamos a continuación a qué se refieren estos elementos.

Los factores biológicos: hacen referencia a la anatomía y fisiología genital externa y el aparato sexual interno, las características sexuales secundarias y la organización cerebral. A partir del aspecto genital externo empieza el proceso de atribución del *género*. Los genitales serán utilizados como un código que posibilite atribuir al bebé un sexo u otro, lo que proporcionará la construcción de una imagen corporal que, paulatinamente, reforzará su identidad.

Los factores biopsíquicos: se refieren a los primeros cuidados postnatales, el condicionamiento, las formas de aprendizaje, la impronta y estímulos sensoriales que, progresivamente, van modificando el cerebro del niño e influyendo en sus comportamientos.

Factores intrapsíquicos: Esa categoría está en relación con el resultado del modelado (recompensas vs. castigos), los cambios producidos por los traumas, las frustraciones, los conflictos intrapsíquicos y las tentativas por solucionarlos. La masculinidad y la femineidad son consecuencia, en su mayor parte, de los modos de aprendizaje establecidos en las relaciones entre madres, padres e hijos.

3.2.3 Las aportaciones del Movimiento Feminista

Desde los años 70, los cuestionamientos acerca del concepto de *género* fueron un punto clave para el desarrollo de la teoría feminista. Este movimiento ha tenido una especial importancia en los países anglosajones por poner de relieve la ocultación de la diferencia entre

los sexos en función de la neutralidad de la lengua, además de hacer visible el carácter de construcción socio-cultural presente en esta diferencia (Tubert, 2003).

A partir de los años 70 la rama académica del feminismo viene utilizando la categoría *género* por su carácter analítico, explicativo e integrador, lo que favoreció establecer múltiples aportaciones en términos de comprensión de la subjetividad humana. De esta forma, a partir de este enfoque teórico, las académicas feministas han consolidado un espacio reconocido científicamente desde donde pueden cuestionar y plantear debates a fin de promover nuevos sentidos de identidad, al mismo tiempo que definir estrategias de lucha en contra de la perpetuación de las estructuras de poder (Lagarde, 1996; Scott, 1990; García-Mina, 2003). Gracias al movimiento feminista se incorporó la categoría *género* en el ámbito de las Ciencias Sociales, así como su posterior desarrollo dentro de una perspectiva teórica.

El movimiento feminista emplea la categoría *género* como una opción epistemológica y metodológica utilizada fundamentalmente para estudiar, cuestionar y transformar las condiciones de vida de las mujeres y de los varones (Bellucci, 1992; Burin, 1996; Valle, 1990; Burín y Dio Bleichmar, 1992; Fox Keller, 1991; Hare-Mustin y Marecek, 1994).

Según Flax (1990) el Feminismo, al integrar la experiencia de las mujeres, intenta subsanar el olvido histórico de las relaciones de *género* presente en las teorías sobre el poder. El poder surge como elemento básico en la constitución del sistema *sexo/género*, sustentado a partir del control ejercido frente a la reproducción y la sexualidad (Tubert, 2000).

Como ha señalado Jill Morawski (1987) *"el sexo no se encuentra simplemente relacionado con el poder, sino que es un elemento constitutivo de las relaciones de poder, y un componente estable dentro de las jerarquías que establece el poder"* (citado en Hare-

Mustin y Marecek, 1994, p.99). Como apuntan Hare-Mustin y Marecek (1994), esta afirmación es compartida por todas las académicas feministas, independientemente de las incompatibilidades referentes a las teorías existentes con respecto a la forma en que las desigualdades de poder influyen sobre los sexos. En ese sentido, Chodorow (1979) escribió *"solo podemos interpretar la diferencia entre los sexos... de un modo relacional y situacional, como parte de un sistema de relaciones sociales asimétricas encarnado en las desigualdades de poder"* (en Hare-Mustin y Marecek, 1994, p.100).

Pollain de la Barre⁶ comenta que en el siglo XVII, las mujeres estaban castigadas a una "perpetua minoría de edad", donde eran prácticamente despojadas de todo y cualquier derecho de participar efectivamente de los procesos sociales. A partir de los continuados cambios económicos, políticos y científicos ocurridos a lo largo de los siglos XVII y XVIII, se entabla un nuevo rumbo en la historia de las mujeres. Fue necesario, entonces, que sucedieran una serie de condiciones históricas y un clima sociopolítico que reconociese situaciones desiguales e injustas para que ellas pudieran manifestarse y reivindicar sus derechos (Giberti, 1990; García-Mina, 2003).

De acuerdo a Sanz Rueda (1991), la Revolución Industrial cambió profundamente el sistema y organización del trabajo, así como las relaciones sociales de producción, permitiendo la incorporación de las mujeres al mercado laboral, además del acceso a la educación. Sin embargo, a finales del siglo XVIII, las mujeres, todavía eran consideradas menores de edad y la desigualdad existente entre varones y mujeres seguía en evidencia, ya que acceder a la vida pública solo era un privilegio disfrutado por los varones, siendo el derecho a una educación, al voto y a un salario justo una continua reivindicación de las mujeres.

⁶ Pollain de la Barre, discípulo de Descartes, es considerado uno de los primeros pensadores feministas que desde las filas del racionalismo defienden la igualdad como legítimo derecho de todo ser humano. Hay que poner de relieve que su análisis de la realidad social se funda de manera crítica en un hecho social tan explícito como es la inferioridad social e histórica de las mujeres (en Cobo, 1994).

Por otro lado, las mujeres participaron activamente en la Revolución, tomaron la Bastilla junto a los varones y, finalmente, en los años siguientes se organizaron en grupos y crearon instituciones para reivindicar y hacer valer sus derechos. La Revolución Francesa movió al mundo y fue un marco importante para la vida de las mujeres. La primera resolución fue acabar con los títulos de nobleza y las distinciones de sangre y fue una verdadera lucha contra el miedo en la cual las mujeres participaron activamente (Giberti, 1990, García-Mina, 2003).

Fue necesario superar una segunda Guerra Mundial y experimentar una determinada expansión económica para que hubiera una posibilidad de cambio en las condiciones de vida de las mujeres, lo que significó empezar a situarlas más en el centro y dar sentido a sus experiencias. Con el desarrollo y comercialización de los dispositivos anticonceptivos, con la crisis en el sector industrial, y con el crecimiento en el sector servicios, fue cuando emergió la posibilidad de que el divorcio fuera un derecho conquistado y que muchas familias empezaran a ser dirigidas por mujeres. Junto a ello el radicalismo de las feministas de los años 70 contribuyó para que ocurriera un cambio significativo en la vida de las mujeres (García-Mina, 1997).

A finales de los años 70 renace un nuevo Movimiento Feminista en favor de los derechos de las mujeres. El famoso ensayo de Simone de Beauvoir, "El segundo sexo", marca un hito en la historia del Feminismo por ser considerado el estudio más completo de muchos que se han escrito sobre la condición de la mujer.

Simone de Beauvoir (1999) escribe: "*no se nace mujer, se llega a serlo*". Esta sentencia la explica Teresa López Pardina en los siguientes términos: "*... quiere decir que no se nace sensible, abnegada, modesta, sumisa, afectuosa, etc., es decir que no se nace con los atributos de la feminidad; pues lo que denominamos masculinidad o feminidad son modos de conductas adquiridos (...) la*

adquisición de los caracteres secundarios correspondientes al género es un proceso de inculturación que se lleva a cabo a través de la educación". Y afirma la misma autora: "En el caso de la mujer, esta adquisición implica una negación de su trascendencia: lo que se le hace aprender son conductas en las que su libertad constitutiva se ve continuamente coaccionada" (López Pardina, citada en Beauvoir, 1999, p. 28).

Fue a principios de los años 70 cuando las mujeres, insatisfechas y con la necesidad de encontrarse, comenzaron a reunirse en grupos para expresar sus cuestionamientos y comprender su identidad, además de luchar por una sociedad distinta. Las mujeres, *"unirán sus críticas a través de una voz teórica propia, para denunciar las condiciones de producción y reproducción en el discurso de las ciencias. A través de su presencia como sujetos de investigación buscarán democratizar los espacios reproductores de conocimiento. Propondrán una nueva lectura de las categorías mujer y varón"* (García-Mina 1997, p. 41). Las mujeres cuestionarán los distintos significados que desde la ciencia han atribuido a varones y mujeres, y denunciarán las estrategias que han legitimado una relación desigual entre varones y mujeres (Barberá Heredia y Pastor Carballo, 1992; Bonder, 1982; Burín, 1996; Lagarde, 1996).

También fue a principios de los 70 cuando las teóricas como Kate Millett, Ann Oakley, Gayle Rubin o Natalie Davis introducen la categoría *género* en las Ciencias Sociales a fin de cubrir las necesidades de las mujeres con relación al lugar que ocupan en el mundo es decir, a su situación.

Como se refleja en el cuadro siguiente, los doctores John Money y Robert Stoller, así como el Feminismo académico, fueron los primeros en utilizar y en investigar acerca de la variable género. Veremos a continuación, un resumen de sus contribuciones.

LA CATEGORÍA GÉNERO⁷

ORIGENES Y DESARROLLO DE LA CATEGORÍA GÉNERO	JOHN MONEY	ROBERT STOLLER	LA SEGUNDA OLA DEL MOVIMIENTO FEMINISTA
<i>Introducción de la categoría en el ámbito de las Ciencias</i>	Es el pionero en la utilización de esta terminología. En 1995 traslada este constructo de la gramática al ámbito de las Ciencias Biomédicas.	Desarrolla y enriquece la conceptualización del género desde una aproximación intrapsíquica. Introduce este constructo en el ámbito psicoanalítico y lo acerca a las Ciencias Sociales.	Teóricas feministas como Millett, Oakley, Rubin y Davis introducen este constructo en el ámbito de las Ciencias Sociales, convirtiéndose en una de las principales opciones teóricas y metodológicas del neofeminismo.
<i>Necesidad que motiva su utilización</i>	Emplea este término ante la necesidad de comprender la Psicología de los hermafroditas así como para desvelar la sobrecarga de significados ocultos bajo la variable sexo.	Utiliza este término ante la carencia de términos psicoanalíticos que le permitieron comprender la vivencia del transexualismo.	Se emplea este término ante la necesidad de analizar y comprender las condiciones de vida de las mujeres y las condiciones de producción del sexismo. Se utiliza como instrumento para democratizar los espacios de producción del conocimiento.
<i>Objetivo fundamental en su utilización</i>	Se emplea este término para indicar la importancia que tiene en la constitución de la identidad y en la manera de pensar, sentir y actuar de las personas ante un proceso de socialización vivido. Además sirve para situar las expectativas y respuestas diferentes que los padres, las madres y el entorno desarrollan ante el sexo asignado.		

⁷ Cuadro adaptado a partir de García-Mina (1997).

3.3 CARACTERÍSTICAS DE LA CATEGORÍA GÉNERO

Ante la complejidad que rodea el análisis del género, es imprescindible que tengamos en cuenta las características asociadas a esta categoría, las cuales ponen de manifiesto su carácter relacional, contextual y normativo que definen posiciones distintas para ambos sexos.

3.3.1 El género como construcción bio-socio-cultural: una categoría dinámica, interactiva y compleja

En este modelo, lo biológico, lo psicológico y lo social están constantemente interactuando, es decir, se relacionan de forma dinámica y amplia y no tienen predominio el uno sobre el otro. La categoría *género* no se agota en la mera suma de las partes (biológico + psicológico + social), sino que es concebida como una estructura que asocia estas tres instancias de forma relacional y complementaria.

Desde los orígenes, la interacción existente entre los niveles biológico, psicológico y social ocurre de manera incesante. La asociación entre los procesos biológicos (de sexuación) y los sociales (de asignación de género) ponen de relieve los dos tipos de orígenes sobre los que se constituye la dimensión psicológica del género. Sin embargo, no se puede afirmar que esta dimensión sea forzosamente predeterminada y, tampoco que haya una causa biunívoca entre los aspectos biológicos y sociales y los comportamientos referentes al *género*.

En otras palabras, el *género* pasa a ser entendido a partir de otra característica importante: su complejidad, entendida a partir de ese triple matiz: biológico, psicológico y sociocultural (Barberá Heredia, 1998). Así, sería imposible analizar el sistema de *género* sin tener en

cuenta las dimensiones históricas y culturales a la hora de contextualizar y dar significado a dicho concepto.

La visión del *género* como construcción cultural nos lleva a tratar con categorías simbólicas cuyas principales características ponen de relieve la interpretación construida mediante la interpretación individual o colectiva en relación con el contexto donde varones y mujeres se desarrollan. Según García-Mina (2003) el *género* se ha transformado en un instrumento que posibilita la articulación de características subjetivas con procesos culturales.

La característica principal de este modelo es la de abordar el *género* a partir de su carácter dinámico. Se interesa por el análisis de las conexiones mutuas entre los factores situacionales y los más variados procesos psicológicos. Esta interacción que combina procesos psicológicos con los contextos sociales influye directamente en el procesamiento de la información recibida y genera, a partir de ahí, actitudes, atribuciones, creencias y valores (Martín y Halverson, 1983; Lott y Maluso, 1993).

3.3.2 El género como categoría social-normativa

En todas las culturas es utilizado el sistema *sexo/género* como una manera de categorizar lo que sin duda influye en la interpretación y entendimiento de las personas con relación al mundo y su participación en él. Así, el *género* puede ser comparado con otras categorías, como la edad, la etnia, la nacionalidad o el nivel socioeconómico. Sin embargo, el carácter excluyente respecto a la categoría *género* se evidencia con más nitidez respecto a las demás, pues esta categoría afecta a la vida y comportamientos de un determinado grupo, de manera bastante dicotomizada. (Basso, 1980; Deaux y Lewis, 1984; Barberá Heredia, 1998; Lips, 1993; Matlin, 1993).

3.3.3 El género como sistema de clasificación social

La apreciación de las diferencias observables entre varones y mujeres, además de ser útil a la hora de procesar la información recibida por cada persona, sirve como dimensión estimular en sí misma pues acaba por favorecer y crear los demás rasgos, roles y conductas como forma de respuesta a los estímulos recibidos (Grady, 1979; Denmark, 1994).

Los autores que entienden el *género* como un sistema de clasificación social que establece roles, normas y valores, destacan sobre todo la dimensión estimular del *género* y consideran que los factores situacionales externos son sus principales elementos constitutivos (Unger, 1994; Eagly, 1987).

3.3.4 El género como un rasgo estable susceptible de medida

El *género* puede ser considerado una categoría estable por el hecho de ser común a la especie humana y por repercutir sobre el comportamiento. En otras palabras, constituye una característica esencial de la personalidad. El *género*, entendido como rasgo estable, "*que toda persona posee*" (Barberá Heredia, 1998, p.30) se inserta en el modelo clásico de la Psicología diferencial y su estudio se basa en la descripción, comparación y medida de los rasgos de masculinidad y feminidad (Barberá Heredia, 1998).

Ese paradigma apunta a dos atribuciones distintas. La primera, representa la comparación comportamental entre varones y mujeres (Maccoby y Jacklin, 1974; Eagly, 1987), y la segunda persigue medir y comparar el contenido de los rasgos de masculinidad y feminidad (Parsons y Bales, 1955; Bakan, 1966).

3.3.5 El género como un esquema cognitivo

A través de la influencia recibida del modelo cognitivo, el *género* pasa a ser considerado un esquema cognitivo (experiencias y conocimientos personales almacenados en la memoria), abandonando la perspectiva centrada exclusivamente en la conducta. Ganan protagonismo los procesos psicológicos que intervienen en su construcción; es decir, el *género* pasa a ser abordado como una construcción evolutiva que se convierte en parte esencial del auto concepto (Bem, 1981; Markus et al., 1982; Cross y Markus, 1993).

La correspondencia entre conocimiento de *género* (estabilidad, constancia e identidad) y conductas de *género* (actividades, preferencias), es considerada una de las áreas más actuales de investigación empírica (Ben, 1989; Martín, Wood y Little, 1990; Golombok y Fivush, 1994).

3.4 INDICADORES PSICOSOCIALES DE LA CATEGORÍA GÉNERO

Si nos remontamos a la historia vemos que las atribuciones de *género* se encuentran estrechamente vinculadas a la diferenciación sexual propia de la humanidad. Además, el dimorfismo biológico de la reproducción y la división de roles relacionados con la crianza de los hijos y las hijas ha sido utilizado para justificar la segregación existente entre varones y mujeres a la hora de repartir las tareas familiares y laborales y a la hora de asignar papeles sociales (roles de género). También ha servido para explicar los rasgos adquiridos, atributos psicológicos o actitudes que son identificadas y asignadas como femeninas o masculinas -estereotipos de género- (Ellis, 1904; Wooley, 1910; Terman y Miles, 1936; Bakan, 1966, Barberá Heredia, 1998). En ese sentido, los indicadores psicosociales de la categoría género son los fenómenos relacionados con estereotipos, roles e identidades sexuales y de género.

Desde el mismo instante de la concepción hasta la muerte, los procesos psicológicos de identidad, el aprendizaje de los roles y también la estructuración de los esquemas estereotipados van siendo progresivamente contruidos. Eso ocurre a partir de las diversas interacciones que cada persona establece con su mundo individual y social e influye en la forma en que cada persona va a manifestar sus sentimientos, sus razonamientos y el establecimiento de sus relaciones con los y las demás (Anastasi, 1985; Ehrhardt, 1985). Así, a lo largo de nuestra existencia, aprendemos una serie de definiciones culturales y sociales respecto a la masculinidad y la feminidad.

La adquisición de los estereotipos, los roles y la identidad comporta el aprendizaje de algunas normas preestablecidas que informan a la persona de lo obligado, lo prohibido y lo permitido, normas que se transmiten en las más diversas instituciones sociales. En estos procesos psicológicos interfieren, además de las instituciones que las transmiten, la forma en que éstas llegan a conocimiento de las personas mediante el proceso de socialización.

De acuerdo con su máximo especialista, David Hamilton, el estereotipo debe ser entendido como una estructura cognitiva que influye de diversas maneras en cómo se procesa la información sobre los grupos sociales y los miembros pertenecientes a éstos (Hamilton, Stroessner y Mackie, 1993, p. 39). Se trata, pues, de una imagen mental simplificada de las personas, compartida socialmente. Un estereotipo es una idea, una imagen que se fija y se perpetúa, se extiende a todos los miembros de un grupo (Olmeda Valle y Frutos, 2001). De acuerdo con Walter Lippman, considerado como su creador, "el estereotipo es una estrategia de simplificación de la realidad, un atajo que tomamos para poder comprenderla y analizarla. Y es algo más: es la expresión y la proyección de las opiniones y sentimientos de determinados colectivos respecto a otros; es la expresión de nuestras tradiciones socio-culturales, y es

finalmente un baluarte para defender nuestras posiciones” (Lippman, 1922, citado en Hamilton y Mackie, 1993, p. 5).

Tajfel (1982) formula que un estereotipo es una construcción mental muy simplificada (por lo general) de un determinado grupo de personas, institución o acontecimientos que es compartida, en sus características fundamentales, por un gran número de personas. Para Tajfel el estereotipo es una consecuencia inmediata de la categorización: existe una estrecha correspondencia entre pertenecer a una categoría y la posesión de determinados rasgos y características. “Un estereotipo comporta la asignación en común de ciertos rasgos a los individuos que son miembros de un grupo, y también la atribución en común de ciertas diferencias respecto a los miembros de otros grupos” (Tajfel, 1984, p. 142). Considera que los estereotipos van frecuentemente, aunque no necesariamente, acompañados de prejuicios, es decir, de una predisposición favorable o desfavorable hacia cualquier miembro de la categoría en cuestión.

Los estereotipos se atribuyen a los grupos sociales o a las personas por pertenencia a un determinado sexo, nacionalidad, cultura, etnia, clase social. Son asimilados en el espacio de la interacción social, son generalizadores en la medida que homogeneizan a las personas de un determinado grupo. Tienen su origen, en gran medida, en el proceso cognoscitivo general de categorización. La principal función de este proceso es la de resumir u ordenar para conseguir la adaptación cognoscitiva, o de la conducta frente a abundancia de estímulos y de información que provee el medio ambiente al organismo humano. Los estereotipos pueden ser de género o sexuales. (Olmeda Valle y Frutos, 2001; Fernández, 1988; Fernández, 1983).

Los estereotipos sexuales reflejan las creencias populares sobre las actividades, los roles, y los rasgos físicos que identifican y distinguen a los varones de las mujeres. Es un tipo de estereotipo social, es decir, compartido por un gran número de personas dentro

de grupos sociales. Es una idea que se fija y se expande con respecto a las características que presuponemos y asignamos como propias de uno u otro sexo. Por ejemplo, se espera que los chicos monten más en bicicleta que las chicas, o que los chicos sean menos sensibles que las chicas (Olmeda Valle y Frutos, 2001).

Los estereotipos sexuales expresan las percepciones comunes que se poseen del modo de actuar de los varones y las mujeres en su vida cotidiana. Así, si un grupo específico de personas realiza una determinada actividad, se tenderá a considerar que esta actividad es propia de ese grupo. Si normalmente vemos a las mujeres cuidando a los niños y las niñas, este hecho puede que nos incite a creer que las características adecuadas para cuidar de los niños y las niñas las tienen las mujeres, ya que los roles sociales parecen concretar la mayoría de las actividades de las personas y los dispositivos para formar parte de una sociedad. Los estereotipos sexuales llevan implícita la creencia de que las mujeres son más fácilmente influenciables que los varones y que éstos ejercen mayor poder social. Así, los estereotipos sobre grupos de personas reflejan la estratificación de roles en una sociedad (Fernández, 1988).

El estereotipo de *género* es un sistema de creencias acerca de las características, atributos y comportamientos que se piensa, son propios, deseables y convenientes para determinados grupos. Son un conjunto de creencias compartidas en una determinada cultura, relacionadas con los atributos propios de los varones y las mujeres que desempeñan un papel fundamental en el desarrollo de la identidad (formación de juicios, valores, conductas en función de los estereotipos). En el caso específico del género, dichas creencias van referidas a los varones y a las mujeres como bloques compactos y claramente diferenciados entre sí (Fernández, 1988; Moya, 1993).

En otras palabras, los estereotipos son las representaciones compartidas (imágenes mentales elaboradas socialmente) y los esquemas cognitivos y colectivos acerca de la conducta habitual, los

rasgos y los roles asignados a cada *género* (Moya, 1993; Mingote Adán y López-Doriga, 2000).

Según Fernández (1988) "*las imágenes estereotipadas de la feminidad o de la masculinidad son resultado de expectativas sociales, experiencias pasadas, exposición a modelos prototípicos e interacciones comportamentales cuyos resultados reciben distintos tipos de refuerzos*" (p.193). Olmeda Valle y Frutos (2001) ejemplifican ese hecho cuando apuntan que en la cultura occidental los estereotipos femenino-masculino son bastante compartidos (varían poco de un lugar a otro) y, a la vez, son también bipolares (a las mujeres se les atribuyen rasgos que se les excluye a los varones y viceversa). Las características que se atribuyen al ser masculino son las de ser fuertes, independientes, emprendedores, objetivos, con conocimiento. A las mujeres, según el estereotipo de lo femenino, se les atribuyen características tales como la dependencia, la intuición, la afectividad.

Los estereotipos no son inocentes. Estereotipar según un sexo u otro tiene profundas repercusiones en la vida de las personas porque se perpetúan imágenes y se atribuyen unos roles diferenciados para cada sexo. Además, el mantenimiento de los estereotipos de *género* afecta a la propia concepción que la persona tendrá de sí misma, de su identidad y ésta, a su vez, influye en sus pretensiones, sentimientos, deseos, etcétera. Por ejemplo, si una mujer asume el estereotipo tradicional femenino (según el cual las mujeres son dependientes, poco ambiciosas, con escasa inteligencia matemática y cuya principal misión es casarse, tener hijos y cuidarlos), podemos predecir que habrá pocas posibilidades de que nos encontremos con esa mujer trabajando como alta ejecutiva de una empresa o trabajando como ingeniera electrónica (Moya, 1993). El peligro que tienen los estereotipos es que, a partir de ellos, se crean los roles de *género*, que muchas veces son asimétricos, lo que conlleva

directamente a las desigualdades entre varones y mujeres (Izquierdo, 1983).

El rol es un hecho social: el ser humano como portador de papeles socialmente predeterminados, definidos con anterioridad a su propia existencia como persona real; un guión que debemos representar de la manera más fiel de acuerdo con la posición que tengamos dentro de un determinado contexto social (Dahrendorf, 1975). De hecho, el rol es ese "conjunto de prescripciones que definen lo que debe ser la conducta del miembro de una posición" (Biddle y Thomas, 1966, p. 29). Por esta última razón, debemos considerar al rol como un hecho psicológico (Blanco, 1988), como un modelo y una expectativa de conducta, como una atribución, como la estrategia más potente de interacción y de relación interpersonal, como un elemento de la estructura grupal, como una estrategia categorial, como una señal de identidad. En todas las sociedades estudiadas, se tiende a percibir diferencialmente a varones y a mujeres y, simultáneamente, se tiende a hacer un reparto diferencial de los roles. La distribución diferencial de los roles sociales (ámbito laboral y ámbito del hogar) asociados al género, genera una serie de creencias compartidas sobre los atributos de personalidad y de forma más amplia; genera, también, expectativas acerca de conductas, intereses y capacidades de los grupos que ocupan esos roles (Páez et al., 2004).

El papel social se refiere a un comportamiento definido desde el punto de vista normativo, o que responde a ciertas demandas sociales dadas en el sistema social. Un rol es un conjunto de acciones y relaciones que se esperan de una persona que ocupa una determinada posición en la sociedad (Fernández, 1988; Bronfenbrenner, 1987).

Los roles de género son comportamientos, actitudes y valores sociales establecidos (fijados) para cada uno de los géneros. Representan un conjunto de tareas y funciones derivadas de una

situación o estatus de la persona en un determinado grupo social. Estos papeles sociales se van fijando poco a poco mediante los procesos culturales y de interacción social (Olmeda Valle y Frutos, 2001).

Así, no sería absurdo decir que, en las más diversas culturas, los roles tradicionalmente fijados a las mujeres están relacionados con las funciones de esposa, madre, cuidadora y sustento emocional, anclados en el ámbito de lo privado - tareas reproductivas -, y que los tradicionalmente masculinos se refieren al mantenimiento económico de la familia, relativos al espacio público -tareas productivas (Lopezosa y Ochoa, 2002).

Los roles de *género* son incorporados y luego reproducidos a través de un amplio sistema de costumbres sociales y modelos de conductas a los que estamos expuestos desde el nacimiento, en el núcleo de la familia, y en la sociedad en general. Por otro lado, están los modelos de referencia a través de los cuales vemos una suma de posibilidades que vamos seleccionando y eligiendo. Esa selección nos acerca de forma natural a los conceptos de femenino y masculino que van estableciéndose, como referentes de identidad, en el grupo social en el que nos desenvolvemos (Olmeda Valle y Frutos, 2001).

Siguiendo esta línea de pensamiento nos damos cuenta de que los roles son un proceso interactivo, en el sentido de que los vamos aprendiendo en el proceso de socialización, a través de las expectativas y valores de aquellas personas que forman parte de nuestro entorno. Ese proceso lo interiorizamos a lo largo de nuestra existencia; en ella aprendemos cuáles son los modelos de conducta que están socialmente aceptados, así como las consecuencias que tendrá traspasarlos.

De acuerdo con Maquieira y Sánchez (1990) los roles de *género* son entendidos como un mecanismo concomitante de un sistema de imposición, porque fijan el lugar de varones y mujeres, y clasifican sus funciones impidiendo el libre desarrollo de las personas y los

grupos. Consideran que la jerarquía implícita en los roles y en los estereotipos se fija en la subjetividad, a través de los mecanismos de socialización y acaba por regular y legitimar la interacción asimétrica entre mujeres y varones. Ese proceso de interiorización es llamado socialización de los roles sexuales, según el cual a las personas se adscriben algunas tareas por el hecho de haber nacido varón o mujer. Son tareas asignadas y asumidas, eso sí, con papeles diferenciados para unas y para otros (Olmeda Valle y Frutos, 2001).

Los roles sexuales son las expectativas y creencias acerca de las conductas apropiadas para cada uno de los sexos. Tales conductas incluyen las sanciones positivas o negativas de acuerdo al sexo de quien la realiza. Los roles sexuales son conductas determinadas, a partir de la cultura, en función del sexo de cada persona (Fernández, 1983).

Considerando que la definición de rol sexual hace referencia a la conducta externa y manifiesta, desde nuestro punto de vista, tanto los roles sexuales como los estereotipos sexuales y la tipificación sexual estarían preferentemente determinados por el entorno, por la situación ambiental (Parsons y Bales, 1955).

Como indica Fernández (1996) los roles sexuales hacen referencia a las expectativas normativas asignadas desde la cultura en relación con la posición que deben ocupar los varones y las mujeres. Así, el rol sexual se definiría como aquellas conductas que, en general, se cree caracterizan a una persona de un sexo biológico determinado dentro de una sociedad específica. Al tratarse de una conducta, el término rol sexual puede ser entendido como un concepto extenso (determinado culturalmente) y externo (que puede ser observado).

A partir de la socialización de los roles sexuales se forma la *identidad de género*, un proceso que permite la identificación psicológica con lo femenino o con lo masculino, independientemente

de nuestro sexo, que será el punto de partida para nuestras formas de ser, de sentir y de actuar.

La identidad de *género* está inevitablemente inscrita en el desarrollo psicológico, trazándose muy tempranamente a partir del mensaje familiar y social junto a la propia imagen corporal, es decir, incorporada a la subjetividad individual (Moreno, 2000). La identidad de *género* está directamente asociada a un sistema de creencias sociales sobre el *género* que incluye creencias sobre la masculinidad y la feminidad; opiniones respecto a los atributos, creencias sobre el tipo de rol adecuado para cada sexo, así como la distribución de ocupaciones según la pertenencia sexual (Deaux y Kite, 1987; Echevarría y Valencia 1993). La adquisición de la identidad de *género* es interdependiente con la adquisición de la propia identidad existencial (del self). Así, los contenidos de la identidad de género (roles y estereotipos) dependen y se forman a partir de la sociedad en que la persona vive, y de cómo encarna las asignaciones que la sociedad le atribuye.

Los procesos cognoscitivos y los cuestionamientos acerca de los roles y estereotipos asignados históricamente como propios de cada género son imprescindibles en la transformación de las relaciones establecidas entre las personas (Barberá Heredia, 1998). Además, históricamente, las relaciones desiguales entre varones y mujeres insisten en ser explicadas en función de la naturaleza diferencial de los sexos. Sin embargo, la identidad sexual de una persona no es suficiente a la hora de explicar y entender la asimetría existente entre los diferentes sexos y, tampoco, justifica las complejas relaciones construidas a partir de esas diferencias.

La identidad sexual hace referencia a la asignación a una persona de una serie de características en función de las características morfológicas propia de una mujer o un varón. Está estrictamente vinculada a los aspectos biológicos y anatómicos. Como vemos, se trata de un concepto que funciona como tal desde el

momento en que una persona nace. En nuestros primeros instantes de vida ya poseemos una identidad sexual, asignada por la primera persona que constata nuestra anatomía externa y la define: es un varón, es una mujer. De esta forma, podríamos decir que la identidad sexual es un juicio basado en la propia figura corporal fundada a partir de las características biológicas de cada persona (Fernández, 1988).

Así, tanto la identidad sexual como la identidad de *género* van a ser categorías permanentes del *self*; una será un rasgo estable (sexo), y la otra (género) será cambiante a partir de lo que ella asuma o descarte a lo largo de su ciclo vital en sociedad (Fernández, 1983).

De esta forma, queda claro que las cuestiones relacionadas con el *género* tienen un origen bio-cultural estrechamente vinculado a la organización social dominante en que la persona vive. Lo único es que, como vimos a lo largo de este apartado teórico, los contenidos relacionados con *género* tienen un núcleo más interno, subjetivo, constituidos a partir de la experiencia individual de cada persona aunque estén atravesados y directamente interrelacionados con las asignaciones y normas socioculturales. Y los contenidos adscritos al sexo están vinculados directamente a la diferenciación externa y objetiva entre los sexos.

3.5 LOS CONSTRUCTOS FEMINIDAD Y MASCULINIDAD

Los conceptos de "feminidad" y "masculinidad", desde los principios de la humanidad, han estado presentes en el pensamiento humano y se conformaban a partir de los significados, creencias y efectos que suponía pertenecer a uno de los dos sexos. Pertenecer a un sexo u otro es un hecho muy relevante, ya que es uno de los primeros criterios que se tiene en cuenta en la interacción social, y

una de las primeras claves utilizadas para hacer juicios sobre las personas (Biernat, 1991; López Sáez, 1991; Gomáriz, 1992).

Sin embargo, la definición de *masculinidad* y *feminidad*, considerada como una categoría definida únicamente por las diferencias existentes entre los sexos, fue puesta en cuestión a partir de finales de los años 60. Por una parte, se consideró que los presupuestos teóricos y psicométricos de las medidas de *feminidad* y *masculinidad* no recibieron el apoyo empírico esperado. De otro lado, la introducción de la categoría *género* en el ámbito de las ciencias posibilitó un nuevo marco teórico a partir del cual se podían reformular estos constructos (Fernández, 1998).

A principios de los años 70 la *feminidad* y la *masculinidad* psicológicas dejaron de ser pensadas como productos únicamente derivados de la Biología para pasar a ser conceptualizadas como dos dimensiones socioculturales que pueden estar presentes en diferentes grados en cada individuo. Gracias a esta reformulación se ha iniciado una nueva etapa en su estudio.

Por tanto, hasta los años 70 la *feminidad* y la *masculinidad* eran consideradas un correlato del dimorfismo sexual aparente, proveniente de la Biología. Gracias a la introducción del constructo *género*, como categoría de análisis, la *feminidad* y la *masculinidad* pasaron a hacer referencia al conjunto de normas, valores, atributos y comportamientos asignados desde el orden social. Se dice que una persona es masculina o femenina cuando se atribuye en alto grado aquellas características que socialmente son consideradas más deseables para el varón o para la mujer, con la relativa exclusión de aquellas otras que no corresponden respectivamente a una de estas dos categorías (García-Mina, 2003).

Con base en este giro interpretativo, se han decodificado los múltiples significados atribuidos a varones y mujeres, y empezaron a examinarse los procesos a través de los cuales se transmiten y se interiorizan psicológicamente estos modelos normativos, además de

las consecuencias que estos modelos asumen en las condiciones de vida y en el bienestar psicológico de las personas (García-Mina, 2003).

Los conceptos de *femenino* y *masculino* se fueron ampliando a medida que nuestros antepasados necesitaron organizarse frente a las adversidades de la vida. En función de sus características sexuales externas y de las distintas funciones dentro del proceso reproductivo se asignaron a varones y mujeres una serie de roles diferenciales en pro de la vida en sociedad. García-Mina (1997) refiere que "*con el paso de los años y a través de la tradición oral, estos atributos y roles adscritos fueron estereotipándose*" (p.110).

Lo que en un principio fue fruto de una reflexión y de un conjunto de procesos estrechamente entrelazados, se convirtió, de forma progresiva, en generalizaciones y creencias aceptadas acerca de lo que identifica y diferencia a uno y otro sexo. Con el paso del tiempo estos modelos diferenciales asignados a varones y mujeres fueron tornándose modelos de desigualdad. Desde un discurso androcéntrico se puede decir que la masculinidad fue obteniendo una mayor aceptación y un mayor prestigio y valoración social que la feminidad.

Según Izquierdo (1996) existen dos modos de vivir, uno para cada *género*, y cada uno de ellos está asociado a un sexo: "*Una mujer es un ser humano cuyo sexo es hembra y cuyo género es femenino. Un varón es un macho masculino. Pero careciendo de un vínculo determinista entre lo biológico y lo cultural, una hembra puede ser total o parcialmente masculina y un macho femenino, de donde no toda hembra es mujer ni todo macho varón*" (citado en Batista et., 1996, p.16).

García-Mina (2003) apunta que posiblemente no exista ninguna otra categoría más relevante, desde el punto de vista psicológico, que la que clasifica a las personas como varones y mujeres, y a las características femeninas y masculinas. El sexo es uno de los

elementos diferenciadores que impregna toda la estructura social y divide la conducta humana.

No obstante, al desvincular la masculinidad y feminidad psicológicas del sexo biológico y situarlas en el espacio psicosocial del género, estos constructos pudieron asumir otra definición y fueron entendidos como dos dimensiones independientes, surgiendo, así, un nuevo concepto que problematizó la concepción tradicional de los roles sexuales: la "androginia psicológica" (Sebastián, 1986).

Por "androginia" entendemos la posibilidad de una persona de combinar, en un mismo acto, características masculinas y femeninas sin excluir ni una ni otra. Los sujetos andróginos son sensibles a las demandas situacionales y sociales y son capaces de asumir comportamientos que son efectivos para determinada situación, sin tener en consideración el estereotipo como conveniente para un sexo u otro. (Sebastián, 1986).

Por otro lado, los estudios antropológicos desarrollados por Mead (1982) sobre las tribus primitivas de Nueva Guinea, y las investigaciones de carácter transcultural realizadas por Williams y Best (1982, 1990), hacen visible la existencia transcultural de un modelo normativo adscrito a uno y otro sexo. Estos modelos llamados de masculinidad y feminidad varían de una cultura a otra y poseen una cierta especificidad según el momento histórico (García-Mina, 2003). En casi todas las culturas, de manera general, es el dimorfismo sexual aparente lo que origina el transcurso de atribución del *género* femenino o masculino, que el ambiente se encargará de desarrollar (Izquierdo, 1983; Kessler y McKenna, 1978).

Las creencias existentes con relación a las diferencias entre varones y mujeres forman la estructura básica que sostiene históricamente el conjunto de representaciones sobre las relaciones entre los sexos, impregnando el imaginario personal y social acerca de la feminidad y la masculinidad. Es en el universo simbólico y en el mundo de valores y normas donde se configuran las expectativas y

actitudes, constituyendo un registro histórico desde el cual se conforman las posibilidades de ser, la relación entre las diversas alternativas y las leyes de los intercambios que surgen desde el orden social hegemónico (Pastor y Martínez-Benlloch, 1991; Fernández, 1996).

Según García-Mina (2003) los modelos de masculinidad y feminidad son como moldes vacíos que cada sociedad rellena con una serie de normas actitudes, roles, creencias, estereotipos y comportamientos previamente elegidos en el amplio abanico de posibilidades que contiene el contexto social. Estos modelos definen la vida de las personas a través de una normativa que apunta los derechos y deberes, prohibiciones y privilegios que cada uno tiene por pertenecer a uno u otro sexo. Puede haber una variación del contenido en función del contexto étnico, religioso y socioeconómico; sin embargo, se observa con frecuencia en casi todas las culturas el hecho de que el modelo de masculinidad es más valorado y goza de mayor prestigio social que el modelo asignado a las mujeres. Como apunta Millett (1995, p. 394) *"tanto en una sociedad en que el hombre teja y la mujer pesque, la actividad del varón gozará, de modo axiomático, de mayor prestigio y recibirá mayor remuneración, por hallarse ligada a un poder y a una posición social superiores"*.

Fernández Villanueva (2004) considera que el ámbito de trabajo está segregado por género, el poder en las instituciones igualmente, y el equilibrio de poder proveniente de la fuerza física es claramente desfavorable a las mujeres. Refiere que los medios laborales están masculinizados en su estructuración, distribución del espacio y tiempo y en sus valores. Se sigue entendiendo la participación de la mujer en el trabajo como algo circunstancial y puntual, que puede terminar en un momento dado con la reintegración al espacio de lo privado, de la vida familiar. Su trabajo sigue siendo considerado como inferior, secundario y prescindible. Refiere que, sin duda, todo ello tiene que ver con el poder, la autoridad y el control. La situación a la que están

sometidas las mujeres no responde a un único mecanismo de opresión. El concepto de "patriarcado" contiene una totalidad de estructuras, procesos, relaciones e ideologías. La cuestión principal es toda una estructura que tiene que ver con la división del trabajo, la doble jornada (una no retribuida), la diferencia salarial y la carencia de poder de las mujeres en las diversas áreas de la sociedad.

Según Villavicencio y Sebastián (1999) durante varios siglos muchos adoradores, filósofos, predicadores y políticos consideraron que la mujer era un ser inferior, tanto por voluntad divina como por imperativo natural, destinado a servir y obedecer al hombre. Se pensaba que la mujer era culpable de las desgracias que ocurrían en el mundo desde su origen y para confirmarlo se invocaba a Eva, la responsable de que el hombre perdiera el Paraíso, o a Pandora, que, según la mitología griega, abrió por curiosidad la caja que guardaba todos los males. Durante mucho tiempo se ha podido observar que la tradición instituía la obediencia y sumisión de las mujeres al "cabeza" de familia y que cualquier intento de desobediencia podía ser sancionado con golpes, torturas e incluso la muerte. El hecho de que los hombres pensarán tener derecho a castigar a sus mujeres estuvo respaldado por la creencia de que éstas eran inferiores, teorizada y defendida por grandes pensadores, Aristóteles por ejemplo, y también por líderes religiosos.

Contamos, así, con un legado histórico que aún se mantiene y por el cual pensamos que el varón debe tener éxito en los negocios, ser productivo financiera y sexualmente y con conocimientos suficientes para manejarse en el mundo ajeno al hogar. Por otro lado, la mujer debe ser sensible, adaptable, sumisa, complaciente, dócil; su vocación es la de esposa y madre (Klein, 1971).

Los adjetivos, roles y estereotipos atribuidos al varón alcanzaron mayor prestigio y estatus que los asignados a la mujer. Así, se define como características del *género* inapropiadas para las mujeres el deseo de autonomía, de independencia y poder, mientras que para

los varones se consideran impropios los sentimientos de vulnerabilidad y dependencia (Fenández, 1998; García-Mina, 2003).

Como refiere Pastor (citado en Fernández, 1996) "*desde la polarización de características, como, por ejemplo: razón-intuición, pensamiento-sentimiento, fortaleza-debilidad, público-privado, subjetivo-objetivo o activo-pasivo, asociadas a un sexo u otro, se justifica la asimetría intersexos*" (p. 253). Desde distintos ámbitos de la ciencia se ha constatado y analizado la desigual valoración subyacente a los modelos atribuidos a los varones y a las mujeres, que aparece reflejada en las situaciones de desigualdad existentes entre los sexos.

Como vemos, en todas las culturas existe un modelo normativo respecto a cómo debe ser un varón y una mujer. Las construcciones culturales respecto a la masculinidad y la feminidad se transformaron en categorías esenciales, ahistóricas y atemporales. La adquisición de *género* comporta el aprendizaje de unas normas que informan a la persona de aquello que es obligatorio, prohibido o permitido, normas éstas transmitidas a través de diferentes instituciones sociales y culturales. Estas normas llegan a nuestro conocimiento mediante los procesos de socialización y marcan las expectativas que la sociedad tiene respecto a cada una de las personas que la constituye (Burín, 1996; Izquierdo, 1983).

En los procesos de socialización se adquiere una posición de género en función del sexo y ésta da lugar a una categorización de la forma en que una persona puede o no actuar, los efectos de la existencia de posiciones de género se extienden y conllevan una ordenación jerárquica y desigual entre ambos sexos basada en formas de ser, hacer y de estar en el mundo diferentes para varones y mujeres.

Por tanto, explorar las representaciones sociales de *género* según las creencias manifiestas por los y las adolescentes, no es sino una forma de conocer la manera en que ellos y ellas conciben la realidad

acerca de la feminidad y la masculinidad así como los aspectos que se relacionan con la desigualdad existente entre varones y mujeres.

3.6 LA DESIGUALDAD DE GÉNERO ENTENDIDA COMO VIOLENCIA

¿Qué se entiende por violencia?

El acercamiento al fenómeno de la violencia desde los distintos matices de las Ciencias Sociales, topa siempre con la real y resistente complejidad del mismo. Este propicia no pocas opacidades, y más aún, no pocos manipuladores tópicos en los muchos conceptos que definen dicho fenómeno. La permeabilidad de las fronteras entre los espacios donde actúa la violencia no permite una sola definición ni su delimitación.

Estudiosos de este campo apuntan que las discusiones respecto al fenómeno de la violencia deben partir del reconocimiento de que la fijación en una sola noción para su comprensión produce visiones distorsionadas y fragmentadas. Analizar lo que es la violencia supone reconocer que hay un cruce de elementos importantes que van desde los aspectos biológicos hasta aspectos filosóficos. La violencia contiene y responde a factores etológicos (biológicos), psicológicos, psicosociales, simbólico-culturales, políticos, éticos e históricos; por tanto cualquier perspectiva que pretenda ser excluyente será inevitablemente unilateral (Martín-Baró, 2003). No existe ninguna forma operativa de dar cuenta, a través de una focalización única, de las múltiples manifestaciones de dicho fenómeno. Como refiere Martín-Baró (2003), la primera dificultad para el análisis social e histórico del fenómeno de la violencia es que su concepción no es unívoca.

Con respecto a los términos utilizados para definir violencia, es imprescindible que tengamos en cuenta la gran equivocación expresada no sólo en el lenguaje cotidiano, (estrechamente vinculado, controlado y manipulado por los grandes medios de comunicación), sino también en los conceptos sostenidos por algunas y algunos de los científicos sociales. El punto crucial, en general no discutido y que no deja de ser un factor central en el tratamiento de la dimensión conceptual de la violencia, consiste en la gran confusión que se da entre los conceptos de "violencia" y "agresión", y la distinción entre ambos merece ser aclarada (Martín-Baró, 2003).

"Violencia" es una palabra derivada del latín *vis* que significa fuerza, poder. Según el diccionario de la Real Academia Española (2003) violencia es "*la cualidad de violento*" y violento es aquel o aquello "*que está fuera de su natural estado, situación o modo. Que obra con ímpetu y fuerza. Que se hace bruscamente, con ímpetu e intensidad extraordinarias. Que se hace contra el gusto de uno mismo*". Esta misma entidad define el término agresión como el "*acto de acometer a alguien para matarlo, herirlo o hacerle daño*".

Conceptualizar la violencia es un ejercicio extenso ya que se trata de un fenómeno y no de un acto aislado, directo, intencional, que engloba un conjunto de actos, significados, conceptos y es mucho más amplio que el de agresión, como ya decía Martín-Baró (2003) "*en teoría todo acto al que se aplique una dosis de fuerza excesiva puede ser considerado como violento*" (p.75). La agresión, a su vez, sería el uso de la fuerza como una acción intencional con el propósito de causar daño a alguien, no dejando de ser, por lo tanto, solo *una forma más* de violencia.

La cuestión que interfiere aquí es que muchas veces entendemos la violencia como agresión física, por ser ésta la expresión más evidente de la agresión corporal y que puede ser observable. Sin embargo, nos olvidamos de las múltiples formas de violencia que circundan nuestro alrededor. Freire (1971) define violencia como una

consecuencia de las propias relaciones sociales, siendo ésta el producto de los ordenamientos estructurales.

Como refiere Martín Baró (2003) los aspectos sociales de la violencia están marcados profundamente por el desarrollo tecnológico e instrumentalizados por la ideología, arraigada en las creencias y valores individuales y colectivos. El contenido ideológico está dado por la relación entre lo social y lo personal, al mismo tiempo que implica una síntesis de objetividad y subjetividad, de conocimiento y de valoración. En definitiva, la acción (sea individual o colectiva) está asignada por unos contenidos valorados y referidos históricamente a una estructura social particular que legitima la interacción de la persona con una sociedad.

Las características de la violencia y la propuesta de Martín Baró

Para Martín-Baró (2003) la violencia presenta tres presupuestos básicos. Primero, hay que decir que englobar las diversas formas que componen la violencia en una sola significación conlleva al peligro de una simplificación disimulada. La violencia es multiforme y cambiante y mezcla un conjunto muy inestable de conductas y actitudes. No se trata de un esquema comportamental rígido y permanente.

Segundo, la importancia de situar el fenómeno según su carácter histórico, pues se configura en un contexto social dado que la produce (y reproduce). La violencia vinculada al contexto socio-histórico rechaza el enfoque superficial, que no considera el significado objetivo de cada acto violento con respecto a la totalidad social y a los efectos que produce. Entender el lugar y la época (el dónde y el cuándo) se genera la violencia es recuperar su memoria histórica, única forma de entenderla en su complejidad. Según Martín-Baró (1983) la ahistoricidad de un pueblo se debe, en parte, al estado de presente psicológico que lo envuelve. Esa lógica, que borra

el antes y se olvida del después, hace que la realidad (violenta en muchos casos) sea aceptada con normalidad, sin cuestionar lo que fue su pasado y sin vislumbrar lo que puede venir a ser su futuro. El sistema establecido se mantiene estable a partir del conformismo del pueblo. Montero (1984) refiere que esa interiorización del fatalismo y de la opresión termina siendo la materia prima de que está hecha la perpetración de la violencia.

Tercero, los actos de violencia tienen un peso autónomo en sí mismos. La agresión desencadena un proceso que, una vez puesto en marcha, tiende a incrementar, dinamizar y multiplicar los actos violentos. A este proceso se lo denomina *espiral de la violencia* ya que cualquier acto violento conlleva un efecto que, por lo general, provoca como respuesta otro acto violento. La violencia adquiere así su propia dinámica, que tiende a configurar un espiral en continua propagación.

La violencia es, pues, un fenómeno psicosocial amplio que implica individuo y sociedad, ese sistema donde este individuo se forma y actúa. Para entender la violencia es necesario optar y adoptar una Psicología comprometida y crítica, que considere el sentido y el contexto social como dimensiones fundacionales de todo y cualquier fenómeno, articulada al propósito de establecer las condiciones necesarias para promover el cambio social.

La Psicología, antes que nada, debe ser comprometida en la práctica y en el conocimiento popular, dando a las personas el poder sobre su propia existencia y destino, posibilitando que el individuo en su comunidad aprenda a leer su entorno y a escribir su propia historia (Martín-Baró 1989). La comprensión del fenómeno de la violencia exige una postura que incorpore la confluencia de los vectores del orden socio-histórico y subjetivo.

La desigualdad como base de la violencia contra las mujeres

La violencia resulta de una diversidad de factores entre los que, siguiendo a Martín-Baró (2003), podemos subrayar cuatro: la estructura formal del acto, la ecuación personal, el contexto posibilitador y el fondo ideológico. La *estructura formal del acto* trata de entender si la violencia es un fin en sí misma o un medio a través del cual se pueda lograr un objetivo. En este nivel habría que diferenciar los actos de violencia instrumental (medio para lograr un fin) de los actos de violencia final (acto con un fin en sí mismo). Según estudios experimentales, la principal forma de violencia entre los seres humanos es de orden instrumental. Así, es importante separar *acto de violencia* de *intencionalidad* que convierte la violencia en una herramienta, en una estrategia utilizada en pro del alcance de un objetivo.

En ese sentido, Martín-Baró (1983) es enfático: "frente a la tortura y el asesinato hay que tomar *partido*" de no ser así, fácilmente condenaremos como asesinato la muerte causada por el guerrillero y exaltaremos "*como acto de heroísmo*" la muerte producida por el soldado. En ese sentido, es imprescindible separar el acto de violencia de su intencionalidad.

Luego está la llamada *ecuación personal* sobre los elementos de la violencia explicados por el "carácter" individual de quienes la ejecutan. Los rasgos de personalidad deben ser llevados en consideración en los casos de violencia o agresión ya que pueden ser incluso su causa principal. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que no todos los actos de violencia pueden ser atribuibles a trastornos de personalidad o a inclinaciones sádicas.

Trátase de la situación mediata o inmediata en la que tiene cabida el acto de violencia. Para que se desencadene o se produzca una acción violenta es necesario que exista un *contexto posibilitador*, donde los valores y las normas formales o informales la admitan como un comportamiento posible o deseable. Se añade a ello, el contexto social inmediato de la acción violenta, donde se admite que

una persona resuelva sus conflictos interpersonales de forma violenta (por ejemplo, es más factible que una persona armada se involucre en una situación de violencia que una persona desarmada). Un contexto violento incita a la reproducción de la violencia.

La incorporación de la violencia como una herramienta posible al servicio del ser humano, entendida y desarrollada mediante los procesos de socialización, encuentra su legitimidad en la justificación de su uso (Martín-Baró, 2003). El *fondo ideológico* de la violencia determinará su legitimación, en cuanto responda a los intereses del poder establecido, o su rechazo, en situación contraria.

La ideología que hay detrás de la violencia es el hilo que respalda el ejercicio de la violencia, sosteniéndola a través de valores, creencias y representaciones. La racionalización de la violencia configura algunos intereses de clase de los que surgen valores que terminan sirviendo como justificación moral del propio sistema. Es el sistema social el que va a establecer el marco de la legalidad o ilegalidad de un hecho violento, en general por referencia a la relación entre el hecho y los intereses dominantes (Corte, 1998). La violencia exige siempre una coartada y es ahí donde encuentra su legitimación, a manos de los que detienen el poder social. Como refiere Martín-Baró (2003) "*lo que responde a los intereses del poder establecido se encuentra ya legitimado o tiende a serlo*" (p.88).

La justificación de la violencia desde los mecanismos de poder se propaga en el ámbito sociocultural cuando se convierte en algo racional, hecho que expande la desigualdad (Martín-Baró, 2003). La violencia aplicada en el orden social es la que va a dictar la manera y el grado de su utilización y es esa determinación la que va a legitimar su uso.

La violencia de género, por ejemplo, es una violencia que se perpetra sin distinguir opresores de oprimidos (en el sentido clásico del término). La violencia de género es un acto de dominación que se aprende y se enseña; se produce y se reproduce tanto en el nivel de

los oprimidos como en el de los opresores. Es importante que nuestra mirada hacia el fenómeno de la violencia se dirija hacia su identificación y denuncia, detectando las más variadas formas que pueda asumir, pues "*la violencia no tiene que ser adjetivada, sino substantivada a fin de discernir su naturaleza, su alcance y sus raíces, es decir, de captarla en su concreción histórica*" (Martín-Baró, 2003, p.162).

El acercamiento teórico que desarrollamos a continuación es un intento crítico de reflexionar sobre la encubierta o declarada desigualdad de género fundada en las diferencias y en la distribución asimétrica de poder entre los sexos en la sociedad.

La desigualdad como violencia no es un fenómeno atemporal, ni es condición inherente a las relaciones humanas; es un producto social que se perpetúa históricamente como una condición para mantener separadas las estructuras sociales; la violencia pasa a ser incorporada y reproducida en la esfera social de forma natural. Toda violencia se hace efectiva cuando explícita o implícitamente conlleva una relación de desigual distribución de poder que pasa a ser banalizada.

La Declaración de la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 1993) señala que la violencia de género es el crimen *encubierto* más numeroso del mundo. En todos los países muchas mujeres sufren violencia de distintos tipos y en los más diversos ámbitos. Aspecto que expresa la violación de los derechos humanos y reclama a los gobiernos y a la sociedad medidas contundentes para visibilizarla, prevenirla e impedirla. La *violencia contra las mujeres* está presente en todos los países, clases sociales, edades, niveles de educación, etnias, culturas y religiones, y, aunque la mayor parte de las sociedades condenen ese tipo de violencia, en algunos casos, está autorizada y/o tácitamente tolerada, apelando frecuentemente a

normas culturales o a cuestiones religiosas⁸. Ese fenómeno ha sido recogido y definido como una forma de discriminación y vulneración de los derechos de las mujeres en numerosas conferencias de los organismos internacionales⁹. La violencia contra la mujer en la sociedad española está ampliamente referida en datos¹⁰ que han dado una mayor visibilidad al problema.

La *violencia de género* es un problema social emergente, sustentado por una violencia de tipo estructural transmitida en los procesos de socialización, en el traspaso de valores y normas socioculturales. Para entender la denominación *violencia de género* es necesario tener claro el carácter social de las características atribuidas a las mujeres y a los varones, pues el concepto de *género* es un concepto relacional, ya que sería imposible pensar en la discriminación que sufre la mujer sin contextualizar dicho concepto (Alberdi y Matas, 2002).

La violencia es, en primer término, manifestación de un orden social que tiene la desigualdad como tela de fondo, donde la asignación de roles y estereotipos diferentes a los varones y a las mujeres, como consecuencia de su sexo, es visiblemente percibido. Los roles y estereotipos de género venden sus "ideales" como

⁸ Se estima que 130 millones de mujeres en todo el mundo han sufrido mutilación genital y que 2 millones de niñas entre 9 y 12 años todavía la sufren cada año, práctica apoyada en creencias y valores culturales (Ruiz- Jarabe Quemada y Prieto, 2004).

⁹ La ONU instituye el 8 de marzo como el Día Internacional de la Mujer y establece el periodo de 1976 a 1985 como la "década de la mujer". A partir de ahí, fueron realizadas en el espacio de dos décadas, cuatro conferencias mundiales sobre la mujer, comenzando en Méjico (1975) pasando por Copenhague (1980) y Nairobi (1985) y llegando a Beijing (1995). Paralelamente a esas conferencias la realizada en Viena trata de los Derechos Humanos (1993). La ONU, a su vez, adopta la perspectiva de mainstreaming de género (1995) y la Comisión Europea incluye la violencia contra las mujeres en el programa político de la Unión Europea y lanza campaña "Tolerancia cero" (1997), (Prá, 2002).

¹⁰ Ver datos estadísticos en "Memoria sobre las actuaciones de prevención y erradicación de la violencia contra las mujeres 1996-2002" (2003). Dirección General de la Mujer – Consejería de Trabajo. El Instituto de la Mujer reconoce que a lo largo de 2006 se han producido, en España, 62.170 denuncias sobre violencia a la mujer por su cónyuge o análogo, cifra esta que incluye delitos y faltas. En total, según el Observatorio de la Violencia contra la mujer, en el mismo año han muerto 91 mujeres a manos de sus parejas.

naturales, eternos, inalterables (Domingo, 2004). La violencia contra las mujeres está presente en el más amplio discurso respecto a la sexualidad, que hace que el *género* femenino ocupe un lugar desigual frente al masculino.

La lógica binaria genérica hombre-mujer, sujeto-objeto, activo-pasivo, acentúa una rigurosa y estereotipada oposición entre los sexos que acaba por crear relaciones desiguales, no recíprocas ni igualitarias. La oposición masculino-femenino implica una desigualdad que, como en todos los opuestos binarios, establece que un lado de esa oposición sea considerado la figura dominante y central, superior al otro, que pasa a ser el opuesto inferior, subyugado o ignorado.

La violencia contra las mujeres es una violencia estructural pues contribuye a mantener normas socio-culturales que determinan un orden social (Amorós, 1990; Méndez, 1990; Ferreira, 1992; Sanz, 1995; Bonino Méndez, 1999; Sau Sánchez, 2000; Álvarez, 2001; Lorente Acosta, 2001b; Nogueiras, 2004). En la última cumbre internacional celebrada en Pekín (en Campo, 2001), se concluyó que *"la violencia contra las mujeres a lo largo de su ciclo vital tiene su origen en las pautas culturales, la lengua y la religión, que perpetúan la condición inferior que se asigna a las mujeres en la familia, en el trabajo y en la sociedad"* (p. 145).

Las diferentes formas de violencia contra las mujeres se basan en un modelo de relación asimétrica (Hita, 2001 y Álvarez, 2001). Esta estructura utiliza una combinación de medidas coercitivas para conquistar sus objetivos. Como refiere Adrienne Rich (1999) el sistema familiar, social, ideológico y político, fundamentado en la construcción de la identidad masculina o femenina, alimenta las concepciones culturales acerca de los roles que cada uno debe asumir.

La violencia estructural se fortalece en las prácticas cotidianas que la vuelven *"aceptable"* principalmente cuando es considerada un

problema de ámbito "*privado y doméstico*" y no un problema social. La suma de esas prácticas "*permisivas*" vacían y alejan la noción de igualdad entre ambos sexos, fijando diferencias y estereotipos (Lorente Acosta, 2001a). La desigualdad se materializa a través de diferentes formas: cuando utilizamos un lenguaje sexista que excluye a las mujeres; cuando los sueldos son inferiores a los de los varones, aunque el trabajo realizado sea el mismo; cuando la feminización de la pobreza es un dato real; cuando la doble jornada es, en la mayoría de las veces, realizada por mujeres; cuando la publicidad las enseña y promociona como objeto sexual.

El Movimiento Feminista en los años 70, tanto en Estados Unidos como en Europa, inicia un período de reflexión y denuncia de las condiciones desiguales entre mujeres y varones reivindicando, sobre todo, la liberación de las expectativas impuestas por las relaciones de género. Las feministas iniciaron las primeras acciones contra la violencia hacia las mujeres y realizaron una serie de campañas que impulsaron la toma de conciencia social sobre la gravedad y la extensión del problema. Iniciaron un cambio de perspectiva al considerar que la violencia debería convertirse en un problema social; además, realizaron campañas que hicieron visible la extensión y la gravedad de la violencia contra las mujeres, animando a las mismas a que denunciasen las agresiones y los malos tratos, consiguiendo que el problema empezase a hacerse público (Ferreira, 1992; Pérez del Campo, 1995, Villavicencio y Sebastián, 1999; Nogueiras, 2004).

Este pequeño paréntesis sobre el feminismo pretende subrayar la importancia que tuvo este colectivo civil organizado a traer a la luz la cuestión de la diferencia de género como una de las causas de la desigualdad existente entre hombres y mujeres. La importancia del debate feminista fue poner el acento en las asimetrías de género, en las relaciones jerárquicas que dividen el mundo social. Gracias al debate feminista la violencia contra las mujeres dejó de ser una

categoría neutra para convertirse en un fenómeno protagonizado por la superioridad masculina en contra de las mujeres como instancia que sostiene la desigualdad. Esa desigualdad está directamente relacionada con las construcciones sociales (estereotipos y roles de género) y articulada a la estructura.

La violencia contra las mujeres ha venido actuando no solo como un mecanismo de control en el espacio privado, sino como mantenedora de un orden social basado en la desigualdad. Queda claro que la violencia ejercida contra las mujeres está directamente relacionada con la forma de entender la masculinidad y la feminidad y con la manera con que las mujeres y los hombres han aprendido a estar y relacionarse en el mundo.

IV ESTUDIO EMPÍRICO

Como vimos en la revisión teórica, las RS se transforman en un sistema interpretativo para los miembros de un determinado grupo, pues inducen a procesos de clasificación que penetran en la cotidianeidad de las personas formando visiones estereotípicas de objetos sociales representados prescribiendo, además, una serie de creencias compartidas y actitudes. De este modo, es posible estudiar las RS a través del análisis pormenorizado de la estructura y del contenido de las creencias, imágenes y sentimientos que las personas poseen sobre diferentes grupos o categorías sociales (Páez y Ayestarán, 1987).

Así, nuestra investigación pretendió señalar y analizar el conjunto de RS de género más utilizadas a la hora de definir y diferenciar los varones de las mujeres, evidenciando las visiones estereotípicas acerca de esos dos grupos y la estructuración de un saber común, de los principios que organizan las categorías masculinidad y feminidad, explorando las posiciones individuales y grupales acerca de ese saber compartido.

Pretendimos desarrollar un estudio de tipo Exploratorio-Descriptivo sobre las RS de género a través de la perspectiva de los y de las adolescentes. Para lograr nuestro objetivo, presentamos una investigación empírica que parte de un núcleo teórico bien definido (la teoría de las Representaciones Sociales), que permite la incorporación de nuevas variables e indicadores psicosociales a lo largo de la interpretación de los hallazgos.

Por tanto, el procedimiento de investigación que presentamos a continuación describe el diseño del estudio, basado en una combinación de elementos que siguen principios estratégicos: los objetivos de la investigación, sus etapas consecutivas, el instrumento

utilizado para acceder a los datos, los métodos para interpretarlos y la integración de los resultados.

4.1 OBJETIVOS

4.1.1 Objetivos Generales

- ✓ Explorar, tomando como base las conceptualizaciones teóricas desarrolladas, las RS de género según la percepción de los/las adolescentes de la Comunidad Autónoma de Madrid.

- ✓ Describir, desde un punto de vista psicosocial, el fenómeno de las RS a través del análisis de las diferencias percibidas entre varones y mujeres acerca de los indicadores de género (rol de género, estereotipo de género, masculinidad y feminidad).

- ✓ Explorar, tomando como base las conceptualizaciones teóricas adoptadas, la relación e influencia que mantienen las diferentes variables de género en la construcción de la desigualdad existente entre varones y mujeres.

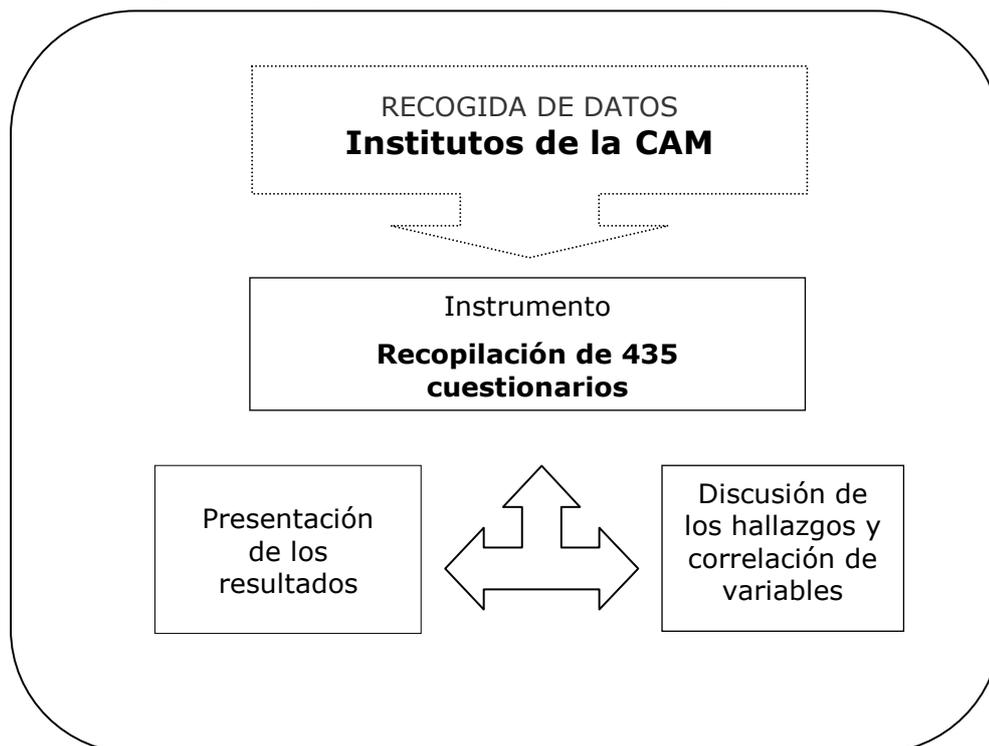
4.1.2 Objetivos Específicos

- ✓ Identificar, a través de indicadores cuantificables, las RS de género y los estereotipos atribuidos a los diferentes géneros.
- ✓ Identificar los campos representacionales formados a partir de las palabras más utilizadas para describir los términos mujer-hombre, femenino-masculino, igualdad-desigualdad entre hombres y mujeres, y violencia contra las mujeres.
- ✓ Explorar la distribución diferencial de los roles asociados a los hombres y a las mujeres.
- ✓ Explorar la relación entre las diferentes RS construídas por los-as participantes y la desigualdad existente entre varones y mujeres (violencia de género), partiendo de indicadores teóricos.

4.2 VISIÓN GENERAL DEL ESTUDIO

Para llevar a cabo el estudio empírico adoptamos la metodología cuantitativa que se concreta en la aplicación de un cuestionario (Anexo A), basado en revisiones teóricas y empíricas de investigaciones previas sobre las RS. El procedimiento de la investigación fue diseñado de modo que los análisis de los resultados de cada fase fuesen de utilidad para complementar e integrar la investigación, así como para explorar, contrastar o rechazar variables e indicadores psicosociales. A continuación presentamos las fases que compusieron el estudio propuesto:

Figura 1- Esquema General del Estudio Empírico



FASE 1: PRESENTACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

En la primera fase realizamos las tareas de contacto y presentación de la investigación a los Institutos de la Comunidad Autónoma de Madrid, a fin de lograr apoyo institucional y logístico. Es una vía de acceso importante para llegar a la muestra que va a ser consultada, y clarificar dudas y compromisos, motivar e implicar a las instituciones participantes.

FASE 2: RECOGIDA DE LA INFORMACIÓN

La segunda fase comprendió la tarea de recogida de los datos necesarios para fundamentar la investigación de forma empírica. El acceso a los datos provino de la aplicación de un cuestionario a 435 adolescentes, de nacionalidad española, con edades comprendidas entre los 12-18 años.

FASE 3: ANÁLISIS Y RESULTADOS

La tercera fase del estudio estuvo dedicada a la presentación de los análisis de cada uno de los procedimientos adoptados presentando los hallazgos encontrados. Luego, se previó la integración de los resultados a fin de generar una perspectiva global de entendimiento y explicación del fenómeno de las RS de género.

4.3 DISEÑO

El diseño utilizado fue de tipo ex post-facto transversal.

4.4 MUESTRA

Se utilizó una muestra intencional compuesta por un total de 435 adolescentes españoles, estudiantes del 1º, 2º, 3º de la ESO y Bachillerato de Institutos de la Comunidad Autónoma de Madrid¹¹ con edades comprendidas entre los 12 y 18 años. Dicha muestra se seleccionó con el criterio de obtener un número equilibrado de hombre y mujeres y, simultáneamente, lograr homogeneidad en cuanto al perfil de edad de cada uno de los grupos, dada la relevancia de la variable sociodemográfica sexo en la interpretación de los resultados de nuestra investigación. Las características de la muestra se presentan en las Tablas 1 y 2.

Tabla 1- Frecuencias para sexo

Sexo	<i>f</i>	%
Varón	227	52,2
Mujer	208	47,8
Total	435	100,0

Tabla 2 - Frecuencias para edad

Sexo	Edad			
	Mínimo	Máximo	Media	Desv. Típ
Varón	12	18	14,86	1,21
Mujer	12	18	14,88	1,07
Total	12	18	14,87	1,15

¹¹ Nombres de los Institutos: Instituto de Enseñanza Secundaria Soto del Real, Instituto de Enseñanza Iturralde, Colegio Santa María de los Rosales, Instituto de Enseñanza Secundaria Rosa Chacel, Instituto de Enseñanza Secundaria Sierra de Guadarrama.

4.5 VARIABLES

Fueron incorporadas una serie de variables que permitieron establecer las comparaciones pertinentes para el logro de los objetivos señalados:

◆ Variables Sociodemográficas

1. Sexo
2. Edad
3. Nacionalidad

◆ Variables Psicosociales

1. Representaciones sociales de género
 - Percepción mujer-hombre
 - Percepción masculino-femenino
 - Percepción igualdad-desigualdad entre hombres-mujeres
 - Percepción violencia contra las mujeres
2. Estereotipos de género
3. Distribución de roles sociales de género

4.6 INSTRUMENTO Y TÉCNICAS

El instrumento final consta de tres partes:

1ª parte: dos escalas que toman la forma de un diferencial semántico (Osgood, Suci y Tannenbaun, 1976). Los conceptos sobre los que tuvieron que realizar la evaluación fueron dos:

- (c) Hombre
- (d) Mujer

2ª parte: una técnica de asociación libre de palabras a estímulos inductores (Doise, Clémence y Lorenzi-Cioldi, 1993). Fueron utilizados como estímulos, las siguientes palabras:

1. Mujer
2. Hombre
3. Femenino
4. Masculino
5. Igualdad (hombre-mujer)
6. Desigualdad (hombre-mujer)
7. Violencia (contra las mujeres)

3ª parte: una escala de roles de género (Bastida, Cascón, González, Grasa, Iglesias, López, Martínez y Poleo, 1996; Valle y Frutos, 2001) que nos permitió obtener información sobre las creencias de los-as adolescentes respecto a las tareas y actividades que consideran ser propias de los varones, de las mujeres o de ambos.

Para la construcción definitiva del instrumento se realizó un Estudio Piloto (Anexo B) con participantes de idénticas características a los que conformaron la muestra definitiva de la presente investigación, a fin de reducir y definir los ítems que componen el instrumento final.

4.7 PROCEDIMIENTO

Tras un contacto inicial con los y las Directoras de los Institutos de la Comunidad Autónoma de Madrid, presentamos los objetivos de la investigación y solicitamos su colaboración para permitirnos la consulta a los y las adolescentes.

4.8 METODOLOGÍA DE ANÁLISIS DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES Y ROLES DE GÉNERO

La RS pueden ser entendidas como un producto y un proceso, es decir, como un campo estructurado o estructurante (Jodelet, 1987; Ibañez, 1988). Acercarse a la RS como un producto, nos posibilita entenderla como una materia concreta en la que se evidencian los aspectos que forman parte de un determinado *objeto* de representación, además de las diferencias que se interponen entre los diversos grupos sociales respecto del mismo. Por otro lado, se busca extraer las principales estructuras en torno de las cuales se cristalizan los sistemas de representación, considerando, sobre todo, su funcionamiento a un nivel social, y en su relación práctica (Cárdenas, 2005).

Las RS son entendidas al mismo tiempo como estructuras de conocimiento, símbolos y afectos distribuidos entre las personas y los grupos sociales, y como un proceso social que implica comunicación y discurso donde los significados y objetos sociales son construidos. Estos dos elementos son inseparables, independientemente de que para entenderla pongamos nuestra mirada solamente sobre un determinado aspecto.

Las RS se manifiestan y se institucionalizan en palabras, sentimientos y conductas; por tanto deben ser analizadas a partir de la comprensión de las estructuras y de los comportamientos sociales. Es importante entender las RS a partir del contexto que las engendran y a partir de su funcionalidad en las interacciones sociales cotidianas. Según Jodelet (1989, p.41) las RS deben ser investigadas *"articulando elementos afectivos, mentales, sociales, integrando la cognición, el lenguaje y la comunicación a las relaciones sociales que afectan a las representaciones sociales y a la realidad material y social a las cuales ellas intervienen"*.

La teoría de las RS se ha caracterizado por la gran diversidad de perspectivas metodológicas (Doise, 1991). Intentamos utilizar metodologías complementarias que nos posibilitasen un acercamiento a las RS de género tanto en términos de producto como de proceso.

Por una parte, utilizamos un cuestionario de imagen que adoptó la forma de una escala de diferencial semántico. El diferencial semántico es un procedimiento destinado a medir el significado que tienen ciertos objetos o situación para las personas (Osgood, Suci y Tannenbaum, 1976). Al hablar de significación nos referimos a un proceso de mediación representacional realizado acerca de tal objeto.

El diferencial semántico es una técnica cuantitativa que permite obtener una medida objetiva del significado psicológico que para el sujeto pueda tener una serie de acontecimientos, objetos o personas por medio de un conjunto de adjetivos bipolares, siendo su única tarea indicar, para cada ítem, la dirección de su asociación y su intensidad sobre una escala de siete puntos (Osgood, Suci y Tannenbaum, 1976). El método que utilizamos para analizar el diferencial semántico fue el análisis factorial.

Por otra parte, utilizamos un método de medida que nos permitió acceder a los principios que estructuran y dan coherencia a los campos de representación (Di Giacomo, 1987; Doise, Clémence y Lorenzi-Cioldi, 1993, Cárdenas y Blanco, 2004). Ese método se constituye por la asociación libre de palabras a estímulos, lo que posibilita la elaboración de diccionarios de asociación que reflejan el campo semántico de cada palabra que sirve como estímulo. Posteriormente, analizamos, a través de un análisis de similitudes, las producciones entre los diferentes diccionarios y se estableció el grado de similitud entre los diversos campos semánticos y el grado de independencia o solapamiento de éstos.

Para la elaboración del diccionario de palabras se utilizó un procedimiento relacionado directamente con las clásicas reglas de análisis de contenido que nos hizo posible el posterior entendimiento

de dicho diccionario: 1) todas las palabras son reducidas al masculino singular; 2) distintas formas de la misma palabra son reducidas a la forma más común en el diccionario; 3) los adverbios y sustantivos son reducidos a su correspondiente adjetivo, si éste ya existe en el diccionario; 4) las combinaciones de palabras son reducidas al correspondiente adjetivo, cuando ésta exista en el índice; las combinaciones a las que no correspondan adjetivos son mantenidas; 5) las jergas son reducidas al adjetivo más cercano posible; 6) algunas palabras que tienen el mismo sentido son reducidas a la palabra más común de la muestra, excepto cuando tenga varios sentidos posibles (Di Giacomo, 1980).

Se obtuvo una matriz de similitud que nos permitió visualizar el grado de parecido entre las diferentes categorías. El método de conglomerados jerárquicos produjo un dendograma que reunió las categorías por similitud decreciente permitiéndonos captar los universos semánticos compartidos por un grupo. Después de la realización de este procedimiento para cada grupo, se pudo comparar entre ellos. Es lo que llamamos objetivación consensual de la realidad, a través de la cual obtenemos la representación del campo y las relaciones de cercanía o distancia entre los elementos de éste (Doise, Clémence y Lorenzi-Cioldi, 1993).

Además, se realizó el escalamiento multidimensional que aglutina y representa, según criterios de proximidad, los elementos de la RS. Los datos se agrupan sobre un espacio multidimensional y muestran la organización de dichos elementos en el campo similar del grupo (Doise, Clémence y Lorenzi-Cioldi, 1993). Para complementar estos análisis hicimos un análisis de correspondencias múltiples. Este método se basa en el supuesto de que la similitud semántica de dos conceptos puede ser medido por medio de la distancia que los separa en el seno del mismo campo semántico.

Por último, aplicamos una escala de roles de género (Bastida, Cascón, González, Grasa, Iglesias, López, Martínez y Poleo, 1996;

Valle y Frutos, 2001) que nos permitió obtener información respecto a las creencias de los y de las adolescentes sobre las tareas y actividades que consideran propias de los varones, de las mujeres o de ambos. Los roles de género influyen en el comportamiento de las personas y hacen referencia a un conjunto de tareas y expectativas normativas, asignadas desde la cultura, en relación con la posición que deben ocupar los varones y las mujeres (Fernández, 1983). El análisis de los roles sociales de género lo llevamos a cabo mediante cálculos estadísticos de contraste (Chi-cuadrado) y un examen de los porcentajes totales para cada ítem.

4.9 TÉCNICAS PARA REALIZAR LOS ANÁLISIS

- ⊕ *Análisis Factorial Exploratorio (Extracción mediante Análisis de Componentes Principales y Rotación Varimax)*: El análisis factorial es una técnica de reducción de la dimensionalidad de los datos que se centra básicamente en la parte de estos referida a la variación común que comparte una variable con el resto del conjunto. A partir de su utilización lo que se pretende es encontrar factores comunes que expliquen la presencia de correlaciones entre las variables (Martínez Arias, 1999; Pardo y Ruiz, 2002). Así, el análisis factorial permite encontrar las variables fundamentales que se interponen en la explicación de algunos fenómenos, apoyada en la búsqueda de características que presiden las relaciones matemáticas establecidas a partir de un conjunto de datos (García Jiménez, Gil Flores y Rodríguez Gómez, 2000). El análisis factorial trata de dilucidar los elementos definitorios comunes a un grupo de variables y los componentes específicos que lo caracterizan. Es útil para encontrar un modo de condensar las informaciones presentes en un número de variables originales en un conjunto más

pequeño de variables (factores) con una pérdida mínima de información, intentando que unos grupos de variables sean independientes de otros y con alta correlación entre sí (Pardo y Ruiz, 2002).

⊕ *Análisis de Conglomerados (Clusters)*: Es un procedimiento de reducción de datos que permite clasificar grupos de objetos basándose en una serie de atributos o características. El análisis de conglomerados trabaja sobre un conjunto de datos que tienen información sobre una serie de objetos o unidades de análisis e intenta organizarlos en una serie reducida de grupos formados por objetos relativamente homogéneos. Para lograr ese objetivo se clasifican las unidades de análisis de modo que cada unidad sea lo más similar posible respecto a las que están en el mismo conglomerado en relación a un criterio (Martínez Arias, 1999). La intención es que cada conglomerado resulte ser muy homogéneo entre sí (cohesión interna del grupo) y con alta heterogeneidad hacia el exterior (aislamiento externo del grupo). Es muy útil como herramienta de elaboración de hipótesis acerca del problema.

⊕ *Escalamiento Multidimensional*: Posibilita determinar las imágenes subjetivas asociadas a un conjunto de objetos por parte de los sujetos y las dimensiones sobre las que se basan esos juicios. La técnica parte de los juicios de similitud o preferencia sobre objetos expresados por los sujetos (Martínez Arias, 1999). El objetivo de Escalamiento Multidimensional es determinar el número de dimensiones que explican los juicios de los sujetos y las coordenadas o puntos de dichas dimensiones. En general, con el Escalamiento Multidimensional se logran tres objetivos generales: a) determinar el número de dimensiones que utilizan los encuestados cuando evalúan los

objetos; b) determinar la importancia relativa de cada dimensión y c) definir cómo se relacionan perceptualmente los objetos (Hair, Anderson, Tathan y Black, 2000).

✦ *Análisis de Correspondencias Múltiples:* El análisis factorial de correspondencia tiene como objetivo la profundización en las relaciones de dependencia que se establecen entre dos variables cualitativas observadas en la misma población, insistiendo en la explicación de cómo los valores de ambas categorías o variables se relacionan unos con otros. Es una técnica especialmente significativa para reducir a un número pequeño de rasgos los objetos de los que se quiere conocer la forma, en situaciones donde son pocas o inexistentes las hipótesis previas de trabajo y se requiera un análisis exploratorio de la situación (García Santesmases, 1984).

El análisis de correspondencias múltiples es una generalización del modelo simple para el caso de una gran cantidad de variables analizadas simultáneamente, a partir de una matriz de individuos descritos por un conjunto de variables cualitativas o categóricas en una tabla de múltiples entradas (Cornejo Álvarez, 1988; García Santesmases, 1984), las cuales son ajustadas de forma que todas las categorías queden situadas en el mismo espacio multidimensional (Hair, Anderson, Tathan y Black, 2000).

V RESULTADOS

5.1 CUESTIONARIO DE IMAGEN

Estímulo Mujer

En la Tabla 3 se presenta los resultados descriptivos de cada uno de los pares de adjetivos para el estímulo *Mujer*.

Tabla 3 – Descriptivos del estímulo Mujer

Ítem	Media	Desviación típica	Máximo	Mínimo
Indiferente-Celosa*	-1,64	0,97	2	-3
Dócil-Inflexible	0,67	1,53	3	-3
Libre-Reprimida	1,50	1,35	3	-3
Valiente-Cobarde	1,11	1,51	3	-3
Decidida-Indecisa	1,07	1,77	3	-3
Independiente-Sumisa	1,20	1,45	3	-3
Preocupada- Despreocupada*	1,42	1,62	3	-3
Previsible-Imprevisible*	-0,39	1,89	3	-3
Atenta-Desatenta	2,03	1,25	3	-3
Tranquila- Ansiosa*	-0,08	1,71	3	-3
Dominante-Sumisa*	0,34	1,51	3	-3
Superior-Inferior	0,25	1,24	3	-3
Estable-Inestable	0,91	1,58	3	-3
Fuerte-Débil	0,56	1,71	3	-3
Ingenua-Maliciosa	0,35	1,55	3	-3
Agradable-Desagradable	2,07	1,14	3	-3
Realista-Idealista	0,86	1,86	3	-3
Confiada-Desconfiada*	-0,53	1,79	3	-3
Sensible-Insensible	2,39	1,01	3	-3
Obediente-Desobediente	0,69	1,36	3	-3
Cariñosa-Desapegada	2,34	0,91	3	-3
Democrática- Autoritaria*	-0,03	1,74	3	-3
Con poder-Sin poder*	0,45	1,44	3	-3
Flexible- Rígida*	0,50	1,60	3	-3
Productiva-Reproductiva	0,91	1,73	3	-3

Sistema de Puntuación:
 3 (Muy) 2 (Bastante) 1 (Poco) 0 (Ni lo uno ni lo otro) -1 (Poco) -2 (Bastante) -3 (Muy)
 * Ítem que aparece invertido en el instrumento utilizado

Para el analizar el cuestionario de imagen utilizamos el método del Análisis Factorial. Para la adecuada aplicación del análisis factorial debemos evaluar con anterioridad si las correlaciones entre las

variables son altas. En conjunto, para el estímulo "mujer", los índices de adecuación muestral nos señalan que es pertinente realizar un análisis factorial. Igualmente, la prueba de esfericidad (Tabla 4) muestra que la matriz de correlaciones no es una matriz de identidad y las correlaciones entre los ítems son adecuadas.

Tabla 4- KMO y prueba de Bartlett

KMO y prueba de Bartlett		
Medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin.		,745
Prueba de esfericidad de Bartlett	Chi-cuadrado aproximado	1544,974
	gl	300
	Sig.	,000

Como se ve en la Tabla 5 la comunalidad referida a los diferentes ítems, es adecuada. La comunalidad indica la proporción de la varianza que puede ser explicada por el modelo factorial obtenido. Todas las comunalidades quedan bien explicadas por el modelo. Se utilizó un modelo de extracción de Componentes Principales que asume la posibilidad de explicar el 100% de la varianza observada (de allí que la comunalidad inicial sea 1,0). Al utilizar Componentes Principales las comunalidades iniciales son siempre iguales a uno. Esos valores indican que la variable queda totalmente explicada por los componentes. En la columna extracción, de la misma tabla se recogen las comunalidades de cada variable. La fluctuación de la extracción genera un rango con valores comprendidos entre 0,668 y 0,416. Apreciando los 26 ítems podemos afirmar que todos son recogidos por los componentes, puesto que no hay valores próximos a cero.

Tabla 5- Comunalidades

Comunalidades		
	Inicial	Extracción
Celosa-Indiferente	1,000	,518
Dócil-Inflexible	1,000	,545
Libre-Reprimida	1,000	,440
Valiente-Cobarde	1,000	,614
Decidida-Indecisa	1,000	,453
Independiente-Sumisa	1,000	,498
Despreocupada-Preocupada	1,000	,563
Imprevisible-Previsible	1,000	,532
Atenta-Desatenta	1,000	,515
Ansiosa-Tranquila	1,000	,579
Sumisa-Dominante	1,000	,503
Superior-Inferior	1,000	,599
Estable-Inestable	1,000	,556
Fuerte-Débil	1,000	,517
Ingenua-Maliciosa	1,000	,668
Agradable-Desagradable	1,000	,543
Realista-Idealista	1,000	,624
Desconfiada-Confianza	1,000	,416
Sensible-Insensible	1,000	,647
Obediente-Desobediente	1,000	,563
Cariñosa-Desapegada	1,000	,547
Autoritaria-Democrática	1,000	,434
Sin poder-Con poder	1,000	,494
Rígida-Inflexible	1,000	,602
Productiva-Reproductiva	1,000	,539

Método de extracción: Análisis de Componentes principales.

Hemos indicado que el método para la extracción de factores es el de componentes principales. Este método nos permitirá maximizar la varianza explicada. La extracción de factores se realiza siguiendo la regla kaiser de mantener sólo aquellos que tengan autovalores por encima de uno. La Tabla 6 nos revela la presencia de 8 factores principales, los que en conjunto explican el 54,03% de la varianza.

Tabla 6- Análisis de componentes principales

Varianza total explicada									
Componente	Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción			Suma de las saturaciones al cuadrado de la rotación		
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
1	3,540	14,162	14,162	3,540	14,162	14,162	2,009	8,038	8,038
2	2,207	8,827	22,989	2,207	8,827	22,989	1,922	7,688	15,726
3	1,698	6,793	29,782	1,698	6,793	29,782	1,875	7,500	23,225
4	1,605	6,418	36,201	1,605	6,418	36,201	1,825	7,299	30,524
5	1,208	4,833	41,034	1,208	4,833	41,034	1,606	6,425	36,950
6	1,134	4,537	45,571	1,134	4,537	45,571	1,482	5,927	42,876
7	1,082	4,328	49,899	1,082	4,328	49,899	1,445	5,780	48,656
8	1,034	4,135	54,034	1,034	4,135	54,034	1,344	5,377	54,034
9	,962	3,849	57,883						
10	,949	3,796	61,679						
11	,925	3,701	65,380						
12	,819	3,276	68,656						
13	,748	2,993	71,649						
14	,742	2,967	74,616						
15	,705	2,819	77,435						
16	,682	2,727	80,162						
17	,671	2,684	82,846						
18	,619	2,476	85,322						
19	,597	2,389	87,711						
20	,581	2,323	90,034						
21	,552	2,208	92,242						
22	,532	2,128	94,370						
23	,515	2,062	96,432						
24	,456	1,825	98,257						
25	,436	1,743	100,000						

Método de extracción: Análisis de Componentes principales.

Con la rotación de los componentes se pretende hacer más sencilla la interpretación. El tipo de rotación que elegimos fue VARIMAX al presuponer la posibilidad de obtención de dimensiones independientes. La Tabla 7 recoge los pesos factoriales de cada variable en los ocho componentes extraídos. Hemos pedido solo aquellos pesos superiores a 0,30. Además, nos muestran la agrupación de variables en cada factor, es decir los reactivos que encuentran en cada componente.

Tabla 7 - Matriz de extracción de componentes

	Matriz de componentes rotados(a)							
	Componente							
	1	2	3	4	5	6	7	8
Valiente-Cobarde	,709							
Fuerte-Débil	,624							
Superior-Inferior	,589			,395				
Cariñosa-Desapegada		,678						
Agradable-Desagradable		,653						
Sensible-Insensible		,641						
Libre-Reprimida		,378			-,315			
Realista-Idealista			,641				-,325	
Estable-Inestable	,403		,606					
Decidida-Indecisa	,343		,561					
Productiva-Reproductiva			,483	,436				
Tranquila- Ansiosa			,480			,419	,373	
Dominante- Sumisa				,649				
Con poder-Sin poder				,615				
Independiente-Sumisa			,308	,430				
Ingenua-Maliciosa					,740			
Dócil-Inflexible					,587		,354	
Obediente-Desobediente				-,372	,502			
Previsible-Imprevisible						,636		,309
Preocupada-Despreocupada						,629		
Atenta-Desatenta		,435				,440		
Flexible- Rígida							,742	
Democrática-Autoritaria							,508	
Indiferentes-Celosa								,698
Confiada-Desconfiada								,580

Método de extracción: Análisis de componentes principales.
Método de rotación: Normalización Varimax con Kaiser.
a La rotación ha convergido en 23 iteraciones

Una vez que hemos conseguido reducir el número de las 26 variables en 8 componentes, nos interesa ahora analizar la estructura de cada factor en detalle. La definición de los nombres de los factores se basa en aportaciones teóricas y empíricas. Los nombres definitivos fueron sometidos a la apreciación de cinco jueces (profesionales ligados al estudio de Psicología Social y cuestiones de género) que compararon las categorías a sus características estructurales. La concordancia entre los jueces fue satisfactoria. Seguidamente

pasamos a explicar los factores, colocando en primer lugar y en orden de importancia los ítems que quedan recogidos de forma preponderante en cada uno.

Factor 1 – Definición de rasgos

- Valiente-Cobarde
- Fuerte-Débil
- Superior-Inferior
- Estable-Inestable
- Decidida-Indecisa

Como podemos observar, el factor 1, "Definición de rasgos", agrupa a cuatro pares de adjetivos. En términos generales, la puntuación refleja una imagen positiva de la mujer, formada por los rasgos: valentía, decisión, estabilidad, superioridad y fuerza. En la medida en que sea más alta la puntuación en este factor, más se percibirán dichos rasgos en las mujeres.

Factor 2 – Estilo de Comportamiento

- Cariñosa-Desapegada
- Agradable-Desagradable
- Sensible-Insensible
- Atenta-Desatenta
- Libre-Reprimida

El componente 2, "Estilo de comportamiento", agrupa atributos que también son valorados positivamente. Recogen una puntuación que hace referencia a la tradicional orientación de las mujeres hacia un estilo de comportamiento deseado socialmente, quizá a excepción del estilo "libre" que, en cualquier caso, tiene menor carga de saturación en este factor que los restantes estilos. En la medida en que se obtenga una puntuación más alta en este factor, mayor será

la adscripción de estilos de comportamiento relacionados con este rol tradicional.

Factor 3 – Modos de Afrontamiento

- Realista-Idealista
- Estable-Inestable
- Decidida-Indecisa
- Productiva-Reproductiva
- Ansiosa-Tranquila
- Independiente-sumisa

El factor 3, “Modos de afrontamiento”, agrupa distintos elementos que contribuyen a formar una imagen de la mujer como persona asentada en la realidad, firme, y determinada ante los desafíos vitales, integrando en él elementos que, tradicionalmente, hacen referencia a habilidades de afrontamiento. Puntuaciones más altas en este factor, reflejarán la adscripción a la mujer de mayor realismo, mayor estabilidad y decisión.

Factor 4 – Acción

- Dominante-Sumisa
- Con poder-Sin poder
- Productiva-Reproductiva
- Independiente-Sumisa
- Superior-Inferior
- Obediente-Desobediente (en sentido inverso)

El factor “Acción” viene a informarnos sobre el horizonte al que apunta la acción de la mujer. Recoge ítems que reflejan una imagen de dominación, poder independencia y enfrentamiento, siendo más acentuada la adscripción de estas características en la medida en que la puntuación sea mayor.

Factor 5 – Modos de Relación

- Ingenua-Maliciosa
- Dócil-Inflexible
- Obediente-Desobediente
- Libre-reprimida (en sentido inverso)

En el factor “Modos de relación” se incluyen los elementos que hacen alusión a un universo que describe algunos de los modelos que limitan, muchas veces, la acción de las mujeres: la docilidad, la ingenuidad, la obediencia y la represión. En la medida en que sea más alta la puntuación en este factor, más se adjudicarán a la mujer estas características

Factor 6 – Cordialidad

- Previsible-Imprevisible
- Preocupada-Despreocupada
- Atenta-Desatenta
- Tranquila-Ansiosa

El factor 6, “Cordialidad”, refleja aspectos habituales asignados al rol femenino. La puntuación destaca aspectos del “cuidado” de la mujer en cuanto al cumplimiento de las expectativas de los y las demás como: preocupación, previsibilidad y atención.

Factor 7 – Estilo de Negociación

- Flexible-Rígida
- Democrática- Autoritaria
- Tranquila-Ansiosa
- Dócil-Inflexible
- Realista-Idealista (sentido inverso)

En el factor "Estilo de Negociación" vemos la constitución de una estructura representacional de autoridad. Ese núcleo se compone prioritariamente de palabras que revelan formas de negociación a la hora de lograr una transformación social deseada. Una mayor puntuación en este factor reflejará una percepción acentuada de estilos de negociación vinculados a una mayor flexibilidad y auto-control emocional.

Factor 8 – Impronta Emocional

- Indiferente- Celosa
- Confiada-Desconfiada
- Previsible-Imprevisible

El factor "Impronta emocional" pone de manifiesto valores que usualmente son adscritos a las mujeres en el terreno afectivo. Así, la palabra mujer es vinculada tanto a la indiferencia como a la confianza y la previsibilidad. Mayor puntuación en este factor implicara una percepción más acentuada de estos aspectos en la mujer.

En las tablas que siguen se presentan los estadísticos descriptivos de chicos y chicas en cada uno de los factores para el estímulo mujer. A su vez, se presenta el resultado de los contrastes de diferencias entre medias realizadas con el estadístico *T de Student* para poner a prueba si existen diferencias generalizables en la percepción que mantienen ambos grupos.

Tabla 8 – Estadísticos Resumen de chicos y chicas (Estímulo Mujer)

Estadísticos de grupo					
	Sexo	N	Media	Desviación típ.	Error típ. De la media
Factor 1 – Definición de Rasgos	Varón	226	-,234	,955	,063
	Mujer	208	,263	,979	,067
Factor 2 – Estilos de Comportamiento	Varón	226	-,104	1,167	,077
	Mujer	208	,104	,759	,052
Factor 3 – Modos de Afrontamiento	Varón	226	-,253	1,036	,068
	Mujer	208	,276	,883	,061
Factor 4 – Acción	Varón	226	-,182	1,025	,068
	Mujer	208	,202	,933	,064
Factor 5 – Modos de Relación	Varón	226	-,089	1,021	,067
	Mujer	208	,093	,970	,067
Factor 6 – Cordialidad	Varón	226	-,143	1,030	,068
	Mujer	208	,157	,945	,065
Factor 7 – Estilos de Negociación	Varón	226	-,101	1,010	,067
	Mujer	208	,115	,976	,067
Factor 8 – Impronta Emocional	Varón	226	,034	,982	,065
	Mujer	208	-,038	1,022	,070

Tabla 9 – Prueba T (Estímulo Mujer)

Prueba de muestras independientes									
		Prueba de Levene para la igualdad de		Prueba T para la igualdad de medias					
		F	Sig.	T	Gl	Sig. (bilateral)	Dif. de medias	95% Intervalo de confianza para la diferencia	
Factor 1	Se han asumido varianzas iguales	0,03	0,85	-5,36	432	,000***	-0,49	-0,68	-0,31
Factor 2	No se han asumido varianzas iguales	26,81	0,00	-2,22	389,96	,027*	-0,20	-0,39	-0,02
Factor 3	Se han asumido varianzas iguales	4,75	0,03	-5,71	432	,000***	-0,53	-0,71	-0,34
Factor 4	Se han asumido varianzas iguales	0,64	0,42	-4,08	432	,000***	-0,38	-0,57	-0,20
Factor 5	Se han asumido varianzas iguales	0,28	0,59	-1,90	432	,058 (n.s.)	-0,18	-0,37	0,00
Factor 6	Se han asumido varianzas iguales	0,90	0,34	-3,17	432	,002**	-0,30	-0,48	-0,11
Factor 7	Se han asumido varianzas iguales	0,26	0,60	-2,26	432	,024*	-0,21	-0,40	-0,02
Factor 8	Se han asumido varianzas iguales	0,82	0,36	,763	432	,446 (n.s.)	0,07	-0,11	0,26

***p<0,001 ** p<0,01 * p<0,05 (n.s.) Relación no significativa

Las medias obtenidas en el cuestionario de imagen han sido comparadas mediante un procedimiento de pruebas T para muestras independientes (Tabla 9). Este procedimiento sirve para contrastar si determinadas diferencias encontradas entre las medidas de dos grupos son generalizables a la población. En nuestro caso, señala las diferencias significativas entre las medias de respuestas entre chicos y chicas, tanto para el caso de puntuación total de la escala como para seis de los ocho factores. No se encontró relación significativa para los factores 5 (Modos de relación) y 8 (Impronta Emocional). Para todos los demás encontramos contrastes significativos entre chicos y chicas en la evaluación de los pares de adjetivos que componen el diferencial semántico para el estímulo mujer.

En el factor 1 (Definición de rasgos), podemos observar que las chicas evalúan a la mujer en mayor medida como *valiente, decidida, superior y fuerte*. Los chicos obtienen puntuaciones más bajas en este factor, lo que nos viene a informar sobre la asignación de atributos más negativos acerca de la imagen de la mujer en ese sentido.

En el factor 2 las chicas definen el "Estilo de Comportamiento" de la mujer mediante características esenciales y definitorias respecto a la tradicional orientación de las mujeres hacia un estilo de comportamiento deseado socialmente. Las chicas tienden a percibir en mayor medida a la mujer como *libre, agradable, sensible, cariñosa*.

En el factor 3 (Modos de Afrontamiento), cabe interpretar que las chicas perciben a la mujer como mucho más determinada que los chicos. Le sigue el factor 4 (Acción) que igualmente vendría a informarnos sobre la asignación de atributos positivos a la mujer, por parte de las chicas, tales como *independientes, dominantes, con poder y productivas*.

El factor 6 (Cordialidad) indica que las chicas definen a la mujer como *preocupadas, previsibles y atentas*, atributos que hacen referencia al modelo de mujer bastante extendido en imaginario social.

En el factor 7 (Estilo de Negociación), las chicas ponen en evidencia un conjunto de características que contribuyen a formar una imagen de la mujer como *democrática y flexible* y los chicos, en ese sentido, reflejan una imagen algo más negativa de la mujer pues la consideran en mayor medida *autoritaria e inflexible*.

Al observar la muestra dividida en subgrupos vemos claramente las diferencias en términos valorativos que cada grupo realiza. Se puede apreciar que, para todos los factores (con relación significativa) las chicas presentan puntajes más positivos, es decir, tienden a evaluar más positivamente a la *Mujer*. A la inversa, los

chicos parecen consistentemente optar por una consideración menos positiva de la *Mujer*.

En la tabla que sigue vemos la comparación directa de los ítems para el estímulo *Mujer*.

Tabla 10 – Comparación de los ítems según el sexo

	Sexo		
	Varón	Mujer	Total
	Media	Media	Media
Celosa-Indiferente	-1,67	-1,61	-1,64
Dócil-Inflexible*	0,52	0,83	0,67
Libre-Reprimida	1,54	1,46	1,50
Valiente-Cobarde*	0,68	1,58	1,11
Decidida-Indecisa*	0,79	1,38	1,07
Independiente-Sumisa*	0,96	1,46	1,20
Despreocupada-Preocupada*	1,14	1,72	1,42
Imprevisible-Previsible*	-0,48	-0,29	0,39
Atenta-Desatenta*	1,74	2,36	2,03
Ansiosa-Tranquila*	-0,33	0,19	-0,08
Sumisa-Dominante*	0,05	0,65	0,34
Superior-Inferior*	0,02	0,50	0,25
Estable-Inestable*	0,48	1,38	0,91
Fuerte-Débil*	0,04	1,13	0,56
Ingenua-Maliciosa	0,22	0,50	0,35
Agradable-Desagradable	2,01	2,14	2,07
Realista-Idealista*	0,53	1,21	0,86
Desconfiada-Confianza	-0,63	-0,41	-0,53
Sensible-Insensible	2,31	2,47	2,39
Obediente-Desobediente	0,57	0,82	0,69
Cariñosa-Desapegada*	2,19	2,50	2,34
Autoritaria-Democrática	-0,10	0,04	-0,03
Sin poder-Con poder*	0,21	0,71	0,45
Rígida-Flexible*	0,32	0,70	0,50
Productiva-Reproductiva*	0,50	1,37	0,91

* : Diferencias significativas a través de la prueba t con $p < 0,05$

Estímulo Hombre

En la Tabla 11 se presenta los resultados descriptivos de cada uno de los pares de adjetivos para el estímulo *Hombre*.

Tabla 11 – Descriptivos del estímulo *Hombre*

	Media	Desviación típica	Máximo	Mínimo
Dócil-Inflexible	0,12	1,75	3	-3
Racional-Emocional	0,66	1,55	3	-3
Bello-Feo*	0,69	1,44	3	-3
Libre-Reprimido	2,07	1,08	3	-3
Valiente-Cobarde	1,63	1,43	3	-3
Coqueto-Descuidado	0,28	1,63	3	-3
Previsible-Imprevisible*	-0,04	1,99	3	-3
Tranquilo-Ansioso*	-0,83	1,70	3	-3
Independiente-Sumiso*	0,97	1,61	3	-3
Seguro-Inseguro	1,13	1,68	3	-3
Inteligente-Torpe	0,76	1,76	3	-3
Superior-Inferior	0,79	1,63	3	-3
Estable-Inestable	0,57	1,65	3	-3
Ingenuo-Malicioso	0,16	1,56	3	-3
Agradable-Desagradable	1,46	1,26	3	-3
Tolerante-Intolerante	-0,06	1,95	3	-3
Confiado-Desconfiado*	-0,23	1,84	3	-3
Trabajador-Perezoso	1,03	1,86	3	-3
Paciente-Impaciente	-0,54	1,93	3	-3
Obediente-Desobediente	-0,12	1,63	3	-3
Democrático-Autoritario*	-1,63	1,47	3	-3
Flexible –Rígido*	-1,49	1,57	3	-3
Sistema de Puntuación: 3 (Muy) 2 (Bastante) 1 (Poco) 0 (Ni lo uno ni lo otro) -1 (Poco) -2 (Bastante) -3 (Muy)				
* Ítem que aparece invertido en el instrumento utilizado				

Los índices de adecuación muestral (Tabla 12) para el estímulo "hombre" también señalan, como en el caso anterior, que es pertinente realizar un análisis factorial.

Tabla 12 - KMO y prueba de Bartlett

KMO y prueba de Bartlett		
Medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin.		,728
Prueba de esfericidad de Bartlett	Chi-cuadrado aproximado	1282,920
	gl	231
	Sig.	,000

En la Tabla 13 vemos que las comunalidades son buenas, quizá un poco baja en el ítem "*estable-inestable*". En la columna extracción de la misma tabla se recogen las comunalidades de cada variable. La fluctuación de la extracción genera un rango con valores comprendidos entre 0,661 y 0,382. Apreciando los 22 ítems podemos afirmar que todos son explicados por los componentes en medida adecuada, puesto que no hay valores próximos a cero.

Tabla 13- Comunalidades

Comunalidades		
	Inicial	Extracción
Dócil-Inflexible	1,000	,641
Racional-Emocional	1,000	,506
Feo-Bello	1,000	,526
Libre-Reprimido	1,000	,562
Valiente-Cobarde	1,000	,443
Coqueto-Descuidado	1,000	,527
Imprevisible-Previsible	1,000	,574
Ansioso-Tranquilo	1,000	,537
Sumiso-Independiente	1,000	,552
Seguro-Inseguro	1,000	,467
Inteligente-Torpe	1,000	,659
Superior-Inferior	1,000	,454
Estable-Inestable	1,000	,382
Ingenuo-Malicioso	1,000	,521
Agradable-Desagradable	1,000	,541
Tolerante-Intolerante	1,000	,402
Desconfiado-Confiado	1,000	,524
Trabajador-Perezoso	1,000	,466
Paciente-Impaciente	1,000	,508
Obediente-Desobediente	1,000	,585
Autoritario-Democrático	1,000	,602
Rígido-Flexible	1,000	,661

Método de extracción: Análisis de Componentes principales

La siguiente tabla revela la presencia de siete dimensiones principales que en conjunto recogen el 52,89% de la varianza.

Tabla 14 – Análisis de Componentes Principales

Varianza total explicada									
Componente	Autovalores iniciales			Varianzas de las saturaciones al cuadrado de la extracción			Varianzas de las saturaciones al cuadrado de la rotación		
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
1	3,430	15,590	15,590	3,430	15,590	15,590	2,447	11,124	11,124
2	1,919	8,724	24,314	1,919	8,724	24,314	1,997	9,078	20,202
3	1,440	6,545	30,860	1,440	6,545	30,860	1,623	7,376	27,578
4	1,373	6,243	37,102	1,373	6,243	37,102	1,449	6,588	34,166
5	1,255	5,704	42,806	1,255	5,704	42,806	1,400	6,361	40,527
6	1,174	5,336	48,142	1,174	5,336	48,142	1,392	6,327	46,854
7	1,047	4,757	52,899	1,047	4,757	52,899	1,330	6,046	52,899
8	,959	4,360	57,260						
9	,920	4,182	61,441						
10	,877	3,987	65,428						
11	,821	3,731	69,160						
12	,810	3,681	72,841						
13	,756	3,435	76,276						
14	,741	3,369	79,645						
15	,709	3,221	82,866						
16	,662	3,011	85,877						
17	,613	2,787	88,664						
18	,574	2,609	91,272						
19	,548	2,490	93,762						
20	,531	2,415	96,177						
21	,428	1,944	98,121						
22	,413	1,879	100,000						

Método de extracción: Análisis de Componentes principales.

Para hacer más sencilla la interpretación optamos por calcular la matriz de extracción de componentes, usando el método de rotación VARIMAX. La Tabla 15 recoge los pesos factoriales de cada variable en los siete componentes extraídos.

Tabla 15 - Matriz de extracción de componentes

Matriz de componentes rotados(a)							
	Componente						
	1	2	3	4	5	6	7
Inteligente-Torpe	,666	,307					
Agradable-Desagradable	,628						
Bello-Feo	,572					-,307	
Seguro-Inseguro	,545						
Estable-Inestable	,515						
Tolerante-Intolerante	,327						,312
Obediente-Desobediente		,739					
Trabajador-Perezoso		,530					
Paciente-Impaciente		,528	,379				
Valiente-Cobarde	,364	,387					
Flexible-Rígido			,795				
Democrático-Autoritario			,742				
Previsible-Imprevisible				,722			
Confiado-Desconfiado	,330			,545			
Coqueto-Descuidado				-,537	,301		
Ingenuo-Malicioso					,685		
Independiente-Sumiso		-,315			-,609		
Racional-Emocional						,678	
Superior-Inferior						,602	
Libre-Reprimido							,690
Tranquilo-Ansioso		,386		,331			-,469
Dócil-Inflexible		,419			,343	-,325	,440

Método de extracción: Análisis de componentes principales.
Método de rotación: Normalización Varimax con Kaiser.
a La rotación ha convergido en 20 iteraciones.

Una vez que hemos conseguido agrupar las 22 variables en 7 componentes, nos interesa ahora analizar la estructura de cada componente en detalle. En la tabla 15 apreciamos la agrupación de las variables en sus respectivos factores.

Los nombres y la definición de los factores se apoyan en revisiones teóricas y empíricas. Los nombres definitivos fueron sometidos a la apreciación de los mismos jueces consultados en el análisis anterior. La concordancia entre los jueces, en ese caso, también fue satisfactoria. A continuación pasamos a explicar la estructura interna de los factores, colocando en primer lugar los ítems recogidos en cada uno de ellos en orden de importancia y

situando entre paréntesis aquellos con cargas mayores de 0,3, pero menores de 0,4.

Factor 1 – Definición de rasgos

- Inteligente-Torpe
- Agradable-Desagradable
- Bello-Feo
- Seguro-Inseguro
- Estable-Inestable
- (Valiente-Cobarde)
- (Tolerante-Intolerante)
- (Desconfiado-Confiado)

El factor 1 “Definición de rasgos” está compuesto fundamentalmente por ocho pares de adjetivos. Nos encontramos aquí frente a una estructura representacional positiva acerca del hombre. En su conjunto, la puntuación refleja una imagen formada por los siguientes rasgos: *inteligente, agradable, bello, seguro, y estable*. Puntuaciones más altas en este factor recogen percepciones acentuadas del hombre en estos rasgos.

Factor 2 – Imagen

- Obediente-Desobediente
- Trabajador-Perezoso
- Paciente-Impaciente
- Dócil-Inflexible
- (Ansioso-Tranquilo)
- (Valiente-Cobarde)
- (Sumiso-Independiente (inverso))
- (Inteligente-Torpe)

El factor 2 "Imagen" consta de ocho elementos que agrupa atributos también valorados positivamente. Una puntuación más alta denotará características que reflejan una imagen social deseada puesto que los atributos elegidos son: *dócil, valiente, tranquilo, trabajador, paciente, obediente*.

Factor 3 – Estilo de Negociación

- Flexible-Rígido
- Democrático- Autoritario
- (Paciente-Impaciente)

El factor 3 "Estilo de Negociación", aglutina las palabras *democrático* y *flexible* que hacen referencia a habilidades que permiten entablar una mediación positiva a la hora de resolver distintos conflictos en el campo político y social. Una puntuación más alta en este factor indicará una acentuación de estas características en la percepción que se tienen del hombre.

Factor 4 – Grado de Estabilidad

- Previsible-Imprevisible
- Confiado- Desconfiado
- Coqueto-Descuidado (sentido inverso)
- (Tranquilo-Ansioso)

El factor 4, "Grado de Estabilidad" destaca términos que hacen referencia a previsibilidad, confianza y descuido personal valores considerados adaptativos, sobretudo a la hora de entablar relaciones interpersonales, existiendo una mayor adscripción de estos atributos al hombre en la medida en que es más alta la puntuación en el factor.

Factor 5 – Modos de Relación

- Ingenuo-Malicioso

- Independiente-Sumiso (sentido inverso)
- (Dócil-Inflexible)
- (Coqueto-Descuidado)

En “Modos de relación” se asocian dos pares de adjetivos referidos a las formas de actuar en las relaciones sociales. En la medida en que obtengan mayores puntuaciones en este factor, se dará cuenta de mayor percepción de ingenuidad y sumisión.

Factor 6 – Modos de afrontamiento

- Racional-Emocional
- Superior-Inferior
- (Dócil-Inflexible (sentido inverso))

El factor 6 “Modos de afrontamiento” consta fundamentalmente de dos pares de adjetivos y refleja elementos que hacen referencia a estrategias de afrontamiento. Una puntuación más alta en este factor pone de manifiesto la adscripción de dos características que son usualmente atribuidas a los hombres: racionalidad y superioridad.

Factor 7 – Dependencia/Independencia

- Libre-Reprimido
- Tranquilo-Ansioso (sentido inverso)
- Dócil-Inflexible

El factor 7 “Dependencia/Independencia” sugiere una dimensión compleja que reúne elementos que tradicionalmente no suelen ser asociados a los hombres, reflejado por las características “dócil” y “ansioso” y otro que refleja la tradicional imagen del hombre representada por la palabra “libre”.

A continuación presentamos los estadísticos descriptivos de chicos y chicas en cada uno de los factores para el estímulo hombre (Tabla 16) y, seguidamente, el resumen de los contrastes de diferencias entre medias realizadas con el estadístico *T de Student* (Tabla 17).

Tabla 16 – Estadísticos Resumen de chicos y chicas (Estímulo Hombre)

Estadísticos de grupo					
	Sexo	N	Media	Desviación típ.	Error típ. de la media
Factor 1 – Definición de Rasgos	Varón	227	,282	,964	,063
	Mujer	208	,307	,948	,065
Factor 2 - Imagen	Varón	227	,281	1,00	,066
	Mujer	208	-,307	,896	,062
Factor 3 – Estilo de Negociación	Varón	227	,207	1,05	,070
	Mujer	208	-,226	,879	,060
Factor 4 – Grado de Estabilidad	Varón	227	,063	,951	,063
	Mujer	208	-,069	1,04	,072
Factor 5 – Modos de Relación	Varón	227	,009	,972	,064
	Mujer	208	-,010	1,03	,071
Factor 6 – Modos de Afrontamiento	Varón	227	,311	,852	,056
	Mujer	208	-,340	1,03	,072
Factor 7 – Dependencia/Independencia	Varón	227	,061	1,00	,066
	Mujer	208	-,067	,987	,068

Tabla 17 – Prueba T (Estímulo Hombre)

Prueba de muestras independientes									
		Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias					
		F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Dif. de medias	95% Intervalo de confianza para la diferencia	
								Inferior	Superior
Factor 1	Se han asumido varianzas iguales	0,11	0,73	6,42	433	,000***	0,58	0,40	0,77
Factor 2	Se han asumido varianzas iguales	2,46	0,11	6,40	433	,000***	0,58	0,40	0,76
Factor 3	No se han asumido varianzas iguales	11,47	0,00	4,66	428,90	,000***	0,43	0,25	0,61
Factor 4	Se han asumido varianzas iguales	1,72	0,18	1,38	433	,168 (n.s.)	0,13	-0,05	0,32
Factor 5	Se han asumido varianzas iguales	1,02	0,31	0,21	433	,829 (n.s.)	0,02	-0,16	0,20
Factor 6	Se han asumido varianzas iguales	7,01	0,00	7,17	433	,000***	0,65	0,47	0,83
Factor 7	Se han asumido varianzas iguales	0,13	0,71	1,35	433	,177 (n.s.)	0,12	-0,05	0,31

***p<0,001 ** p<0,01 *p<0,05 (n.s.) Relación no significativa

Los resultados del contraste T de Student para el estímulo *Hombre* mostraron diferencias significativas entre chicos y chicas en cuatro factores. No se encontró relación significativa para los factores 4 (Grado de Estabilidad), 5 (Modos de relación) y 7 (Dependencia/Independencia).

Encontramos diferencias en el factor 1 (Definición de rasgos), lo que indica que el grupo de chicos manifiesta una tendencia positiva a la hora de evaluar a los hombres atribuyéndoles las siguientes características: *inteligentes, seguros, bellos, agradables y estables*. Por lo contrario, las chicas acentúan menos estas características en los hombres.

Al igual que para el anterior, en el factor 2 (Imagen) las diferencias también son significativas. La percepción de los chicos acerca de la imagen de hombres refleja una evaluación bastante positiva. Ello se aprecia a través de los calificativos presentados a la

hora de describirlos: *dócil, valiente, tranquilo, trabajador, paciente, obediente*. Una puntuación negativa por parte de las chicas indica que consideran a los hombres *inflexibles, cobardes, ansiosos, perezosos, impacientes e desobedientes*.

En el factor 3 (Estilo de Negociación) hay diferencias entre los dos grupos. Los chicos consideran a los hombres más *democráticos y flexibles* que las chicas.

Por último el factor 6 (Modos de Afrontamiento) presenta diferencias generalizables. En ese factor se incluyen algunas de las creencias que todavía no han sido superadas, especialmente entre los chicos. La puntuación indica que ellos construyen la imagen del hombre como *superior y racional*.

Si nos centramos en los resultados obtenidos se observa que las características que las chicas atribuyen a los hombres manifiestan una tendencia general menos positiva. Por otro lado, podemos observar que los chicos asumen una tendencia bastante positiva a la hora de realizar la evaluación acerca de los hombres.

En la tabla que sigue vemos la comparación directa de los ítems para el estímulo *Hombre*.

Tabla 18 – Comparación de los ítems según el sexo

	Sexo		
	Varón	Mujer	Total
	Media	Media	Media
Dócil-Inflexible*	0,28	-0,05	0,12
Racional-Emocional*	0,81	0,49	0,66
Feo-Bello	0,63	0,75	0,69
Libre-Reprimido	2,06	2,08	2,07
Valiente-Cobarde*	1,96	1,27	1,63
Coqueto-Descuidado	0,21	0,36	0,28
Imprevisible-Previsible	0,00	-0,07	-0,04
Ansioso-Tranquilo*	-0,58	-1,12	-0,83
Sumiso-Independiente	0,90	1,05	0,97
Seguro-Inseguro*	1,49	0,74	1,13
Inteligente-Torpe*	1,48	-,02	0,76
Superior-Inferior*	1,37	0,14	0,79
Estable-Inestable*	1,11	-0,01	0,57
Ingenuo-Malicioso	0,13	0,19	0,16
Agradable-Desagradable*	1,64	1,27	1,46
Tolerante-Intolerante*	0,81	-1,01	-0,06
Desconfiado-Confiado	-0,07	-0,39	-0,23
Trabajador-Perezoso*	1,42	0,62	1,03
Paciente-Impaciente*	-0,04	-1,10	-0,54
Obediente-Desobediente*	0,27	-0,54	-0,12
Autoritario-Democrático*	-1,45	-1,82	-1,63
Rígido-Flexible	-1,40	-1,58	-1,49

* : Diferencias significativas a través de la prueba t con $p < 0,05$

5.2 ASOCIACIÓN LIBRE DE PALABRAS

Los análisis que exponemos a continuación hacen referencia a los campos semánticos correspondientes a los siete estímulos de la asociación libre de palabras, según los varones y mujeres consultados. Los resultados corresponden a la segunda parte de nuestro instrumento.

Hemos utilizado un diccionario de palabras creado a partir del total de las asociaciones a los siete estímulos presentados. La producción total de palabras ascendió a 9.100 términos, lo que equivale a 20,92 vocablos por persona y suponen un promedio de 3 términos por estímulo (para cada sujeto). De este total de palabras hemos reducido la cifra a 2.656, que fueron utilizadas como diccionario definitivo. Dicha reducción fue realizada excluyendo los términos repetidos y agrupando aquéllos semejantes. Posteriormente se ha considerado su presencia o ausencia en cada uno de los estímulos mediante la asignación de los valores 1 y 0 respectivamente. Sobre esta matriz se ha realizado el análisis de conglomerados jerárquicos (Cluster) y la técnica del escalamiento multidimensional (MDS). Para ello se ha utilizado el paquete estadístico SPSS 12.0.

Respecto al análisis de conglomerados, hemos realizado un procedimiento de cluster jerárquico utilizado para la agrupación de las variables, que nos permitirá tener una visión de la forma en que corren paralelos los diferentes indicadores. Este procedimiento supone la construcción de una jerarquía, en forma de árbol (dendograma), en la cual los resultados de un estadio temprano están siempre anidados dentro de otro posterior. Así, podremos ver representadas las etapas del proceso de fusión de cada conglomerado y las distancias existentes entre los elementos fundidos en cada etapa. De modo más específico el análisis de conglomerados trabaja sobre un conjunto de datos que tienen información sobre una serie de

objetos o unidades de análisis e intenta organizarlos en una serie reducida de grupos formados por objetos relativamente homogéneos (Martínez Arias, 1999).

Para ello realizamos el cálculo de la matriz de distancias entre las variables de nuestra muestra, sobre cuyas cercanías se agrupará cada conglomerado. La matriz de distancias se ha realizado sobre medidas de similaridad para datos binarios, en ese caso se ha utilizado el coeficiente Phi (de cuatro puntos). Esta medida es una versión binaria del coeficiente de correlación de Pearson. La Tabla 19 muestra las distancias entre las variables (los 7 estímulos presentados). Los valores de la matriz de distancia fluctúan entre 1 y -1 (cifras cercana a uno indican mayor cercanía y similitud).

Tabla 19 – Matriz de distancias

Proximity Matrix							
	Fourfold Point Correlation						
	Estímulo mujer	Estímulo hombre	Estímulo femenino	Estímulo masculino	Estímulo igualdad	Estímulo desigualdad	Estímulo violencia contra las mujeres
Estímulo mujer	1,000	,082	,560	,073	-,033	-,396	-,361
Estímulo hombre	,082	1,000	,029	,703	-,354	-,160	-,072
Estímulo femenino	,560	,029	1,000	,000	-,113	-,292	-,408
Estímulo masculino	,073	,703	,000	1,000	-,209	-,024	-,078
Estímulo igualdad	-,033	-,354	-,113	-,209	1,000	-,198	-,277
Estímulo desigualdad	-,396	-,160	-,292	-,024	-,198	1,000	,716
Estímulo violencia contra las mujeres	-,361	-,072	-,408	-,078	-,277	,716	1,000

This is a similarity matrix

En la Tabla 20 se puede observar el historial de conglomeración, es decir, todo el proceso de aglomeración etapa por etapa, que en nuestro caso son 6. En la primera etapa se han combinado las variables 6 (Desigualdad entre hombres y mujeres) y 7 (Violencia contra las mujeres). En la segunda etapa se combinaron las variables

2 (Hombre) y 4 (Masculino). En la tercera etapa la variable 1 (Mujer) se ha reunido con la variable 3 (Femenino). En la cuarta etapa y en la etapa sucesiva la variable 1 (Mujer) es la que vuelve a fusionarse con las variables 2 (Hombre) y 5 (Igualdad). Finalmente, la última etapa combina las variables 1 (Mujer) y 6 (Desigualdad), reuniendo todas las variables.

Tabla 20 – Historial de conglomeración

Agglomeration Schedule						
Stage	Cluster Combined		Coefficients	Stage Cluster First Appears		Next Stage
	Cluster 1	Cluster 2		Cluster 1	Cluster 2	
1	6	7	,716	0	0	6
2	2	4	,703	0	0	4
3	1	3	,560	0	0	4
4	1	2	,046	3	2	5
5	1	5	-,177	4	0	6
6	1	6	-,227	5	1	0

La columna de coeficientes el valor que asume la distancia en la que se encuentran los casos antes de la agrupación. Las columnas cuatro y cinco indican la etapa en que los conglomerados se están agrupando en cada momento (un valor de 0 indica que es un caso individual y su primera aparición para fusión, un valor superior indica la etapa en que se formó el conglomerado). La última columna indica la etapa en que el conglomerado recién formado se volverá a fusionar.

Lo principal que podemos observar en esta tabla es la existencia de una mayor proximidad entre los estímulos Desigualdad y Violencia asociado a Hombre y Masculino y, luego, entre las variables Mujer, Femenino e Igualdad. Por otro lado, vemos que el estímulo Igualdad se contrapone a Hombre y Masculino agrupando de forma tardía con el estímulo Desigualdad.

A continuación pasamos a revisar el dendograma (estímulos x palabras) en que quedan representadas las etapas del proceso de

(masculino). Combinadas de forma homogénea, hacen referencia a un cluster bastante obvio acerca de la construcción social de género. El esquema es simple: hombre se asocia a masculino, es decir, las características biológicas se vinculan a una serie de atributos y características construidas socio y culturalmente.

Observase un último grupo que se asocia con el cluster anterior, formado por las variables 1 (mujer) y 3 (femenino). Una vez más, el esquema de género se repite y se construye bajo la asociación lineal de las características biológicas vinculadas a adscripciones socio-culturales. En forma de síntesis, la formación de estos dos últimos campos pone de relieve creencias clave involucradas en la formación de los esquemas de género. Podría estar indicando que la construcción psíquica del género está estrechamente relacionada con los procesos de sexuación y basada en la percepción del dimorfismo sexual aparente. También vemos la relación de este cluster con la variable 5 (igualdad). Podemos observar que este estímulo se aglomera tardíamente a este cluster. Eso denota la presencia de dos polos diferenciados en el mismo campo semántico. Esta dicotomía revela cómo el estímulo igualdad es definido por medio de atributos muy alejados de los dos primeros. Esta diferenciación podría estar indicando una toma de conciencia acerca del debate actual que pretende combatir las relaciones basadas en la desigualdad que todavía dividen hombres y mujeres en la organización genérica de la sociedad.

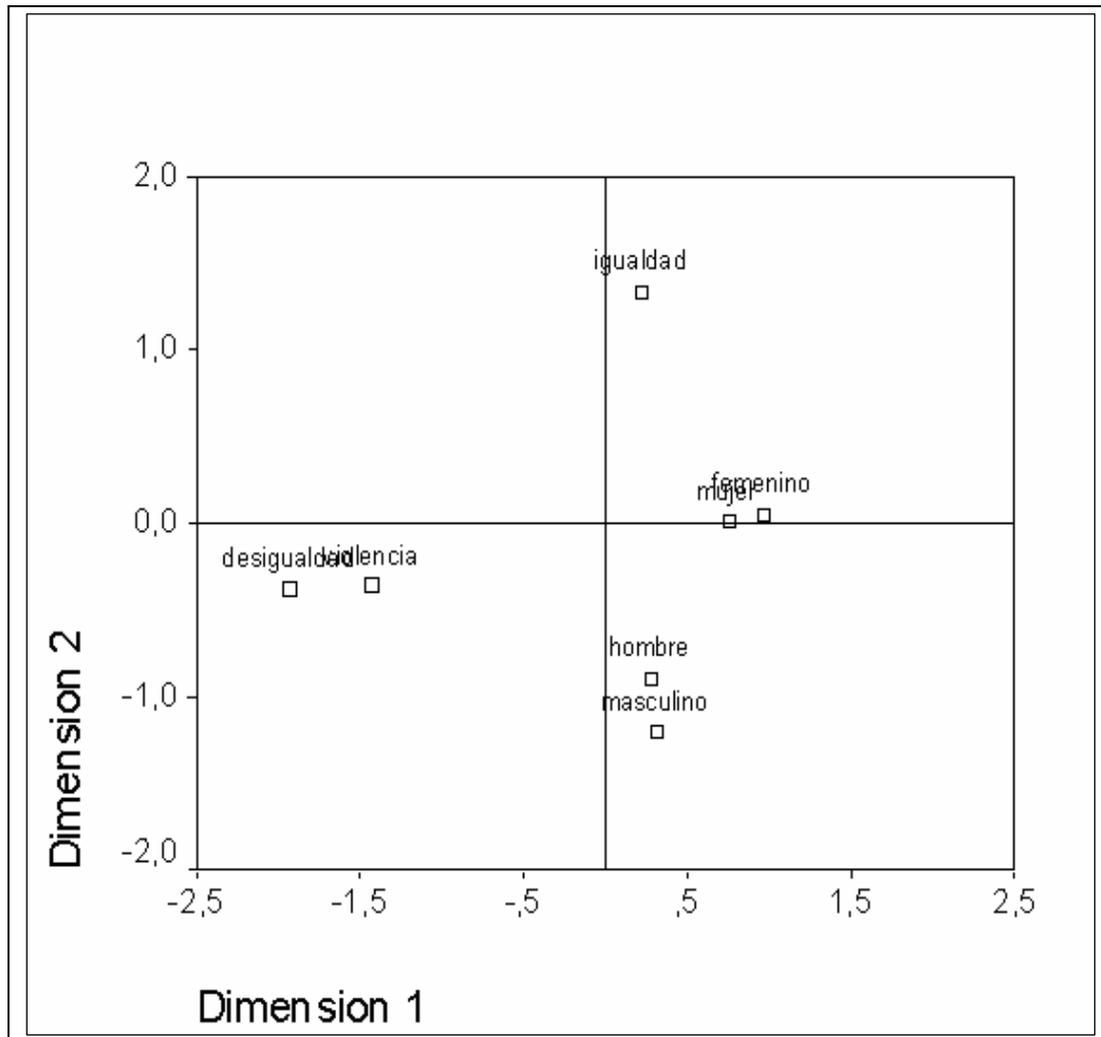
Como vemos, el primer conglomerado (formado por los estímulos desigualdad y violencia) alude a un fenómeno social que no es nuevo, pero que se manifiesta abiertamente con la consiguiente alarma social. El segundo (formado por los estímulos hombre/masculino y mujer/femenino/igualdad), en cierta medida combinados, forman un conjunto que pone de manifiesto el debate actual que viene constituyendo la cuestión de la igualdad entre hombres y mujeres en un referente fundamental.

Hasta aquí hemos podido observar cómo las y los jóvenes realizaron un proceso de agrupamiento de los estímulos de palabras sobre los que les hemos pedido realizar sus asociaciones.

A continuación, al realizar el escalamiento multidimensional (MDS), se verá más claramente la posición en que se han ubicado los campos de significado compuesto por nuestros estímulos. El análisis tomó como base la exploración de la relación de estímulos x palabras. El análisis permite llevar las distancias obtenidas a un espacio bidimensional. Las proximidades entre objetos son representadas como distancias entre puntos en un mapa (Figura 3).

Además, al realizar este procedimiento, obtenemos los ejes (atributos de los estímulos) que los y las jóvenes utilizaron para estimar las proximidades, permitiéndonos una interpretación de los factores que subyacen a las relaciones establecidas. A mayor cercanía entre estímulos encontraremos una mayor valoración de parecido. Es decir, si la similitud entre estímulos es juzgada como alta, entonces las distancias en el mapa serán bajas.

Figura 3 -Asociación libre MDS
Representación espacial para los siete estímulos



En la Figura 3 vemos que el eje uno opone las palabras Femenino y Mujer a Desigualdad, ubicadas en los extremos polares de dicho continuo. Muy cercana a Desigualdad se encuentra la palabra Violencia. De este modo, la primera dimensión utilizada señala un eje que opone el fenómeno de la Desigualdad/Violencia a quienes pudieran ser las probables afectadas de dicho proceso: las mujeres. Por otro parte, la primera dimensión podría estar indicando una percepción de la violencia contra las mujeres como un fenómeno universal basado en la desigualdad de género.

El segundo eje opone los estímulos Igualdad y Masculino. La palabra Masculino se vincula a Hombre. La distancia entre dichos estímulos parece revelar que los hombres están siendo evaluados por la muestra al margen de la idea de igualdad. De todas formas, parecen intuir que el concepto *igualdad* se aproxima más a los estímulos *mujer* y *femenino* con los que se pone en relación en la primera dimensión denotando, quizás, la idea de que el debate acerca de la igualdad fue y, en cierta medida todavía lo es, declarado y visibilizado por las mujeres.

Pasamos ahora a revisar los Análisis de Correspondencias Múltiples más frecuentemente asociados a los estímulos utilizados en la Asociación Libre de Palabras. El análisis Factorial de Correspondencias (AFC), es un método multivariante aplicable a variables categóricas que tiene como objetivo explorar las potenciales asociaciones entre variables cualitativas. Puede ser interpretado como una radiografía que revela las estructuras presentes en la tabla de datos, pero ocultos a nuestra limitada percepción (Cornejo, Álvarez, 1998; Joaristi y Lizasoain, 2000). Trata, pues, de la conexión o relación recíproca que existe entre dos elementos o conjuntos equivalentes. Tiene como objetivo la profundización en las relaciones de dependencia entre dos variables cualitativas, insistiendo en la explicación de cómo los valores de ambas se relacionan unos con otros. Para nuestros fines, nos centraremos en lo que se ha denominado diferencial semántico de campos asociativos (Cornejo, Álvarez, 1988), una forma de Análisis de Correspondencias Múltiples que trabaja sobre material verbal proveniente de la asociación libre de palabras a una serie de estímulos.

Para la obtención de los resultados, correlacionamos las palabras más indicadas para cada estímulo propuesto con el sexo de los y las participantes a través del procedimiento de Análisis de Homogeneidad (Homals) y las pruebas de Chi-cuadrado. La lógica del Análisis

Factorial de Correspondencias (AFC) o Análisis de Homogeneidad (Homals) consiste en asignar determinadas coordenadas a individuos, categorías y variables en función de una serie de dimensiones que maximicen la diferencia entre ellas.

La matriz de partida se construye tomando como base las distancias Chi-cuadrado entre las mismas (la distancia Chi-cuadrado dadas dos variables, se define como el cuadrado de la distancia euclídea entre sus perfiles, ponderado inversamente por la frecuencia marginal). El AFC proporciona diversos parámetros que reflejan la medida en que los factores calculados explican las diferencias entre las diferentes categorías, el grado en que cada una queda recogida por los diferentes factores, la contribución de cada una de las variables al factor y, a su vez, calcula las coordenadas en cada uno de los factores para los diferentes individuos, categorías o variables.

De este modo, las figuras nos entregan una representación de las proximidades entre las variables como distancias entre puntos en un espacio bidimensional. La observación de dichas proximidades o distancias nos permite interpretar los factores que subyacen a las relaciones entabladas entre las variables. Los análisis que presentamos a continuación exploran las asociaciones realizadas (conjuntos de palabras) a cada uno de los estímulos presentados. Dado el grado de parecido en los resultados para los estímulos Mujer/Femenino y Hombre/Masculino optamos por analizar el segundo de cada par, además de los estímulos Igualdad entre hombres y mujeres, Desigualdad entre hombres y mujeres y Violencia contra las mujeres. Empecemos por el estímulo Femenino.

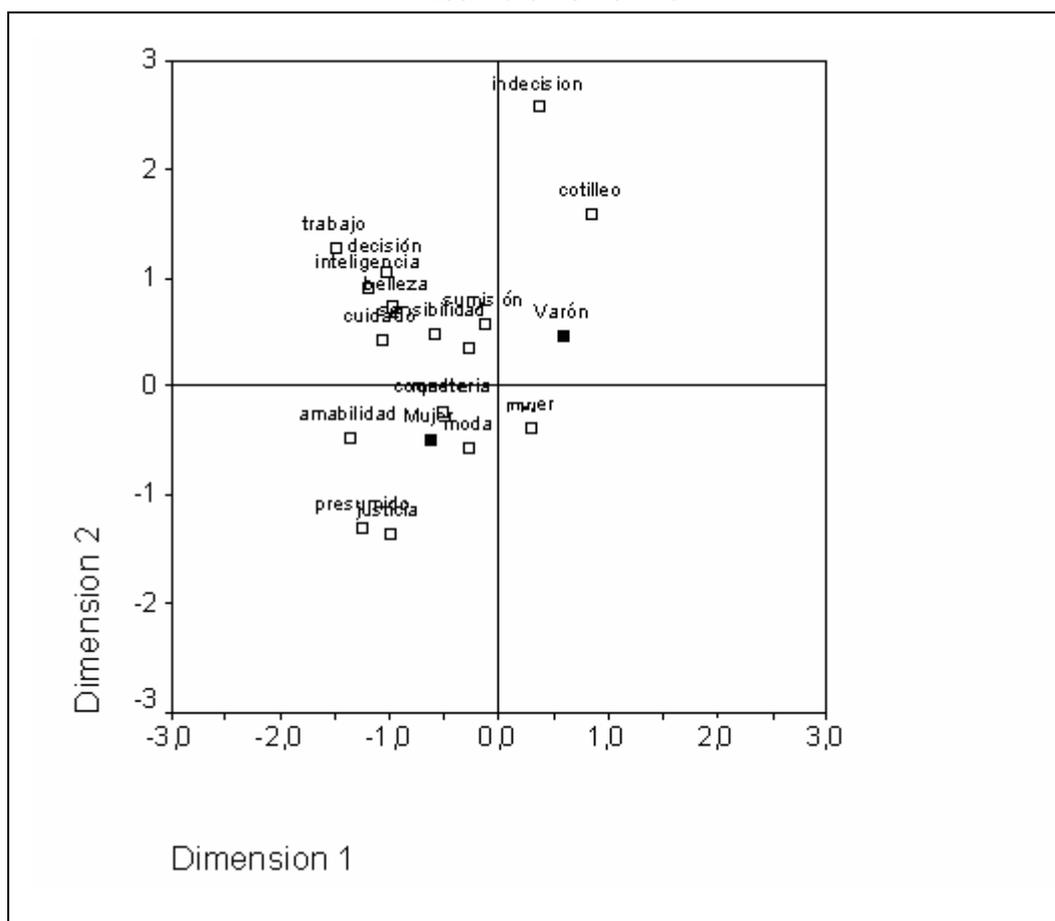
Estímulo Femenino

Tabla 21 - Chi-cuadrado estímulo femenino

Palabras	Varón	Mujer	Total	Chi-cuadrado Valor de p
Amabilidad	0,0%	19,2%	9,2%	0,000**
Belleza	12,8%	15,4%	14,0%	0,434
Coqueteria	28,2%	47,6%	37,5%	0,000**
Cotilleo	5,7%	0,0%	3,0%	0,000**
Cuidado	15,0%	29,3%	21,8%	0,000**
Decisión	7,9%	10,6%	9,2%	0,340
Indecisión	7,0%	0,5%	3,9%	0,000**
Inteligencia	5,3%	7,7%	6,4%	0,307
Justicia	0,0%	10,1%	4,8%	0,000**
Madre	13,2%	14,9%	14,0%	0,613
Moda	30,0%	48,6%	38,9%	0,000**
Mujer	48,9%	48,1%	48,5%	0,864
Presumida	0,0%	9,1%	4,4%	0,000**
Sensibilidad	29,1%	32,7%	30,8%	0,414
Sumisión	29,1%	21,6%	25,5%	0,075
Trabajo	3,1%	6,3%	4,6%	0,115

*p < 0.05 **p < 0.01

Figura 4 – Análisis de correspondencias (Homals)
Estímulo Femenino



La información que vemos en el gráfico nos informa acerca de los principales términos asociados al estímulo *Femenino*. La dimensión 1 opone las palabras *cotilleo* y *trabajo*, siendo la estructura de representación más cercana al segundo término la formada por las palabras *decisión*, *inteligencia*, *belleza*, *sensibilidad* y *cuidado*. De un lado, la representación de lo femenino, informada principalmente por las chicas, está vinculada a características que expresan un carácter de decisión y acción. Consideramos que esta dimensión podría estar indicando una ruptura frente a un referente fundamentalista que, por lo general, reserva estas características al universo masculino. De otro, lo femenino es representado por las palabras *belleza*, *sensibilidad* y *cuidado*, que también aparecen en ese campo. Aquí, las palabras indicadas estarían resaltando algunas características que reproducen el sistema de género. La primera podría estar indicando

cuáles son las expectativas que definen lo femenino. En ese caso, tienen que ver con un padrón de belleza a ser mantenido. Las otras dos, que se asocian a ese campo de forma un poco más tardía, reproducen estereotipos de género en la medida en que vinculan la imagen de lo femenino con las características de ternura y afectividad relacionadas al cuidado y preocupación por los y por las demás.

Así, aunque las chicas reconozcan que lo femenino engloba una serie de características potentes (decisión e inteligencia), todavía hablan de la belleza, de la sensibilidad y del cuidado como propias de la feminidad. De un lado, las chicas rescatan un punto “fuerte” de la feminidad asociado a la independencia y autonomía; de otro, plasman un modelo socio-cultural establecido y asimilado que enmarca lo femenino en el plano de lo estético y de lo afectivo. Ese aspecto se ve reforzado por otro par de términos indicado por las chicas: *amabilidad* y *coquetería*. Estaríamos frente a una representación que de algún modo circula en el medio social y adscribe los contenidos considerados referentes de la feminidad.

Según los chicos consultados, lo femenino sugiere cotilleo, es decir, lo femenino está vinculado al típico “comadreo”, característica que reproduce una mentalidad muy estereotipada que encorseta lo femenino a un universo superficial y fútil, actuaciones no valoradas positivamente en el marco social ya que poseen un fondo bastante peyorativo. De este modo, la primera dimensión podría estar aludiendo a una cierta oposición frente a las características atribuidas a lo femenino. Sería una dimensión que resalta una feminidad al mismo tiempo dinámica, opuesta a una feminidad cargada de estereotipos. Fundamentalmente, vemos que se forma una representación acerca de lo femenino bastante dicotomizada.

La dimensión 2 opone los términos *indecisión* a *justicia*. Muy cercana a *justicia* se encuentra *presumida*. El primer término se asocia a los chicos y los dos últimos a las chicas. La palabra *indecisión*, vinculada a lo femenino, sugiere que los chicos recrean un

universo simbólico caracterizando lo femenino como vulnerable e inseguro. Ese dato es muy curioso, pues los varones asocian a ese estímulo justo lo contrario que las mujeres y, así, el debate de género, una vez más, se ve acordonado por un binomio (decisión x indecisión) cuyos pares, además de opuestos, se hacen excluyentes. Ellas, a su vez, indican los términos *justicia* y *presumida* que nada tienen que ver con los significados oriundos del término indecisión. Por justicia entendemos la posibilidad de acceso de las personas a la igualdad de oportunidades, el reconocimiento de la diversidad sin que ésta signifique razón para la discriminación. Indican imágenes y representaciones más ancladas en el campo socio-político, buscando otros significados posibles para designar lo que es lo femenino.

En el epicentro del eje vemos la formación de un campo semántico con las palabras *sumisión*, *moda*, *mujer* y *madre*, términos indicados por ambos participantes. La palabra *sumisión* denota la relación que todavía existe entre lo femenino y los valores de subordinación y sometimiento. Las palabras *mujer* y *madre*, asociadas al estímulo femenino, quizás estén reflejando el trasfondo de los debates de género, que sostienen que dentro del sistema social se producen y reproducen expectativas y roles asignados a los sexos, en función de las características biológicas.

En términos generales, vemos que la representación social de la muestra acerca de lo femenino recae sobre ciertas creencias, extendidas en lo social, que lo asocian a lo reproductivo y a una serie de características que vienen dadas por la naturaleza. La palabra *moda*, asociada a lo femenino, nos lleva a pensar en las prácticas generalizadoras que homogenizan lo diverso bajo determinados patrones, sobre todo vinculados a manutención de un perfil relacionado con la imagen ideal.

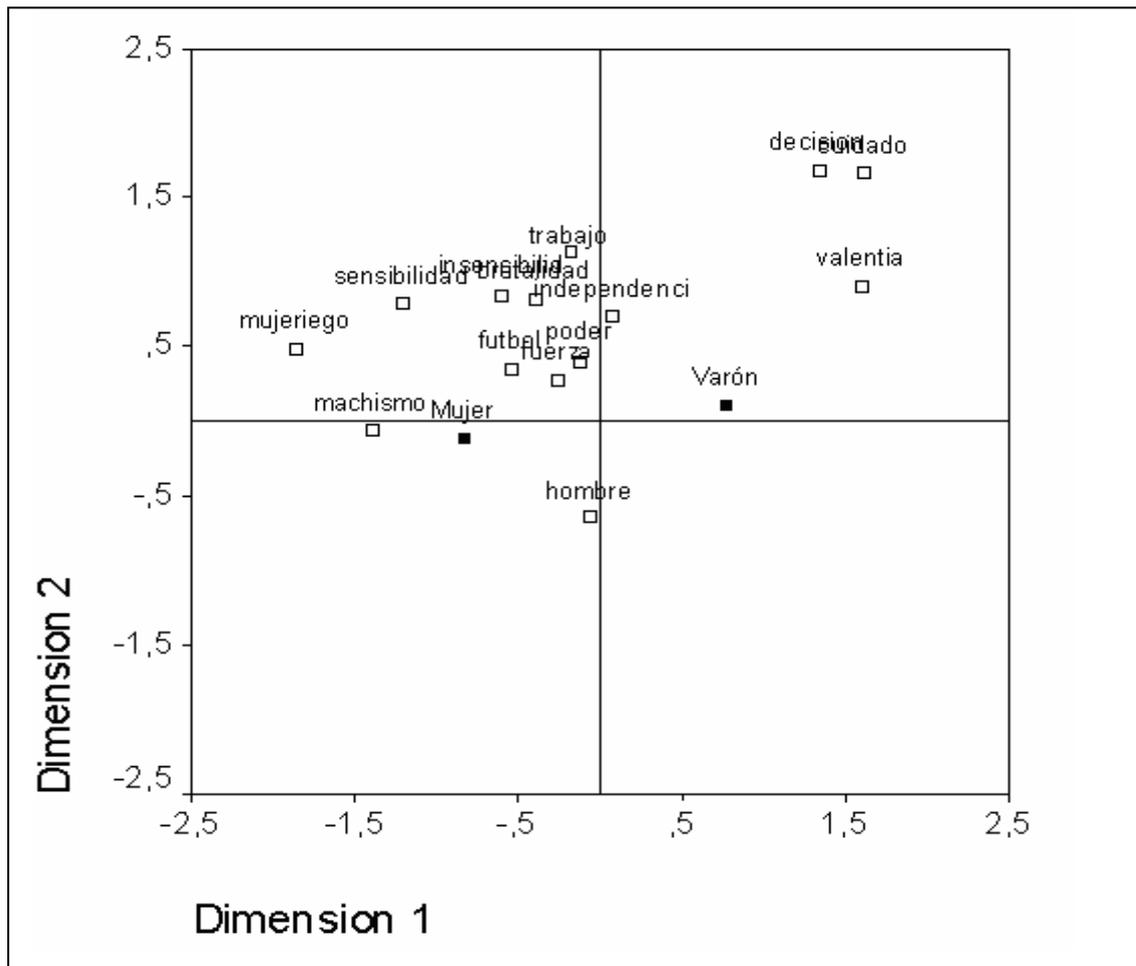
Estímulo Masculino

Tabla 22 - Chi-cuadrado estímulo Masculino

Palabras	Varón	Mujer	Total	Chi-cuadrado Valor de p
Brutalidad	18,1%	27,4%	22,5%	0,020*
Cuidado	10,1%	0,0%	5,3%	0,000**
Decisión	11,9%	0,0%	6,2%	0,000**
Fuerza	25,6%	31,7%	28,5%	0,154
Fútbol	10,1%	16,8%	13,3%	0,040*
Hombre	38,3%	45,2%	41,6%	0,147
Independencia	18,1%	13,9%	16,1%	0,243
Insensibilidad	19,8%	35,6%	27,4%	0,000**
Machismo	0,0%	29,8%	14,2%	0,000**
Mujeriego	0,4%	12,0%	5,9%	0,000**
Poder	23,8%	29,3%	26,4%	0,191
Sensibilidad	2,6%	13,5%	7,8%	0,000**
Trabajo	15,4%	13,5%	14,5%	0,562
Valentía	11,9%	0,0%	6,2%	0,000**

*p < 0.05 **p < 0.01

Figura 5 – Análisis de correspondencias (Homals) Estímulo Masculino



El gráfico que presentamos sintetiza los principales términos presentados por los y las participantes al estímulo *Masculino*. La dimensión 1 distribuye a lo largo del eje a los dos sexos, cada uno asociado a un campo semántico. De un lado, los chicos indican la palabra *valentía*. Las chicas, por su parte, indican la palabra *mujeriego*. Cerca del término *mujeriego* se encuentran las palabras *machismo* y *sensibilidad*. Las palabras *machismo* y *mujeriego* revelan una connotación negativa a la hora de definir lo masculino, y a la vez, revelan representaciones difundidas en el dominio social como propias de la masculinidad. Cuando utilizan la palabra *sensibilidad* parecen indicar otro modelo de lo masculino que admite una característica valorada positivamente y que responde a un adjetivo vinculado directamente a las emociones.

La palabra *valentía*, utilizada por los chicos, puede estar indicando la creencia de que lo masculino está directamente vinculado a la idea de coraje.

En el campo representacional de las chicas se forma un núcleo bastante homogéneo, albergando las palabras *insensibilidad*, *fútbol* y *brutalidad*. Ese bloque de términos parece corroborar al anterior pues, una vez más, las chicas eligen palabras negativas para representar a lo masculino. La palabra *fútbol* parece indicar que las chicas consideran esta actividad se encuentra muy vinculada a lo masculino.

La dimensión 2 opone las palabras *decisión*, *cuidado* y *trabajo* a *hombre*. *Decisión* y *cuidado*, atributos elegidos por los chicos a la hora de representar lo masculino, resalta una idea bastante positiva en el plano de la acción (*decisión*) y en el plano del afecto (*cuidado*). La palabra *trabajo* situada en el polo izquierdo, revela, quizás, la idea de una representación social de lo masculino como productivo y proveedor.

En el epicentro del eje vemos la formación de un campo semántico con las palabras *independencia*, *poder* y *fuerza*. En

términos generales, podemos apreciar que los vocablos utilizados en ese campo se encuentran vinculados a los modelos de masculinidad contruidos como referentes. En ese sentido el núcleo de la representación parece relacionar lo masculino con el ejercicio de la fuerza y la detentación del poder. La palabra *independencia* remite a un estereotipo de género que vincula lo masculino a la condición de autonomía e libertad.

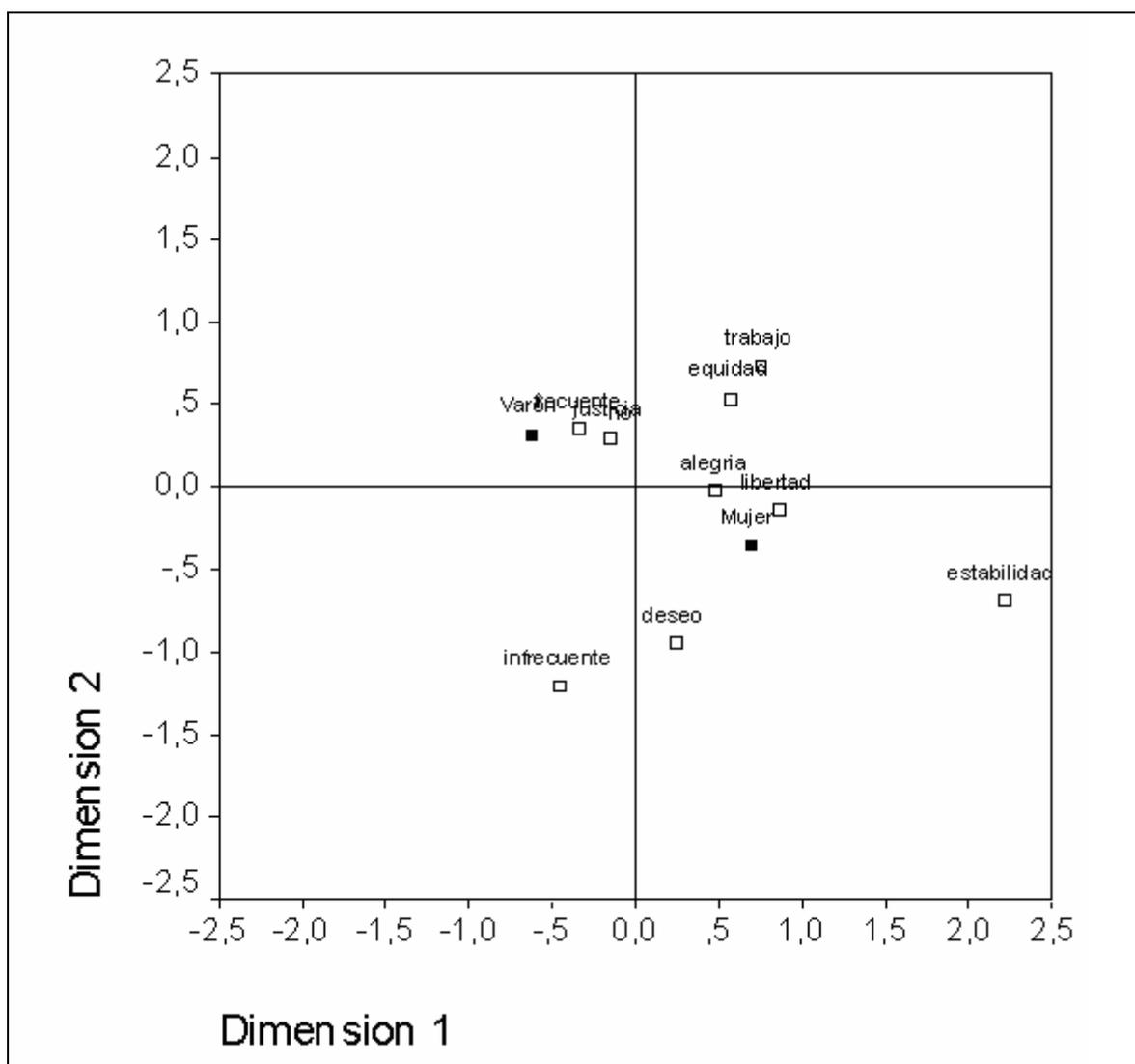
Estímulo Igualdad entre hombres y mujeres

Tabla 23 - Chi-cuadrado estímulo igualdad entre hombres y mujeres

Palabras	Varón	Mujer	Total	Chi-cuadrado Valor de p
Alegria	21,1%	26,9%	23,9%	0,158
Deseo	17,6%	27,9%	22,5%	0,010*
Equidad	30,0%	41,3%	35,4%	0,013*
Estabilidad	0,0%	15,4%	7,4%	0,000**
Frecuente	17,2%	14,4%	15,9%	0,432
Infrecuente	23,3%	27,4%	25,3%	0,331
Justicia	35,2%	34,1%	34,7%	0,808
Libertad	18,5%	32,7%	25,3%	0,001**
Trabajo	15,9%	23,6%	19,6%	0,043*

*p < 0.05 **p < 0.01

Figura 6 – Análisis de correspondencias (Homals)
Estímulo Igualdad



El gráfico que presentamos sintetiza las palabras más utilizadas para definir el estímulo *Igualdad entre hombres y mujeres*. Como se puede observar, la dimensión 1 opone *estabilidad* a *frecuente*. El primer término utilizado para evaluar igualdad refuerza la idea de que las chicas consideran que la garantía de las mismas condiciones de oportunidad, de trato y de logro a ambos sexos se vincula directamente a la idea de seguridad y equilibrio.

En el mismo continuo se forma un campo semántico que alberga las palabras *libertad* y *alegría*. Son términos que también nos remiten a la idea de bienestar e independencia. De este modo, la

representación de la igualdad parece indicar los elementos que evidencian su carácter positivo.

Ya en el extremo opuesto del mismo continuo encontramos la palabra frecuente asociada a los chicos, lo que parece indicar que ellos consideran que la igualdad es algo habitual.

La dimensión 2 opone el campo semántico compuesto por las palabras *trabajo* y *equidad* al término infrecuente. El término Trabajo, más indicado por las chicas, puede estar siendo indicado como una de las principales estrategias para alcanzar la igualdad. Podría afirmarse que, en términos operativos, el trabajo posibilita, muchas veces, vislumbrar un horizonte más independiente y crear condiciones más autónomas. Muy cerca de *trabajo* se encuentra la palabra *equidad*. Este término podría estar haciendo referencia a un debate actual acerca de la equidad de género, que pretende la igualdad de oportunidades entre personas no necesariamente iguales.

En el lado opuesto del eje la igualdad fue considerada *infrecuente*. Podemos observar la existencia de una contraposición, ya que aquí la muestra refiere a la igualdad, como si ésta no ocurriera con mucha frecuencia. De este modo, la muestra apunta el reconocimiento de una situación que obstaculiza la participación equitativa entre hombres y mujeres en los diversos segmentos de la sociedad. En el mismo continuo se encuentra también la palabra *deseo* que puede estar haciendo referencia justamente a la búsqueda de la transformación en el proceso de superación de la desigualdad de género. Vemos que este término, vinculado a la igualdad, desvela una aspiración respecto a la adquisición de relaciones más equilibradas entre hombres y mujeres.

Casi en el epicentro del eje encontramos la palabra *justicia*. Entendemos por justicia el conjunto de estrategias que posibilitan el acceso a lugares y prácticas de forma equilibrada tanto por las chicas como por los chicos. El uso del término justicia, de forma tan consensuada por las y los adolescentes para juzgar igualdad, podría

estar aludiendo a la posibilidad de legitimar y alcanzar la igualdad de género. En ese sentido podemos suponer que se ha realizado un intento de captar el tópico central considerado elemental a la hora de lograr una transformación social.

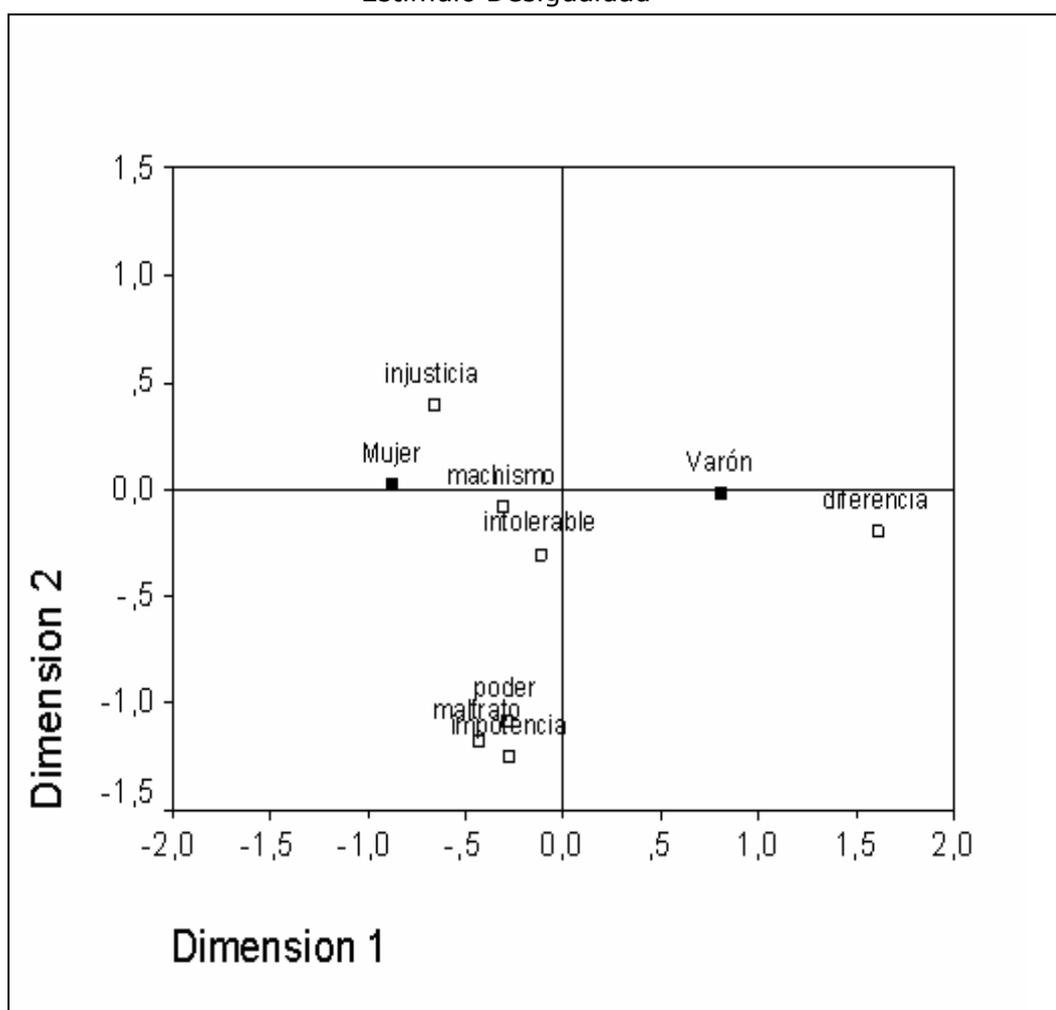
Estímulo Desigualdad entre hombres y mujeres

Tabla 24 - Chi-cuadrado estímulo desigualdad entre hombres y mujeres

Palabras	Varón	Mujer	Total	Chi-cuadrado Valor de p
Diferencia	31,7%	0,0%	16,6%	0,000**
Impotencia	13,7%	16,8%	15,2%	0,357
Injusticia	28,6%	64,9%	46,0%	0,000**
Intolerable	38,3%	38,9%	38,6%	0,895
Machismo	11,0%	17,3%	14,0%	0,059
Maltrato	14,5%	21,6%	17,9%	0,054
Poder	18,5%	30,8%	24,4%	0,003**

*p < 0.05 **p < 0.01

Figura 7 – Análisis de correspondencias (Homals)
Estímulo Desigualdad



El gráfico que presentamos sintetiza las palabras más indicadas para definir el estímulo *Desigualdad*. Como se puede observar, la dimensión 1 opone las palabras *diferencia* e *injusticia*. La correspondencia del término *diferencia* a los chicos podría estar aludiendo a la construcción socio-cultural e histórica que transforma diferencias sexuales en desigualdades. En el polo opuesto del mismo continuo, la palabra *injusticia* es la más utilizada por las chicas para explicar la desigualdad. Estos datos nos están indicando que existe una discrepancia entre chicos y chicas en la forma de percibir la desigualdad, ya que ellos la explican con base en las diferencias diseminadas en las esferas individual y social que acaban separando el universo masculino del femenino. Por otro lado, ellas conciben la

desigualdad como una injusticia, es decir, se trata de un problema social, una contestación directa a la asimetría de poder que divide estos dos universos. Muy cercana a *injusticia* se encuentra *machismo*. De este modo vemos que las chicas recurren a un término que explicita una jerarquía inherente a un modelo dominador y que podría estar implicada en las relaciones interpersonales basadas en la desigualdad.

La dimensión 2 opone la palabra *injusticia* a un campo semántico que aglutina las palabras *poder*, *maltrato* e *impotencia*, todas ellas más asociadas a las chicas. De esa dimensión cabe subrayar que las chicas perciben que la desigualdad es una cuestión de poder, quizá un poder diferencial entre hombres y mujeres que acaba generando el sentimiento de impotencia, también presente en ese campo. Cuanto al maltrato, parece ser que las chicas reconocen el maltrato, como una entre las tantas formas de desigualdad.

Estaríamos ante una dimensión eminentemente de denuncia, donde las chicas vinculan la desigualdad a factores sociales, culturales y estructurales. Lo importante aquí es percibir que existe un consenso entre las chicas, sobre un conjunto de aspectos que conforman la desigualdad entre hombres y mujeres. La identificación y el reconocimiento de esos aspectos pueden convertirse en la "línea de fuga" para que las mujeres puedan seguir luchando contra todas las formas de opresión.

El término *intolerable*, lo encontramos situado casi en el epicentro del eje, lo que indica la relevancia y asociación de la palabra al estímulo presentado, tanto por los chicos como para chicas. Parece que existe un consenso entre los jóvenes consultados de que la desigualdad es algo intolerable. Este dato nos lleva a pensar que el uso de esa expresión está anclado en un debate actual sobre la igualdad de género, cuyo núcleo trata de superar las barreras que obstaculizan paridad de derechos y oportunidades.

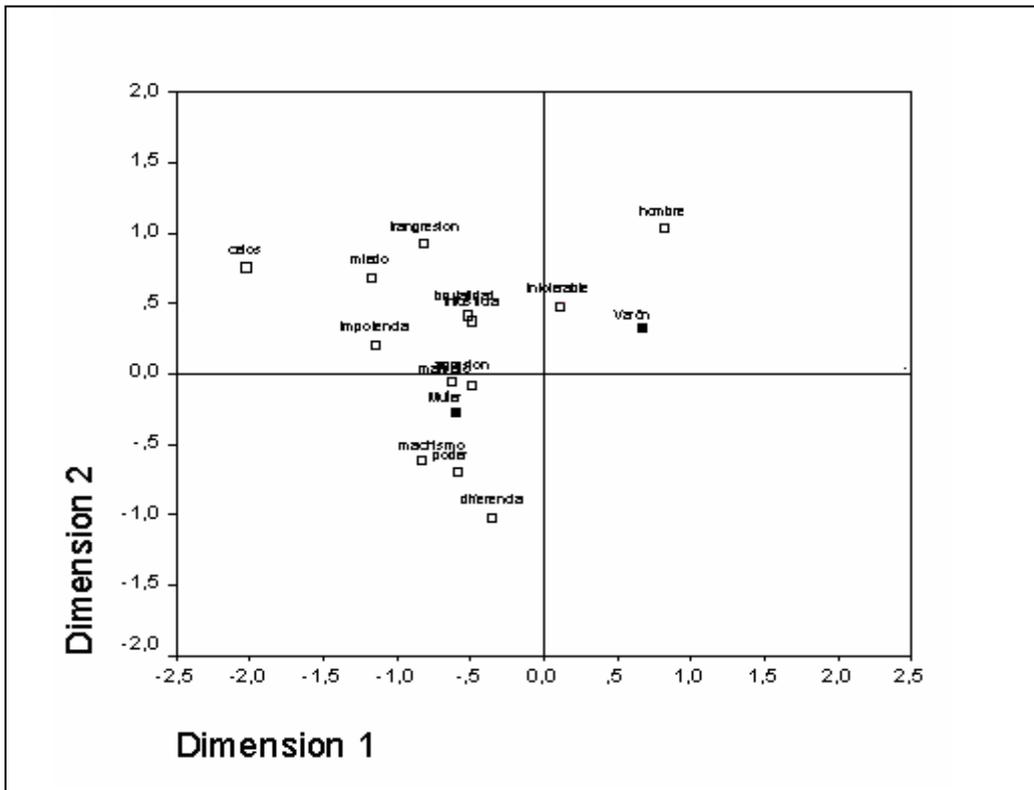
Estímulo Violencia

Tabla 25 - Chi-cuadrado estímulo Violencia

Palabras	Varón	Mujer	Total	Chi-cuadrado Valor de p
Agresión	29,10%	42,30%	35,4%	0,004**
Brutalidad	29,10%	38,00%	33,4%	0,049*
Celos	0,00%	9,60%	4,6%	0,000**
Diferencia	11,50%	14,90%	13,1%	0,287
Hombre	6,20%	0,00%	3,2%	0,000**
Impotencia	13,70%	38,50%	25,6%	0,000**
Injusticia	20,30%	39,40%	29,4%	0,000**
Intolerable	72,20%	52,90%	63,0%	0,000**
Machismo	13,70%	39,90%	26,2%	0,000**
Maltrato	25,60%	50,50%	37,5%	0,000**
Miedo	10,60%	17,80%	14,0%	0,030*
Poder	11,00%	17,80%	14,3%	0,043*
Transgresión	15,40%	25,50%	20,2%	0,009**

*p < 0.05 **p < 0.01

Figura 8 – Análisis de correspondencias (Homals)
Estímulo Violencia



El gráfico que presentamos sintetiza las palabras más utilizadas para definir el estímulo *Violencia contra las mujeres*. Como se puede observar la dimensión 1 opone la palabra *hombre* a *celos*. Próxima a la palabra *celos* se encuentran *miedo* e *impotencia*, lo que podría estar indicando sentimientos de falta de libertad, indefensión y vulnerabilidad frente a este fenómeno. Estas dos últimas reflejan los aspectos más llamativos de un orden de género profundamente opresivo, basado en la coerción y en una relación que todavía se reproduce en la sociedad actual. La correspondencia del término *hombre* a los chicos indica que ellos consideran a los hombres directamente vinculados en la cuestión de la violencia contra las mujeres. En el mismo continuo, vemos que otro campo semántico se asocia a las chicas. Dicho campo contiene las palabras *maltrato*, *agresión*, *brutalidad*, *injusticia*. Este bloque parece detectar los patrones que diagnostican esa forma de violencia. Demuestra, además, el reconocimiento de la variedad de los actos de violencia y sus diversas formas de manifestación.

Las chicas utilizan términos que explicitan, de cierta manera, que la violencia contra las mujeres fomenta la dependencia, la vulneración de los derechos y el control social que acaban por conformar las relaciones asimétricas entre varones y mujeres.

La dimensión 2 opone la palabra *transgresión* a un campo semántico que aglutina las palabras *diferencia*, *poder* y *machismo*, todas ellas más asociadas a las chicas. La palabra *transgresión* revela la ilegitimidad de la violencia percibida por las chicas.

Fundamentalmente vemos que las chicas tienen una representación de la violencia que está directamente vinculada a un orden enraizado a una lógica establecida socialmente sobre la base de las diferencias sexuales, trastocadas en relaciones sociales desiguales y asimétricas de poder entre los hombres y las mujeres. El término *machismo*, asociado al estímulo violencia contra las mujeres,

se vincula claramente a la idea de una jerarquía sexual con la superioridad masculina sobre la mujer.

El epicentro del eje nos informa que *intolerable* es el término escogido por los y las chicas para representar la violencia contra las mujeres. Nos encontramos aquí frente a una estructura representacional de oposición. Esta oposición es el horizonte que apunta un consenso acorde al aspecto negativo de la violencia. El núcleo de la representación demuestra que existe un evidente rechazo e intolerancia, por parte de los y las jóvenes frente a ese fenómeno.

5.3 ESCALA DE ROLES DE GÉNERO

La Escala de Roles tenía como objetivo verificar las RS de los/las adolescentes respecto a las tareas y actividades que consideran ser propias de los varones, de las mujeres o de ambos, con base en la perspectiva de género. La construcción definitiva de la escala de Roles de Género (Bastida, Cascón, González, Grasa, Iglesias, López, Martínez y Poleo, 1996; Valle y Frutos, 2001), fue posible gracias a la aplicación del estudio piloto con participantes de idénticas características a los que conforman la muestra definitiva de la tesis. El estudio tuvo como objetivo reducir y definir los ítems que compusieron el instrumento final.

La Escala de Roles de Género quedó constituida por 32 ítems que describían actividades y profesiones que los-as participantes debían asignar a uno de los dos géneros o a ambos.

Para analizar los ítems finales de la Escala hemos calculado los estadísticos de contraste (Chi-cuadrado) y, para mejor explorar los constructos internos de la escala y encontrar cuales fueron las actividades más atribuidas a cada categoría, hemos examinado los porcentajes totales para cada ítem en cada columna.

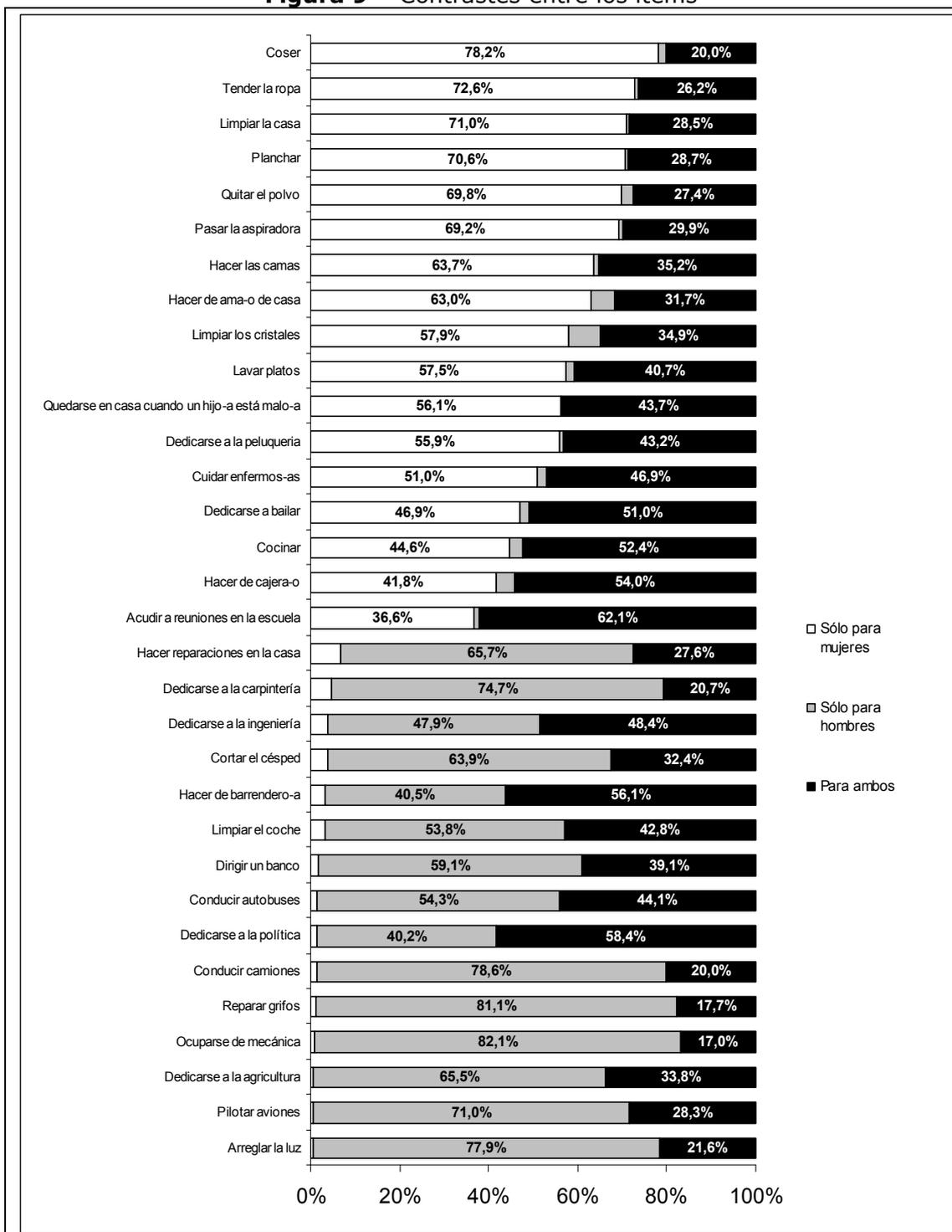
En la tabla que sigue se pueden apreciar los porcentajes obtenidos según las atribuciones de los y de las participantes de la muestra acerca de las actividades consideradas "solo para mujeres", "solo para hombres" o para "ambos".

Tabla 26 – Descriptivos Escala Roles de Género

	Sólo para hombres	Sólo para mujeres	Para ambos	Total
Dedicarse a la agricultura %	65,5%	,7%	33,8%	100,0%
Dedicarse a la política %	40,2%	1,4%	58,4%	100,0%
Hacer de barrendero-a %	40,5%	3,4%	56,1%	100,0%
Ocuparse de mecánica %	82,1%	,9%	17,0%	100,0%
Pilotar aviones %	71,0%	,7%	28,3%	100,0%
Conducir autobuses %	54,3%	1,6%	44,1%	100,0%
Hacer las camas %	1,1%	63,7%	35,2%	100,0%
Dedicarse a la peluquería %	,9%	55,9%	43,2%	100,0%
Hacer de cajera-o %	4,1%	41,8%	54,0%	100,0%
Dirigir un banco %	59,1%	1,8%	39,1%	100,0%
Hacer reparaciones en la %	65,7%	6,7%	27,6%	100,0%
Reparar grifos %	81,1%	1,1%	17,7%	100,0%
Limpiar el coche %	53,8%	3,4%	42,8%	100,0%
Conducir camiones %	78,6%	1,4%	20,0%	100,0%
Cuidar enfermos-as %	2,1%	51,0%	46,9%	100,0%
Tender la ropa %	1,1%	72,6%	26,2%	100,0%
Limpiar los cristales %	7,1%	57,9%	34,9%	100,0%
Limpiar la casa %	,5%	71,0%	28,5%	100,0%
Coser %	1,8%	78,2%	20,0%	100,0%
Dedicarse a la ingeniería %	47,9%	3,7%	48,4%	100,0%
Dedicarse a bailar %	2,1%	46,9%	51,0%	100,0%
Hacer de ama-o de casa %	5,3%	63,0%	31,7%	100,0%
Dedicarse a la carpintería %	74,7%	4,6%	20,7%	100,0%
Lavar platos %	1,8%	57,5%	40,7%	100,0%
Planchar %	,7%	70,6%	28,7%	100,0%
Acudir a reuniones en la %	1,4%	36,6%	62,1%	100,0%
Cocinar %	3,0%	44,6%	52,4%	100,0%
Cortar el césped %	63,9%	3,7%	32,4%	100,0%
Pasar la aspiradora %	,9%	69,2%	29,9%	100,0%
Quitar el polvo %	2,8%	69,8%	27,4%	100,0%
Arreglar la luz %	77,9%	,5%	21,6%	100,0%
Quedarse en casa %	,2%	56,1%	43,7%	100,0%

El gráfico que exponemos a continuación hace referencia a una visión global de la Escala de Roles de Género. Se puede observar cuáles fueron las actividades más atribuidas a las mujeres, a los hombres y a ambos. Tomados en su conjunto, los indicadores nos permiten continuar con nuestro análisis.

Figura 9 – Contrastes entre los items



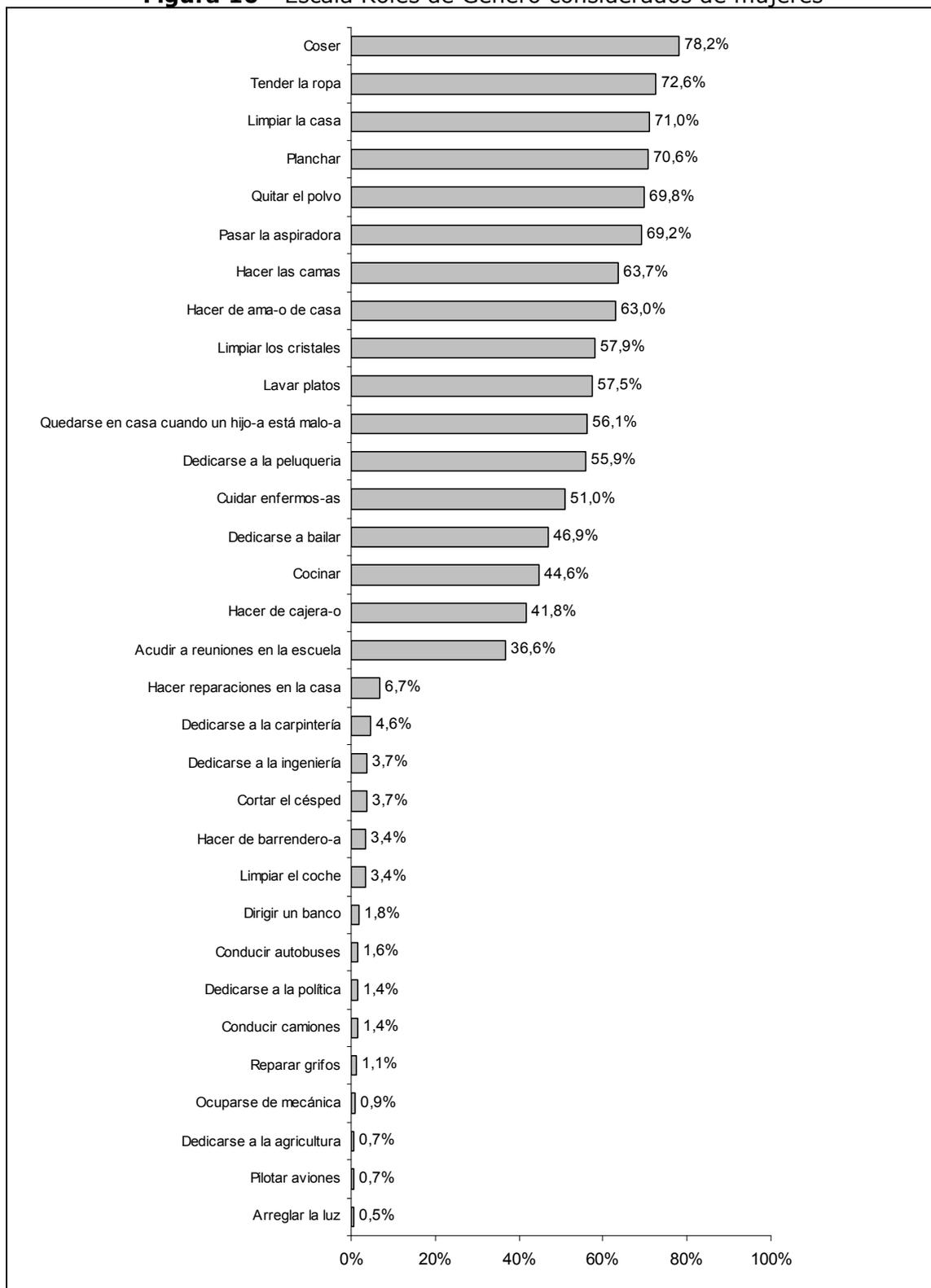
En los análisis que siguen pueden observarse los descriptivos acerca de la Escala de Roles de Género. Para mejor plasmar los resultados hemos agrupado los análisis en tres bloques: a) actividades consideradas de mujeres, b) actividades consideradas de hombres y c) actividades consideradas de ambos.

Pretendemos, con ello, evidenciar cuáles fueron las actividades atribuidas a cada categoría, llevando en consideración el reparto de las actividades con base en la división del trabajo según el sexo.

Actividades consideradas de mujeres

En ese primer bloque de actividades que pasamos a analizar vemos cuáles fueron las actividades predominantemente atribuidas a las mujeres. Como vemos, sobre el total de las 32 actividades, 13 fueron las indicadas como siendo sólo para mujeres por más del 50% de la muestra.

Figura 10 - Escala Roles de Género considerados de mujeres



Lo que más llama la atención en el bloque “actividades consideradas de mujeres”, es que la mayoría de las actividades pertenecen al dominio de lo privado, actividades consideradas

reproductivas y que se desarrollan básicamente en el ámbito doméstico. Más del 55% de la muestra atribuyó esas actividades a las mujeres, excepto la actividad "cuidar enfermos/as" que obtuvo un 51%.

También llama la atención la actividad "quedarse en casa cuando un hijo/a está malo/a" que es señalada por el 56% de la muestra como típica de mujeres y por el 0,2% como una actividad típica de los hombres.

Coincide con la actividad "quedarse en casa cuando un hijo/a está malo/a" la de "cuidar enfermos/as" pues también fue indicada como típica de mujeres por el 51% de la muestra, ante el 2,1% que la designa a los hombres.

La actividad "dedicarse a la peluquería" aunque sea bastante practicada por personas de ambos sexos, más del 55% de la muestra la indica como siendo básicamente de mujeres.

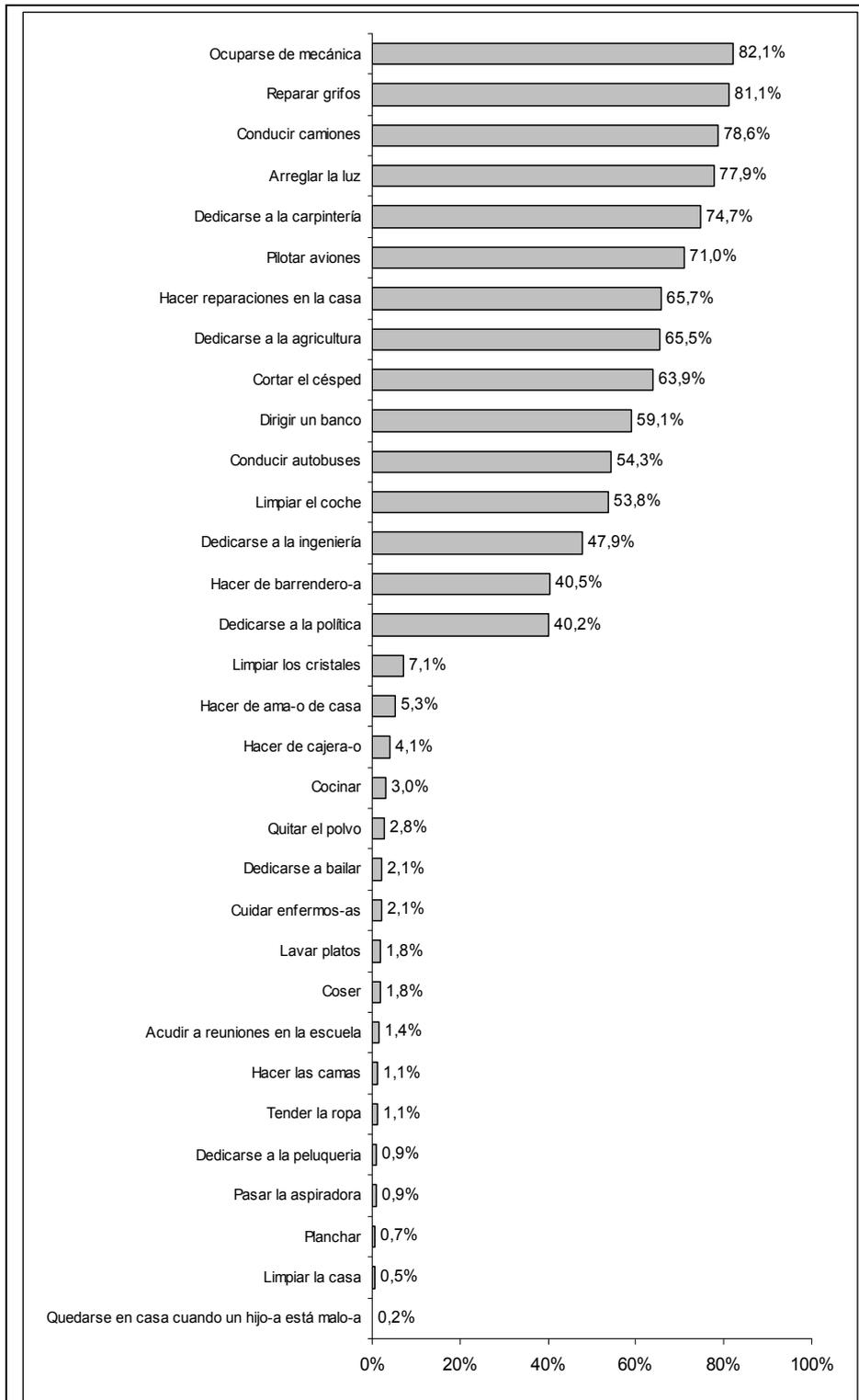
Como se puede apreciar, hubo una atribución por más del 60% de la muestra a las actividades "coser" (78,2%), "tender la ropa" (72,2%), "limpiar la casa" (71,0%), "planchar" (70,6%), "quitar el polvo" (69,7%), "pasar la aspiradora" (69,2%), "hacer las camas" (63,7%), y "hacer de ama/o de casa" (63,0%) como algo propio de las mujeres. Los porcentajes indican claramente que la división sexual del trabajo es un fenómeno fácilmente observable, ya que las tareas consideradas como pertenecientes al ámbito privado son vinculadas de manera clara a las mujeres.

Actividades consideradas de hombres

A continuación vemos las 12 actividades que fueron consideradas típicas de hombres por más del 53% de las y los adolescentes. De esas, 11 actividades fueron atribuidas a las mujeres de forma irrisoria (menos del 5% de la muestra). Lo que más destaca en ese bloque es que, al contrario del anterior, la mayoría de las actividades

designadas a los hombres son de dominio de lo público o consideradas actividades productivas. Pasamos a analizar en detalle los porcentajes.

Figura 11 - Escala Roles de Género considerados de hombres

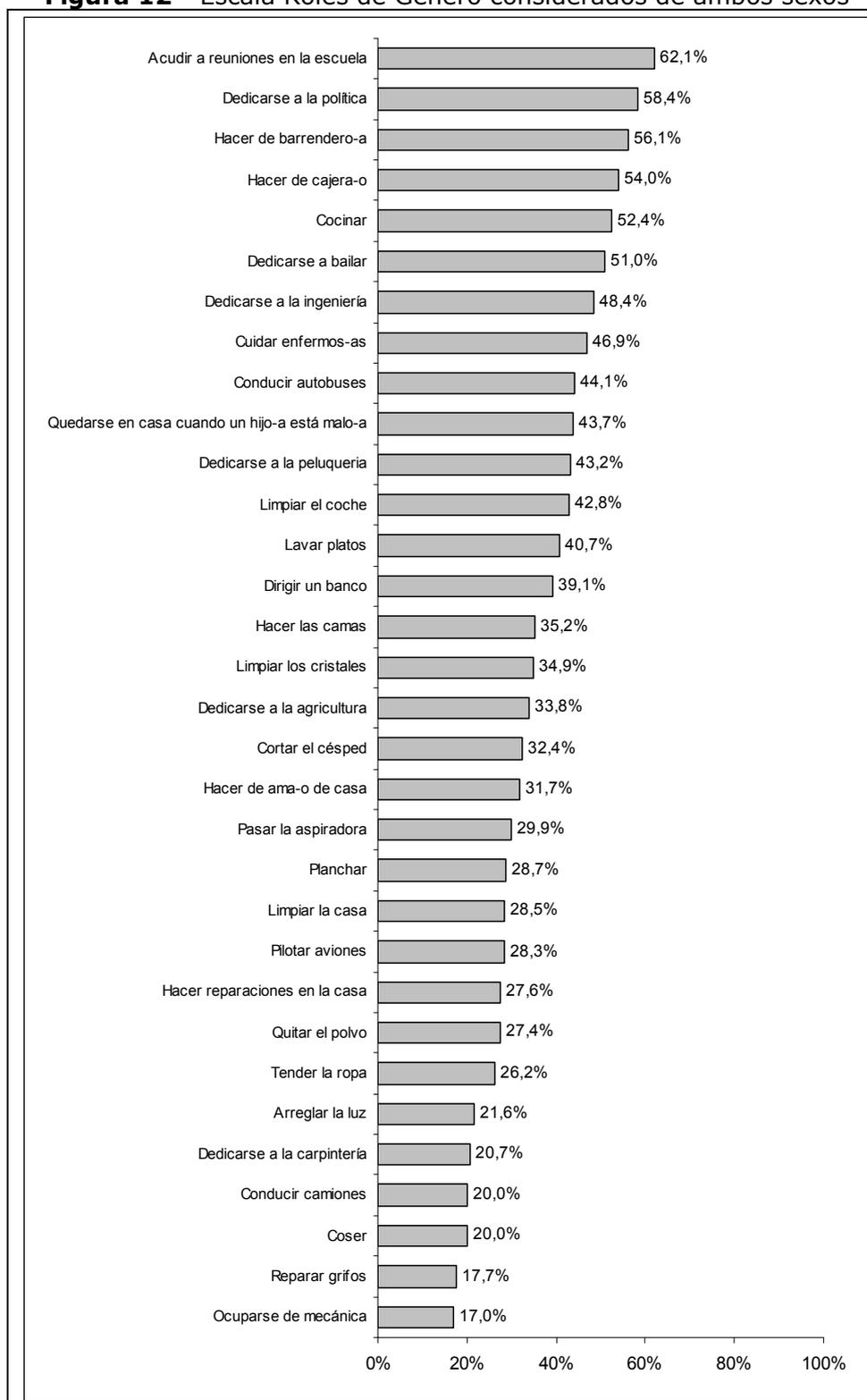


El espacio público es el espacio de reconocimiento social donde los roles masculinos suelen estar asociados a tareas que tienen que ver, sobre todo, con el mantenimiento y el sustento económico. Diez de las actividades que componen ese bloque hacen alusión a esos aspectos y todas superan el 55% de acuerdo entre la muestra, como típicas de hombres. Ellas son: "ocuparse de mecánica" (82,1%), "reparar grifos" (81, 1%), "conducir camiones" (78, 6%), "arreglar la luz" (77, 9%), "dedicarse a la carpintería" (74,7%), "pilotar aviones" (71%), "hacer reparaciones en la casa" (65, 7%), "dedicarse a la agricultura" (65, 5%), "cortar el césped" (63,9), "dirigir un banco" (59,1%).

Actividades consideradas de ambos sexos

Ese bloque agrupa las 6 actividades atribuidas a ambos sexos por el 50% de la muestra.

Figura 12 - Escala Roles de Género considerados de ambos sexos



Dos aspectos llaman especial atención. El primero, se refiere a que la actividad "dedicarse a la política" fue indicada por el 58% de la muestra como típica de ambos sexos, aunque el reconocimiento de la mujer en ese ámbito haya sido irrisorio (sólo el 1,4% la indica como de mujeres). Esa atribución evidencia el bajo reconocimiento de la participación de la mujer en la política, ante el 40% indicado a los hombres.

El segundo aspecto alude a la discrepancia entre los ítems "acudir a reuniones en la escuela" con un 62% de atribución para ambos y "quedarse en casa cuando un hijo/a está malo" con un 56% de atribución a las mujeres (actividad aglutinada en el primer bloque). Aunque sean dos actividades relacionadas directamente a los hijos/as ese porcentaje evidencia el lugar donde son realizadas, ya que la primera ocurre en el ámbito privado y la segunda en el público.

La actividad, "hacer de barrendero/a" fue asignada a ambos por el 56,1% de la muestra y "hacer de cajero/a" por el 54%.

Resulta evidente que, aunque esas actividades sean atribuidas a ambos sexos, todavía existe una división interna que demuestra la repetición en la división de las actividades entre hombres y mujeres reproduciendo los estereotipos de género. Un buen ejemplo de ello aparece, cuando la actividad "dedicarse a bailar" (51% para ambos) es asignada de forma insignificante a los hombres (1,8% frente al 47% a las mujeres). En ese sentido también llama la atención los datos relacionados a la actividad "cocinar" (52% atribuyen a ambos) 3% atribuye esta actividad a los hombre y el 45% recae sobre las mujeres.

Podemos, entonces, pensar en las configuraciones asimétricas de las divisiones de roles que acaban delimitando atribuciones estereotipadas a los territorios masculino y femenino.

En la tabla que sigue podemos observar la diferencia entre las proporciones de respuesta entre chicos y chicas con relación a cada una de las actividades presentadas.

Tabla 27- Contraste entre chicos y chicas en la asignación de roles

	<i>Varón</i>			<i>Mujer</i>			
	<i>Sólo para hombres</i>	<i>Sólo para mujeres</i>	<i>Para ambos</i>	<i>Sólo para hombres</i>	<i>Sólo para mujeres</i>	<i>Para ambos</i>	<i>P</i>
Dedicarse a la agricultura	68,3%	1,3%	30,4%	62,5%		37,5%	0,085
Dedicarse a la política	46,7%	1,3%	52,0%	33,2%	1,4%	65,4%	0,016*
Hacer de barrendero-a	40,5%	5,3%	54,2%	40,4%	1,4%	58,2%	0,084
Ocuparse de mecánica	86,3%	0,9%	12,8%	77,4%	1,0%	21,6%	0,048*
Pilotar aviones	76,7%	1,3%	22,0%	64,9%		35,1%	0,003**
Conducir autobuses	56,4%	2,6%	41,0%	51,9%	0,5%	47,6%	0,099
Hacer las camas	1,3%	70,0%	28,6%	1,0%	56,7%	42,3%	0,012*
Dedicarse a la peluquería	1,8%	57,3%	41,0%		54,3%	45,7%	0,111
Hacer de cajera-o	4,8%	44,5%	50,7%	3,4%	38,9%	57,7%	0,306
Dirigir un banco	61,7%	0,9%	37,4%	56,3%	2,9%	40,9%	0,198
Hacer reparaciones en la casa	67,4%	8,8%	23,8%	63,9%	4,3%	31,7%	0,051
Reparar grifos	82,8%	2,2%	15,0%	79,3%		20,7%	0,035*
Limpiar el coche	56,4%	4,8%	38,8%	51,0%	1,9%	47,1%	0,080
Conducir camions	81,1%	1,8%	17,2%	76,0%	1,0%	23,1%	0,253
Cuidar enfermos-as	2,6%	56,4%	41,0%	1,4%	45,2%	53,4%	0,031*
Tender la ropa	1,8%	79,7%	18,5%	0,5%	64,9%	34,6%	0,000**
Limpiar los cristales	6,2%	66,1%	27,8%	8,2%	49,0%	42,8%	0,001**
Limpiar la casa	0,9%	76,2%	22,9%		65,4%	34,6%	0,012*
Coser	1,3%	82,8%	15,9%	2,4%	73,1%	24,5%	0,048*
Dedicarse a la ingeniería	49,3%	5,3%	45,4%	46,4%	1,9%	51,7%	0,111
Dedicarse a bailar	1,8%	51,1%	47,1%	2,4%	42,3%	55,3%	0,181
Hacer de ama-o de casa	4,8%	70,0%	25,1%	5,8%	55,3%	38,9%	0,005**
Dedicarse a la carpintería	79,7%	4,0%	16,3%	69,2%	5,3%	25,5%	0,040*
Lavar platos	2,2%	61,7%	36,1%	1,4%	52,9%	45,7%	0,120
Planchar	0,9%	79,3%	19,8%	0,5%	61,1%	38,5%	0,000**
Acudir a reuniones en la escuela	2,2%	37,0%	60,8%	0,5%	36,1%	63,5%	0,289
Cocinar	3,1%	45,4%	51,5%	2,9%	43,8%	53,4%	0,929
Cortar el césped	69,2%	3,5%	27,3%	58,2%	3,8%	38,0%	0,053
Pasar la aspiradora	0,9%	74,9%	24,2%	1,0%	63,0%	36,1%	0,026*
Quitar el polvo	1,3%	76,2%	22,5%	4,3%	62,8%	32,9%	0,005**
Arreglar la luz	80,6%	0,9%	18,5%	75,0%		25,0%	0,111
Quedarse en casa cuando Un hijo-a está malo-a	0,4%	55,5%	44,1%		56,7%	43,3%	0,619

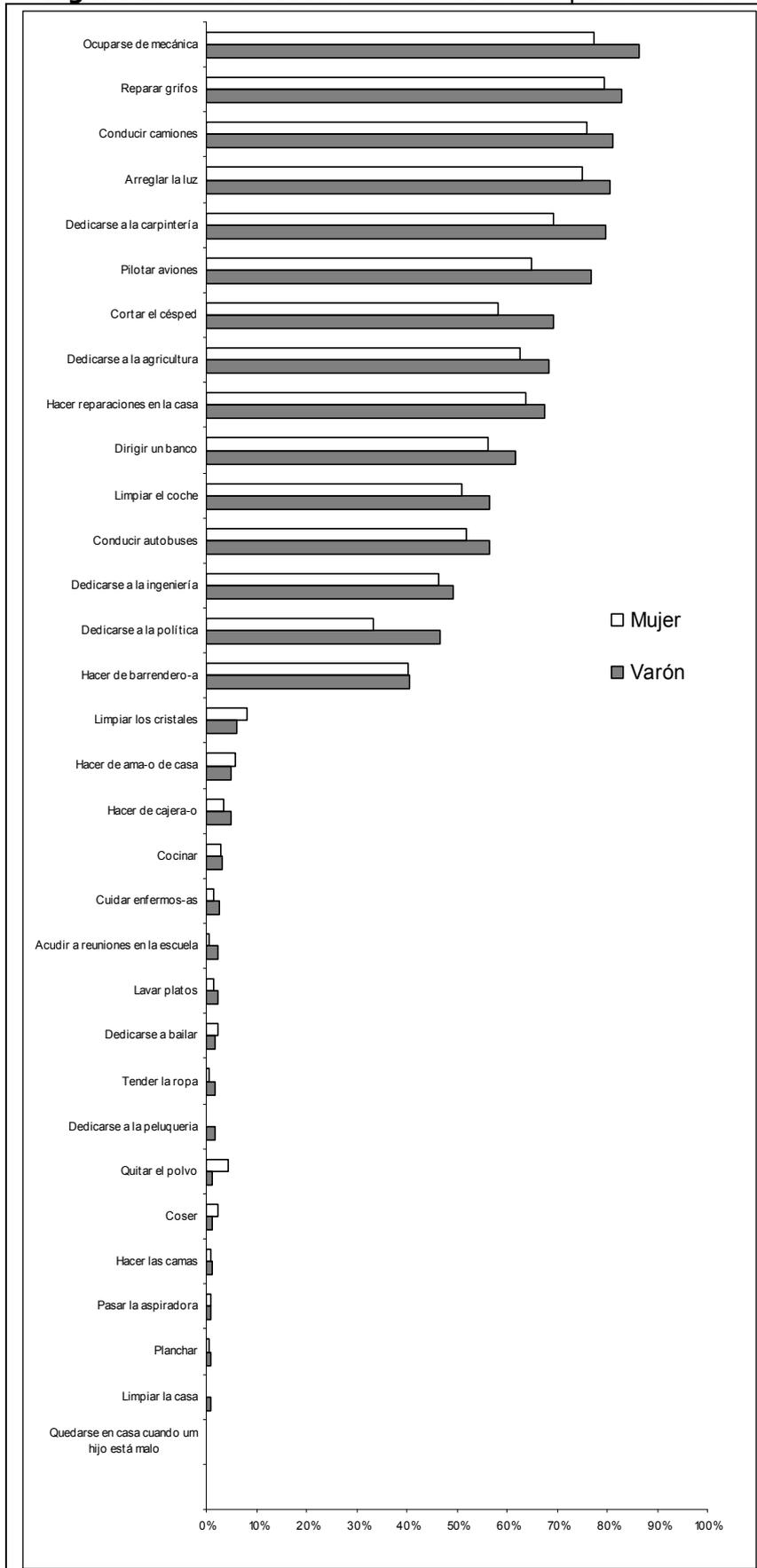
*p < 0.05 ** p < 0.01

El contraste en esta tabla pone de relieve la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre chicos y chicas con relación a las actividades atribuidas a hombres, mujeres y ambos. En términos generales, las actividades del ámbito de lo privado fueron más designadas a las mujeres, mientras que las del ámbito de lo

público a los hombres según la opinión de los chicos. Llama la atención que la actividad "*dedicarse a la política*" fue la única que obtuvo puntuación significativa con atribución, por parte de las chicas, para ambos. Interpretados globalmente los resultados nos llevan a pensar, que todavía existe un patrón de expectativas acerca de las tareas consideradas apropiadas para cada persona según su sexo.

En el bloque de actividades que pasamos a analizar vemos cuáles fueron las actividades predominantemente atribuidas, por los chicos y las chicas, a los hombres, a las mujeres y a ambos, verificando la diferencia existente en esa atribución. De este modo, lo que es evaluado es la percepción subyacente de juicio que, a nuestro entender, tiene que ver con las concepciones profundamente enraizadas en lo social.

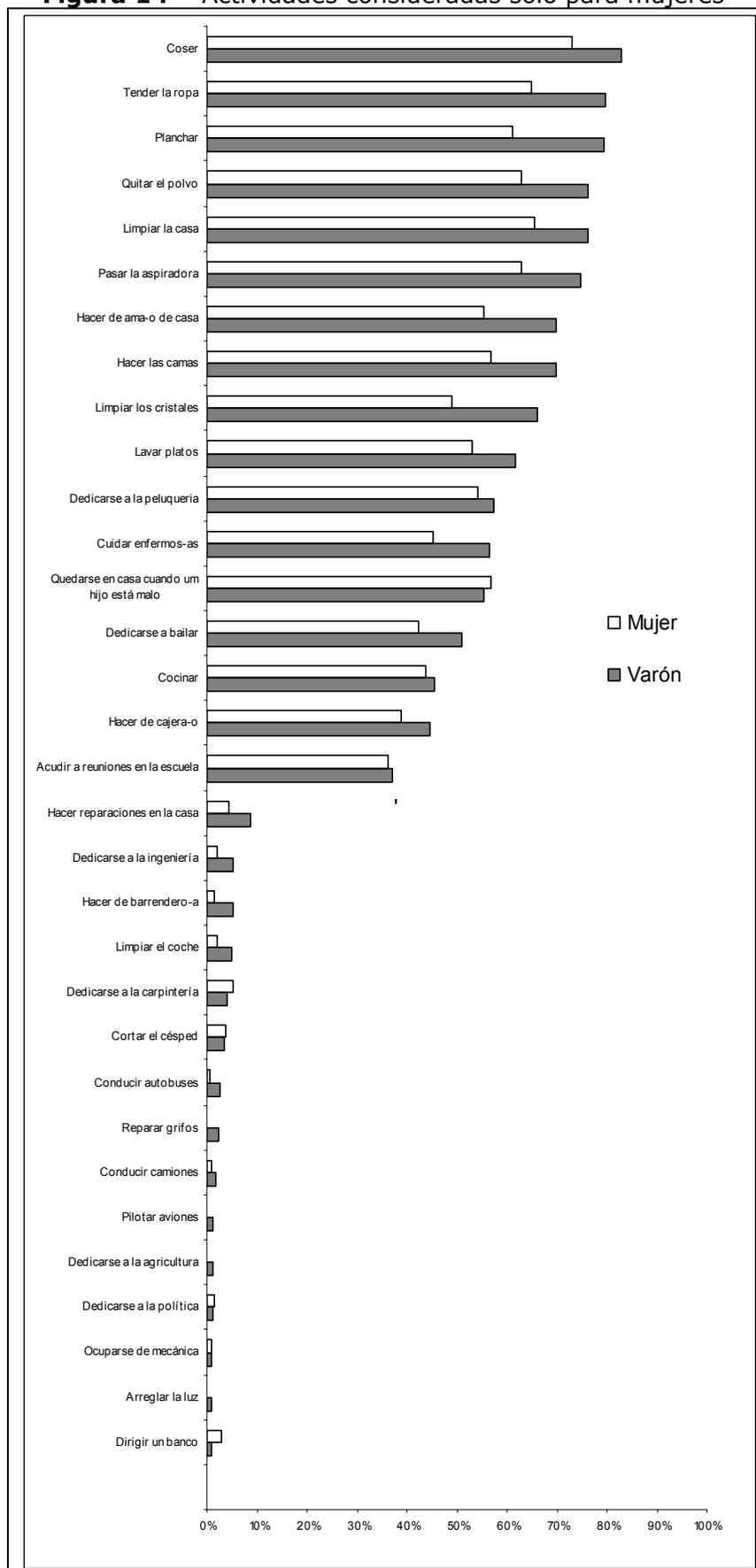
Figura 13 – Actividades consideradas sólo para hombres



En la figura 13 se presentan gráficamente, por medio de un diagrama de barras, los porcentajes entre chicos y chicas en las actividades consideradas solo para hombres.

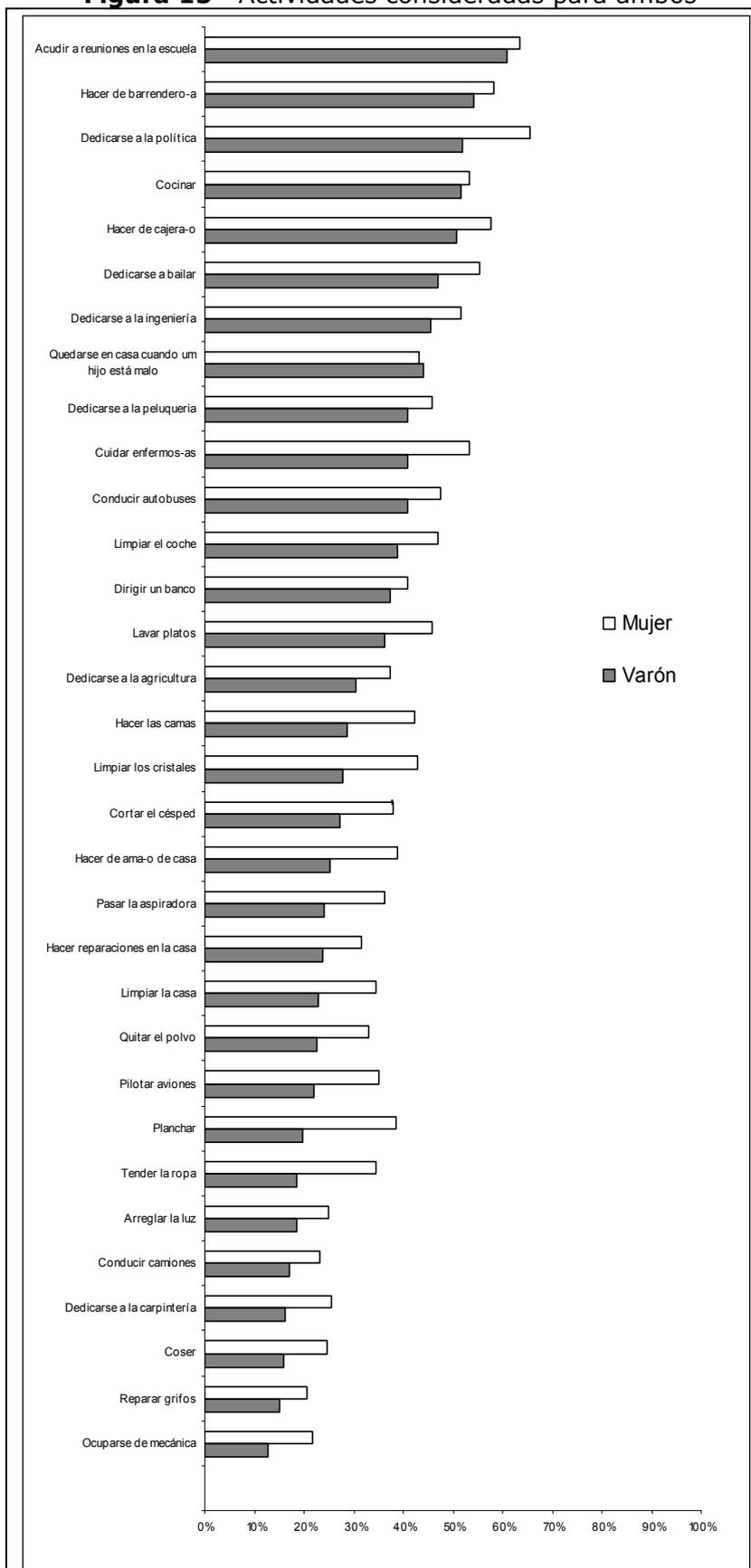
Se puede observar que, existe una creencia sexista que todavía no es rechazada por los y las adolescentes puesto que el conjunto de las actividades designadas a los hombres son aquellas que encierran siempre una importante jerarquización, de forma que gozan normalmente de mayor valoración y reconocimiento. Además, constatamos que, de manera general, las actividades atribuidas a los hombres revela una imagen asociada básicamente a su papel de productor en el espacio público, es decir, en el ámbito de las relaciones laborales.

Figura 14 – Actividades consideradas solo para mujeres



En la figura 14 podemos observar que las actividades atribuidas solo para las mujeres están principalmente relacionadas con las tareas del ámbito de lo privado. Aunque los chicos puntúen más con relación a esta atribución, las chicas también designan estas actividades a las mujeres. Los resultados demuestran la creencia, que todavía no ha sido superada, de que la mujer continua siendo articuladora, organizadora y ejecutora mayor (sino exclusiva) de las tareas de reproducción en el espacio doméstico.

Figura 15– Actividades consideradas para ambos



En la figura 15 podemos observar las actividades consideradas por chicas y chicos como pertenecientes a ambos sexos. La figura refleja una atribución de actividades consideradas para ambos tanto en los espacios de la reproducción como en los de la producción social.

Aquí, chicos y chicas reconocen que los hombres y las mujeres pueden desarrollar actividades que, muchas veces, en el imaginario social son atribuidas a uno u otro sexo y así, de cierta manera, contradicen algunas creencias que justifican la división sexual del trabajo.

VI DISCUSIÓN

En términos generales podemos decir que la Teoría de las RS se articula tanto con la vida colectiva de una sociedad, como con los procesos de constitución simbólica utilizados por las personas para dar sentido al mundo, entenderle y en él encontrar su lugar, a través de una identidad social. De este modo, queda claro cómo las RS, entendidas como fenómeno psicosocial, están necesariamente radicadas en el espacio público y en los procesos a través de los cuales el ser humano desarrolla una identidad, crea símbolos y se abre para la diversidad de Otros. El espacio público, como un lugar de la alteridad, fornece a las RS un terreno sobre el cual ellas pueden ser cultivadas y establecidas (Guareschi y Jovchelovich, 1995).

La esfera pública es definida como un espacio en el que personas se encuentran y hablan las unas con las otras entablando un dialogo, creando así una posibilidad de un desarrollo del yo con la internalización de las y los Otros. En ese sentido, los procesos que engendran RS están directamente relacionados con la comunicación y con la práctica social: diálogo, discurso, rituales, patrones de trabajo y producción, cultura.

Las RS emergen como un fenómeno pegado al tejido social. Lo social, de manera general, asume las condiciones concretas de la vida, envolviendo desde relaciones sociales de producción hasta mecanismos institucionales de diversas órdenes.

Según Arendt (1996), la esfera pública se refiere a vivir entre las personas de modo humano lo que supone la capacidad de huir del dominio de la pura necesidad hacia un espacio que es cualitativamente diferente: el espacio de la acción y del discurso, donde las personas realizan la capacidad para hablar y actuar. Las personas son diferentes y, en algunos momentos y situaciones actúan de la misma manera, por lo tanto, la acción y el discurso se tornan necesarios. Si fuéramos totalmente idénticos/as no habría la

necesidad de comunicación y la acción no sería nunca novedosa o, si no tuviésemos nada en común, nuestro discurso perdería su sentido y la acción no sería muchas veces justificable por si misma. Es en la experiencia de la pluralidad y de la diversidad entre perspectivas diferentes que el significado primero de lo público puede ser encontrado.

Es importante dejar claro nuestros intereses, pues es a través de la acción de sujetos sociales actuando en el espacio común cuando la esfera pública surge como un lugar en que una comunidad puede desarrollar y sostener saberes sobre si misma, es decir, elaborar y fijar representaciones sociales.

En el caso que analizamos podemos considerar la información aportada por las personas participantes como una lectura o interpretación sobre la realidad que intentan comprender. No hay duda de que el acto de interpretación de la realidad se da en aquellos procesos de comunicación, asentada en la mediación entre un discurso construido de modo colectivo que acaba generando RS.

La necesidad de interpretar las RS de género, quizá, suscite otras cuestiones con nuevas perspectivas, redefiniendo los antiguos cuestionamientos en nuevos términos. Además, los hallazgos encontrados en esta investigación pueden abrir posibilidades para la reflexión acerca de las estrategias políticas actuales y planteamientos futuros. Se hace necesario, desde nuestro punto de vista, entender: cómo los participantes representan la categoría *género*; cómo se sirven de ella para comunicar las reglas de las relaciones sociales; contrastar las diferencias percibidas entre varones y mujeres acerca de los indicadores de género (rol de género, estereotipo de género, masculinidad y feminidad); y explorar la relación e influencia que mantienen las diferentes variables de género en la construcción de la desigualdad.

Así, pretendemos en este apartado comentar y explorar con profundidad los principales resultados obtenidos, plasmando su

conexión con los hallazgos y aportaciones teóricas generadas por otros y otras investigadoras, señalando sus potencialidades y limitaciones. Intentaremos integrar lo leído e investigado hasta ahora bajo la finalidad de reflexionar sobre el tema de las RS de género. Para lograr estos objetivos, hemos elaborado un *mapa de representación* (figura 16) encadenado a reflexiones, evidencias y argumentos a fin de profundizar en algunos aspectos de los temas estudiados y suscitar algunas indagaciones acerca de otros.

Spink (1993) detalla los pasos fundamentales en la formulación de un *mapa de representación*, etapas que seguimos para formular el mapa que presentamos: a) lectura y análisis en profundidad del conjunto de los datos recabados, b) definición del objeto (*idea-fuente*) de la representación y retomada de los objetivos del estudio, c) estructuración de una *cartografía* a partir de las dimensiones internas y emergentes de la representación, rescatando sus elementos cognitivos, afectivos y cotidianos, d) construcción de *mapas* (gráficos) que posibiliten ver – literalmente – la relación entre ideas e imágenes, la asociación entre las dimensiones y los contrastes encontrados.

Lo interesante es, pues, observar como se componen y recomponen ciertas representaciones; esquematizaciones activas del sentido común acerca del tema en cuestión: el género. Tales representaciones y sus núcleos se convierten en llaves para comprender las condiciones de establecimiento de una "*verdad común*".

Ya dijimos que toda RS solamente puede ser analizada a partir de una trayectoria icónica y lingüística que asciende a una *fuentes-de-ideas* que, a la vez se normaliza en la dirección descendiente en forma de campos semánticos y esquemas transmitidos. La construcción del mapa recapitula los principales hallazgos acerca de las RS de género elaboradas por nuestros participantes.

Esa arquitectura operativa presenta las representaciones centrales y los elementos que constituyen el núcleo que son cuantitativamente y cualitativamente diferenciables del resto de los significados (elementos periféricos), lo que nos hace suponer, que un indicador de la centralidad de los elementos del núcleo sería la saliencia de dichos significados. Así, las palabras más frecuentemente nombradas poseen un carácter central (en sentido cuantitativo), como aquellas que mayor conectividad tengan (sentido cualitativo). Estos serían los elementos definatorios de las RS de género. La RS siempre se organiza en torno de un núcleo que determina el sentido y la estructura de la representación (Abric, 1984), y que tiene dos funciones centrales: una creativa (en virtud de la cual los elementos periféricos adquieren sentido y valor), y otra organizadora (que determina la naturaleza de las conexiones con los elementos periféricos de la representación).

El núcleo sería el elemento más estable y recurrente de la representación y por ello, el más resistente al cambio. El cambio en el núcleo depende de un lento y gradual proceso de desestructuración que obliga a reinterpretar la información y cambiar una representación por otra. Lo que suele ocurrir es que los elementos periféricos no alteren el núcleo y, muchas veces, sean reintroducidos para fortalecerlo.

A lo largo del análisis del mapa veremos la construcción de núcleos muy estables, es decir, la formación de un sistema de interpretación para los miembros de un determinado grupo que penetra en la vida cotidiana y prescribe comportamientos adecuados.

Por otro lado, también veremos que el surgimiento de nuevos conocimientos (por ejemplo el debate actual acerca de la igualdad de género) infringe las reglas fijadas por dicho grupo poniendo en cuestión algunas representaciones y la identidad colectiva. La RS surge, entonces, como forma de calmar las preocupaciones actuales

de un colectivo respeto a un conflicto que cuestiona sus conocimientos, su identidad y sus modos de actuar (Moscovici, 1979; 1984 y Jodelet, 1985). Esta es una función particularmente relevante de las RS, integrar las novedades en el pensamiento social, proceso que distorsiona un conjunto de saberes, haciéndolos menos complejos y abstractos.

La construcción del *mapa de representación* sigue el mismo orden de los análisis presentados en el estudio empírico. Su diseño empieza a partir del tema focal de la tesis, (RS de género) que aquí llamamos *idea-fuente*, a la que se conectan: 1) las imágenes formadas acerca del hombre y la mujer oriundas del Cuestionario de Imagen; 2) los campos semánticos asociados a lo femenino, lo masculino, la igualdad, la desigualdad provenientes de la Asociación Libre de Palabras y 3) los roles de género asociados a hombres, mujeres y ambos extraído de la Escala de Roles de Género. Vemos, en destaque, los núcleos de representación para cada análisis.

En la figura 17 podemos ver un seguimiento del mapa de las RS de género aunque, en este caso, hagan alusión a las representaciones más periféricas, pues indican las opiniones de chicos y chicas por separado (tomando como base solamente los resultados significativos de los testes de contraste) cuanto: a la imagen acerca de la mujer y del hombre, campos semánticos acerca de lo femenino, masculino, igualdad, desigualdad y de la asignación de roles de género.

Figura 16 - Mapa de representación de los principales hallazgos

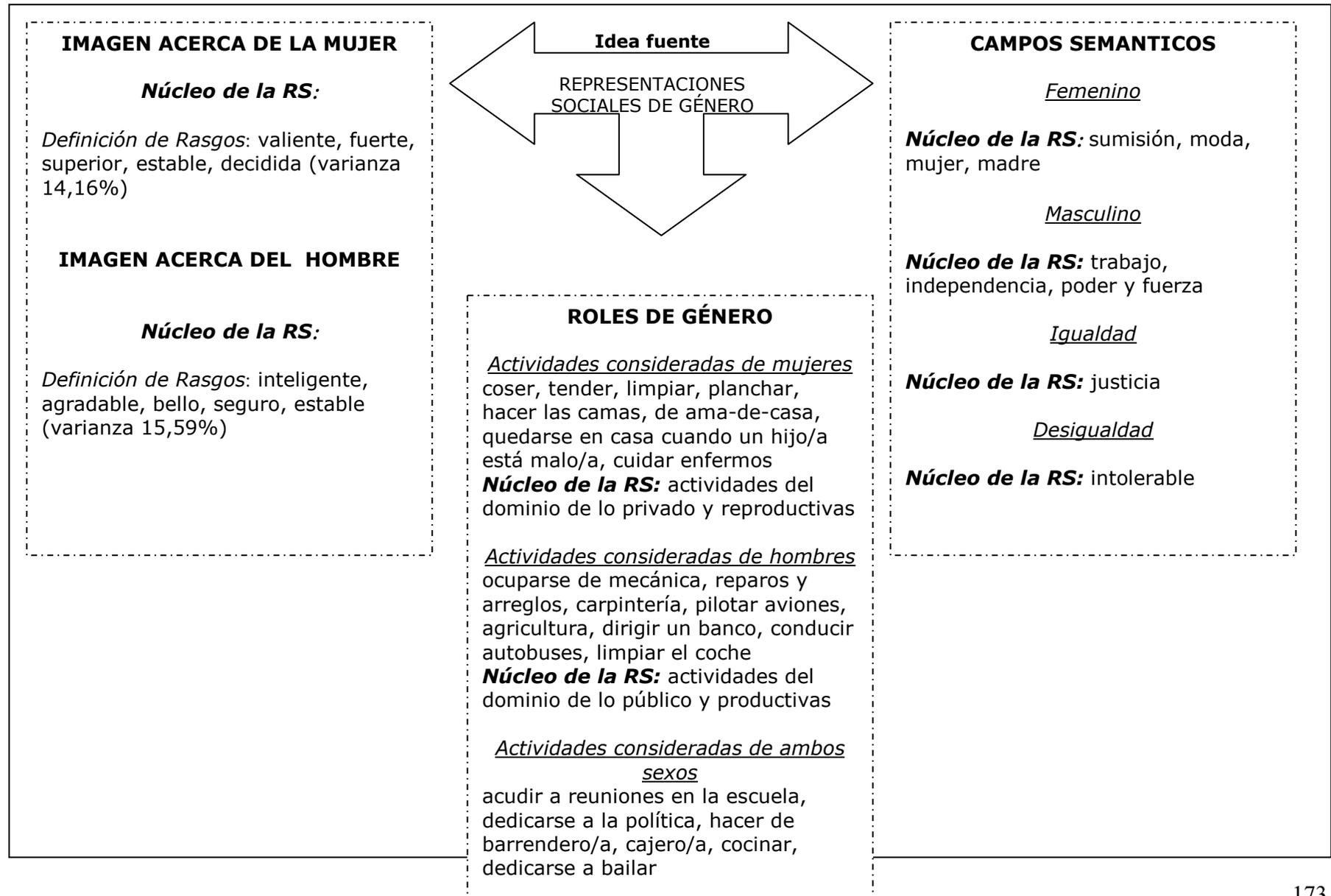
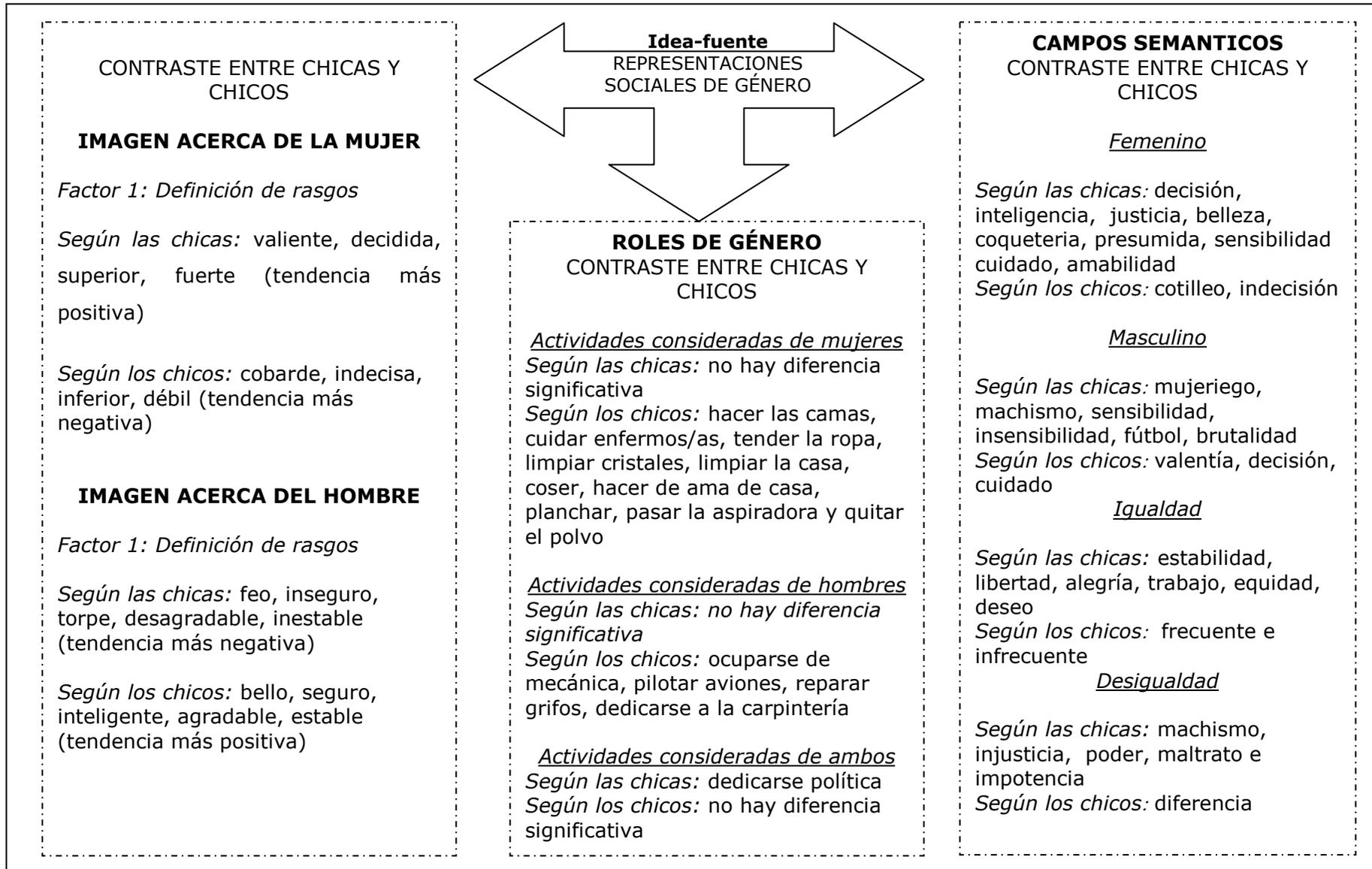


Figura 17- Mapa de representación de los contrastes significativos entre chicos y chicas



La primera información relevante que vemos plasmada en nuestro mapa de representación se refiere a las *imágenes formadas acerca de la mujer y del hombre* (Diferencial Semántico) y los contrastes entre chicos y chicas acerca de dichas imágenes. Como aquí la idea es sintetizar los análisis nos centraremos más detenidamente en lo que arroja el primer factor tanto para el estímulo *mujer* (14,16% varianza) como para el estímulo *hombre* (15,59% varianza).

En términos generales, la muestra evalúa positivamente a la mujer atribuyéndole una serie de características positivas, centrada en los rasgos: *valiente, fuerte, superior, estable y decidida*. También es positiva la imagen formada en torno al estímulo *hombre*, donde se destacan los rasgos *inteligente, agradable, bello, seguro y estable*. Para ambos estímulos se destacan características dirigentes y un talante seguro, elementos de identidad (rasgos) que les sirven para presentarse y representarse en el ámbito individual y colectivo.

No obstante, los análisis de contraste entre los grupos indican que la muestra presenta algunas diferencias a la hora de elegir los atributos referidos a la imagen de la mujer. La segmentación de la muestra indica que las chicas evalúan a la mujer en mayor medida como (*valiente, decidida, superior y fuerte*) y que por ello ha servido para extremar los juicios expresados mediante las medias en sentido de su propia valoración. A la hora de examinar los motivos implicados en dicha valoración, no podemos descartar la posibilidad de que se encuentren sesgadas o influenciadas por la *deseabilidad social*, aspecto que puede haber condicionado las valoraciones tangibles de las chicas acerca de si mismas (de la mujer). Así, las chicas formarían una imagen más positiva de la mujer basada en el hecho de que se reconocen como parte de este grupo. De este modo la identidad surge del reconocimiento de la pertenencia a un determinado grupo o, más bien, de la representación que la persona hace de su pertenencia. Esta representación se busca que sea valorada lo más

positivamente posible, lo que depende directamente de la valoración social del grupo al que se pertenece (Cárdenas, 2005).

Los chicos, a su vez, se ven más alejados del estímulo al que evalúan y definen a la mujer desde una perspectiva menos positiva. Cabe interpretar que las características elegidas por los chicos van más en dirección de los estereotipos tradicionales atribuidos a la mujer. Tales juicios se ven orientados bajo convicciones sociales y culturales que acaban reforzando las representaciones y creencias comúnmente construidas acerca de la mujer.

Pasamos a analizar las RS formadas acerca de la imagen del hombre. Como ya vimos anteriormente la muestra total evalúa positivamente al hombre, asignándole características que corroboran con esa evaluación: *inteligente, agradable, bello, seguro, estable*. Eligen sobre todo los valores masculinos que se relacionan con las creencias que destacan aspectos positivos acerca de los hombres.

Por otro lado, los análisis de contraste entre los grupos indican que los chicos y las chicas presentan opiniones diferentes a la hora de elegir los adjetivos que sirven para representar a los hombres. La asignación de las palabras elegidas por las chicas nos informan de una visión más negativa acerca de los hombres, destacando una vez más una identificación positiva con la categoría a la que pertenecen (mujer) y, por ello, rechazando aquellos que son considerados ajenos a su grupo de pertenencia. En ese caso la categorización acentúa las diferencias reales entre las categorías y entre las personas pertenecientes a ellas (Tajfel, 1957).

Los chicos, por otro lado, valoran positivamente a los hombres, reconociéndolos como: *bellos, seguros, inteligentes, agradables y estables*. Tales características delinean las imágenes consideradas universales a la hora de describir a los hombres, es decir, con características valoradas socialmente como positivas. El reconocimiento de pertenencia a un grupo particular (hombres), se une a una evaluación positiva de sus atributos en comparación a los

otros grupos (mujeres), lo cual implica el favoritismo en pro del endogrupo o la idea de superioridad frente al exogrupo (Turner, 1981).

En términos generales vemos que las chicas y los chicos presentan un conjunto de creencias que refleja una imagen bastante positiva acerca del hombre y de la mujer. Sin embargo, cuando separamos la muestra vemos que la representación social que tienen los chicos acerca del hombre y de la mujer corresponde fundamentalmente a los estereotipos de *género*, entendidos como un sistema de creencias acerca de las características, atributos y comportamientos que se piensa, son propios, deseables y convenientes para determinados grupos. En el caso específico del género, dichas creencias van referidas a los varones y a las mujeres como bloques compactos y claramente diferenciados entre sí (Fernández, 1988; Moya, 1993). Por otro lado, las chicas manejan en menor medida los estereotipos de género.

Aunque no estén incorporados en el mapa de representación, los resultados del dendograma (asociación entre los estímulos x palabras) reclaman un espacio de discusión. El análisis de los conglomerados obtenidos nos informa claramente sobre la dicotomización de las relaciones de género en el campo social, al segmentar de modo visible los estímulos en dos grandes campos semánticos.

El primero de ellos está compuesto por las palabras *desigualdad* y *violencia*, significando que la violencia de género procede de la desigualdad entre hombres y mujeres, siendo el resultado de creencias y prácticas alimentadas por ejes y patrones socioculturales. Es una violencia fundamentada en la supuesta superioridad de un sexo sobre otro, que afecta a toda la organización social, convirtiéndose en un problema socio-político evidente en la actualidad mundial. A este conglomerado le denominamos "Génesis de la violencia de género".

El segundo bloque recibe su significación a partir de los términos *hombre, masculino, mujer y femenino*. A este polo lo denominamos "Estructuración de género". Es evidente la conformación de género formada en este campo mediante un conjunto de términos recurrentes a la hora de representar hombre/masculino y mujer/femenino. La representación que nos entrega este conglomerado básicamente consiste en considerar el género en función del sexo, aunque el género sea un concepto más amplio que ese. La categoría género incluye características socioculturales acerca de las conductas femeninas y masculinas que se asignan a las personas desde el nacimiento en función de los genitales (características biológicas) y, por ello, tienden a confundirse sexo con género; biológico con social (Ruiz-Jarabo Quemada y Prieto, 2004). Estas características diferenciadas son asimiladas por las personas a lo largo de los procesos de socialización y, por ello, no sorprende que los y las adolescentes consultados hayan elaborado una representación tan nuclear y elemental acerca de lo masculino y de lo femenino.

Vemos que a este segundo cluster se sumará posteriormente el estímulo *igualdad* más asociado al estímulo *mujer*, significando que la muestra vincula los contenidos relativos a la igualdad directamente a las mujeres, distanciándolos de los *hombres*. Nótese pues, la presencia de una frontera que aleja la igualdad a los hombres evidenciando la representación de que este es un tema reservado a las mujeres.

La tercera cuestión que queremos matizar se refiere a los campos semánticos elaborados en torno a los estímulos *femenino, masculino, igualdad y desigualdad* de los cuales analizaremos el núcleo de RS y, luego, las RS más periféricas respecto a cada estímulo. Podemos considerar que la información atribuida por las y los jóvenes es una lectura o interpretación sobre el contexto que intentan comprender.

Sabemos que la interpretación de la realidad se asienta, generalmente, sobre un discurso construido de modo colectivo tomando como base RS anteriores. Esta interpretación, generalmente, está cruzada por las distintas pertenencias y adscripciones que una persona posee y, en particular, por las palabras-estímulos que hicimos más salientes a la hora de realizar la Asociación Libre de Palabras.

Primeramente, analizaremos el núcleo de RS formado en torno a cada estímulo capturando los elementos y las características particulares que, según chicos y chicas (muestra total), mejor lo definen. Entendemos que la interpretación de determinada realidad se realiza siempre a partir de ciertas dimensiones más estables y, por consiguiente, las fluctuaciones serían graduales, no afectando al marco más amplio o la esencia más profunda desde donde se realizan estas operaciones interpretativas.

El análisis se despliega analizando los núcleos de RS y luego los campos semánticos más periféricos, según los chicos y las chicas por separado (muestra segmentada). Las RS más periféricas o, incluso, las interpretaciones novedosas acerca de un fenómeno nuevo pueden alterar los elementos más enraizados, aunque debemos reconocer que la tendencia es que sean utilizadas para confirmar el núcleo más estable de la RS. Veremos que aunque se traten de atribuciones novedosas, que servirían para contradecir las RS más arraigadas, suelen conformar el núcleo de la RS. Teniendo en cuenta estas consideraciones, pasamos a analizar los campos semánticos elaborados por la muestra de adolescentes.

En cuanto al campo semántico elaborado por chicas y chicos (epicentro del eje) en torno al concepto *femenino*, podemos afirmar que se encuentra anclado en estereotipos sexistas profundamente enraizados en lo social. Las palabras que gravitan en torno al eje central hablan, primero, de las características biológicas adscritas al

femenino: ser *mujer* y, por consiguiente, ser *madre*. Pese a que innumerables investigaciones muestran que el concepto de sexo no es válido para explicar las diferencias entre hombres y mujeres en las más variadas culturas, en nuestro caso, vemos que los y las adolescentes consultadas no diferencian lo biológico, atribuido al sexo, de lo cultural, determinado por el género.

Como afirma (Pateman, 1996) "*la posición de la mujer no está dictada por la naturaleza, por la biología o por el sexo, sino que es una cuestión que depende de un artificio político y social*". Al contrario del sexo, el género posee un carácter socio-cultural, es una construcción simbólica y discursiva que reúne aquellos elementos, adscripciones y prácticas que cada sociedad considera propio de lo masculino y de lo femenino.

Además, las diferencias entre los géneros, asociada a las distinciones biológicas ha servido para acreditar diferentes posibilidades y lugares sociales que serían considerados propios de cada género. Así, la afirmación de que hombres y mujeres son diferentes marca la idea de la existencia de una esencia masculina y una femenina, lo que muchas veces justifica las relaciones desiguales entre los géneros. El par de palabras *sumisión* y *moda* completa el campo semántico. El término *moda* indica modelos normativos que impelen a los cuerpos de las mujeres un "*deber de buena apariencia*" que presupone estar de acuerdo a los cánones de belleza y juventud. La búsqueda por los signos identificatorios de feminidad acaba produciendo una obsesión en dirección a la imagen ideal en un número significativo de mujeres (Sant' Anna, 1995).

A lo *femenino* también se le caracteriza como *sumiso*, una mujer que no goza de autonomía para sí misma, denotando una desigual distribución del ejercicio de poder entre los sexos. La posición de un género respecto al otro es un eje crucial por donde discurren las asimetrías de poder en lo social. A lo largo de la historia se ha

legitimado una creencia de la inferioridad de la mujer respecto al hombre.

De forma parcial lo femenino es caracterizado por los chicas como: *decisión, inteligencia, justicia, belleza, coqueteria, presumida, sensibilidad, cuidado, amabilidad* y por los chicos como: *cotilleo e indecisión*. Lo primero que salta a la vista es el contraste en la formulación de los campos semánticos. Las chicas adscriben al femenino características más positivas que los chicos, sin embargo, siguen repitiendo características y prácticas ya presentadas en el núcleo de la RS, vinculadas a la idea tradicional acerca de lo femenino: *ser bella, coqueta, presumida, sensible, cuidadora y amable*. Estos estereotipos positivos responden a modelos de mujeres "buenas" cuya forma de ser y de hacer está en función de los deseos y necesidades de las demás personas.

Por otro lado, las chicas destacan características novedosas respecto al núcleo de RS de lo femenino. Las palabras *decisión, inteligencia y justicia* hablan de un femenino alejado del estereotipo y que va ganando terreno social. Las palabras *decisión y justicia*, por ejemplo, indican la necesidad de participación de las mujeres en diferentes esferas (económica, política, social, familiar, toma de decisiones etc.) sobre bases participativas y de igualdad de oportunidades. Pese a que son minoritarios en la RS de lo femenino, dichos términos remiten a pensar en los cambios sensibles, tanto en aspectos subjetivos como en relación al lugar que tradicionalmente la sociedad ha designado a la mujer, y que van cambiando poco a poco y van siendo introducidos en los debates públicos.

El campo semántico correspondiente a los chicos atribuye a lo femenino el *cotilleo* y la *indecisión*. En conjunto son características que ofrecen un "yo débil" y denotan una desvalorización hacia las mujeres.

Un aspecto que nos resulta llamativo se refiere a las diferencias y contrastes encontrados en relación a los elementos que se organizan

al alrededor del núcleo central a la hora de definir a la *mujer* (en el Cuestionario de Imagen) y los campos semánticos que se formulan en torno al estímulo femenino (en la Asociación Libre de Palabras). El núcleo de la representación, en la primera parte del instrumento, nos ofrece una imagen positiva de la mujer, formulada a través de los adjetivos *valiente, fuerte, superior, estable, decidida*. Por otro lado, los campos semánticos formulados acerca de lo *femenino* albergan palabras que asumen una tendencia estereotipada. Como acabamos de analizar, la estructura representacional es aludida por medio de las palabras *sumisión, moda, mujer y madre*. Con estos datos a la vista podemos observar que, cuando se les presenta una serie de estímulos cuantitativos (Cuestionario Imagen) los y las adolescentes optan por atributos y adjetivos positivos, a la hora de valorar a la mujer. Por otro lado, cuando el juicio se da de forma cualitativa y más libre (Asociación Libre de Palabras), la producción de los campos de significados se vincula visiblemente a la representación de lo femenino centrada en características asociadas a la naturaleza, la emoción y el cuidado.

Pasamos a analizar el campo semántico formado en torno al estímulo masculino. El **núcleo de la RS** nos presenta un masculino vinculado al *trabajo, a la independencia, al poder y a la fuerza*. Encontramos una imagen que resalta, ante todo, el carácter activo, atrevido y valiente, características reconocidas y valoradas socialmente. Las atribuciones se caracterizan por el énfasis en la virilidad, la fuerza y el trabajo, las cuales contribuyen para legitimar la creencia en la posición superior del hombre sobre la mujer, predominio de valores y de jerarquías en los procesos de socialización de la cultura.

La construcción de un orden simbólico basado en la superioridad masculina implica una serie de comportamientos y actitudes estereotipadas que conducen la subordinación de un sexo a otro. Ello se corresponde con el hecho, de validez prácticamente universal, de

que los hombres se dedican más a las tareas extra-domésticas, que comprenden desde el ámbito económico y político hasta el cultural (Amorós, 1995). Tareas estas que otorgan al hombre un lugar diferenciado en las relaciones. Por otro lado, la fuerza suele ser un atributo comúnmente vinculado a lo masculino e, incluso, determinado como una característica biológica que confiere superioridad.

La RS parcial acerca de lo *masculino* es variable respecto a lo que piensan las chicas y los chicos. Para las chicas lo masculino se vincula a *mujeriego, machista, brutalidad, insensible-sensible y fútbol*. Aunque se trate de una RS parcial (masculino visto por las chicas) vemos la presencia de una esencia que repite características nucleares respecto al estímulo en cuestión. Una vez más se evidencia la dinámica pública de lo masculino (*mujeriego, machista, fútbol*). Llama la atención la dicotomía sensible-insensible que cuestiona la construcción cultural y simbólica acerca de la afirmación sexista de que lo masculino está directamente asociado a la insensibilidad. Por otro lado, los chicos dicen que lo masculino está relacionado con la *valentía, decisión y cuidado*. De un lado el hecho de que los chicos relacionen a lo masculino, la *valentía* y la *decisión* implica dificultades para cuestionar un rol que encasilla a los hombres y que confirman creencias provenientes de los procesos de socialización. De otro lado, si el adjetivo *cuidado* se refiere a protección a las mujeres indicaría formas desiguales de relación y si este adjetivo estuviese vinculado a la atención de las necesidades fisiológicas y afectivas de los y las demás se podría vislumbrar un cuestionamiento de roles por parte de los chicos.

El **núcleo** del campo semántico en torno al concepto *igualdad* es presentado, tanto por chicos como por chicas, estrechamente relacionado con la *justicia*. En ese sentido, queda claro que se trata de un concepto que pone en evidencia un *sentimiento moral* (Hunt, Benford y Snow, 1994). Asociar igualdad a justicia es lo mismo que

reclamarla, es decir, percibir y manifestar que ante una situación adversa o injusta hay una *necesidad percibida* por cambiarla. Justicia, en ese sentido, es necesidad de cambio, de apertura de nuevas líneas de avance en el debate de género. La igualdad con respecto al género, se refiere, también, a una igualdad de derechos y en asumir un conjunto de responsabilidades sociales. La igualdad entre mujeres y hombres es un problema de derechos humanos y una condición previa para la consecución de un desarrollo sostenible centrado en las personas. La igualdad de género no es propiamente un problema de mujeres (aunque algunos de nuestros análisis lo indiquen así), concierne también a los hombres. La búsqueda de la igualdad no significa que hombres y mujeres tengan que ser idénticos, sino que deben tener idénticas oportunidades, derechos y responsabilidades independientemente del sexo con el que hayan nacido.

Los análisis parciales respecto a este estímulo (igualdad) son muy curiosos. Para las chicas este concepto está cargado de palabras optimistas como *el trabajo, la libertad, la alegría, el deseo, la estabilidad, la equidad*. Por se parte, para los chicos, el concepto se encierra en la dicotomía *frecuente/infrecuente* y no terminamos de entender si perciben la igualdad como algo existente o por construir. Si centramos la atención sobre las palabras-ideas utilizadas por las chicas y chicos para describir la igualdad vemos que se trata de un concepto cargado de valoración y afecto por parte de las chicas y de un concepto analizado de manera más superficial por parte de los chicos.

Lo que queda claro es que las chicas la consideran un reto, un *deseo*, un horizonte por lo cual luchar. Algunas transformaciones políticas, sociales, económicas e ideológicas en la sociedad española han provocado una importante brecha donde conviven modelos muy diversos de relaciones de género, hecho que obliga a debatir e introducir, poco a poco, cambios en las formas de vida y modelos socialmente contruidos. Así, el campo semántico formado por los

conceptos *estabilidad, libertad, alegría, trabajo, equidad y deseo* es portador de una propuesta de cambio que tiene como horizonte la construcción de una sociedad posible basada en las mismas oportunidades de realización personal y social entre hombres y mujeres, para que de esta manera la igualdad formal se convierta en igualdad real.

A continuación pasamos a revisar el principal contenido que se sitúa en torno al estímulo desigualdad. Vemos que **el núcleo de la RS** señala una estructura de oposición frente a la desigualdad, a través de la palabra *intolerable*. Atribuir la palabra intolerable a la desigualdad es, en cierta medida, indicar el desequilibrio existente en las relaciones asimétricas entre hombres y mujeres y reconocer la necesidad de transformaciones culturales que sostengan nuevos modelos de relaciones de género.

Con relación a este tema es importante tener en cuenta que, aunque se hayan dado cambios significativos en lo que se refiere a la desigualdad de género, las mujeres son las que todavía siguen sufriendo la mayor discriminación en las distintas esferas de la vida política, social y cultural. Entendemos que en primer lugar, la transmisión desde la educación formal e informal de unos valores sociales y culturales, en los que se confieren determinadas cualidades y expectativas como "propias" de cada sexo, a la condición de ser mujer y de ser hombre, sigue siendo determinante de las relaciones desiguales y favorecedoras de los comportamientos sexistas.

De forma parcial la desigualdad es caracterizada por las chicas como: *machismo, injusticia, poder, maltrato e impotencia*. Las chicas reflejan la percepción de un orden social que entiende la relación entre los sexos de un modo jerárquico (machismo, maltrato, impotencia). Reconocen en la desigualdad la presencia de las relaciones de dominación y, por consiguiente relaciones de poder. Según Hernández (2003) estas relaciones de poder implican una subordinación que se justifica a través de discursos que se han

impregnado en la sociedad. Considera que el sexo es una referencia biológica pero que a partir de esta característica natural se justifica, muchas veces, una desigualdad social fundada en esa diferencia sexual.

Las chicas también utilizan la palabra *injusticia*, lo que nos permite visualizar las desigualdades y desequilibrios que conllevan a dinámicas asimétricas de poder.

Los chicos, a su vez, atribuyen el adjetivo *diferencia* al estímulo desigualdad, reconociendo la existencia de una situación desigual entre hombres y mujeres a partir de las diferencias existente entre ambos. Como ya vimos anteriormente, el sistema-sexo-género permite conocer un modelo de sociedad en el que se explica cómo las diferencias biológicas entre las mujeres y los hombres se han traducido a lo largo de la historia en diferentes formas de discriminación.

Como hilos invisibles, las relaciones diferenciadas de género están detrás de todas las acciones y relaciones sociales entre hombres y mujeres. En todas las sociedades el sexo es un criterio de diferenciación entre las personas y, en cada sociedad las personas comparten un conjunto de ideas sobre lo masculino y lo femenino y sobre el comportamiento que hombres y mujeres deben tener. Las diferencias entre los sexos son las que sobre todo perpetúan un modelo de actuación y sustentan la desigualdad de género.

Las palabras utilizadas por los chicos y por las chicas a la hora de representar desigualdad aparecen íntimamente entrelazadas con el discurso acerca de la violencia de género. Como ya vimos anteriormente, la violencia de género se establece sobre la base de las diferencias sexuales, que conforman relaciones sociales desiguales y asimétricas de poder entre los hombres y las mujeres.

Pasamos a analizar ahora la escala de Roles de género según la percepción de las chicas y los chicos. La diferenciación por género de las actividades y profesiones no ocurren al margen de otras divisiones

que estructuran las relaciones entre mujeres y hombres. El núcleo **de las RS** en lo que se refiere a las actividades consideradas de mujeres gira en torno a las actividades del dominio de lo privado, consideradas reproductivas. Las actividades atribuidas a las mujeres fueron: *coser, tender, limpiar, planchar, hacer las camas, de ama-de-casa, quedarse en casa cuando un hijo/a está malo/a, cuidar enfermos.*

Las relaciones tradicionales de género asignan tareas domésticas a las mujeres cuyo valor económico no se toma en cuenta. El trabajo reproductivo comprende todas aquellas actividades no remuneradas, realizadas en el hogar. Este trabajo, que históricamente ha permanecido invisible y devaluado, se denomina trabajo reproductivo por la similitud que tienen estas actividades con las tareas destinadas a garantizar la reproducción social, que comprenden desde las tareas específicas vinculadas a la maternidad (quedarse en casa cuando un hijo está malo), al cuidado de la casa (tender, limpiar, planchar, hacer las camas) y los cuidados que se imparten a los miembros del grupo familiar a lo largo del ciclo de vida (cuidar enfermo/as).

Al analizar el contraste entre chicos y chicas en la asignación de roles vemos que, en la opinión de las chicas, no hay diferencias significativas a la hora de asignar actividades consideradas de mujer. Por otro lado, son los chicos los que atribuyen a las mujeres, de forma significativa las actividades: *hacer las camas, cuidar enfermos/as, tender la ropa, limpiar cristales, limpiar la casa, coser, hacer de ama de casa, planchar, pasar la aspiradora y quitar el polvo.* Vemos que los chicos reproducen el conjunto de normas que la sociedad dicta a las mujeres indicando que son ellas las que tienen que realizar el trabajo doméstico.

En lo que se refiere a las actividades consideradas de hombres, chicos y chicas hacen alusión básicamente a actividades del dominio de lo público y productivas: *ocuparse de mecánica, reparos y*

arreglos, carpintería, pilotar aviones, agricultura, dirigir un banco, conducir autobuses, limpiar el coche.

El ámbito público abarca tareas relacionadas, en general, con la vida económica y social. Ha sido y todavía sigue siendo un territorio ocupado y asignado mayoritariamente a los hombres. En este ámbito se encuentra el trabajo productivo, que se define como aquella actividad que se dedica a la producción de bienes y servicios destinados al mercado y su realización implica una remuneración.

Ante todo, se observa que la muestra realiza un proceso de clasificación que ha segmentado mujeres y hombres mediante la manifestación de una dicotomía privado-público, asignándoles respectivamente actividades consideradas socialmente de uno u otro sexo. Pudimos identificar que los roles atribuidos inciden en los patrones esperados de hombre y mujer, conservando las principales ideas y creencias sociales que diferencian uno y otro sexo.

De forma parcial las chicas tampoco presentan diferencias significativas con relación a las actividades consideradas de hombre. No ocurre igual con relación a los chicos, que consideran como actividades de hombres: *ocuparse de mecánica, pilotar aviones, reparar grifos, dedicarse a la carpintería.* Aquí también queda claro que los chicos, al atribuir estos roles específicos a los hombres, no se alejan de aquellos modelos aprendidos que dictan los papeles y funciones a ser desarrolladas según el sexo, presentes en la cultura y en los valores de la sociedad.

El análisis de las actividades consideradas de ambos sexos nos informa que la muestra asigna tanto a los hombres como a las mujeres las actividades: *acudir a reuniones en la escuela, dedicarse a la política, hacer de barrendero/a, cajero/a, cocinar, dedicarse a bailar.* Son algunas actividades que, para la mayoría de la muestra no son consideradas social y sexualmente segmentadas. Aquí se trata de un enfoque que contempla la disolución de algunos de los roles sexistas, ya que considera normal la participación de hombres y

mujeres en diferentes tipos de ocupaciones. Por otro lado, no podemos dejar de comentar que, aunque esas actividades sean atribuidas a ambos sexos, vemos, a través de los análisis, que existe una división interna que demuestra la repetición de un modelo de atribución de roles según la pertenencia al sexo femenino o al masculino. En ese sentido, llama la atención que hay una cierta tendencia a atribuir las actividades *acudir a reuniones en la escuela, hacer de cajero/a, cocinar y dedicarse a bailar* a las mujeres y, *dedicarse a la política y hacer de barrendero*, a los hombres.

Estos datos ponen de manifiesto las representaciones que todavía persisten acerca de las atribuciones de roles de género, demostrando que todavía permanece la adscripción estereotipada de actividades fundamentadas en las diferencias sexuales.

En los análisis de contraste respecto a las actividades atribuidas a hombres y mujeres, vemos que las chicas atribuyen la actividad *dedicarse a la política* tanto a los hombres como a las mujeres. Con respecto a esta actividad podemos reconocer un avance en cuestión de la igualdad de oportunidades, entendiendo que hacer política es una forma de toma de decisiones en el ámbito público, lo que facilita la construcción de una justicia social efectiva. En el trasfondo, el reconociendo de la participación, sobretodo de las mujeres en la política, puede deberse al hecho de que este es un debate bastante presente en los medios de comunicación. Se puede considerar que los medios de comunicación cumplen un rol muy importante a la hora de transmitir la información de sucesos de relevancia social, permitiendo orientar la formación de opiniones (Cárdenas, 2005).

Los chicos, respecto a este ítem, no presentan resultados significativos. En general podemos decir que los chicos demuestran mayor dificultad a la hora de considerar un posible reparto de actividades.

Es oportuno recordar que la atribución de las actividades al hombre y a la mujer ocurre bajo la óptica de la división sexual del

trabajo. Este término, fue accionado por la Teoría Feminista para identificar el tipo de construcción social que sustenta la dicotomía entre público y privado, vista como fruto de una construcción histórica.

Estudios de género consideran que la designación social de la esfera pública (producción) corresponde al hombre y la esfera privada (reproducción) a la mujer, constituyen una valoración diferenciada de las responsabilidades, elecciones, hábitos y comportamientos para cada sexo. Dicha valoración suele ser positiva en lo que refiere a los hombres. Además, esclarecen que la infravaloración del trabajo reproductivo, asignado a las mujeres aumenta su vulnerabilidad ante la violencia de género, debilita su autoestima, interfiere en su desarrollo socio económico y representa uno de los principales obstáculos para su acceso y control de bienes y recursos (Prá, 2002).

Así, de acuerdo con los patrones de socialización establecidos por cada sociedad, las personas aprenden cuales son las tareas que pueden o deben desarrollar y también pasan a entender el orden social como un hecho natural. Naturalizan las normas que prescriben los comportamientos aceptables para unos y para otras y los mecanismos de control para impedir las desviaciones en las conductas individuales.

En ese sentido, las RS son campos socialmente estructurados y estructurantes dado su sentido dinámico, versátil, de conocimiento práctico que orienta acciones en el cotidiano. Así, nuestro interés en la discusión de los hallazgos se centró en primer lugar en analizar y comprender los juicios, opiniones, ideas y conceptos; en segundo lugar presentar y explorar las *tendencias* formuladas por un grupo social acerca del género, de las relaciones y de las prácticas sociales que se organizan en torno a esta categoría.

Después de analizar los resultados obtenidos, no podemos cerrar este apartado sin presentar las limitaciones encontradas a partir de nuestros hallazgos. Así, en primer lugar, reconocemos que hemos

podido acceder a un importante segmento de la población a la hora de realizar la tesis: la juventud española. Sin embargo, pudimos acceder a un segmento restringido de esa población (franja de edad comprendida entre los 12 los 18 años - media 14 años) ya que, teóricamente, la juventud española está caracterizada por la etapa vital que va desde los 14 a los 30 años de edad (Consejo de la Juventud de España, 2006). Así, hubiera sido interesante ampliar la investigación en ese sentido, a fin de acceder a las RS de género de esta otra parte del conjunto de la población.

Convendría también hacer referencia al enfoque utilizado a la hora de acceder a las representaciones sociales de género que fue básicamente el cuantitativo. Reconocemos que la incorporación de una parte cualitativa en este estudio nos serviría para profundizar en el conocimiento de las RS. Dada su base interpretativa, todo estudio cualitativo está centrado en la comprensión de la "*situación misma como única e irrepetible*" dentro de una realidad que es compleja, plural y que está siendo interpretada y creada de forma constante. En este sentido, la utilización conjunta de estos métodos nos daría la posibilidad de complementar y contrastar los resultados, a partir de una doble perspectiva, de forma que se profundizara en el análisis y los resultados aportaran datos tanto inductivos como deductivos.

Los resultados alcanzados en la exploración de las dimensiones subjetivas, en tanto que referidos a un complejo campo de estudio, deben ser necesariamente contextualizados en el marco histórico y cultural en el que han tenido lugar. Trazan, en cualquier caso, indicaciones y sugerencias de avance para futuras investigaciones dentro de este ámbito, enfocadas en mayor medida al desarrollo de conceptos, estrategias metodológicas y resultados que abarquen los fenómenos desarrollados en un nivel colectivo. Una reflexión depurada acerca de nuestros hallazgos nos permite constatar la importancia de investigar y explorar, con mayor detenimiento otros temas importantes y acordes con los estudios de género, como: los

aspectos endogrupales implicados en el sentimiento de identificación y las RS de género incluyendo métodos cualitativos, ya que éstos nos otorgan la posibilidad de complementar la riqueza de los datos a la hora de acceder a las RS y por tanto nos sirven como herramienta de análisis de los procesos que queremos estudiar.

VII CONCLUSIONES

En esta investigación se han revisado las representaciones sociales de adolescentes españoles sobre la construcción social y las prácticas de género, analizando, sistematizando y explorando las percepciones elaboradas en torno a este concepto. Para llevar a cabo este propósito, optamos por dirigir nuestra mirada hacia una exploración detallada acerca de las percepciones colectivas utilizando como materia-prima el análisis cualitativo y cuantitativo de las representaciones grupales generadas por ese segmento de la juventud española.

Como vimos a lo largo del referencial teórico adoptado las RS tienen un poder indudable en el mundo social ya que son imprescindibles para construir sentidos, propiciar la comunicación interpersonal y orientar formas de relación. Dada su naturaleza polivalente las RS están íntimamente atadas a los procesos identitarios, representando más que los objetos (instancia epistemológica, objetiva) a los sujetos (instancia subjetiva, psicológica) y sus relaciones (instancia comunicativa, intersubjetiva). Así, podríamos afirmar que las RS acaban institucionalizando significados y territorios sociales, aspecto que servirá de hilo conductor en esta argumentación.

Si echamos un vistazo panorámico a los hallazgos vemos que hay una tendencia general y recurrente a asociar el género a las características biológicas aparentes de diferenciación sexual. Además de primaria esa RS evidencia un mundo social separado entre hombres y mujeres, entre productores y reproductoras, entre naturaleza y cultura. La correspondencia unidireccional de un sexo a un género acaba fijando imágenes y prácticas sociales que definen lo que se espera de una mujer y de un varón. Estos universos consensuados de percepciones generan lo que Strey (2002)

denominó censura cultural, la estructuración de un sistema normativo que dicta lo que pertenece al universo masculino y femenino y que atraviesa los procesos de socialización, sujetando teorías, identidades, prácticas y relaciones que forjan estereotipos y prejuicios.

En un sentido general hemos visto que el término género se refiere a los aspectos sociales adscritos a las diferencias sexuales y ejerce una notable influencia en la visión que tenemos de nosotros mismos y de las demás personas y en cómo nos desenvolvemos en todas las actividades de la vida diaria. Las explicaciones que reducen las diferencias entre hombres y mujeres a algo "natural", son ampliamente aceptadas y sirven, muchas veces para justificar el orden social existente. Estos valores asociados al género son los responsables de asignar roles sociales a los sexos, dando lugar a los estereotipos.

Deaux y LaFrance (1998) refuerzan la noción de que oposiciones y correlaciones negativas entre masculino y femenino son aprendidas a través de estereotipos de género vigentes en cada cultura. Así, es posible observar como los niños y las niñas aprenden desde muy temprano, a oponer atributos masculinos y femeninos, manifestando valores, creencias y representaciones extendidas en lo social.

Si nos centramos en la definición de lo masculino y de lo femenino según los jóvenes, observamos que éstos nos revelan elementos que mantienen intacto el núcleo central de las RS, con base en los estereotipos de género. Lo masculino es visto como trabajador, fuerte, independiente y con poder. Lo femenino es definido a través de las características de sumisión, moda, mujer y madre. Así, es posible aseverar que las manifestaciones acerca del género están directamente ligadas a la construcción social de los papeles de género, cuya internalización se manifiesta abiertamente a

merced de las expresiones e intercambios cotidianos, derivados de la experiencia de los y las adolescentes.

Desde el referente teórico de las RS, establecimos también algunos hallazgos relevantes en relación a los procesos que atañen a la igualdad y a la desigualdad entre hombres y mujeres. Destacamos como un aspecto relevante el conjunto de percepciones (campos semánticos) formulados en torno a estos dos conceptos. La igualdad fue apuntada como justicia y la desigualdad como algo intolerable. Como se puede ver, los y las adolescentes perciben la igualdad vinculada a la potencialidad y a la autonomía. La igualdad entendida como justicia implica la idea de que mujeres y hombres, son libres para desarrollar sus capacidades personales y para tomar decisiones de acuerdo a sus respectivas necesidades y deseos.

También han surgido las palabras alegría, deseo, libertad, estabilidad y equidad. Es aquí donde los y las adolescentes construyen un escenario en el que las RS acerca de la igualdad apuntan a un horizonte que pone de manifiesto la necesidad de cambio, lo cual es una condición básica para construir una sociedad menos marcada por las discriminaciones.

Por otro lado, los roles de género también evidenciaron una acentuada tendencia sexista, separando las actividades de hombres y de mujeres. La lógica normativa estereotipada, anclada en un estructura social esencialmente patriarcal, se ve reforzada por una división naturalizada que designa a la mujer un espacio doméstico (actividades que se realizan de modo gratuito, desarrolladas en el ámbito privado y que suelen ser de cuidado, manutención y promoción del bienestar de la familia) y a los hombres un espacio público (actividades remuneradas y realizadas en el ámbito público).

Las pocas actividades familiares designadas también a los hombres (como la de *acudir a reuniones en la escuela* o la de *cocinar*) les ubican en un rol de auxiliares, de colaboradores, como si la responsabilidad fuera exclusivamente de la mujer. Así, percibimos

que aunque algunas actividades (muy pocas) sean consideradas de ambos, es a la mujer a la que se atribuye más fácilmente la ejecución de las tareas reproductivas y familiares. A los hombres, por otra parte, se les atribuye el rol de proveedor económico.

En ese sentido vemos que se sigue arrastrando un importante lastre social y que el diseño de los roles que conlleva fuertes dicotomías y desencuentros entre los géneros.

Los análisis particularizados de la muestra en cuanto a la imagen, campos semánticos y roles de género evidencian diferencias claves que demarcan una esfera de identidad (de pertenencia endogrupal) entre chicos y chicas.

En el caso de las chicas algunas de las características asociadas a lo femenino fueron: valentía, superioridad, inteligencia, fuerza, decisión, belleza. Los chicos, a su vez, tienden a valorar lo masculino como bello, seguro, inteligente, agradable y estable. Tanto las chicas como los chicos tienden a priorizar una imagen social positiva acerca de su grupo de pertenencia, evaluando de forma bastante favorable al endogrupo y discriminando, a través de la atribución de adjetivos negativos a los del exogrupo. Estas opiniones, fruto de creencias y valores aprendidos, ponen de manifiesto que si bien a lo largo de los últimos años se han producido una serie de cambios en cuanto a las relaciones de género, todavía existen ciertas imágenes estereotipadas que imponen desigualdades y discriminaciones.

Creemos que tanto los roles de género como las RS pueden ser transformadas y reabsorbidas por uno y otro sexo. Muchas iniciativas sociales, además de algunas mujeres y hombres que son referentes de libertad, indican cambios necesarios y posibles que nos permiten proyectar un mundo social menos dicotómico, donde los universos público y privado ya no sean dominios específicos de lo masculino y lo femenino, permitiendo un tránsito indistinto por ambos universos sin limitaciones de género. Figueira (1987) nos habla de una necesidad

emergente de "*trazar nuevos mapas*", de construir alternativas identitarias más flexibles y plurales. Hombres y mujeres actualmente están disfrutando de múltiples potencialidades. En este sentido, creemos que debemos seguir invirtiendo esfuerzos en la progresiva disolución de categorías totalizadoras que dan un sentido unitario a lo masculino y a lo femenino.

Somos conscientes de que hicimos apenas una parte del trabajo: hemos podido observar RS juveniles cargadas de estereotipos sexistas que evidencian un mundo social dividido y anclado en oposiciones recurrentes. Ahora, reconocemos la necesidad de volver a los jóvenes, a los Institutos, charlar con los y las profesoras, padres y madres, tornando público ese debate a fin de afrontar cambios necesarios y factibles.

Los pasos para conseguir un proceso de toma de conciencia acerca de la existencia de prejuicios y estereotipos sexistas pasan por la información y la sensibilización. Así pues, es preciso facilitar información sobre la realidad con la que se pretenda trabajar. Se hace necesario sensibilizar a la comunidad educativa (profesorado, padres y madres, gestores educativos, educadores sociales, y al propio alumnado) al menos, sobre la necesidad de actuar contra los factores que generan desigualdad entre hombres y mujeres, así como la necesidad de implicarse en la lucha contra las consecuencias de la desigualdad, y en particular, contra la violencia hacia las mujeres.

En ese sentido, pensamos que para la construcción de la igualdad de oportunidades es imprescindible incorporar innovaciones educativas que cuestionen y desconstruyan roles y estereotipos tradicionales sexistas que todavía permanecen en la sociedad y que dificultan la relación entre las personas. Es importante hacer un análisis con los y las jóvenes de cómo se enseña a "ser hombre" y a "ser mujer" y cómo socialmente se asocian actividades, valores y formas de vivir en función del género. Se hace también necesario fomentar modelos masculinos y femeninos que rompan con el molde

social de "masculinidad" y "feminidad". Es necesario actuar a partir de la concienciación acerca de las limitaciones que el sexismo supone para todas las personas previniendo la desigualdad de género.

Así, creemos que una de las formas de conseguir los cambios para erradicar la desigualdad de género sería mediante una educación que tenga en cuenta las aportaciones y valores de las y los chicos. Coeducar, tanto en igualdad de derechos como de oportunidades, conlleva a que las actitudes y valores tradicionalmente considerados como masculinos o femeninos puedan ser asumidos por personas de cualquier sexo. Trabajando la coeducación, se da la posibilidad de transformar las bases sociales y culturales que generan discriminación entre los sexos.

Según Sasiain y Añino (2006), podemos superar la socialización limitante salvando las interpretaciones impuestas y estereotipadas sobre nuestros cuerpos sexuados dándole un significado singular al sexo que tenemos, haciendo cada cual de su ser mujer u hombre un acto creativo y libre. Para ello es importante: superar los estereotipos sexistas, prestar atención a la singularidad entendiendo que somos seres únicos con deseos e inquietudes diferentes a lo largo de la vida, recuperar referentes de mujeres y hombres libres, reconocer y dar valor a las cualidades que se atribuye a las mujeres y niñas – como la sensibilidad, la intimidad, la comunicación y el diálogo- y reconocer la capacidad de ser adoptadas tanto por mujeres como por hombres.

Pese a la dificultad de proponer una estrategia concreta de combate a los estereotipos y roles de género anclados en prescripciones sociales, creemos que la Psicología Social, como área preocupada con los espacios de relación y construcción social debe cuestionar una serie de certezas aparentemente definidas. Ya en la primera mitad del siglo XX Margaret Mead (1949) denunció que las concepciones vigentes acerca del género no son universales, apuntando la cultura como factor determinante en la construcción de los patrones de feminidad y masculinidad. Como suele pasar con

todos aquellos y aquellas que cuestionan ideologías dominantes, Mead fue muy criticada por sus contemporáneos. Sin embargo, ella siguió afirmando, en contraposición a las tesis que defendían la existencia de una *esencia* masculina y femenina, que las potencialidades humanas son independientes del sexo biológico. Sus contribuciones inauguraron, sin duda, un debate que dejó de restringir cuerpo/anatomía a género. Lanzar nuevas preguntas y dudar de antiguas verdades puede ser un dispositivo interesante para eliminar fronteras materiales y simbólicas que separan masculino y femenino.

De hecho, pudimos constatar que, en algunos momentos, la RS, especialmente en relación al concepto de igualdad, apareció como un **proyecto** vinculado a la construcción de un futuro posible que nace del deseo de cambios rumbo a la justicia, a la alegría. En ese sentido, las RS también aparecieron sujetando espacios de supervivencia, de persistencia, *locus* de resistencia, pese a las adversidades del campo social que restringe las posibilidades de lo femenino y lo masculino.

BIBLIOGRAFÍA

Abric, J-C. A theoretical and experimental approach to the study of social representations in a situation of interaction. En: Farr, R. y Moscovici, S. *Social representations*. London: Cambridge University Press, 1984.

Alberdi, I.; Matas, N. *La violencia doméstica. Informe sobre los malos traos a mujeres en España*. Barcelona: Fundación La Caixa, 2002.

Allport, G. *La naturaleza del prejuicio*. Buenos Aires: Eudeba, 1962.

Álvarez, A. "El Feminismo como prevención de la violencia de género". En: Bernárdez, A. (ed.) *Violencia de género y sociedad: una cuestión de poder*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 2001.

Amorós, C. (coord.) *Historia de la teoría feminista*. Madrid: Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense de Madrid y Dirección General de la Mujer de la Comunidad Autónoma de Madrid, 1994.

Amorós, C. "Violencia contra las mujeres y pactos patriarcales". En: Maquieira, V.; Sánchez, C. (ed.) *Violencia y sociedad patriarcal*. Madrid: Pablo Iglesias, 1990.

Amorós, C. 10 Palabras clave sobre mujer. Navarra: Verbo Divino, 1995.

Anastasi, A. "Reciprocal relations between cognitive and affective development with implications for sex differences". En: Sonderegger, T.B. (ed.) *Psychology and Gender. Nebraska Symposium on Motivation*. Nebraska: University of Nebraska Press, 1985.

Arendt, H. "La crisis en la educación". En: Entre el pasado y el futuro. Barcelona: Península, 1996, p. 185-208.

Aróstegui, J. (ed.) *Violencia Política en España*. Madrid: Marcial Pons, 1994.

Asch, S. *Psicología social*. Buenos Aires: Eudeba, 1962.

Badinter, E. *XY la identidad masculina*. Madrid: Alianza Editorial, 1993.

Bakan, D. *The duality of human existence*. Chicago: Rand McNally, 1966.

Banchs, M. "Concepto de representaciones sociales: análisis comparativo". *Revista costarricense de psicología*, 1986, 89, p. 27-40.

Barberá Heredia, E. "Psicología de la mujer y roles sexuales". *Psicológica*, 1983, 4, p. 49-65. Barberá Heredia, E. *Psicología del género*. Barcelona: Ariel, 1998.

Barberá Heredia, E.; Pastor Carballo, R. "Género y Sexo: Transformaciones históricas en el estudio de los roles y los estereotipos". *Revista de Historia de la Psicología*, 1992, Vol. 13, 2-3, p. 49-58.

Baron, R.; Byrne, D. *Psicología Social*. Madrid: Prentice Hall Iberia, 1998.

Basso, S.A. *Sex role stereotypes: Traditions and alternatives*. Monterey: Brooks/Cole, 1980. Bastida, A. et al. *Seminario Permanente de Educación para la paz de la Asociación Pro Derechos Humanos de España (APDH). Sistema sexo- género. Unidad Didáctica*. Madrid: APDH, 1996.

Beauvoir, S. *El segundo sexo: los hechos y los mitos*. Vol I. Madrid: Cátedra, 1999.

Beauvoir, S. *La fuerza de las cosas*. Buenos Aires: Sudamericana, 1963.

Bellucci, M. "De los estudios de la mujer a los estudios de

género: han recorrido un largo camino...". En: Fernández, A.M. (comp.). *Las mujeres en la imaginación colectiva*. Buenos Aires: Paidós, 1992.

Bem, S.L. "Gender schema theory: A cognitive account of sex typing", *Psychological Review*, 1981, 88, p. 354-364.

Bem, S.L. "Genital knowledge and gender constancy in preschool children", *Child Development*, 1989, 60, p. 649-662.

Biddle, B.J.; Thomas, E.J. *Role Theory: Concepts and Research*. Nueva York: John Wiley & Sons, 1966.

Biernat, M. "Gender stereotypes and the relationship between masculinity and femininity: a developmental analysis". *Journal of Personality and Social Psychology*, 1991, 61, 3, p. 351-365.

Blanco, A. "Vygotsky, Lewin y Mead: los fundamentos clásicos de la Psicología social". En: Páez, D.; Blanco, A. (eds.) *La teoría sociocultural y la Psicología social actual*. Madrid: Fundación Infancia y Aprendizaje, 1996.

Blanco, A. *Cinco tradiciones en la Psicología social*. Madrid: Morata, 1988.

Bleichmar, H. *Angustia y fantasma. Matrices inconscientes en el más allá del principio del placer*. Madrid: Adotraf, 1986.

Bonder, G. *Los estudios de la mujer y la crítica epistemológica a los paradigmas de las ciencias humanas*. Buenos Aires: Centro de Estudios de la Mujer, 1982.

Bonino Méndez, L. "Violencia de género y prevención: el problema de la violencia masculina". En: *Actuaciones sociopolíticas contra la violencia de género*. Madrid: UNAF, 1999.

Bourdieu, P. *La dominación Masculina*. Barcelona: Anagrama, 2000.

Bronfenbrenner, U. *La ecología del desarrollo humano*. España: Paidós, 1987.

Bruner, J.S., Goodnow, J.S. y Austin, G.A. *A study of thinking*. New York: John Wiley and Sons, 1956.

Burín, M. "Género y psicoanálisis: subjetividades femeninas vulnerables". En: Burín, M.; Dio Bleichmar, E. (comps.). *Género, psicoanálisis y subjetividad*. Buenos Aires: Paidós, 1996.

Burín, M.; Moncaraz, E.; Velázquez, S. *El malestar de las mujeres. La tranquilidad recetada*. Buenos Aires: Paidós, 1990.

Cárdenas Castro, M. "Psicosociología de los nuevos movimientos sociales: El movimiento antiglobalización (representación, conflicto e influencia social)". Director de tesis: Amalio Blanco. Universidad Autónoma de Madrid, Facultad de Psicología, 2005.

Cárdenas, M.; Blanco, A. "Las representaciones sociales del movimiento antiglobalización". *Revista de Psicología Política*, 2004, 28, p. 27-54.

Castells, M. *La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura. Vol. 2: El poder de la Identidad*. Madrid: Alianza, 1998.

Centro Feminista de Estudios y Documentación. *"El trabajo de las mujeres a través de la Historia"*- Ministerio de Cultura. Madrid: Instituto de la Mujer, 1985.

Chodorow, N. "Feminism and difference: Gender, relation, and difference in psychoanalytic perspective". *Socialist Review*, 1979, 46, p. 51-69.

Cobo, R. "El Discurso de la igualdad en el feminismo de Poulain de la Barre". En: Amorós, C. (coord.) *Historia de la teoría feminista*. Madrid: Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense de Madrid y Dirección General de la Mujer de la Comunidad Autónoma de Madrid, 1994.

Cornejo Álvarez, J.M. *Técnicas de investigación social. El análisis de correspondencias. Teoría y práctica*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias, 1988.

Corte Ibáñez, L. "Compromiso y ciencia social: el ejemplo de Ignacio Martín-Baró". Director de tesis: Amalio Blanco. Universidad Autónoma de Madrid, Facultad de Psicología, 1998.

Cross, S.E.; Markus, H.R. "Gender in thought, belief, and action: A cognitive approach". En: Beall, A.E.; Sternberg R.J. (eds.) *The psychology of gender*. Nueva York: Guilford Press, 1993.

Dahrendorf, R. *Homo sociologicus*. Madrid: Akal, 1975.

Deaux, K. y LaFrance, M. Gender. En D. T. Gilbert; S. T. Fiske e G. Lindzey (Orgs.). *The handbook of social psychology*. Boston, MA: McGraw-Hill, 1998, 4ª ed., Vol. I, p. 788-827.

Deaux, K.; Kite, M.E. (1987). "Thinking about gender". En: Hess, B.B.; Ferree, M.M. (eds.) *Analyzing gender*. Beverly Hills, CA: Sage, 1987.

Deaux, K.; Lewis, L.L. "Structure of gender stereotypes: Interrelationships among components and gender label". *Journal of Personality and Social Psychology*, 1984, 46, p. 991-1004.

Denmark, F.L. "Engendering psychology". *American Psychologist*, 1994, 49, p. 329-334.

Di Giacomo, J.P. "Intergroup Alliances and Rejections within a Protest Movement (Analysis of the Social Representations)". *European Journal of Social Psychology*, 1980, 10, p. 329-344.

Di Giacomo, J.P. "Teoría y métodos de análisis de las representaciones sociales". En: Páez, D. et al. (ed.) *Pensamiento, individuo y sociedad. Cognición y representación social*. Madrid: Fundamentos, 1987.

Díaz-Aguado, M.J.; Martínez Arias, R.; Instituto de la Mujer *Guía de Buenas Prácticas para paliar los efectos de la violencia contra las mujeres y conseguir su erradicación*. Madrid: Presidencia de la Unión Europea, 2002.

Dio Bleichmar, E. "Del sexo al género". *Psiquiatría Pública*, 1992, 4,1, p. 17-31.

Doise, W. "L'ancrage dans les études sur les représentations sociales". *Bulletin de Psychologie*, 1992, 45, p. 189-195.

Doise, W. "Las representaciones sociales: presentación de un campo de investigación". *Suplementos Anthropos*, 1991, 27, p. 196-206.

Doise, W.; Clémence, A.; Lorenzi-Cioldi, F. *The quantitative analysis of social representations*. Hemel Hempstead: Harvester-Wheatsheaf, 1993.

Domingo, P. "Violencia contra las mujeres, violencia de género". En: Ruiz-Jarabo Quemada, C.; Prieto, P. (dirs.) *La violencia contra las mujeres. Prevención y detección*. Madrid: Díaz de Santos, 2004.

Eagly, A.H. *Sex differences in social behavior: A social-role interpretation*. Hillsdale, NJ: Erlbaum, 1987.

Echevarría, A. y Valencia Garate, J. "Identidad de género, ética protestante y atribución de causalidad". *Revista de Psicología Social*, 1993, 8, 2, p. 235-247.

Ehrhardt, A. A. "Gender differences: A biosocial perspective". En: Sonderegger, T. B. (ed.). *Psychology and Gender. Nebraska Symposium on Motivation*. Nebraska: University of Nebraska Press, 1985.

Ellis, H.A. *A Study of British Genius*. London: Hurst & Blackett Ltd., 1904.

En: Hare-Mustin, R.T.; Marecek, J. (dirs.) *Marcar la diferencia, psicología y construcción de los sexos*. Barcelona: Herder, 1994.

Farr, R. "Las Representaciones Sociales". En: Moscovici, S. *Psicología Social*. Vol. 2. Barcelona: Paidós, 1986.

Faure-Oppenheimer, A. *La elección de sexo*. Madrid: Akal, 1986.

Fernández Villanueva, C. "Relaciones interpersonales y derechos humanos: la desigualdad y los límites de la dignidad". En: De la

Corte, L.; Blanco, A.; Sabucedo, J. *Psicología y derechos humanos*. Barcelona: Icaria, 2004.

Fernández, J. et al. *Varones y Mujeres: Desarrollo de la doble realidad del sexo y del género*. Madrid: Pirámide, 1996.

Fernández, J. *Género y Sociedad*. Madrid: Pirámide, 1998.

Fernández, J. *Nuevas perspectivas en el desarrollo del sexo y del género*. Madrid: Pirámide, 1988.

Fernández, J. *Nuevas perspectivas en la medida de masculinidad y feminidad*. Madrid: Editorial de la Universidad Complutense, 1983.

Ferreira, G. *Hombres violentos, mujeres maltratadas*. Buenos Aires: Sudamericana, 1992.

Figueira, S. *Uma nova família? O "moderno" e o "arcaico" na família de classe média brasileira*. Rio de Janeiro: Zahar, 1987.

Flax, J. *Thinking fragments: Psychoanalysis, Feminism and Postmodernism in the Contemporary West*. Berkeley: University of California Press, 1990.

Fox Keller, E. *Reflexiones sobre género y ciencia*. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim, 1991.

Freire, P. *La educación como práctica de la libertad*. Montevideo: Tierra Nueva, 1971.

Freire, P. *Pedagogia da autonomia: Saberes necessários à prática educativa*. São Paulo: Paz e Terra, 1999.

Gadotti, M. (org.) *Paulo Freire: uma biobibliografia*. São Paulo: Cortez/Brasília, DF/UNESCO, 1996.

Galtung, J. *Investigaciones Teóricas: Sociedad y Cultura Contemporáneas*. Madrid: Tecnos, 1995.

García Jiménez, E.; Gil Flores, J.; Rodríguez Gómez, G. *Análisis factorial. Cuadernos de Estadística*, nº7. Madrid: La Muralla-Hespérides, 2000.

García Santesmases, J.M. "Análisis factorial de correspondencias". En: Sánchez Carrión, J.J. (ed.) *Introducción a las técnicas de análisis multivariable aplicadas a las ciencias sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1984.

García-Mina Freire, A. "Análisis de los estereotipos de rol de género. Validación transcultural del inventario del rol sexual". Universidad Pontificia de Comillas de Madrid, Departamento de Psicología Básica y del Desarrollo, 1997.

García-Mina Freire, A. *Desarrollo del género en la feminidad y la masculinidad*. Madrid: Narcea, 2003.

Giberti, E. *Tiempos de Mujer*. Buenos Aires: Sudamericana, 1990.

Goffman, E. *Relaciones en público. Microestudios de orden público*. Madrid: Alianza, 1979.

Golombok, S.; Fivush, R. *Gender development*. Cambridge: Cambridge University Press, 1994.

Gomáriz, E. "Los Estudios de Género y sus fuentes epistemológicas: periodización y perspectivas". En: VV.AA. *Fin de Siglo; género y cambio civilizatorio*. Santiago de Chile: Ed. de la Mujer, ISIS Internacional, 1992, nº17.

Grady, K. "Androgyny reconsidered". En: Williams, J.H. (ed.) *Psychology of women: Selected readings*. Nueva York: Norton, 1979.

Guareschi, P.A.; Jovchelovitch, S. (orgs.) *Textos em representações sociais*. Rio de Janeiro: Vozes, 1995.

Haber, S.; Seidenberg, B. "Society's recognition and control of violence". En: Kutash, I.L. et. al. (eds.) *Violence: Perspectives on murder and aggression*. San Francisco: Jossey-Bass, 1978.

Hacker, F. *Agresión*. Barcelona: Grijalbo, 1973.

Hair, J. et al. *Análisis multivariante*. Madrid: Prentice-Hall, 2000.

Hamilton, D.; Stroessner, S.; Mackie, D. "The Influence of Affect on Stereotyping: the case of illusory correlations". En: Mackie, D.M.; Hamilton, D.L. (eds.) *Affect, Cognition, and Stereotyping- interactive processes in group perception*. San Diego: Academic Press, 1993.

Hamilton, D.L., Mackie, D.M. "Cognitive and affective processes in intergroup perception: the developing interface". En: Mackie, D.M.; Hamilton, D.L. (eds.) *Affect, Cognition, and Stereotyping- interactive processes in group perception*. San Diego: Academic Press, 1993.

Hampson, J.L. "Causas determinantes de la orientación psico-sexual". En: Beach, F.A. *Sexo y conducta*. Madrid: Siglo XXI, 1975.

Hare-Mustin, R.T.; Marecek, J. (dirs.) *Marcar la diferencia. Psicología y construcción de los sexos*. Barcelona: Herder, 1994.

Hernández, S. *La mujer entre el género y el sexo*. México: UNAM, 2003

Herzlich, C. "La representación social". En: Moscovici, C. (ed.). *Introducción a la psicología social*. Barcelona: Planeta, 1975, p. 170-195.

Herzlich, C. *Health and Illnes: A Social Psychological Analysis*. London: Academic Press, 1973.

Hita, T. "Respuestas sociales para la atención y recuperación de las víctimas". En: Navarro Garzón, M. *Una respuesta global frente a la violencia hacia las mujeres*, PSOE, Secretaría de Igualdad, Comisión Ejecutiva Federal (CEF), Madrid, 2001.

Hogg, M.A.; Adans, D. *Social identifications: A social psychology of intergroup relations and group processes*. London: Routledge, 1988.

Horkheimer, M. *Teoría Crítica*. Buenos Aires: Amorrortu, 1980.

Hunt, S.; Benford, R.; y Snow, D. "Marcos de Acción Colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos".

En: Laraña, E.; Gusfield, J. (eds.) *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*. Madrid: CIS, 1994.

Ibáñez, T. *Ideologías de la vida cotidiana*. Barcelona: Sendai, 1988.

Izquierdo, M.J. "¿Son las mujeres objeto de estudio para las ciencias sociales?" *Papers. Revista de Sociología*, 1988, 30, 51-66.

Izquierdo, M.J. "No toda hembra es mujer". En: Bastida, A. et al. *Seminario Permanente de Educación para la paz de la Asociación Pro Derechos Humanos de España (APDH). Sistema sexo- género. Unidad Didáctica*. Madrid: APDH, 1996.

Izquierdo, M.J. *Las, los, les (lis, lus). El sistema sexo/género y la mujer como sujeto de transformación social*. Barcelona: laSal ed. de les dones, 1983.

Joaristi Olariaga, L. y Lizasoain Hernández, L. *Análisis de correspondencias*. Cuaderno de estadística 5. Madrid: La Muralla-Hespérides, 2000.

Jodelet, D. "La representación social: fenómenos, conceptos y teorías". En: Moscovici, S. *Psicología Social*. Vol. 2. Barcelona: Paidós, 1985.

Jodelet, D. "Representaciones sociales: un área en expansión". En Páez, D. et al. *SIDA: imagen y prevención*. Madrid: Fundamentos, 1991, p. 22-56

Jodelet, D. "The representation of the body and its transformations". En: Farr, R.M.; Moscovici, S. (eds.) *Social Representations*. Cambridge: Cambridge University Press, 1984.

Jodelet, D. *Madness and Social Representations*. Hemel Hempstead: Harvester Wheatsheaf, 1991.

Jovchelovitch, S. *Knowledge in Context: representations, community and culture*. London: Routledge, 2007.

Judd, C.; Ryan, C.; Parke, B. "Accuracy in the judgment of in-group and out-group variability". *Journal of Personality and Social Psychology*, 1991, 61, p. 366-379.

Kessler, S.J.; McKenna, W. *Gender: An ethnomethodological approach*. New York: Wiley, 1978.

Klein, V. *El carácter femenino*. Buenos Aires: Paidós, 1971.

Lagarde, M. *Género y Feminismo. Desarrollo humano y democracia*. Madrid: horas y HORAS. 1996.

Lips, H.M. *Sex and Gender: An introduction*. Mountain View, CA: Mayfield, 1993.

López Sáez, M. "Estereotipos sexuales y elecciones de carrera". En: *III Congreso Nacional de Psicología Social. Libro de comunicaciones*. Vol. 1. Santiago: Universidad de Santiago de Compostela. 1991.

Lopezosa, P.; Gálvez Ochoa, B. *Los grupos de mujeres. Metodología y contenido para el trabajo grupal de la autoestima*. Madrid: Instituto de la Mujer, 2002.

Lorente Acosta, M.A. "Agresión a la mujer: realidad, mitos y creencias". En: Bernárdez, A. (ed.) *Violencia de género y sociedad: una cuestión de poder*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid-Instituto de Investigaciones Feministas UCM, 2001b.

Lorente Acosta, M.A. *Mi marido me pega la normal. Agresión a la mujer; realidades y mitos*. Barcelona: Ares y Mares. 2001a.

Lott B.; Maluso, D. "The social learning of gender". En: Beall, A. E., Sternberg, R. J. (eds.) *The Psychology of Gender*. New York: Guilford Press, 1993.

Maccoby, E. "Gender as a social category". *Developmental Psychology*, 1998, 24, p. 755-765.

Maccoby, E.E.; Jacklin, C.N. *The psychology of sex differences*. Standford CA: Stanford University Press, 1974

Maquieira, V.; Sánchez, C. (comp.) *Violencia y sociedad patriarcal*. Madrid: Pablo Iglesias, 1990.

Markus, H. et. al. "Self-schemas and gender". *Journal of Personality and Social Psychology*, 1982, 42, 1, p. 38-50.

Martín Serrano, E.; Martín Serrano, M. *Las violencias cotidianas cuando las víctimas son las mujeres*. Madrid. Instituto de la Mujer. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 1999.

Martín, C.L.; Wood, C.H.; Little, J.K. "The development of gender stereotype components", *Child Development*, 1990, 61, 6, p. 1891-1904.

Martín, H.; Halverson, C.F. "Gender, constancy: A methodological and Theoretical analysis". *Sex Roles*, 1983, 9, p. 775-790.

Martín-Baró, I. *Acción e ideología: Psicología Social desde Centroamérica*. San Salvador: UCA Editores, 1983.

Martín-Baró, I. *Poder, ideología y violencia*. Madrid: Trotta, 2003.

Martín-Baró, I. *Sistema, grupo y poder. Psicología social desde Centroamérica*. San Salvador: UCA Editores, 1989.

Martínez Arias, R. *El análisis multivariante en la investigación científica. Cuadernos de Estadística 1*. Madrid: La Muralla-Hespérides, 1999.

Matlin, M.W. *The psychology of women*. Nueva York: Harcourt Brace Jovanovich, 1993.

Matud Aznar, M.P.; Rodríguez Wanguemert, C.; Marrero Quevedo, R. *Psicología del género. Implicaciones en la vida cotidiana*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2002.

Mead, G.H. *Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del Conductismo Social*. Barcelona: Paidós, 1982.

Mead, M. *Male and female*. Nova York: Perennial Classics, 2001, 1949.

Méndez, M.T. "Violencia, política y feminismo. Una aproximación conceptual". En: Maquieira, V.; Sánchez, C. (ed.) *Violencia y sociedad patriarcal*. Madrid: Pablo Iglesias, 1990.

Millett, K. *Política sexual*. Madrid: Cátedra, 1995.

Mingote Adán, C.; López-Doriga Alonso, B. (coord.) *Salud mental y género: aspectos psicosociales diferenciales en la salud de las mujeres*. Madrid: Instituto de la Mujer (Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales), 29, 2000.

Money, J. "Gender Role, Gender Identity, Core Gender Identity: Usage and Definition of Terms". *Journal of the American Academy of Psychoanalysis*, 1973, 1, p. 397-403.

Money, J. "Hermaphroditism, gender and precarity in hyperadrenocorticism: psychological Findings". *Bulletin Johns Hopkins Hospital*, 1955, 96, p. 253-264.

Money, J. *Gay, Straight, and In-Between: The Sexology of Erotic Orientation*. Oxford: Oxford University Press, 1988.

Money, J.; Ehrhardt, A.A. *Desarrollo de la sexualidad humana. Diferenciación y dimorfismo de la identidad de género*. Madrid: Morata, 1982.

Montero, M. "La psicología comunitaria: orígenes, principios y fundamentos teóricos". *Revista Latinoamericana de Psicología*, 1984, vol. 16, 3, Caracas.

Morales Domínguez, J.F. *Identidad Social: Aproximaciones psicosociales a los grupos y a las relaciones entre grupos*. Valencia: Promolibro, 1996.

Morawski, J. "The Troubled Quest for Masculinity, Femininity, and Androgyny". En: Shaver, P. ; Hendrick, C. (eds.) *Sex and Gender*. Newbury Park: Sage, 1987.

Moreno, E. "La identidad femenina en la sociedad actual". En: Mingote Adán, C.; López-Doriga Alonso, B. (coord.) *Salud mental y género: aspectos psicosociales diferenciales en la salud de las mujeres*. Madrid: Instituto de la Mujer (Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales), 29, 2000.

Moscovici, S. (ed.) *Introducción a la psicología social*. Barcelona: Planeta, 1975.

Moscovici, S. "Notes towards a description of social representation". *European Journal of Social Psychology*, 1988, 18, p. 211-250.

Moscovici, S. "Social Collectivities". En: Hulse, M. (ed.) *Essays in Honor of Elias Canetti*. London: André Deutsch, 1987, p. 42-59.

Moscovici, S. "The phenomena of social representations". En Farr, R. M.; Moscovici, S. (eds.) *Social Representations*. Cambridge: Cambridge University Press, 1984, p. 12-37.

Moscovici, S. *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul, 1979.

Moscovici, S. *Foreword*. In C. Herzlich, *Health and illness: a social psychological analysis*. London: Academic Press, 1973.

Moscovici, S. *Psicología de las minorías activas*. Madrid: Morata, 1981.

Moscovici, S. *Representações sociais: investigações em psicologia social*. Rio de Janeiro: Vozes, 2003.

Moscovici, S. *Social Influence and Social Change*. London: Academic Press, 1976.

Moscovici, S.; Marková, I. "Presenting Social Representations: A Conversation". *Culture & Psychology*, 1998, 4, 3, p. 371-410.

Moya, M.C. "Categorías de género: consecuencias cognitivas sobre la identidad". *Revista de Psicología social*, 1993, 8, 2, p. 171-187.

Nash, M. "Diversidad, multiculturalismos e identidades: perspectivas de género". En: Nash, M. y Marre, D. (eds.), *Multiculturalismos y género. Un estudio interdisciplinar*. Barcelona: Bellaterra, 2001, p. 21-47.

Navarro, M.; Stimpson, C. (eds.) *¿Qué son los estudios de mujeres?* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1998.

Nogueira, B. "La violencia en pareja". En: Ruiz-Jarabo Quemada, C.; Prieto, P. (dirs.) *La violencia contra las mujeres. Prevención y detección*. Madrid: Díaz de Santos, 2004.

Nogueiras, B.; Arechederra, A.; Bonino, L. *La atención sociosanitaria ante la violencia contra las mujeres*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Instituto de la Mujer, 2001.

Olmeda Valle, A.; Frutos Frutos, I. *Teoría y análisis de género: Guía metodológica para trabajar con grupos*. Madrid: Asociación Mujeres Jóvenes, 2001.

Osgood, Ch.; Suci, G.; Tannenbaum, P. *La medida del significado*. Madrid: Gredos, 1976.

Páez, D. et al. *Pensamiento, individuo y sociedad. Cognición y representación social*. Madrid: Fundamentos, 1987.

Páez, D. et al. *Psicología social, cultura y educación*. Madrid: Pearson Educación, 2004.

Páez, D.; Ayestarán, S. "Representaciones sociales y estereotipos grupales". En: Páez, D. et al. *Pensamiento, individuo y sociedad. Cognición y representación social*. Madrid: Fundamentos, 1987.

Pardo, A.; Ruíz, M.A. SPSS 1. *Guía para el análisis de datos*. Madrid: McGraw-Hill, 2002.

Parsons, T.; Bales, R. *Family socialization and interaction process*. Nueva York: Free Press of Glencoe, 1955.

Pastor Caballo, R.; Martínez-Benlloch, I. "Roles de género: aspectos psicológicos de las relaciones entre los sexos". *Investigaciones Psicológicas*, 1991, 9, p. 117-143.

Pateman, C. Críticas feministas a la dicotomía publico/privado. En: *Perspectivas feministas en teoría política*. Barcelona: Paidós, 1996.

Pereira de la Iglesia, M. *Avanzando en la teoría de género: guía metodológica para trabajar con grupos*. Madrid: Asociación Mujeres Jóvenes, 2001.

Pérez del Campo, A. "Una cuestión incomprendida. El maltrato a las mujeres". Madrid: Horas y Horas, 1995.

Pérez del Campo, A.M. "Recursos integrales para la atención y recuperación de víctimas de la violencia de género". En: VV.AA. *Propuestas de las asociaciones de mujeres para un plan integral contra la violencia hacia las mujeres*. Madrid: Consejo de la Mujer de la Comunidad de Madrid, 1991.

Pérez, J.A.; Moscovici, S.; Chulvi, B. "Natura o cultura como principio de clasificación social. Anclaje de representaciones sociales sobre minorías étnicas". *Revista de Psicología Social*, 2002, 17, 1, p. 51-67.

Piaget, J. *La representación del mundo en el niño*. Madrid: Morata, 1978.

Piaget, J. *Plays, dreams, and imitations in childhood*. New York: Norton, 1962.

Posada Kubissa L. "Las hijas deben ser siempre sumisas (Rosseau). Discurso patriarcal y violencia contra las mujeres: Reflexiones desde la teoría feminista". En: Bernárdez, A. (ed.)

Violencia de género y sociedad: una cuestión de poder. Madrid: Instituto de Investigaciones Feministas, 2001.

Prá, J. "Políticas públicas de gênero e governabilidade". En: *Políticas para a Mulher.* Brasília: Secretaria dos Direitos da Mulher- Conselho Nacional dos Direitos da Mulher, 2002. p. 82-83.

Ramiro Herrera, C. *Guía de prevención de violencia de género.* Madrid: Mujeres jóvenes, 2000.

Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española.* 22 ed. Madrid: Espasa Calpe.

Rich, A. "Compulsory Heterosexuality and Lesbian Existence". En: Parker, R.; Aggleton, P. (eds.) *Culture, Society and Sexuality: A Reader.* London: University of California Press, 1999.

Ruiz-Jarabo Quemada, C.; Prieto, P. (dirs.) *La violencia contra las mujeres. Prevención y detección.* Madrid: Díaz de Santos, 2004.

Sáez Buenaventura, C. *Mujer, locura y feminismo.* Madrid: Dédalo, 1979.

Saltzman, J. *Equidad y género.* Madrid: Cátedra, 1992.

Sanmartín, J. "Violencia contra las mujeres: causas y efectos". En: San Martín, J. *Actas de la II Conferencia Internacional sobre Violencia Contra las Mujeres.* Madrid: Ayuntamiento de Madrid. 2002a.

Sanmartín, J. *Actas de la II Conferencia Internacional sobre violencia contra las mujeres.* Madrid: Área de Promoción de la Igualdad y Empleo, Ayuntamiento de Madrid, 2002b.

Sant'Anna, D. B. *Políticas do corpo.* São Paulo: Estação Liberdade, 1995.

Santalices, C.G. *Mujer, poder y violencia.* Venezuela: Ediluz, 1991.

Sanz Rueda, C. "Aproximación desde la Psicología social". En: Valle, T.; Sanz Rueda, C. *Género y Sexualidad*. Madrid: UNED y Fundación Universidad-Empresa, 1991.

Sanz, F. *Los vínculos amorosos*. Barcelona: Kairós, 1995.

Sarbin, T.; Allen, V. "Role theory". En: Lindzey, G. and Aronson, E. *Handbook of social psychology*, MA: Addison-Wesley, 1968.

Sasiain, I; Añino, S. *Coeducación. Prevención de la violencia contra las mujeres y niñas*. Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación Madrid: CEAPA, 2006.

Sau Sánchez, V. *Reflexiones feministas para principios de siglo*. Madrid: Horas y horas, 2000.

Scandroglio, B. "Violencia grupal juvenil de la teoría del comportamiento planificado a la teoría de la identidad social". Director de tesis: Antonio Martín González. Universidad Autónoma de Madrid, Facultad de Psicología, 2004.

Schutz, A. "Commonsense and Scientific Interpretations of Human Action". En: *Collected Papers I*, Hague: Martinus Nijhoff, 1982.

Scott, J. "El Género: Una categoría útil para el análisis histórico". En: Amelang, J.S.; Nash, M. (eds.) *História y Género: las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*. Valencia: Alfons el Magnanim, 1990, p. 23-56.

Scott, J. "El género: una categoría útil para el análisis histórico". En: Cangiano, M. C.; Dubois, L. *De mujer a Género, teoría, interpretación y práctica feminista en las ciencias sociales*. Buenos Aires: CEAL, 1993.

Sebastián Herranz, J. "Androginia y flexibilidad de roles". En: Fernández, J. (coord.) *Nuevas perspectivas en el desarrollo del sexo y del género*. Madrid: Pirámide, 1986.

Sebastián Herranz, J. "La androginia como índice de flexibilidad

comportamental". Director de tesis: José Miguel Fernández Dols. Universidad Autónoma de Madrid, Facultad de Psicología, 1986.

Shapiro, J. "Anthropology and the study of gender". En: E. Langland y W. Gove (eds), *A Feminist Perspective in the Academy*, Chicago: University of Chicago, 1981. p. 29-110.

Spink, M. J. Qualitative research on social representations: the delightful world of paradox. *Ongoing Productions on Social Representations*, 1993 p.48-54.

Stoller, R.J. "A contribution to the study of gender identity". *International Journal of Psycho-analysis*, 1964, 45, p. 220-226.

Stoller, R.J. "Identidad genérica". En: Freedman, A.M.; Kaplan H.I.; Sadock, B.J. (eds.). *Tratado de Psiquiatría*. Vol. II. Barcelona: Salvat, 1982.

Stoller, R.J. *Sex and Gender. The Development of Masculinity and Fertility*. London: Karnak Books, 1968.

Strey, M. (org.). *Gênero e questões culturais: a vida de mulheres e homens na cultura*. Recife: Ed. Universitária UFPE, 2002.

Tajfel, H. (ed.) *Social identity and intergroup relations*. Cambridge: Cambridge University Press, 1982.

Tajfel, H. "La catégorisation sociale". En: Moscovici, S. (ed.) *Introduction à la psychologie sociale*. Vol. 1. Paris: Larousse, 1972.

Tajfel, H. "Value and the perceptual judgement of magnitude". *Psychological Review*, 1957, 64, p. 192-204.

Tajfel, H. *Differentiation between social group studies in the social psychology of intergroup relations*. London: Academic Press, 1978.

Tajfel, H. et al. "Social categorization and intergroup behavior". *European Journal of Social Psychology*, 1971, 1, p. 149-178.

Tajfel, H. *Grupos humanos y categorías sociales*. Barcelona: Herder, 1984.

Tajfel, H. y Turner, J. C. La teoría de la identidad social de la conducta intergrupala. En: Morales, J. F.; Huici, C. (eds.) *Lecturas de Psicología Social*. Madrid: UNED, 1989.

Terman, L.M.; Miles, C.C. *Sex and personality: Studies in masculinity and feminity*. Nueva York: McGraw-Hill, 1936.

Tubert, S. (ed.) *Del sexo al género: los equívocos de un concepto*. Madrid: Cátedra, 2003.

Tubert, S. "Construcción cultural de la feminidad" En: Mingote Adán, C.; López-Doriga Alonso, B. (coord.) *Salud mental y género: aspectos psicosociales diferenciales en la salud de las mujeres*. Madrid: Instituto de la Mujer (Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales), 29, 2000.

Turner, J.C. "The Experimental Social Psychology of Intergroup behavior". En: Turner, J.C.; Giles, H. (eds.) *Inter-group behavior*. Oxford: Blackwell, 1981.

Turner, J.C. et al. *Redescubrir el grupo social: una teoría de la categorización del yo*. Madrid: Morata, 1987.

Unger, R.K. "Los reflejos imperfectos de la realidad: la psicología construye los roles sexuales".

Unger, R.K. "Toward of Redefinition of Sex and Gender". *American Psychologist*, 1979, 34, p. 1085-1094.

Unger, R.K.; Crawford, M. *Women and gender: A feminist psychology*. Nueva York: McGraw-Hill, 1992.

Valle, M. T. "El momento actual en la Antropología de la mujer: modelos y paradigmas. El sexo se hereda, se cambia y el género se construye". En: Balarín, P.; Ortiz, T. (eds.) *La mujer en Andalucía. Primer Encuentro interdisciplinar de los Estudios de la Mujer*. Granada: Universidad de Granada, 1990.

Varela, N. *Íbamos a ser reinas. Mentiras y complicidades que sustentan la violencia contra las mujeres*. Barcelona: Ediciones B, 2002.

Vega, C.; Marugán, B. "El cuerpo contra-puesto. Discursos feministas sobre la violencia contra las mujeres". En: Bernárdez, A. (ed.) *Violencia de género y sociedad: una cuestión de poder*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 2001.

Velázquez, S. *Violencias cotidianas, violencia de género: escuchar, comprender, ayudar*. Buenos Aires: Paidós, 2003.

Villavicencio, P.; Sebastián, J. *Violencia doméstica: su impacto en la salud física y mental de las mujeres*. Madrid: Instituto de la Mujer, 1999.

Williams, J.E.; Best, D.L. *Measuring sex stereotypes. A multinational study*. Newbury Park, CA.: Sage, 1990.

Williams, J.E.; Best, D.L. *Measuring sex stereotypes: a thirty nation study*. London: Sage Publications. 1982.

Wooley, H.T. "Psychological literature. A review of the recent literature on the psychology of sex", *Psychological Bulletin*, 1910, 7, p. 335-342.

ANEXO A
Cuestionario

Estimado/a Participante

Estamos realizando un estudio sobre la percepción de los-as adolescentes acerca de lo masculino, lo femenino.

La información obtenida a través del instrumento que vas a completar será utilizada solo para los fines de la investigación. Todos los datos que nos entregues serán **anónimos** y **confidenciales**. Tu colaboración es imprescindible en este estudio.

¡Muchas gracias por tu colaboración!

DATOS DE IDENTIFICACIÓN

■ SEXO: () Varón () Mujer

■ EDAD:

■ CURSO ESCOLAR:

■ NACIONALIDAD:

POR FAVOR, LEE CON ATENCIÓN LAS INSTRUCCIONES ANTES DE
CONTESTAR

- A) No hay respuestas correctas ni incorrectas, tan solo expresa qué sentimientos te despiertan determinadas palabras.
- B) La manera de expresar tus sentimientos consistirá en poner **una sola X** en uno de los siete espacios que hay para cada par de adjetivos opuestos, debajo de cada palabra.
- C) **Pongamos un ejemplo concreto:** Imagínate que la primera palabra que aparece es MARCHA y debajo de ella aparecen los siguientes pares de adjetivos:

MARCHA

	Muy	Bastante	Poco	Ni uno ni otro	Poco	Bastante	Muy	
Agradable	X							Desagradable
Peligrosa			X					Segura

Cuanto más pienses que está relacionada la palabra a uno de los adjetivos tanto más próximo al mismo pondrás la cruz. Así las cruces colocadas en las casillas del ejemplo indicarían que opinas que la MARCHA es "muy AGRADABLE" y "poco PELIGROSA". Si señalas con la X en el espacio (Ni uno ni otro) estarás indicando que la palabra presentada no está relacionada con ninguno de los adjetivos.

I. CUESTIONARIO DE IMAGEN

MUJER

	Muy	Bastante	Poco	Ni uno ni otro	Poco	Bastante	Muy	
Celosa								Indiferente
Dócil								Inflexible
Libre								Reprimida
Valiente								Cobarde
Decidida								Indecisa
Independiente								Sumisa
Despreocupada								Preocupada
Imprevisible								Previsible
Atenta								Desatenta
Ansiosa								Tranquila
Sumisa								Dominante
Superior								Inferior
Estable								Inestable
Fuerte								Débil
Ingenua								Maliciosa
Agradable								Desagradable
Realista								Idealista
Desconfiada								Confiada
Sensible								Insensible
Obediente								Desobediente
Cariñosa								Desapegada
Autoritaria								Democrática
Sin poder								Con poder
Rígida								Flexible
Productiva								Reproductiva

HOMBRE

	Muy	Bastante	Poco	Ni uno ni otro	Poco	Bastante	Muy	
Dócil								Inflexible
Racional								Emocional
Feo								Bello
Libre								Reprimido
Valiente								Cobarde
Coqueto								Descuidado
Imprevisible								Previsible
Ansioso								Tranquilo
Sumiso								Independiente
Seguro								Inseguro
Inteligente								Torpe
Superior								Inferior
Estable								Inestable
Ingenuo								Malicioso
Agradable								Desagradable
Tolerante								Intolerante
Desconfiado								Confiado
Trabajador								Perezoso
Paciente								Impaciente
Obediente								Desobediente
Autoritario								Democrático
Rígido								Flexible

ASOCIACIÓN LIBRE DE PALABRAS

INSTRUCCIÓN: Dentro de cada recuadro te presentamos algunos términos a los que debes asociar con otras palabras que se te ocurran (pueden ser sustantivos, adjetivos, verbos, etc.). No existen palabras ridículas, por lo que te pedimos que anotes todas aquellas que primero se te ocurran. El número de palabras que puedes asociar a cada recuadro es ilimitado, así que puedes anotar las que quieras. Muchas gracias.

MUJER

HOMBRE

FEMENINO

MASCULINO

IGUALDAD (entre hombres y mujeres)

DESIGUALDAD (entre hombres y mujeres)

VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES

INSTRUCCIÓN: Por favor, señale con **una X** la casilla correspondiente a las actividades que consideres son sólo para hombres, sólo para mujeres y cuáles son para ambos.

ACTIVIDADES	Sólo para HOMBRES	Sólo para MUJERES	Para AMBOS
Dedicarse a la agricultura			
Dedicarse a la política			
Hacer de barrendero-a			
Ocuparse de mecánica			
Pilotar aviones			
Conducir autobuses			
Hacer las camas			
Dedicarse a la peluquería			
Hacer de cajera-o			
Dirigir un banco			
Hacer reparaciones en la casa			
Reparar grifos			
Limpiar el coche			
Conducir camions			
Cuidar enfermos-as			
Tender la ropa			
Limpiar los cristales			
Limpiar la casa			
Coser			
Dedicarse a ingeniería			
Dedicarse a bailar			
Hacer de amo-a de casa			
Dedicarse a la carpintería			
Lavar platos			
Planchar			
Acudir a reuniones en la escuela			
Cocinar			
Cortar el césped			
Pasar la aspiradora			

Quitar el polvo			
Arreglar la luz			
Quedarse en casa cuando un hijo-a está malo			

MUCHAS GRACIAS POR TU COLABORACIÓN ☺

ANEXO B

Estudio Piloto

El presente análisis se ha realizado sobre las dos formas de la prueba piloto aplicada a cada sujeto. En las mencionadas pruebas se le ha pedido a los/las participantes que se posicionasen respecto de la categoría HOMBRE y MUJER [Diferencial Semántico] y que nos indicasen cuáles las actividades y profesiones consideradas solo para mujeres, solo para hombres o para ambos [Escala de Roles de Género].

La escala de Diferencial Semántico estaba compuesta por por dos partes: una encabezada por la palabra MUJER y otra por la palabra HOMBRE, ambas con un total de 45 ítems, formados por un par de adjetivos opuestos y graduados por las expresiones "muy", "bastante", "poco", "ni uno ni otro", "poco", "bastante", "muy". A cada una de estas expresiones se le ha asignado una puntuación que va desde +3 a -3 y 0 a la opción "ni uno ni otro".

La Escala de Roles de Género estaba compuesta por 44 ítems que describían actividades y profesiones que los-as participantes debían asignar a uno de los dos géneros o a ambos.

Nuestra intención era examinar si los 46 ítems de la Escala de Diferencial Semántico se podían resumir y si existía algún factor común que permitiese agruparlos a fin de reducir el número de variables y así la extensión de la escala. Además, pretendíamos investigar si los 44 ítems de la Escala de Roles de Género se podían resumir, con base en pruebas estadísticas, que nos permitiesen utilizar ese instrumento para la obtención de datos fiables y la exploración de variables claves en nuestra investigación.

En el Estudio Piloto de este instrumento participaron voluntariamente 65 adolescentes españoles estudiantes, del 1º, 2º y 3º de la ESO, de Institutos de la Comunidad Autónoma de Madrid, con edades comprendidas entre los 13 y 16 años (media = 13,66 y desviación típica = 0,644), de los cuales 26 (40%) eran mujeres y 39 (60%) eran varones.

Ambas escalas fueran aplicadas de manera colectiva, primero la de Diferencial Semántico y luego la de Roles de Género. A los-as participantes se les pidió leer atentamente las instrucciones y que se tenían alguna consulta o duda se la preguntaran al investigador.

RESULTADOS

En un primer momento analizaremos la Escala de Diferencial Semántico para el estímulo "MUJER" y posteriormente para el estímulo "HOMBRE". Para ello, hemos realizado un análisis de componentes principales, el que nos permitirá alcanzar una mejor agrupación de los reactivos en componentes que puedan explicar la mayor parte de la varianza observada en las respuestas ofrecidas por la muestra. Al final, presentaremos los resultados estadísticos de los análisis de la Escala de Roles de Género. Para realizar estos análisis hemos utilizado el paquete informático SPSS (versión 12.0). A continuación presentamos los resultados obtenidos por medio del análisis factorial.

En la tabla 1.1 se pueden observar las medias de respuestas a cada una de las variables y su correspondiente desviación típica para el cuestionario de imagen "MUJER".

a) RESULTADOS CUESTIONARIO DE IMAGEN "MUJER"

1. ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS

1.1 Estadísticos descriptivos de los ítems (Cuestionario MUJER)

	N	Media	Desv. típ.
Vulnerable-Invulnerable	65	-1,32	1,522
Despreocupada-Preocupada	65	-1,26	1,492
Racional-Emocional	65	-,89	1,582
Celosa-Indiferente	65	-,88	1,341
Arrogante-Modesta	65	-,57	1,686
Desconfiada-Confiable	65	-,54	2,008
Ansiosa-Tranquila	65	-,38	1,738
Objetiva-Subjetiva	65	-,18	1,845
Agresiva-Calmada	65	-,17	1,353
Imprevisible-Previsible	65	-,11	1,888
Sumisa-Dominante	65	-,05	1,205
Valiente-Cobarde	65	-,02	1,858
Ingenua-Maliciosa	65	-,02	1,816
Sin poder- Con poder	65	,03	1,571
Dependiente-Independiente	65	,05	1,780
Dócil-Inflexible	65	,17	1,917
Fuerte-Débil	65	,26	1,689
Autoritaria-Democrática	65	,29	1,608
Rígida-Flexible	65	,37	1,755
Temerosa-Valiente	65	,45	1,659
Autónoma-Dependiente	65	,46	1,552
Realista-Idealista	65	,52	1,961
Estable-Inestable	65	,55	1,620
Productiva-Reproductiva	65	,65	1,858
Superior-Inferior	65	,69	1,322
Paciente-Impaciente	65	,78	1,763
Independiente-Sumisa	65	,98	1,269
Decidida-Indecisa	65	1,02	1,615
Tolerante-Intolerante	65	1,09	1,400
Libre-Reprimida	65	1,12	1,244
Segura-Insegura	65	1,12	1,474
Obediente-Desobediente	65	1,17	1,364
Inteligente-Torpe	65	1,48	1,532
Fea-Bella	65	1,51	1,264
Fiel-Infiel	65	1,57	1,262
Activa-Pasiva	65	1,83	1,318
Sensible-Insensible	65	1,85	1,149
Atenta-Desatenta	65	1,88	1,398
Buena-Mala	65	1,88	1,244
Dulce-Amarga	65	1,91	1,308
Coqueta-Descuidada	65	2,03	1,212

Agradable-Desagradable	65	2,03	1,131
Simpática-Antipática	65	2,06	1,333
Trabajadora-Perezosa	65	2,12	1,293
Cariñosa-Desapegada	65	2,26	,834

2. MATRIZ DE CORRELACIONES

El análisis de la matriz de correlaciones para el primer cuestionario de imagen "MUJER" nos muestra que las correlaciones entre los ítems son bajas, oscilando sus valores entre 0,631 y 0,00 lo que nos indicaría que los ítems correlacionan entre sí de modo muy irregular. En general, las correlaciones ocurren de modo moderado a bajo. Esto indica que nos encontraremos con algunas dificultades para hallar factores comunes.

El análisis de los niveles de significación de las mismas correlaciones, nos permite observar que la mayor parte de los valores de correlación son significativos estadísticamente ($p < 0,05$), lo que permite, para casi todas, rechazar la hipótesis de que las correlaciones sean debidas al azar.

Por otra parte, el determinante de la matriz de correlaciones es muy bajo ($1,146 \text{ E}-16$) lo que indica que es posible realizar el análisis factorial al suponer correlaciones elevadas entre las variables.

3. EXTRACCIÓN DE COMPONENTES

Hemos indicado que el método para la extracción de factores es el de componentes principales. Este método nos permitirá maximizar la varianza explicada. La extracción de factores se realiza siguiendo la regla de mantener sólo aquellos que tengan autovalores por encima de uno. La tabla 3.1. nos muestra la existencia de 14 componentes con autovalor superior a uno, para el cuestionario de imagen "MUJER", los que explican en su conjunto el 74, 513% de la varianza.

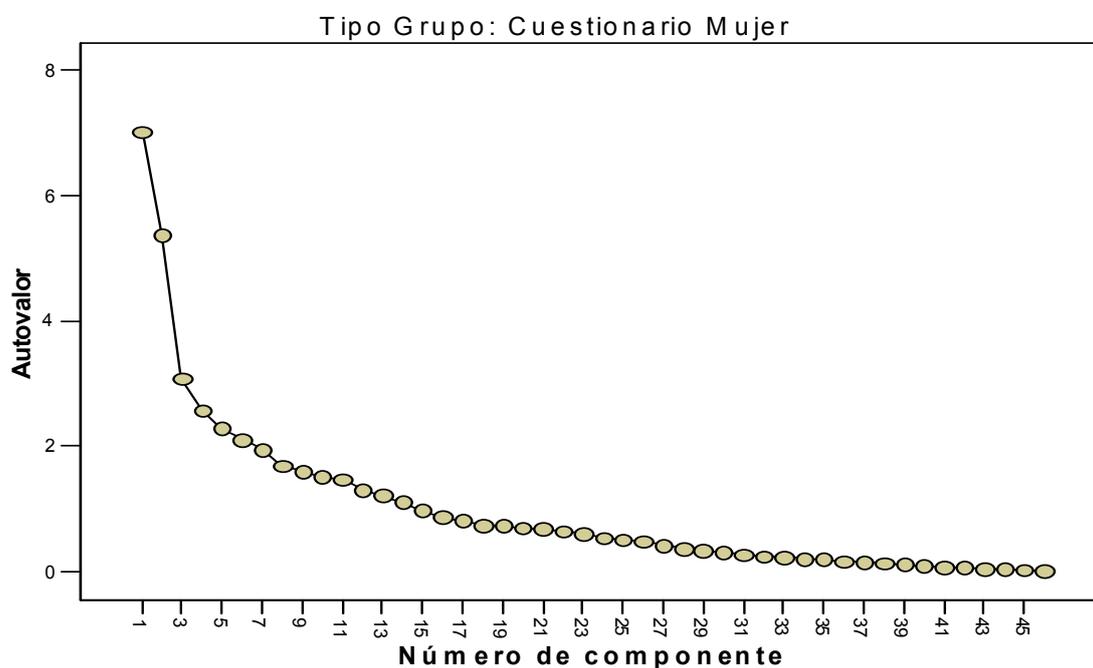
3.1. Varianza total explicada (Cuestionario Mujer)

Componente	Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción		
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
1	7,019	15,259	15,259	7,019	15,259	15,259
2	5,377	11,689	26,948	5,377	11,689	26,948
3	3,081	6,699	33,646	3,081	6,699	33,646
4	2,575	5,598	39,244	2,575	5,598	39,244
5	2,289	4,976	44,220	2,289	4,976	44,220
6	2,105	4,577	48,797	2,105	4,577	48,797
7	1,944	4,227	53,024	1,944	4,227	53,024
8	1,691	3,676	56,699	1,691	3,676	56,699
9	1,597	3,472	60,171	1,597	3,472	60,171
10	1,506	3,275	63,446	1,506	3,275	63,446
11	1,476	3,208	66,654	1,476	3,208	66,654
12	1,299	2,823	69,477	1,299	2,823	69,477
13	1,214	2,638	72,116	1,214	2,638	72,116
14	1,103	2,398	74,513	1,103	2,398	74,513

Método de extracción: Análisis de Componentes principales.

El gráfico de sedimentación a continuación nos muestra el resumen de la tabla anterior. En su eje horizontal se encuentra el número de componentes y en el vertical sus autovalores. El punto de inflexión en la curva refleja el número de componentes a extraer (aquellos con valores superior a uno).

Gráfico de sedimentación



La tabla 3.2 recoge los pesos factoriales de cada variable en los siete componentes extraídos. El peso factorial indica el grado de correlación entre las variables y los componentes. Hemos pedido sólo aquellos pesos superiores a (0,30). Además, nos muestran la agrupación de variables en cada factor, es decir, los reactivos que se encontrarían en cada componente.

3.2. Matriz de extracción de componentes (Cuestionario Mujer)

	1	2	3	4	5	6	7
Celosa-Indiferente				,452			
Autónoma-Dependiente		,416		,357			
Arrogante-Modesta			,335				,358
Dócil-Inflexible	,667						
Activa-Pasiva		,508		-,359		-,314	
Racional-Emocional	-,331	,304				-,313	
Fea-Bella	,402					,317	
Libre-Reprimida			-,552				
Objetiva-Subjetiva	-,417						
Valiente- Cobarde	-,572				-,404		
Decidida-Indecisa	-,604	,479					
Dulce-Amarga	,360	,418				,318	
Coqueta-Descuidada	,333	,342					,308

Independiente-Sumisa		,378	-,568			
Despreocupada-Preocupada	-,581			,437		
Fiel-Infiel	,425	,381			-,344	
Imprevisible-Previsible					,625	
Atenta-Desatenta		,665				
Ansiosa-Tranquila				,313		,601
Dependiente-Independiente		,315			,303	
Sumisa-Dominante	-,332			-,495		
Segura-Insegura		,479				
Buena-Mala	,533	,385	,432			
Agresiva-Calmada			,393			
Inteligente-Torpe		,435				-,317
Superior-Inferior		,329			,328	,400
Estable-Inestable		,448		,462		
Vulnerable-Invulnerable						
Fuerte-Débil	-,455	,395				-,383
Ingenua-Maliciosa	,556				-,366	
Agradable-Desagradable	,352	,559				-,441
Temerosa- Valiente	-,495		,481			
Simpática-Antipática	,573	,483				
Realista-Idealista	-,332	,508				,309
Tolerante-Intolerante	,494			,511		
Desconfiada-Confiable	-,403		,389			-,392
Trabajadora-Perezosa	,489	,335				
Paciente-Impaciente		,320	,366			,384
Sensible-Insensible	,611		-,324			,419
Obediente-Desobediente	,734					
Cariñosa-Desapegada	,506	,519				
Autoritaria-Democrática			,412		,472	-,443
Sin poder- Con poder	-,520					,312
Rígida-Flexible			,614		,319	
Productiva-Reproductiva		,496				-,519

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

4. ROTACIÓN DE LOS COMPONENTES

Hemos intentado realizar una rotación EQUAMAX de los componentes para hacer más sencilla su interpretación. No obstante, no se pudo rotar pues no hubo convergencia en más del 50% de los casos.

b) RESULTADOS CUESTIONARIO DE IMAGEN "HOMBRE"

1. ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS

En la tabla 1.1 se pueden observar las medias de respuesta a cada una de las variables y su correspondiente desviación típica para el cuestionario de imagen "HOMBRE".

1.1 Estadísticos descriptivos (Cuestionario HOMBRE)

	N	Media	Desv. típ.
Ansioso-Tranquilo	65	-1,34	1,680
Celoso-Indiferente	65	-1,20	1,349
Autoritario-Democrático	65	-,78	1,231
Arrogante-Modesto	65	-,63	1,567
Rígido-Flexible	65	-,55	1,447
Desconfiado-Confiado	65	-,48	1,888
Agresivo-Calmado	65	-,45	1,668
Ingenuo-Malicioso	65	-,12	1,495
Obediente-Desobediente	65	,02	1,586
Paciente-Impaciente	65	,06	1,861
Despreocupado-Preocupado	65	,09	1,982
Imprevisible-Previsible	65	,09	1,748
Dócil-Inflexible	65	,25	1,601
Tolerante-Intolerante	65	,43	1,785
Sensible-Insensible	65	,43	1,759
Coqueto-Descuidado	65	,55	1,601
Sumiso-Dominante	65	,57	1,591
Dulce-Amargo	65	,91	1,538
Racional-Emocional	65	,92	1,604
Dependiente-Independiente	65	,98	1,663
Vulnerable-Invulnerable	65	1,00	1,531
Autónomo-Dependiente	65	1,08	1,574
Objetivo-Subjetivo	65	1,09	1,308
Fiel-Infiel	65	1,09	1,433
Superior-Inferior	65	1,14	1,298
Feo-Bello	65	1,15	1,337
Atento-Desatento	65	1,22	1,441
Realista-Idealista	65	1,29	1,271
Estable-Inestable	65	1,31	1,310
Sin poder- Con poder	65	1,38	1,444
Agradable-Desagradable	65	1,45	1,531
Inteligente-Torpe	65	1,58	1,236
Cariñoso-Desapegado	65	1,60	1,367
Independiente-Sumiso	65	1,68	1,300
Bueno-Malo	65	1,68	1,480
Simpático-Antipático	65	1,71	1,411
Productivo-Reproductivo	65	1,74	1,482
Libre-Reprimido	65	1,77	1,367
Activo-Pasivo	65	1,78	1,463

Seguro-Inseguro	65	1,89	1,187
Trabajador-Perezoso	65	1,89	1,491
Temeroso- Valiente	65	1,98	1,452
Decidido-Indeciso	65	2,00	1,159
Fuerte-Débil	65	2,28	,960
Valiente-Cobarde	65	2,35	,799

2. MATRIZ DE CORRELACIONES

Para el cuestionario de imagen "HOMBRE" la matriz de correspondencia nos indica que las correlaciones son levemente más altas oscilando sus valores entre 0,641 y 0,00. Los ítems aquí también correlacionan de manera muy irregular.

El examen de los niveles de significación de las correlaciones, en ese caso, indica que la mayor parte de los valores son estadísticamente significativos aunque igual que en la aplicación del cuestionario de imagen "MUJER" son bastante las casillas que superaran el nivel de 0,05. Así, las correlaciones no se deberían al azar.

El determinante de la matriz ($2,789 \text{ E-}15$), indica correlaciones elevadas entre las variables y permite un análisis factorial.

3. EXTRACCIÓN DE COMPONENTES

En la tabla 3.1 podemos ver que se han extraído 15 factores para el cuestionario de imagen "HOMBRE", logrando explicar una varianza de 74, 548%.

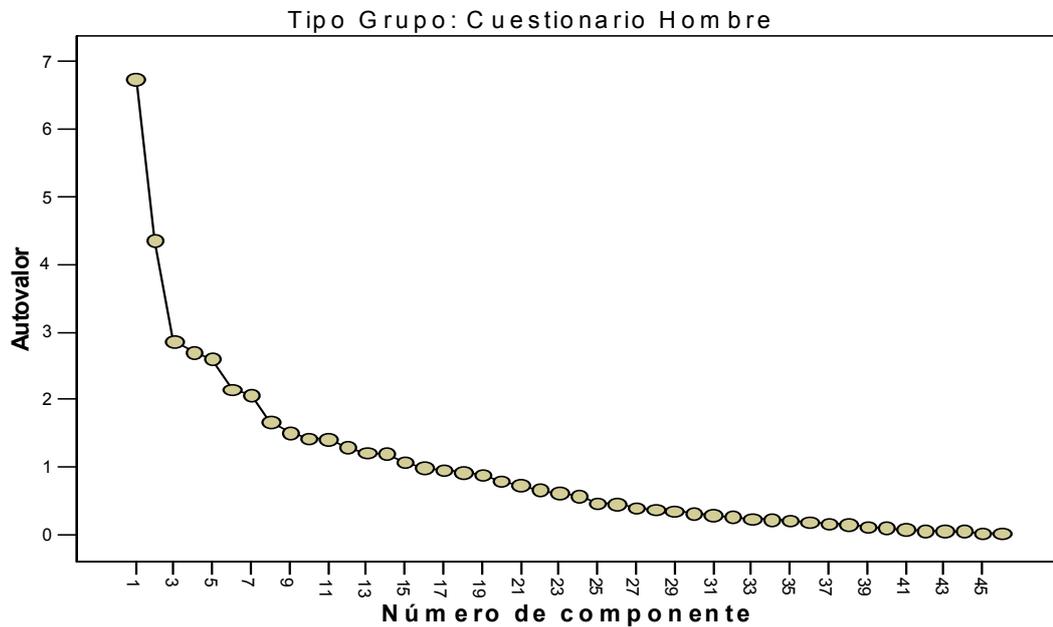
3.1 Varianza total explicada (Cuestionario Hombre)

Componente	Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción		
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
1	6,747	14,666	14,666	6,747	14,666	14,666
2	4,357	9,471	24,137	4,357	9,471	24,137
3	2,868	6,234	30,372	2,868	6,234	30,372
4	2,705	5,879	36,251	2,705	5,879	36,251
5	2,603	5,658	41,909	2,603	5,658	41,909
6	2,148	4,669	46,579	2,148	4,669	46,579
7	2,073	4,507	51,085	2,073	4,507	51,085
8	1,671	3,632	54,717	1,671	3,632	54,717
9	1,509	3,281	57,999	1,509	3,281	57,999
10	1,427	3,103	61,102	1,427	3,103	61,102
11	1,417	3,081	64,182	1,417	3,081	64,182
12	1,288	2,801	66,983	1,288	2,801	66,983
13	1,211	2,634	69,617	1,211	2,634	69,617
14	1,195	2,598	72,215	1,195	2,598	72,215
15	1,073	2,333	74,548	1,073	2,333	74,548

Método de extracción: Análisis de Componentes Principales

El gráfico de sedimentación a continuación nos muestra el resumen de la tabla anterior. En su eje horizontal se encuentra el número de componentes y en el vertical sus autovalores. El punto de inflexión en la curva refleja el número de componentes a extraer (aquellos con valores superior a uno).

Gráfico de sedimentación



La tabla 3.2 recoge los pesos factoriales de cada variable en los siete componentes extraídos. El peso factorial indica el grado de correlación entre las variables y los componentes. Fueron seleccionados sólo aquellos pesos superiores a (0,30). Además, puede observarse la agrupación de variables en cada factor, es decir, los reactivos que se encontrarían en cada componente.

3.2. Matriz de extracción de componentes (Cuestionario Hombre)

	1	2	3	4	5	6	7
Celoso-Indiferente	-,400						
Autónomo-Dependiente		-,364					
Arrogante-Modesto	-,442			-,361		,340	
Dócil-Inflexible					,607		
Activo-Pasivo	,559				-,305		
Racional-Emocional			,571			,331	,335
Feo-Bello	,322		-,514	,387			
Libre-Reprimido	,454			,572			
Objetivo-Subjetivo	,522					,339	
Valiente- Cobarde	,636						
Decidido-Indeciso	,560						
Dulce-Amargo	,569	,384		-,315			
Coqueto-Descuidado	,373			-,313	,450		
Independiente-Sumiso		-,539					
Despreocupado-Preocupado		-,374					

Fiel-Infiel	,402	,415	-,374				
Imprevisible-Previsible			,370	,460			
Atento-Desatento	,410	,371	,401				
Ansioso-Tranquilo				,370		,364	
Dependiente-Independiente		-,440	-,319		,349		
Sumiso-Dominante		-,452		,361			
Seguro-Inseguro	,426					-,523	
Bueno-Malo	,518						
Agresivo-Calmado		,411			,357		
Inteligente-Torpe	,599						
Superior-Inferior		-,464					
Estable-Inestable	,443						-,343
Vulnerable-Invulnerable	,310						
Fuerte-Débil	,521		,331				
Ingenuo-Malicioso		,498					
Agradable-Desagradable	,742						
Temeroso-Valiente						-,624	
Simpático-Antipático	,474				-,348		-,338
Realista-Idealista	,547		-,345				
Tolerante-Intolerante		,341	-,424		,367		
Desconfiado-Confiado		,575		,370			,435
Trabajador-Perezoso					,512		
Paciente-Impaciente		,567					
Sensible-Insensible	,399	,345	,311				
Obediente-Desobediente		,483	,455	-,338			
Cariñoso-Desapegado	,548	,316					-,328
Autoritario-Democrático		,408		,453			
Sin poder- Con poder					-,363		
Rígido-Flexible		,309					,541
Productivo-Reproductivo		-,366	,379			,343	

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

4. ROTACIÓN DE LOS COMPONENTES

Hemos intentado realizar una rotación EQUAMAX de los componentes para hacer más sencilla su interpretación. No obstante, no se pudo rotar pues no hubo convergencia en más del 50% de los casos.

c) RESULTADOS DE LA ESCALA DE ROLES DE GÉNERO

1. Estadísticos Descriptivos Escala de Roles de Género

		Total	
		Recuento	% de columna
Dedicarse a la agricultura	Sólo para hombres	32	49.23
	Sólo para mujeres	0	.00
	Para ambos	33	50.77
Dedicarse a la política	Sólo para hombres	7	10.77
	Sólo para mujeres	0	.00
	Para ambos	58	89.23
Hacer de barrendero-a	Sólo para hombres	13	20.00
	Sólo para mujeres	3	4.62
	Para ambos	49	75.38
Ocuparse de mecánica	Sólo para hombres	44	67.69
	Sólo para mujeres	1	1.54
	Para ambos	20	30.77
Pilotar aviones	Sólo para hombres	27	41.54
	Sólo para mujeres	0	.00
	Para ambos	38	58.46
Conducir autobuses	Sólo para hombres	24	36.92
	Sólo para mujeres	0	.00
	Para ambos	41	63.08
Hacer las camas	Sólo para hombres	1	1.54
	Sólo para mujeres	21	32.31
	Para ambos	43	66.15
Dedicarse a la peluquería	Sólo para hombres	0	.00
	Sólo para mujeres	31	47.69
	Para ambos	34	52.31
Hacer de cajera-o	Sólo para hombres	3	4.62
	Sólo para mujeres	16	24.62
	Para ambos	46	70.77
Dirigir un banco	Sólo para hombres	15	23.08
	Sólo para mujeres	1	1.54
	Para ambos	49	75.38
Sacar la basura	Sólo para hombres	6	9.23
	Sólo para mujeres	7	10.77
	Para ambos	52	80.00
Hacer reparaciones en la casa	Sólo para hombres	34	52.31
	Sólo para mujeres	4	6.15
	Para ambos	27	41.54
Limpiar el coche	Sólo para hombres	29	44.62
	Sólo para mujeres	2	3.08
	Para ambos	34	52.31
Comprar la comida	Sólo para hombres	1	1.54
	Sólo para mujeres	26	40.00

	Para ambos	38	58.46
Reparar grifos	Sólo para hombres	50	76.92
	Sólo para mujeres	0	.00
	Para ambos	15	23.08
Conducir camiones	Sólo para hombres	38	58.46
	Sólo para mujeres	1	1.54
	Para ambos	26	40.00
Cuidar enfermos	Sólo para hombres	1	1.54
	Sólo para mujeres	36	55.38
	Para ambos	28	43.08
Tender la ropa	Sólo para hombres	1	1.54
	Sólo para mujeres	33	50.77
	Para ambos	31	47.69
Limpiar los cristales	Sólo para hombres	1	1.54
	Sólo para mujeres	31	47.69
	Para ambos	33	50.77
Dedicarse a la medicina	Sólo para hombres	2	3.08
	Sólo para mujeres	11	16.92
	Para ambos	52	80.00
Hacer de contable	Sólo para hombres	15	23.08
	Sólo para mujeres	6	9.23
	Para ambos	44	67.69
Limpiar la casa	Sólo para hombres	0	.00
	Sólo para mujeres	33	50.77
	Para ambos	32	49.23
Coser	Sólo para hombres	0	.00
	Sólo para mujeres	45	69.23
	Para ambos	20	30.77
Dedicarse a la enseñanza	Sólo para hombres	1	1.54
	Sólo para mujeres	9	13.85
	Para ambos	55	84.62
Dedicarse a la ingeniería	Sólo para hombres	27	41.54
	Sólo para mujeres	5	7.69
	Para ambos	33	50.77
Lavar platos	Sólo para hombres	0	.00
	Sólo para mujeres	27	41.54
	Para ambos	38	58.46
Acudir a las reuniones en la escuela	Sólo para hombres	0	.00
	Sólo para mujeres	21	32.31
	Para ambos	44	67.69
Cocinar	Sólo para hombres	0	.00
	Sólo para mujeres	23	35.38
	Para ambos	42	64.62
Dedicarse a bailar	Sólo para hombres	1	1.54
	Sólo para mujeres	31	47.69
	Para ambos	33	50.77
Hacer de ama-o de casa	Sólo para hombres	0	.00

	Sólo para mujeres	32	49.23
	Para ambos	33	50.77
Hacer de dependiente-a	Sólo para hombres	5	7.69
	Sólo para mujeres	9	13.85
	Para ambos	51	78.46
Arreglar la luz	Sólo para hombres	37	56.92
	Sólo para mujeres	1	1.54
	Para ambos	27	41.54
Poner la mesa	Sólo para hombres	3	4.62
	Sólo para mujeres	12	18.46
	Para ambos	50	76.92
Quitar el polvo	Sólo para hombres	0	.00
	Sólo para mujeres	32	49.23
	Para ambos	33	50.77
Recoger a los o a las niñas en el colegio	Sólo para hombres	2	3.08
	Sólo para mujeres	14	21.54
	Para ambos	49	75.38
Planchar	Sólo para hombres	2	3.08
	Sólo para mujeres	29	44.62
	Para ambos	34	52.31
Barrer	Sólo para hombres	3	4.62
	Sólo para mujeres	20	30.77
	Para ambos	42	64.62
Quedarse en casa cuando un hijo-a está malo-a	Sólo para hombres	2	3.08
	Sólo para mujeres	19	29.23
	Para ambos	44	67.69
Dedicarse a la carpintería	Sólo para hombres	44	67.69
	Sólo para mujeres	2	3.08
	Para ambos	19	29.23
Hacer de "canguro-a"	Sólo para hombres	2	3.08
	Sólo para mujeres	25	38.46
	Para ambos	38	58.46
Hacer de trapero-a	Sólo para hombres	5	7.69
	Sólo para mujeres	10	15.38
	Para ambos	50	76.92
Cortar el césped	Sólo para hombres	27	41.54
	Sólo para mujeres	2	3.08
	Para ambos	36	55.38
Pasar la aspiradora	Sólo para hombres	1	1.54
	Sólo para mujeres	25	38.46
	Para ambos	39	60.00

Para seleccionar los ítems finales de la Escala de Roles de Género se calcularon los estadísticos de contraste (Chi-cuadrado), no

obstante sólo se encontraron diferencias significativas en tres de los ítems al comparar la variable sexo de los-as participantes. Así, para mejor explorar los constructos internos de la escala, hemos examinado los porcentajes totales de las columnas y nos hemos basado en dos criterios de selección de los ítems:

Cuando las respuestas alcanzaron una frecuencia muy baja (o nula) asociadas exclusivamente a uno de los sexos.

Cuando el porcentaje total fue por debajo del 50% para ambos sexos.

El cuestionario final quedó compuesto por 32 ítems (en negrita).

d) CUESTIONARIO DE IMAGEN Y ESCALA DE ROLES DE GÉNERO

A continuación presentamos el cuestionario y la escala que estuvimos analizando. Aplicamos un diferencial semántico encabezado por la palabra MUJER y otro, con los mismos ítems, por la palabra HOMBRE. Las instrucciones fueron las siguientes:

POR FAVOR, LEE CON ATENCIÓN LAS INSTRUCCIONES ANTES DE CONTESTAR

- D) No hay respuestas correctas ni incorrectas, tan solo expresa qué sentimientos te despiertan determinadas palabras.
- E) La manera de expresar tus sentimientos consistirá en poner **una sola X** en uno de los siete espacios que hay para cada par de adjetivos opuestos, debajo de cada palabra.
- F) **Pongamos un ejemplo concreto:** Imagínate que la primera palabra que aparece es MARCHA y debajo de ella aparecen los siguientes pares de adjetivos:

MARCHA

	Muy	Bastante	Poco	Ni uno ni otro	Poco	Bastante	Muy	
Agradable	X							Desagradable
Peligrosa			X					Segura

Cuanto más pienses que está relacionada la palabra a uno de los adjetivos tanto más próximo al mismo pondrás la cruz. Así las cruces colocadas en las casillas del ejemplo indicarían que opinas que la MARCHA es "muy AGRADABLE" y "poco PELIGROSA". Si señalas con la X en el espacio (Ni uno ni otro) estarás indicando que la palabra presentada no está relacionada con ninguno de los adjetivos.

	Muy	Bastante	Poco	Ni uno ni otro	Poco	Bastante	Muy	
Celosa								Indiferente
Autônoma								Dependiente
Arrogante								Modesta
Dócil								Inflexible
Activa								Pasiva
Racional								Emocional
Fea								Bella
Libre								Reprimida
Objetiva								Subjetiva
Valiente								Cobarde
Decidida								Indecisa
Dulce								Amarga
Coqueta								Descuidada
Independiente								Sumisa
Despreocupada								Preocupada
Fiel								Infiel
Imprevisible								Previsible
Atenta								Desatenta
Ansiosa								Tranquila
Dependiente								Independiente
Sumisa								Dominante
Segura								Insegura
Buena								Mala
Agresiva								Calmada
Inteligente								Torpe
Superior								Inferior
Estable								Inestable
Vulnerable								Invulnerable
Fuerte								Débil
Ingênuia								Maliciosa
Agradable								Desagradable
Temerosa								Valiente
Simpática								Antipática
Realista								Idealista
Tolerante								Intolerante
Desconfiada								Confiada
Trabajadora								Perezosa
Paciente								Impaciente
Sensible								Insensible
Obediente								Desobediente
Cariñosa								Desapegada
Autoritária								Democrática

Sin poder								Con poder
Rígida								Flexible
Productiva								Reproductiva

ESCALA DE ROLES DE GÉNERO

INSTRUCCIÓN: Por favor, señala con **una X** la casilla correspondiente a las actividades que consideres son sólo para hombres, sólo para mujeres y cuáles son para ambos.

ACTIVIDADES	Sólo para HOMBRES	Sólo para MUJERES	Para AMBOS
Dedicarse a la agricultura			
Dedicarse a la política			
Hacer de barrendero-a			
Ocuparse de mecánica			
Pilotar aviones			
Conducir autobuses			
Hacer las camas			
Dedicarse a la peluquería			
Hacer de cajera-o			
Dirigir un banco			
Sacar la basura			
Hacer reparaciones en la casa			
Limpiar el coche			
Comprar la comida			
Reparar grifos			
Conducir camiones			
Cuidar enfermos			
Tender la ropa			
Limpiar los cristales			
Dedicarse a la medicina			
Hacer de contable			
Limpiar la casa			
Coser			
Dedicarse a la enseñanza			
Dedicarse a la ingeniería			
Lavar platos			
Acudir a la reuniones en la escuela			
Cocinar			
Dedicarse a bailar			
Hacer de amo-a de casa			
Hacer de dependiente-a			
Arreglar la luz			
Poner la mesa			
Quitar el polvo			
Recoger los o las niñas en el colegio			
Dedicarse a la política			
Planchar			
Barrer			
Quedarse en casa cuando un hijo-a está malo-a			
Dedicarse a la carpintería			
Hacer de "canguro-a"			
Hacer de trapero-a			
Cortar el césped			
Pasar la aspiradora			

Matriz de correlaciones(a) y significaciones (Cuestionario Mujer)

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14
Ítem 1		,310	,094	-,081	-,032	,045	-,084	,113	,104	-,012	,028	-,172	-,108	,038
Ítem 2	,310		,036	,042	,046	,368	,094	,253	,221	-,063	,265	,275	,075	,115
Ítem 3	,094	,036		-,057	-,072	-,029	,013	-,085	,046	,127	,107	,011	-,297	-,063
Ítem 4	-,081	,042	-,057		-,050	-,125	,274	,063	-,424	-,333	-,455	,206	-,043	-,307
Ítem 5	-,032	,046	-,072	-,050		,099	,127	,270	,148	,005	,089	,272	,277	-,011
Ítem 6	,045	,368	-,029	-,125	,099		-,098	,017	,232	,192	,232	-,184	-,034	,164
Ítem 7	-,084	,094	,013	,274	,127	-,098		,158	-,200	-,196	-,080	,208	,184	-,015
Ítem 8	,113	,253	-,085	,063	,270	,017	,158		,208	,001	,201	,199	,101	,199
Ítem 9	,104	,221	,046	-,424	,148	,232	-,200	,208		,382	,457	,012	,079	,206
Ítem 10	-,012	-,063	,127	-,333	,005	,192	-,196	,001	,382		,391	-,001	-,166	-,053
Ítem 11	,028	,265	,107	-,455	,089	,232	-,080	,201	,457	,391		-,088	-,032	,351
Ítem 12	-,172	,275	,011	,206	,272	-,184	,208	,199	,012	-,001	-,088		,288	,037
Ítem 13	-,108	,075	-,297	-,043	,277	-,034	,184	,101	,079	-,166	-,032	,288		,163
Ítem 14	,038	,115	-,063	-,307	-,011	,164	-,015	,199	,206	-,053	,351	,037	,163	
Ítem 15	,118	,188	,151	-,208	-,380	,402	-,268	,102	,187	,213	,332	-,205	-,281	,245
Ítem 16	-,070	,159	,037	,257	,153	-,031	,296	-,055	,019	,057	-,142	,269	,193	,006
Ítem 17	,011	,076	-,162	,109	,005	-,116	,324	-,067	-,230	-,330	-,107	,179	,186	-,138
Ítem 18	-,134	,113	,083	,055	,625	,034	,177	,180	-,033	-,079	,022	,430	,187	,105
Ítem 19	,061	-,211	,260	-,018	-,199	-,053	-,052	-,108	-,037	,105	,074	-,050	-,017	-,017
Ítem 20	,129	,230	,207	-,337	-,010	,237	-,052	-,024	,169	,052	,304	-,018	-,030	,263
Ítem 21	-,287	,037	-,067	-,152	-,015	,060	-,015	,108	,080	,209	,297	,047	,097	-,133
Ítem 22	,127	,064	,035	-,162	,228	,142	,176	,060	,123	,326	,242	,022	-,063	,185
Ítem 23	-,122	,087	,167	,284	,292	-,088	,259	-,152	-,201	,013	-,209	,416	,241	-,160
Ítem 24	,046	,082	,238	,228	,080	,169	,069	-,164	,075	,030	,037	-,027	-,111	-,020
Ítem 25	,039	,346	-,117	,063	,149	,075	,196	,075	,032	-,102	,098	,163	,110	,084
Ítem 26	,180	,002	-,171	-,361	-,030	-,118	,020	-,015	,098	,081	,332	,128	,260	,211
Ítem 27	,256	,220	,140	,065	,074	,232	,013	,066	,045	,122	,218	,312	,079	,263
Ítem 28	-,225	-,148	,122	-,045	-,176	,106	,087	,005	-,027	,142	,142	-,109	-,088	,030
Ítem 29	,075	,186	,179	-,357	,097	,153	-,158	,051	,156	,360	,497	,025	-,218	,016
Ítem 30	-,044	,119	-,044	,490	-,034	-,027	,215	-,158	-,243	-,199	-,325	,098	-,014	-,197
Ítem 31	-,044	,090	-,073	,142	,454	,059	-,022	,130	-,177	-,007	-,017	,150	,284	,066
Ítem 32	,010	,089	,215	-,294	-,015	,100	-,020	-,141	,058	,509	,441	-,046	-,092	-,145
Ítem 33	-,153	,092	-,130	,302	,317	-,018	,111	,118	-,135	-,195	-,131	,335	,444	,065
Ítem 34	-,013	,063	,214	-,252	,029	,374	-,121	-,084	,325	,401	,451	-,048	,118	,273
Ítem 35	,060	,167	-,070	,472	-,110	-,089	,256	,119	-,163	-,306	-,215	,175	,100	,089
Ítem 36	,222	,086	,010	-,317	,083	,255	-,001	-,123	,078	,287	,205	-,061	-,269	-,157
Ítem 37	-,135	,080	-,104	,231	,177	-,167	,324	,020	-,069	-,110	-,091	,339	,257	,030
Ítem 38	,097	,060	,237	-,017	-,090	-,048	,106	-,159	,127	,118	,199	,269	,018	,054
Ítem 39	-,109	,111	,027	,353	,189	-,240	,324	,210	-,014	-,433	-,176	,198	,396	,224
Ítem 40	-,208	,036	-,141	,431	,077	-,276	,248	,116	-,186	-,350	-,327	,254	,101	,038
Ítem 41	-,057	,291	-,004	,255	,368	,073	,346	,315	-,141	-,169	-,015	,380	,347	,270
Ítem 42	,193	-,036	-,018	,110	,046	-,049	,095	-,089	-,266	-,307	-,182	,035	,108	-,182
Ítem 43	,013	,045	,148	-,246	,063	,080	-,087	-,042	,239	,466	,412	,169	-,001	-,070
Ítem 44	-,006	-,018	,072	,357	-,094	-,206	,069	-,358	-,297	-,223	-,305	,076	,097	-,433
Ítem 45	,068	,166	-,030	-,172	,262	,284	-,115	,154	,186	,075	,278	-,014	,262	,137

	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28
Item 1	,118	-,070	,011	-,134	,061	,129	-,287	,127	-,122	,046	,039	,180	,256	-,225
Item 2	,188	,159	,076	,113	-,211	,230	,037	,064	,087	,082	,346	,002	,220	-,148
Item 3	,151	,037	-,162	,083	,260	,207	-,067	,035	,167	,238	-,117	-,171	,140	,122
Item 4	-,208	,257	,109	,055	-,018	-,337	-,152	-,162	,284	,228	,063	-,361	,065	-,045
Item 5	-,380	,153	,005	,625	-,199	-,010	-,015	,228	,292	,080	,149	-,030	,074	-,176
Item 6	,402	-,031	-,116	,034	-,053	,237	,060	,142	-,088	,169	,075	-,118	,232	,106
Item 7	-,268	,296	,324	,177	-,052	-,052	-,015	,176	,259	,069	,196	,020	,013	,087
Item 8	,102	-,055	-,067	,180	-,108	-,024	,108	,060	-,152	-,164	,075	-,015	,066	,005
Item 9	,187	,019	-,230	-,033	-,037	,169	,080	,123	-,201	,075	,032	,098	,045	-,027
Item 10	,213	,057	-,330	-,079	,105	,052	,209	,326	,013	,030	-,102	,081	,122	,142
Item 11	,332	-,142	-,107	,022	,074	,304	,297	,242	-,209	,037	,098	,332	,218	,142
Item 12	-,205	,269	,179	,430	-,050	-,018	,047	,022	,416	-,027	,163	,128	,312	-,109
Item 13	-,281	,193	,186	,187	-,017	-,030	,097	-,063	,241	-,111	,110	,260	,079	-,088
Item 14	,245	,006	-,138	,105	-,017	,263	-,133	,185	-,160	-,020	,084	,211	,263	,030
Item 15	1,000	-,227	-,215	-,300	,226	,087	,080	,043	-,329	,016	-,081	,014	,171	,100
Item 16	-,227	1,000	-,039	,342	-,283	-,054	-,198	,029	,414	,222	,092	,050	,012	-,114
Item 17	-,215	-,039	1,000	,013	,073	,192	-,043	-,079	,101	-,068	,148	,087	,137	-,083
Item 18	-,300	,342	,013	1,000	-,148	,140	-,087	,288	,369	,088	,247	,098	,120	,128
Item 19	,226	-,283	,073	-,148	1,000	,102	,029	,080	-,073	,145	-,165	-,093	,304	-,189
Item 20	,087	-,054	,192	,140	,102	1,000	-,028	,129	-,124	,140	,118	,006	,083	,098
Item 21	,080	-,198	-,043	-,087	,029	-,028	1,000	-,058	-,202	-,149	-,183	,060	-,211	,128
Item 22	,043	,029	-,079	,288	,080	,129	-,058	1,000	,008	,191	,396	,268	,292	,095
Item 23	-,329	,414	,101	,369	-,073	-,124	-,202	,008	1,000	,266	,253	,072	,120	-,112
Item 24	,016	,222	-,068	,088	,145	,140	-,149	,191	,266	1,000	,168	-,126	,022	-,103
Item 25	-,081	,092	,148	,247	-,165	,118	-,183	,396	,253	,168	1,000	,205	,181	-,047
Item 26	,014	,050	,087	,098	-,093	,006	,060	,268	,072	-,126	,205	1,000	,154	,082
Item 27	,171	,012	,137	,120	,304	,083	-,211	,292	,120	,022	,181	,154	1,000	-,142
Item 28	,100	-,114	-,083	,128	-,189	,098	,128	,095	-,112	-,103	-,047	,082	-,142	1,000
Item 29	,288	,046	-,094	,186	-,066	,100	,213	,301	,045	,040	,120	,387	,169	,191
Item 30	-,157	,379	,091	,030	-,165	-,241	-,265	-,163	,435	,139	,115	-,178	,040	-,194
Item 31	-,171	,392	-,006	,477	-,161	,054	-,297	,157	,469	,259	,190	-,067	,161	-,121
Item 32	,168	-,011	-,139	-,016	,266	,215	,339	,265	,072	,201	,136	,185	,058	,157
Item 33	-,282	,462	,003	,558	-,178	-,153	-,173	,020	,513	,170	,154	,108	,049	,010
Item 34	,272	,206	-,132	,212	,220	,369	-,049	,194	,084	,116	-,006	,099	,256	,167
Item 35	-,026	,270	,140	,078	,021	-,108	-,331	,047	,141	,116	,241	-,136	,184	-,096
Item 36	,249	-,025	,174	,154	,119	,143	,119	,250	-,039	,098	-,002	,143	,069	,024
Item 37	-,307	,311	,204	,398	-,271	,079	-,046	,033	,476	,066	,372	,169	-,033	,044
Item 38	,032	,182	,152	,116	,238	,118	-,100	,119	,130	,142	,247	,246	,299	,096
Item 39	-,407	,234	,071	,134	-,022	-,027	-,265	-,155	,183	,043	,122	-,124	-,037	-,252
Item 40	-,461	,415	,153	,216	-,222	-,132	-,176	-,189	,353	-,043	,155	-,023	-,107	-,191
Item 41	-,183	,198	,048	,417	,038	,013	-,128	,100	,453	,068	,194	-,153	,238	-,203
Item 42	-,143	-,029	,330	,176	-,004	,110	-,009	-,068	,214	,167	,069	-,001	,003	-,101
Item 43	,203	-,048	-,162	,052	,262	,089	,290	,208	-,030	-,093	-,091	,253	,190	,213
Item 44	-,136	,066	,290	,025	,088	-,056	-,058	-,187	,186	,165	,172	-,206	,015	-,042
Item 45	,113	,061	-,122	,308	-,062	,185	-,049	,147	-,012	,075	,137	,089	,258	,202

	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42
Item 1	,020	,075	-,044	-,044	,010	-,153	-,013	,060	,222	-,135	,097	-,109	-,208	-,057
Item 2	,216	,186	,119	,090	,089	,092	,063	,167	,086	,080	,060	,111	,036	,291
Item 3	-,046	,179	-,044	-,073	,215	-,130	,214	-,070	,010	-,104	,237	,027	-,141	-,004
Item 4	-,263	-,357	,490	,142	-,294	,302	-,252	,472	-,317	,231	-,017	,353	,431	,255
Item 5	,181	,097	-,034	,454	-,015	,317	,029	-,110	,083	,177	-,090	,189	,077	,368
Item 6	,309	,153	-,027	,059	,100	-,018	,374	-,089	,255	-,167	-,048	-,240	-,276	,073
Item 7	,116	-,158	,215	-,022	-,020	,111	-,121	,256	-,001	,324	,106	,324	,248	,346
Item 8	,385	,051	-,158	,130	-,141	,118	-,084	,119	-,123	,020	-,159	,210	,116	,315
Item 9	,247	,156	-,243	-,177	,058	-,135	,325	-,163	,078	-,069	,127	-,014	-,186	-,141
Item 10	,169	,360	-,199	-,007	,509	-,195	,401	-,306	,287	-,110	,118	-,433	-,350	-,169
Item 11	,498	,497	-,325	-,017	,441	-,131	,451	-,215	,205	-,091	,199	-,176	-,327	-,015
Item 12	,077	,025	,098	,150	-,046	,335	-,048	,175	-,061	,339	,269	,198	,254	,380
Item 13	,089	-,218	-,014	,284	-,092	,444	,118	,100	-,269	,257	,018	,396	,101	,347
Item 14	,465	,016	-,197	,066	-,145	,065	,273	,089	-,157	,030	,054	,224	,038	,270
Item 15	,181	,288	-,157	-,171	,168	-,282	,272	-,026	,249	-,307	,032	-,407	-,461	-,183
Item 16	,038	,046	,379	,392	-,011	,462	,206	,270	-,025	,311	,182	,234	,415	,198
Item 17	-,025	-,094	,091	-,006	-,139	,003	-,132	,140	,174	,204	,152	,071	,153	,048
Item 18	,325	,186	,030	,477	-,016	,558	,212	,078	,154	,398	,116	,134	,216	,417
Item 19	-,109	-,066	-,165	-,161	,266	-,178	,220	,021	,119	-,271	,238	-,022	-,222	,038
Item 20	,347	,100	-,241	,054	,215	-,153	,369	-,108	,143	,079	,118	-,027	-,132	,013
Item 21	-,073	,213	-,265	-,297	,339	-,173	-,049	-,331	,119	-,046	-,100	-,265	-,176	-,128
Item 22	,272	,301	-,163	,157	,265	,020	,194	,047	,250	,033	,119	-,155	-,189	,100
Item 23	-,140	,045	,435	,469	,072	,513	,084	,141	-,039	,476	,130	,183	,353	,453
Item 24	-,048	,040	,139	,259	,201	,170	,116	,116	,098	,066	,142	,043	-,043	,068
Item 25	,193	,120	,115	,190	,136	,154	-,006	,241	-,002	,372	,247	,122	,155	,194
Item 26	,242	,387	-,178	-,067	,185	,108	,099	-,136	,143	,169	,246	-,124	-,023	-,153
Item 27	,302	,169	,040	,161	,058	,049	,256	,184	,069	-,033	,299	-,037	-,107	,238
Item 28	,249	,191	-,194	-,121	,157	,010	,167	-,096	,024	,044	,096	-,252	-,191	-,203
Item 29	,218	1,000	-,177	,118	,370	-,028	,194	-,070	,425	-,036	,150	-,519	-,277	-,060
Item 30	-,265	-,177	1,000	,137	-,200	,310	-,059	,474	-,118	,194	-,025	,059	,455	,209
Item 31	,199	,118	,137	1,000	,009	,631	,197	,186	,056	,168	-,044	,148	,098	,554
Item 32	,072	,370	-,200	,009	1,000	-,126	,201	-,388	,331	-,070	,226	-,300	-,400	-,131
Item 33	-,045	-,028	,310	,631	-,126	1,000	,143	,273	-,162	,331	-,008	,282	,458	,575
Item 34	,325	,194	-,059	,197	,201	,143	1,000	-,080	,156	,073	,205	-,116	-,168	,039
Item 35	-,071	-,070	,474	,186	-,388	,273	-,080	1,000	-,221	,209	,173	,184	,303	,327
Item 36	,113	,425	-,118	,056	,331	-,162	,156	-,221	1,000	-,010	,139	-,436	-,365	-,101
Item 37	-,017	-,036	,194	,168	-,070	,331	,073	,209	-,010	1,000	,163	,328	,413	,303
Item 38	,186	,150	-,025	-,044	,226	-,008	,205	,173	,139	,163	1,000	,022	-,024	,018
Item 39	-,014	-,519	,059	,148	-,300	,282	-,116	,184	-,436	,328	,022	1,000	,525	,450
Item 40	-,190	-,277	,455	,098	-,400	,458	-,168	,303	-,365	,413	-,024	,525	1,000	,345
Item 41	,135	-,060	,209	,554	-,131	,575	,039	,327	-,101	,303	,018	,450	,345	1,000
Item 42	-,162	-,057	-,014	,081	,027	,094	-,024	-,193	,069	,163	,023	,059	,013	-,011

Item 43	,156	,256	-,252	-,097	,516	-,105	,380	-,307	,223	-,202	,222	-,292	-,418	-,137
Item 44	-,284	-,112	,115	,049	,023	-,057	-,170	,037	-,054	,186	,157	,060	-,072	-,099
Item 45	,332	,179	-,358	,362	,189	,230	,300	-,155	,044	-,073	,110	,033	-,340	,081

	43	44	45
Item 1	,193	,013	-,006
Item 2	-,036	,045	-,018
Item 3	-,018	,148	,072
Item 4	,110	-,246	,357
Item 5	,046	,063	-,094
Item 6	-,049	,080	-,206
Item 7	,095	-,087	,069
Item 8	-,089	-,042	-,358
Item 9	-,266	,239	-,297
Item 10	-,307	,466	-,223
Item 11	-,182	,412	-,305
Item 12	,035	,169	,076
Item 13	,108	-,001	,097
Item 14	-,182	-,070	-,433
Item 15	-,143	,203	-,136
Item 16	-,029	-,048	,066
Item 17	,330	-,162	,290
Item 18	,176	,052	,025
Item 19	-,004	,262	,088
Item 20	,110	,089	-,056
Item 21	-,009	,290	-,058
Item 22	-,068	,208	-,187
Item 23	,214	-,030	,186
Item 24	,167	-,093	,165
Item 25	,069	-,091	,172
Item 26	-,001	,253	-,206
Item 27	,003	,190	,015
Item 28	-,101	,213	-,042
Item 30	-,057	,256	-,112
Item 31	-,014	-,252	,115
Item 32	,081	-,097	,049
Item 33	,027	,516	,023
Item 34	,094	-,105	-,057
Item 35	-,024	,380	-,170
Item 36	-,193	-,307	,037
Item 37	,069	,223	-,054
Item 38	,163	-,202	,186
Item 39	,023	,222	,157
Item 40	,059	-,292	,060
Item 41	,013	-,418	-,072
Item 42	-,011	-,137	-,099
Item 43	1,000	-,177	,537
Item 44	-,177	1,000	-,033

Item 45	,537	-,033	1,000
---------	------	-------	-------

a Determinante = 1,146E-16

Matriz de correlaciones(a) y significaciones (Cuestionario Hombre)

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14
Item1		-,243	,117	-,201	-,323	-,152	,061	-,203	-,211	-,281	-,351	-,054	-,143	-,305
Item2	-,243		,058	-,082	,007	-,010	,031	,161	,201	,077	,139	,061	,014	,203
Item3	,117	,058		-,024	-,571	-,113	-,132	-,259	-,139	-,193	-,134	-,096	,123	,151
Item4	-,201	-,082	-,024		-,010	-,059	,048	,119	-,041	,212	,060	,136	,293	,099
Item5	-,323	,007	-,571	-,010		,339	,041	,178	,321	,387	,324	,199	,065	,070
Item6	-,152	-,010	-,113	-,059	,339		-,133	-,001	,309	-,015	,120	-,047	,175	,055
Item7	,061	,031	-,132	,048	,041	-,133		,575	,135	,182	,105	,159	-,106	,065
Item8	-,203	,161	-,259	,119	,178	-,001	,575		,204	,248	,184	,079	-,191	,072
Item9	-,211	,201	-,139	-,041	,321	,309	,135	,204		,267	,281	,268	,236	,266
Item10	-,281	,077	-,193	,212	,387	-,015	,182	,248	,267		,409	,370	,235	,307
Item11	-,351	,139	-,134	,060	,324	,120	,105	,184	,281	,409		,198	,212	,284
Item12	-,054	,061	-,096	,136	,199	-,047	,159	,079	,268	,370	,198		,389	,086
Item13	-,143	,014	,123	,293	,065	,175	-,106	-,191	,236	,235	,212	,389		,155
Item14	-,305	,203	,151	,099	,070	,055	,065	,072	,266	,307	,284	,086	,155	
Item15	-,186	,013	,044	,057	,066	-,022	-,117	-,148	,057	,157	,016	-,182	,117	,145
Item16	-,006	-,045	-,134	,119	,166	-,106	,384	,210	,070	,135	,274	,252	,168	-,068
Item17	-,125	-,179	-,338	,109	-,017	,108	-,080	,205	-,065	,010	-,003	-,194	,026	-,035
Item18	-,154	-,104	-,229	,065	,274	,359	-,026	,073	,097	,096	,190	,101	,232	-,237
Item19	,080	-,090	-,017	,095	-,195	,066	,156	,006	-,085	-,200	-,106	,121	,088	-,015
Item20	-,071	,305	-,052	,048	,005	-,159	,121	,033	,029	,051	,255	-,062	,115	,431
Item21	-,157	,207	-,242	,005	,027	,171	,120	,370	,260	-,026	,244	-,119	-,015	,204
Item22	-,228	,030	-,289	,072	,355	-,062	,217	,321	,157	,321	,310	-,048	-,116	,058
Item23	-,150	-,043	-,143	,232	,097	,226	,199	,217	,153	,257	,190	,392	,347	-,031
Item24	,113	-,147	-,020	,293	,011	-,031	,045	,139	-,153	,073	-,028	,258	,170	-,125
Item25	-,276	,001	-,299	-,105	,295	,181	,134	,349	,275	,214	,243	,349	,031	,178
Item26	-,225	,293	-,018	,013	-,025	,095	,204	,371	,278	,268	,109	-,103	-,022	,277
Item27	-,150	-,004	-,269	,142	,166	-,070	,133	,276	,102	,327	,090	,185	,126	,123
Item28	,030	,071	-,293	-,089	,202	,204	,183	,119	,047	,153	,171	,139	,159	,055
Item29	-,060	-,017	-,146	-,042	,341	,101	,111	,118	,144	,422	,387	,333	,034	,280
Item30	-,319	,068	-,214	,107	,332	,298	,088	,192	,328	,379	,306	,229	,315	,336
Item31	-,082	,017	,006	,019	,023	,055	-,092	-,221	-,146	-,081	,088	,233	,081	-,157
Item32	-,236	-,040	-,252	,082	,288	,040	,195	,304	,361	,354	,364	,641	,299	,199
Item33	-,057	,014	-,279	,244	,168	-,041	,025	-,018	-,123	,261	,250	-,001	,172	,072
Item34	-,023	-,109	-,148	-,127	,340	,024	,256	,224	,286	,162	,251	,354	,253	-,154
Item35	-,193	,184	-,102	-,021	,236	-,127	,102	,075	,265	,389	,319	,509	,196	,360
Item36	-,126	,249	-,007	,367	,072	-,207	,365	,086	,184	,132	,041	,379	,205	,027
Item37	,103	-,030	-,140	,412	,024	-,007	,326	,278	-,203	,010	,102	,167	-,051	-,216
Item38	-,236	,150	-,070	,286	,082	,042	-,070	,118	-,051	,229	-,029	-,052	,182	,095
Item39	,105	-,247	,046	,257	,034	,237	,084	-,050	,075	,111	,065	,269	,167	-,211

Item40	-,148	-,040	-,200	,189	,073	,106	-,115	,088	,193	,168	,119	,281	,164	-,191
Item41	-,064	-,194	,092	,146	-,032	,148	-,171	-,352	-,129	,008	-,024	,206	,150	-,255
Item42	,007	-,211	-,338	,124	,292	,086	,009	,000	,353	,360	,173	,361	,238	-,197
Item43	,205	-,170	-,050	,298	-,095	-,094	-,011	-,044	-,488	-,206	-,112	-,039	-,061	-,317
Item44	,006	,060	,147	,100	-,028	,224	,222	,045	-,138	-,004	,127	,152	-,054	,036
Item45	-,128	,096	-,113	,001	,197	,438	,076	,209	,230	,185	,112	-,100	,069	,174

	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28
Item1	-,186	-,006	-,125	-,154	,080	-,071	-,157	-,228	-,150	,113	-,276	-,225	-,150	,030
Item2	,013	-,045	-,179	-,104	-,090	,305	,207	,030	-,043	-,147	,001	,293	-,004	,071
Item3	,044	-,134	-,338	-,229	-,017	-,052	-,242	-,289	-,143	-,020	-,299	-,018	-,269	-,293
Item4	,057	,119	,109	,065	,095	,048	,005	,072	,232	,293	-,105	,013	,142	-,089
Item5	,066	,166	-,017	,274	-,195	,005	,027	,355	,097	,011	,295	-,025	,166	,202
Item6	-,022	-,106	,108	,359	,066	-,159	,171	-,062	,226	-,031	,181	,095	-,070	,204
Item7	-,117	,384	-,080	-,026	,156	,121	,120	,217	,199	,045	,134	,204	,133	,183
Item8	-,148	,210	,205	,073	,006	,033	,370	,321	,217	,139	,349	,371	,276	,119
Item9	,057	,070	-,065	,097	-,085	,029	,260	,157	,153	-,153	,275	,278	,102	,047
Item10	,157	,135	,010	,096	-,200	,051	-,026	,321	,257	,073	,214	,268	,327	,153
Item11	,016	,274	-,003	,190	-,106	,255	,244	,310	,190	-,028	,243	,109	,090	,171
Item12	-,182	,252	-,194	,101	,121	-,062	-,119	-,048	,392	,258	,349	-,103	,185	,139
Item13	,117	,168	,026	,232	,088	,115	-,015	-,116	,347	,170	,031	-,022	,126	,159
Item14	,145	-,068	-,035	-,237	-,015	,431	,204	,058	-,031	-,125	,178	,277	,123	,055
Item15	1,000	-,119	-,097	-,209	-,127	,138	-,007	,004	-,011	-,157	-,118	,037	-,023	,000
Item16	-,119	1,000	,015	,278	,039	,027	-,085	,052	,287	,259	,198	-,099	,193	-,036
Item17	-,097	,015	1,000	,190	,091	-,005	,099	-,108	,090	,047	,040	,284	-,013	,058
Item18	-,209	,278	,190	1,000	-,015	-,194	-,082	,224	,245	,099	,305	,101	,130	,184
Item19	-,127	,039	,091	-,015	1,000	-,108	,120	-,105	,232	,152	,059	,029	,098	,018
Item20	,138	,027	-,005	-,194	-,108	1,000	,287	,023	-,085	,065	,012	,139	-,005	,172
Item21	-,007	-,085	,099	-,082	,120	,287	1,000	,124	,239	-,009	,281	,181	,110	,250
Item22	,004	,052	-,108	,224	-,105	,023	,124	1,000	,060	-,033	,161	,111	,333	,198
Item23	-,011	,287	,090	,245	,232	-,085	,239	,060	1,000	,352	,284	,113	,237	,165
Item24	-,157	,259	,047	,099	,152	,065	-,009	-,033	,352	1,000	,098	-,166	,142	,012
Item25	-,118	,198	,040	,305	,059	,012	,281	,161	,284	,098	1,000	,144	,418	,066
Item26	,037	-,099	,284	,101	,029	,139	,181	,111	,113	-,166	,144	1,000	,057	,165
Item27	-,023	,193	-,013	,130	,098	-,005	,110	,333	,237	,142	,418	,057	1,000	,023
Item28	,000	-,036	,058	,184	,018	,172	,250	,198	,165	,012	,066	,165	,023	1,000
Item29	,020	,160	-,216	,075	-,321	,130	,076	,250	,173	,073	,294	,010	,134	,238
Item30	-,079	-,064	,199	,080	-,009	,042	,141	,122	,141	-,087	,191	,445	-,007	,372
Item31	-,191	,246	-,025	,165	,002	-,271	-,299	-,342	,116	,053	-,062	-,160	-,188	-,273
Item32	-,204	,209	,025	,196	,060	,083	,144	,207	,437	,153	,512	,189	,343	,033
Item33	-,021	,001	,099	,106	,011	,207	,119	,407	,034	,023	-,038	,142	,200	,267
Item34	-,197	,392	-,040	,308	,083	-,122	-,043	,233	,096	,083	,350	-,071	,193	-,007
Item35	-,104	,337	-,005	,016	,171	,209	,009	,207	,267	,225	,228	,013	,255	,193
Item36	-,007	,436	-,138	,018	,039	,123	-,132	,059	,231	,344	-,031	-,094	,049	-,086
Item37	-,431	,328	,061	,222	-,022	-,132	-,173	,032	,101	,254	-,013	-,240	-,009	-,065
Item38	,162	-,105	,112	,069	,204	,195	,171	,090	,196	,087	,052	,274	,177	,116

Item39	-,201	,185	,061	,443	,142	-,212	-,160	-,046	,223	,381	,154	,081	-,104	,027
Item40	-,204	,238	,200	,394	-,040	-,211	,023	,075	,150	,051	,357	,110	,267	,017
Item41	,024	-,014	-,187	,292	-,104	-,308	-,226	-,065	,075	-,033	,035	-,138	-,108	,026
Item42	-,205	,274	,035	,346	-,073	-,113	-,030	,194	,182	,058	,298	-,056	,288	,045
Item43	-,053	-,065	,114	-,035	,278	-,052	-,040	-,219	-,013	,230	-,187	-,283	,084	-,083
Item44	-,151	,161	-,196	,170	,025	-,114	-,037	-,035	,061	,032	,035	-,100	,075	,049
Item45	,157	-,121	,281	,049	,096	,062	,296	,019	,281	,053	,179	,369	-,038	,110

	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42
Item1	-,060	-,319	-,082	-,236	-,057	-,023	-,193	-,126	,103	-,236	,105	-,148	-,064	,007
Item2	-,017	,068	,017	-,040	,014	-,109	,184	,249	-,030	,150	-,247	-,040	-,194	-,211
Item3	-,146	-,214	,006	-,252	-,279	-,148	-,102	-,007	-,140	-,070	,046	-,200	,092	-,338
Item4	-,042	,107	,019	,082	,244	-,127	-,021	,367	,412	,286	,257	,189	,146	,124
Item5	,341	,332	,023	,288	,168	,340	,236	,072	,024	,082	,034	,073	-,032	,292
Item6	,101	,298	,055	,040	-,041	,024	-,127	-,207	-,007	,042	,237	,106	,148	,086
Item7	,111	,088	-,092	,195	,025	,256	,102	,365	,326	-,070	,084	-,115	-,171	,009
Item8	,118	,192	-,221	,304	-,018	,224	,075	,086	,278	,118	-,050	,088	-,352	,000
Item9	,144	,328	-,146	,361	-,123	,286	,265	,184	-,203	-,051	,075	,193	-,129	,353
Item10	,422	,379	-,081	,354	,261	,162	,389	,132	,010	,229	,111	,168	,008	,360
Item11	,387	,306	,088	,364	,250	,251	,319	,041	,102	-,029	,065	,119	-,024	,173
Item12	,333	,229	,233	,641	-,001	,354	,509	,379	,167	-,052	,269	,281	,206	,361
Item13	,034	,315	,081	,299	,172	,253	,196	,205	-,051	,182	,167	,164	,150	,238
Item14	,280	,336	-,157	,199	,072	-,154	,360	,027	-,216	,095	-,211	-,191	-,255	-,197
Item15	,020	-,079	-,191	-,204	-,021	-,197	-,104	-,007	-,431	,162	-,201	-,204	,024	-,205
Item16	,160	-,064	,246	,209	,001	,392	,337	,436	,328	-,105	,185	,238	-,014	,274
Item17	-,216	,199	-,025	,025	,099	-,040	-,005	-,138	,061	,112	,061	,200	-,187	,035
Item18	,075	,080	,165	,196	,106	,308	,016	,018	,222	,069	,443	,394	,292	,346
Item19	-,321	-,009	,002	,060	,011	,083	,171	,039	-,022	,204	,142	-,040	-,104	-,073
Item20	,130	,042	-,271	,083	,207	-,122	,209	,123	-,132	,195	-,212	-,211	-,308	-,113
Item21	,076	,141	-,299	,144	,119	-,043	,009	-,132	-,173	,171	-,160	,023	-,226	-,030
Item22	,250	,122	-,342	,207	,407	,233	,207	,059	,032	,090	-,046	,075	-,065	,194
Item23	,173	,141	,116	,437	,034	,096	,267	,231	,101	,196	,223	,150	,075	,182
Item24	,073	-,087	,053	,153	,023	,083	,225	,344	,254	,087	,381	,051	-,033	,058
Item25	,294	,191	-,062	,512	-,038	,350	,228	-,031	-,013	,052	,154	,357	,035	,298
Item26	,010	,445	-,160	,189	,142	-,071	,013	-,094	-,240	,274	,081	,110	-,138	-,056
Item27	,134	-,007	-,188	,343	,200	,193	,255	,049	-,009	,177	-,104	,267	-,108	,288
Item28	,238	,372	-,273	,033	,267	-,007	,193	-,086	-,065	,116	,027	,017	,026	,045
Item29	1,000	,182	,135	,343	,074	,096	,244	,038	,014	,045	,109	,054	,195	,247
Item30	,182	1,000	,024	,329	,339	,095	,189	-,016	-,081	,119	,183	,197	,110	,110
Item31	,135	,024	1,000	-,010	-,015	-,017	,036	,190	,222	-,132	,227	,175	,390	-,009
Item32	,343	,329	-,010	1,000	,073	,473	,414	,197	,037	,097	,133	,299	,068	,520
Item33	,074	,339	-,015	,073	1,000	-,086	,121	-,028	,049	,237	,041	,064	,149	,201
Item34	,096	,095	-,017	,473	-,086	1,000	,301	,113	,093	-,067	,025	,159	-,124	,368
Item35	,244	,189	,036	,414	,121	,301	1,000	,302	-,162	,050	,012	,118	-,180	,329
Item36	,038	-,016	,190	,197	-,028	,113	,302	1,000	,280	,029	,293	,174	,053	,117
Item37	,014	-,081	,222	,037	,049	,093	-,162	,280	1,000	-,246	,289	,086	,055	,064

Item38	,045	,119	-,132	,097	,237	-,067	,050	,029	-,246	1,000	-,060	,131	-,019	,109
Item39	,109	,183	,227	,133	,041	,025	,012	,293	,289	-,060	1,000	,288	,407	,329
Item40	,054	,197	,175	,299	,064	,159	,118	,174	,086	,131	,288	1,000	,283	,372
Item41	,195	,110	,390	,068	,149	-,124	-,180	,053	,055	-,019	,407	,283	1,000	,219
Item42	,247	,110	-,009	,520	,201	,368	,329	,117	,064	,109	,329	,372	,219	1,000
Item43	-,285	-,223	,184	-,184	,116	-,107	-,211	,000	,273	,183	,165	,115	,190	-,124
Item44	,075	-,102	,026	-,063	-,049	,019	,021	,021	,439	-,274	,204	-,003	,092	,013
Item45	,164	,238	-,099	,183	-,045	,067	,000	-,093	-,230	,440	,085	-,010	-,131	,048

	43	44	45
Item1	,205	,000	,006
Item2	-,170	,090	,060
Item3	-,050	-,250	,147
Item4	,298	-,217	,100
Item5	-,095	,166	-,028
Item6	-,094	,242	,224
Item7	-,011	,139	,222
Item8	-,044	,196	,045
Item9	-,488	,138	-,138
Item10	-,206	,043	-,004
Item11	-,112	,052	,127
Item12	-,039	,016	,152
Item13	-,061	-,161	-,054
Item14	-,317	,117	,036
Item15	-,053	,053	-,151
Item16	-,065	-,002	,161
Item17	,114	-,020	-,196
Item18	-,035	-,003	,170
Item19	,278	,022	,025
Item20	-,052	,009	-,114
Item21	-,040	,169	-,037
Item22	-,219	,107	-,035
Item23	-,013	,015	,061
Item24	,230	-,187	,032
Item25	-,187	,108	,035
Item26	-,283	,055	-,100
Item27	,084	,077	,075
Item28	-,083	,071	,049
Item29	-,285	,131	,075
Item30	-,223	,147	-,102
Item31	,184	,008	,026
Item32	-,184	-,022	-,063
Item33	,116	-,034	-,049
Item34	-,107	,056	,019
Item35	-,211	-,045	,021
Item36	,000	-,077	,021

Item37	,273	,080	,439
Item38	,183	-,002	-,274
Item39	,165	-,003	,204
Item40	,115	-,146	-,003
Item41	,190	-,221	,092
Item42	-,124	-,040	,013
Item43	1,000	-,021	,208
Item44	,208	,186	1,000
Item45	-,020	,172	-,207

a Determinante = 2,789E-15